BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XLI
D
52
NAPOLI

52

LAS TRES MVSAS VLTIMAS CASTELLANAS.

SEGVNDA CVMBRE DEL PARNASO ESPAÑOL DE DON FRANCISCO DE QVEVEDO Y VILLEGAS, CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, SEñOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE IVAN ABAD.

SACADAS DE LA LIBRERIA de Don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas, Colegial del mayor del Arçobiſpo de la Vniuerſidad de Salamanca, Señor de la Villa de la Torre de Iuan Abad.

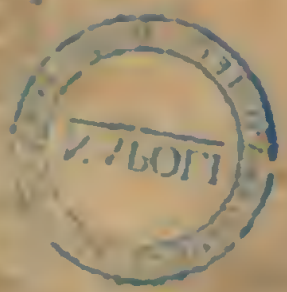
)()(✠)()(

CON PRIVILEGIO

BIBLIOTECA NAPOLI VITTORIO EMANUELE III

En Madrid; En la Imprenta Real. Año de 1670.

Acoſta de Mateo de la Baſtida, Mercader de libros, enfrente de las gradas de San Felipe.



LAS
NUEVE
MUSAS
CASTELLA
NAS

AL EMINENTISSIMO SEÑOR

Don Pasqual de Aragon, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del Titulo de Santa Sabina, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, y Gouernador de estos Reynos, &c.

TODAS las Obras de Don Francisco de Quevedo mi tio, assi en verso, como en prosa, sacras, serias, y burlescas, se dirigen a la reformacion de costumbres, y contienen alta enseñança; y assi por esto, como por ser general à la noticia publica, que el zelo de V.Em. desde los primeros dias de su juventud, ha sido solo el reformar vicios, assi con el exemplo, como con las obras, me ha parecido que à nadie se debe pedir la proteccion de estas vltimas, por incluirse en ellas todo lo sacro, que el Autor escriuiò en verso, como à V.Em. de cuyas esclarecidas acciones, con particularidad soy testigo, conoci à V.Em. en la insigne Vniuersidad de Salamanca,

siendo Cursante, en donde parecia que olvidado de ser hijo de tan altos, y soberanos Reyes, y Principes, se daua al trabajo literario, como pudiera el mas desvalido de fortuna, con que hazia a los Doctores, y Maestros discipulos, juntando a esto el cumulo de virtudes, que desde aquella edad resplandecieron en V. Em. Y auiendo yo buelto a aquella Vniuersidad el año de quarenta y ocho, por auerme honrado aquellos Señores del Colegio mayor del Arçobispo mi Señor, en ocho de Febrero del mismo año, con Beca de Capellan de aquella santa Casa, alcancè a V. Em. en su Colegio mayor de San Bartolomè, siendo Maestro, y con indezible cuidado, enseñandonos a todos con su doctrina, y exemplo. Y en esta Corte, donde cuidando a vn tiempo de lo mas arduo del gouierno de esta Monarquia, assiste al bien, y prouecho de sus subditos, y con la enseñança de la doctrina, y rocio celestial de tantos Iubileos, y Misiones, como cada dia està solicitando, para el bien, y prouecho de las almas, y las inumerables limosnas con que socorrè las necesidades espirituales, y corporales de todos. Guarde Dios a V. Em. en su grandeza,

deza, como deseo. Madrid primero de Enero de 1670.

Eminentisimo Señor.

Besa la mano de V. Eminencia

Don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas.

CENSORES DESTE LIBRO.

AProbaron este libro por el Ordinario Don Pedro de la Escalera Guevara. Y por comissión del Consejo Supremo de Castilla, el Licenciado Don Iuan de Valdès.

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio de la Reyna N. Señora, Mateo de la Bastida, por tiempo de diez años, para poder imprimir las nueue Musas del Parnaso de D. Francisco de Queuedo y Villegas. Y assimismo tiene poder, y cessión de D. Pedro de Aldrete Queuedo y Villegas, heredero de D. Francisco de Queuedo, por dichos diez años, para poder hazer la impressión de las dichas nueue Musas.

FEE DE ERRATAS.

Fol. 120. lin. 30. bien, lee buen. Fol. 210. lin. 8. quiso, lee quisto.

¶ Este libro, intitulado, *Segunda Parte del Parnaso Español de D. Francisco de Queuedo y Villegas.* Con estas erratas corresponde a su original. Madrid, y Enero 13. de 1670. años.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

Suma de la Tassa.

EStà tassado este libro por los Señores del Consejo a seis marauedis cada pliego, el qual tiene quarenta y seis pliegos sin principios, ni tablas, como consta de la fee, que della diò Pedro Ortiz de Ypiña, Escriuano de Camara, en diez y siete de Enero de 1670.

AL

AL LECTOR.

DESEANDO no defraudar à la publica aclamacion, que asi propios, como estraños, tan debidamente han hecho à todas las Obras de aquel alto, y nunca bien encarecido ingenio de D. Francisco de Queuedo mi tio, he procurado se junten en este libro las que he podido conseguir, y que todas las poesias que cõprehende se impriman en la mesma conformidad que las dexò, sin añadir, ni quitar cosa alguna. Bien veo, que les faltan muchos assumptos, y las que los tienen estàn defectuosos, y no tienen el lugar q̃ les toca; la causa de esto ha sido, no auer podido yo assistir a la correccion de la Imprenta, enmendaràse en la segunda impression que se hiziere: y conociendo lo que sentiràn los doctos el perder qualquier obra del Autor, darè a la estampa algunas que tengo en prosa, no acabadas, juntandolas con otros originales, que me han prometido; y aunque he sacado dos Paulinas para que no se pierda rasgo suyo, no he podido conseguir mi intento (espero con el tiempo se manifestarã) pues el que tengo es solo de assistir en esto a la vtilidad publica, como lo fue el del Autor en todas sus obras. Bien sè de algunas que estàn ocultas en poder de los que las hã vsurpado, entre las quales es vna cancion, que el Autor intitulò: la Oracion, que Christo N. S. hizo a su Padre en el

el Huerto, otras que no parecen se nombran en el libro de su vida, la qual se escriuirà (siendo Dios seruido) mas por extenso, y mejorada de noticias: mucho pudiera dezir en alabança del Autor, pero dexolo por no parecer apassionado en cosa propia; empero me serà licito, ya que me ha llegado la ocasion a la mano, referir como supo juntar las prendas naturales en que Dios le adornò con las virtudes Catolicas, assi en sus escritos, como en sus obras personales; en lo escrito sacro, y serio, se valiò de la verdad Euangelica de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres de la Iglesia, y Autores de buenas letras, hallando los lugares tan a su intento, que causa admiracion, el qual fue solo de reformar cos tumbres en todas edades, y oficios; en lo burlesco tratò de lo mesmo, rebozando lo agrio de la reprehension cõ lo dulcemente sazonado de la chança, reprehendiendo en general los vicios, no las personas, y dando documẽtos para defendernos de la ambiciosa, y vana mentira del mundo; de esto serán testigos quantos Lectores tuuieren sus libros, y por si, ò Lector, fueres de los que en su vida le perfiguierou con la invidiosa murmuracion de sus lenguas, y te durare esta peste, aun despues de los yelos del sepulcro (todos los grandes han sido perseguidos de esta carcoma) el Autor lo fue con particularidad, la embidia dura hasta la muerte; palabras suyas son en el Romulo, en la Dedicatoria q̃ haze a quien leyere: *La embidia es vn veneno, que no obra donde no ay calor; los cadaueres son alimento de cuernos, ò gusanos, no de hombres solamente; la muerte tiene yelo bastante à apagar el fuego de la em-*

embidia,y dexar ceniza de compassion. Y si se te olvidare la compassion,y solo te acordares del fuego que te abrasa,no hallo con que comparar tu baxeza, sino es con la de las moscas,estas no solo persiguen los viuos, sino cõ mas porfia,y instancia los cuerpos muertos,y mientras mas corruptos,y hediondos, mas; si entran en alguna sala,que estè adornada de alhajas de mucho valor, como son piedras preciosas,oro,plata,y joyas de toda estimacion,si dentro de ella huuiere alguna cosa, que estuuiere suzia,ò que lo parezca,alli sentaràn su buelo,y fixaràn su porfia;assi tu mormuracion embidiosa se fixarà en lo que te pareciere no està a tu gusto,y esto por la mayor parte serà por tu mal entender,y no haras caso de lo precioso que desechas, ò dissimulas. *S. Iustin. Mart.contra Theoph.muscarum instar ad vlcera concurritis,& imbolatis,nam si quis de rebus innumerabilibus præclarè dicat; vna autem parua vobis grata non sit,aut non intellecta,multas præclaras contemnitis,vnum autem verbum corrigitis.* Y quando aya alguna, ò mal discurrida, ò poco explicada,es cierto,que no puede el hombre juntas explicar las cosas dificultosas.*Ecclesiastès cap.* 1. *Cuncta res difficiles non potest eas homo explicare sermone.* Las obras personales del Autor,no fueron inferiores a sus escritos,ni le engrandecieron menos; no niego que en su juventud tuuo algunos verdores traviessos, que aquella edad facilita, danlo a entender las poesias amorosas, que entonces compuso;otras burlescas,de que no se saca moralidad, hizo para divertir el ingenio con la variedad.

Su sabiduria fue conocida de todos,assi antes, como

deſpues de ſu muerte, y no ſolo ſe valiò de la luz, capacidad, y ingenio, que Dios le diò, ſino de ſumo trabajo; tenia vna meſa con ruedas para eſtudiar en la cama, para el camino libros muy pequeños, para mientras comia meſa con dos tornos, de lo qual ſon buenos teſtigos los meſmos inſtrumentos, que eſtan oy en mi caſa en la villa de la Torre de Iuan Abad. Su cuidado fue no perder el tiempo, que es la joya mas precioſa, que tenemos los mortales; eſtudiò ſolo para ſaber, y aprouechar a los demas; acompañò la ſabiduria con la virtud Euangelica de la humildad, procurando eſconder en ſu pecho lo que ſabia, nunca quiſo imprimir ſus obras, ni manifeſtarlas, ſino es a ruego de hombres doctos, y grandes, perſuadido a que conuenia a la vtilidad publica; de eſta manera ſe imprimieron en ſu vida algunas obras de proſa, no todas las de verſo; jamas permitiò ſe imprimieſſen, ſiendo tantas, y tan grandes, que harã crecer al mas gigante; los ſabios eſconden la ſabiduria, *de parabolis Salomonis, cap.* 10. *Sapientes abſcondunt ſcientiam.* Siempre que de palabra, ò por eſcrito tratò de ſi, fue deſpreciandoſe; ſabia muy bien, que no puede ſer verdaderamente ſabio, quien no fuere verdaderamente humilde.

Grande fue ſu fortaleza, las perſecuciones, priſiones, y trabajos, que la embidia de ſus enemigos le cauſaron, nadie lo ignora; en las priſiones primeras que tuuo en la Torre de Iuan Abad, eſcriuiò las poeſias mas burleſcas, y de mayor chança que ay en ſus obras; en la vltima que tuuo en S. Marcos de Leon, eſcriuiò otras

del

del meſmo aſſumpto, de donde parece ſe alegraua cõ los trabajos, que tan porfiadamente le ſiguieron toda ſu vida. Hermanò eſte heroyco don de la fortaleza con la virtud Euangelica de la paciencia: examinaronle tan grandes trabajos, en tan alto grado, que no parecia herian coſa ſenſible, ſino alguna peña, ò roca, jamàs ſe quexò aun con los mas amigos, y parientes, ni por eſto ſe tuuo por poco afortunado; en ſu coraçon no tuuo enemigos, ni deſeò de vengarſe de ellos, aunque tuuo tantos contra ſu perſona, y reputacion; conoceſe eſto, en que aceptando algunos pueſtos, que le fueron ofrecidos, pudiera hazerlo con mucha ſeguridad; eſtuuo tan lexos de executar eſte dictamen, que no ſolamente no buſcò pueſtos, ni ocaſion para lo dicho, ſino que no los quiſo. En la vltima enfermedad de que muriò, ocaſionada de dos poſtemas, que ſe le abrieron en los pechos, eſtuuo largo tiempo en la cama, ſin poderſe menear, con grande alegria, cauſando admiracion a los que le veìan.

Tratò, y hablò ſiempre verdad, ſus eſcritos eſtàn llenos de verdades deſnudas, y claras; jamàs quiſo, ni conſintiò coſa, que contradixeſſe a ella, como ſe viò en los grandes negocios, que paſſaron por ſu mano en Italia: juntò la verdad con la ineſtimable virtud de la caridad; jamàs quiſo fingir, ò diſsimular en coſa, que le pareciò era vtil ſuyo, y daño ageno, antes intrepidamente ſe ofreciò a los trabajos, corriendo por ſu mano lo mas arduo del gouierno del Reyno de Napoles, ſiendo ſu Virrey el Duque de Oſſuna; y en particular, la averiguacion de los fraudes de la Real hazienda, le ofrecieron cinquẽta mil ducados, por-

que

que disimulasse,ò diesse larga a los negocios, no lo quiso hazer: consta por carta del Duque,escrita a su Magestad,cuyo original tengo en mi poder, su fecha en 20.de Mayo de 1617.y por esto padeciò en su vida muchas persecuciones, y grangeò muchos enemigos, mas su mira fue de dar buen exemplo a los presentes, y dexarle a la posteridad. Imitò en esto a aquel fuerte varon Eleazaro, que nos refiere el lib.2.de los Macabeos en el cap.6.que quiso mas perder la vida,que disimular, que comia las carnes vedadas,quando conociò,que el fingir,ò disimular conuenia al bien comun,siempre lo hizo, aunque cediesse en detrimento suyo. Auiendosele ofrecido al Duque de Ossuna el valerse de su persona,para que fuesse a Venecia a tratar algunas cosas acerca de componer las dissensiones,que aquel Reyno tenia con Venecianos, conociendo,que esto cedia en vtilidad del biẽ publico,disfrazado,hizo la diligencia,con gran trabajo, y riesgo de su vida;siguiò en esto la doctrina, que Christo N.S. nos diò con su exemplo,quando despues de su glorioſissima Resurreccion se apareciò a los dos Discipulos en el camino del Castillo de Emaus,fingiò que iba mas lexos. *S.Lucas cap.24.Finxit se lõgius ire*;y en su sacratissima vida,quãdo los Iudios le quisieron apedrear, se apartò; refierelo S.Iuan en el cap.10.escusò entonces las piedras,porque no auia llegado el tiempo,que su diuina Magestad tenia señalado para su Sacratissima Passion,y quando llegò, se entregò en manos de los que le perseguian,que assi todo conuino à nuestro bien. *S. Athanasio in Apolog. de fuga sua. Ideòque & ipsum Verbum propter nos homo factum,non indignum*

pu-

patauit. Cùm quæreretur quemadmodum, & nos abscondere se, & cum persecutionem pateretur fugere, & insidias declinare, cùm autem à se diffinitum tempus ipse adduxisset, in quo corporaliter pro omnibus pati volebat vltro se ipsum tradidit insidiantibus; el qual exemplo siguieron los Apostoles, y otros muchos Martires, y Santos.

Premiòle Dios en su muerte con tan larga mano, que parece imitò en ella à los mayores Santos de la Iglesia: auiendo despues de su vltima prision de Leon buelto à la Torre de Iuan Abad, antes de irse à Villanueua de los Infantes, à curar de las apostemas, que desde la prision se le auian hecho en los pechos, ocho meses antes de su muerte, compuso la primera Cancion, que và impressa en este libro, en donde parece predize su muerte, publica su desengaño, y dà documentos para que todos le tengamos, puede seruirle de inscripcion sepulcral. Quatro meses antes de su muerte, le mandaron los Medicos dar los Sacramentos, recibiòlos, pero el de la Vncion dixo se difiriesse para quando auisasse: tres dias antes de su muerte dixo à vn criado, que le escriuia las cartas, delante de otras muchas personas, que aquellas auian de ser las vltimas que auia de firmar. El dia de la Natiuidad de nuestra Señora ocho de Setiembre, celebre por el Nacimiento de la Reyna de los Angeles, y muerte de Santo Tomas de Villanueua, de quienes auia sido muy deuoto, embiò a llamar el Medico por la mañana, y le pidiò le tomasse el pulso, y le dixesse quanto le parecia podria viuir; aunque lo reusò el Medico, respondio, que tres dias; à que replicò, que no auia de viuir tres horas; pidio la Vncion,

re-

recibiòla, muriò antes de cumplirse las tres horas; quedò con mejor semblante que viuo; despues de diez años de enterrado, se viò su cuerpo entero. Aquellos a quienes Dios les dà tan gran luz natural, y prendas semejantes, mucho tienen adelantado para salvarse, y merecerán mas con vn acto feruoroso de dolor, y amor, que otros con muchos, pues estàn mas promptos a conocer la grandeza de Dios, la baxeza nuestra, la fealdad del pecado, porque en esto consiste lo mas. Dauid fue Profeta sabio, y por esto no solo mereciò con solas dos palabras perdon del adulterio, y homicidio, que auia cometido, sino que alcançò ser gran sieruo de Dios hasta la muerte, como nos lo enseña el lib. 2. de los Reyes en el cap. 12. O varon nunca bastantemente alabado, viue eternidades, pues gozas el premio de tantos trabajos!

A Belisario.

SONETO.

VIendote sobre el cerco de la Luna
triunfar de tanto barbaro contrario,
quien no temiera, o noble Belisario,
que auias de dar embidia à la fortuna?
Estas lagrimas tristes vna a vna
bien las debo al valor extraordinario
con que escondiste en alto oluido à Mario,
que mandando nacio desde la cuna.
Y agora entre los miseros mendigos
te tiraniza el tiempo, y el sossiego
la memoria de altissimos despojos.
Quisieronte cegar tus enemigos,
sin aduertir, que mal puede ser ciego,
quien tiene en tanta fama tantos ojos.

A la breuedad de la vida.

SONETO.

COmo de entre mis manos te resbalas,
o como te deslizas vida mia?
que mudos passos trae la muerte fria
con pisar vanidad, soberuia, y galas!
Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
y es su fuerça mayor tu cobardia;
por nueua vida tengo cada dia,
que al tiempo cano nace entre las alas.
O mortal condicion! ò dura suerte!
que no puedo querer ver a mañana
sin temor de si quiso ver mi muerte!

Qualquier instante desta vida humana
es vn nuevo argumento, que me advierte
quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Muestra lo que es vna muger desprecíada.

SONETO.

DIsparado esmeril, toro herido,
fuego, que liberalmente se ha soltado,
ola, que los hijuelos le han robado,
rayo de pardas nubes escupido.
Serpiente, ò aspid con el pie oprimido,
leon, que las prisiones ha quebrado,
caballo volador desenfrenado,
aguila, que le tocan a su nido,
Espada, que la rige loca mano,
pedernal sacudido del azero,
poluora, à quien llegò encendida mecha.
Villano rico con poder tirano,
vibora, cocodrilo, cayman fiero
es la muger si el hombre la desecha.

Soneto a la muerte.

AQui del Rey, Iesus! y que es aquesto?
no le vale la Iglesia al desdichado,
que entro à matarle dentro de sagrado,
sin temer casa Real, ni Santo puesto.
Fauor à la justicia, alumbren presto,
corran tras dèl, prendan al culpado:
no quiere resistirse, que en bozado
de esperar à la ronda esta dispuesto.
Llegaron a prendelle por codicia,
no de la espada ser mayor de marca,
mas visto que la trae de sangre llena.

Pre-

Preguntole quien era la justicia,
desembozose, y dixo: soy la Parca.
La Parca sois? andad en hora buena.

Pinta la vanidad, y locura mundana.

CANCION.

O Tu, que con dudosos passos mides
huesped fatal del monte la alta frente.
cuyo silencio impides,
no impedido jamas de humana gente:
ora confuso vayas
buscando el cielo, que las altas hayas
te esconden en su cumbre;
ò ya de alguna graue pesadumbre
te aliuies, y consueles,
y con el suelto pensamiento bueles
delante desta pena tosca, y dura,
que de naturaleza aborrecida
embidia aquellos prados la hermosura;
deten los pies, y tu camino olvida,
oiras, si a detenerte te dispones
de vn viuo muerto vozes, y razones.
En esta cueua humilde, y tenebrosa,
sepulcro de los tiempos que han passado,
mi espiritu reposa
dentro en su mismo cuerpo sepultado,
y todos mis sentidos
con beleño mortal adormecidos
libres de ingrato dueño
duermen despiertos ya de largo sueño
de bienes de la tierra
gozando blanda paz tras dura guerra,
hurtados para siempre à la grandeza,

al trafago,y bullicio cortesano,
à la circe cruel de la riqueza,
que en vano busca el mundo, y goza en vano:
dichoso yo,que vine à tan buen puerto,
pues quando muero viuo,viuo muerto.
Yo soy aquel mortal,que por su llanto
fue conocido mas que por su nombre,
ni por su dulce canto;
mas ya soy sombra solo de aquel hombre,
que naciò en Mançanares
para Cisne del Tajo,y de Henares;
llamème entonces Fauio,
mudòme el nombre el desengaño sabio,
y llamome escarmiento:
muy celebre habitè con dulce acento
de Pisuerga en la orilla; mas agora
canto mi libertad con mi silencio:
el Lete me oluidò de mi Señora,
el Lete,cuyas aguas reuerencio;
y assi le ofrezco al Santo desengaño
mi voluntad por victima cada año.
Estas mojadas mal enjutas ropas,
estas no escarmentadas;ni desechas
velas,proas,y popas;
estos pesados grillos,y estas flechas,
estos lazos,y redes,
que me visten de miedo las paredes,
con tan tristes despojos,
que siruen de amenazas à mis ojos,
à mi cuerpo de nudos,
à mi memoria,y alma de verdugos,
son venturosas prendas,aunque atrozes,
que mudas como vès,sin lengua,y muertas,
me estan al alma siempre dando vozes.

de arena, y agua de la mar cubiertas,
y del llanto, y licor, que el alma suda
hechas tragedia de mis males muda:
Aqui con estos barbaros trofeos
de peregrinaciones trabajosas
descansan mis deseos;
aqui passo las horas presurosas
razonando conmigo,
y obedez come a mi lo que me digo:
aqui en blandos afanes
ocupo pensamientos holgazanes,
que andauan vagamundos
descubriendo à sus velos nueuos mundos;
y mi loca esperança siempre verde,
que con estar tullida viue vfana,
de puro vieja aqui su color pierde,
y blanca viene a astar de puro cana:
aqui de primer hombre despojado
descanso ya de andar de mi cargado.
Estos siluestres arboles frondosos,
los pobres frutos que este monte cria,
aunque pobres sabrosos,
me ofrecen mesa franca noche, y dia:
siruenme aquestas fuentes
de tazas de cristal resplandecientes;
assi que en esta sierra
los agradecimientos de la tierra
à mi labor passada
me sustentan la vida trabajada:
aquestos paxarillos en su canto
imitan de los Angeles los tronos,
reglando con mi gusto, y con mi llanto
ya los alegres, ya los tristes tonos:
à murmurar me ayudan estos rios

de la Corte las pompas, y atavios.
No solicito el mar con remo, y vela,
ni temo al Turco, la ambicion armada;
no en larga centinela
de azero mueſtro ſer como mi eſpada,
ni el anima vendida
ſoy por vn pobre ſueldo mi homicida;
ni à fortuna me entrego
de paſsion loco, y de eſperanças ciego,
por cabar diligente
los peligros precioſos del Oriente;
no de mi gula amenazada viue
la Fenix en Arabia temeroſa;
ni vltrages de mi arado en ſi recibe
la tierra por ganancia codicioſa;
no de embidioſo lloro todo el año
mas el ageno bien, que el propio daño.
Llenos de paz mis guſtos, y ſentidos,
y la Corte del alma ſoſſegada;
ſugetos, y vencidos
los guſtos de la carne amotinada;
entre caſos acerbos
aguardo à que deſate deſtos nierbos
la muerte preuenida
el alma, que anudada eſtà en la vida,
para que en preſto buelo,
horra del cautiuerio deſte ſuelo,
coronando de lauro entrambas ſienes,
ſuba al ſupremo alcaçar eſtrellado
à recibir alegres parabienes
de nueua libertad, de nueuo eſtado,
aguardo à que ſe eſconda deſta guerra
mi cuerpo en las entrañas de la tierra.
Tu, pues, ò caminante, que me eſcuchas,

Si quieres escapar con la victoria
del mundo con que luchas,
manda que salga lexos tu memoria
à recibir la muerte,
que viene cada punto à deshazerte;
no hagas de ti caso,
pues vès que huye la vida passo à passo,
y que los bienes della
mejor los goza aquel que mas los huella.
Cansate ya, mortal, de tan gran parte
en adquirir riquezas, y tesoros,
que vltimamente el tiempo ha de heredarte,
y al fin te han de dexar la plata, y oro;
viue para ti solo si pudieres,
pues solo para ti, si mueres, mueres.

Pintan Monarquia estragada con pecados.

CANCION.

TV, por la culpa agena,
ò Roma, de tan gran castigo indigna,
padeceras la pena
hasta que se repare la ruina
de nuestros Templos sacros,
y el humo de sus viejos simulacros.
De darte al ministerio
de los Dioses inmensos ha nacido
tu poderoso imperio,
y tambien de ponerlos en olvido
tu daño, y tu miseria,
y el luto general de toda Isperia.
Por verse despreciados

à Maneses boluieron, y à Pachoro
de vitorias cargados,
y de collares gruessos con el oro
del Romano despojo,
dos vezes descubriendonos su enojo.
Quando en cruel bullicio,
y sedicion estauas ocupada,
el Tudesco, y Egipcio
bien cerca te tuuieron assolada;
este en mar poderoso,
aquel en tierra fiero, y espantoso.
Los tiempos ya mortales
de vicios, mancillaron lo primero:
los lechos conjugales,
las casas, y el linage verdadero,
y fue el origen este,
que à la patria, y al pueblo diò tal peste.
Ya la virgen madura
los bayles de Latona deshonestos,
que la enseñen procura,
tuerce todos sus miembros, y de incestos
amores se complace,
desde que al pie la vñita tierna nace.
Despues busca los moços
adulteros enmedio del combite,
y para dar sus gozos
no aguarda que la mesa, ò luz se quite,
que en publico concede
lo que secretamente dar no puede.
Y si la llama sola,
sabiendólo el marido, el mercadante,
ò de naue Española
el Maestro, que es prodigo, y amante
se cuanta en presencia,

de todos, y à su gusto da licencia.
La juventud Romana
no fue por tales padres engendrada,
quando de la Africana
gente dexò la mar ensangrentada,
à Antiocho vencido,
al grande Pirro, y Anibal temido.
Mas rusticos soldados,
que el campo con hazadas rebolviendo,
y de leña cargados,
qual sus madres seueras lo pedian,
bolvian quando Apolo
dà sombras, y descanso à nuestro polo.
Las bueltas de los cielos
todo lo desminuyen: muy mejores
fueron nuestros abuelos;
que nuestros padres, somos oy peores;
de nosotros se espera
sucession, que en maldades nos prefiera.

Vn hombre desengañado.

REDONDILLAS.

PAssan mil casos por mi
sin divertir mi deseo,
que no atiẽdo à lo que veo,
sino solo à lo que vi.
Menos que el remo en el mar,
menos que en el ayre el ala
en mi se imprime, ò señala
nueuo plazer, ò pesar.
Haga el miedo, o la esperança:
en mi no vista experiencia,
que en tan clara diferencia
impossible es la mudança.
Que como mi gloria fundo
en lo mas vezino al cielo,
quanto me promete el suelo
es infierno acà en el mundo.
Viuo en mi mal tan sujeto,
y no en humanos despojos,
aunque tampoco en los ojos
la embidia enmẽdò el objeto.

Mas

Mas en la parte suprema
todo es trãquilo en estremo,
donde ni accidentes temo,
ni los ay aunque los tema.
Es igualdad sin igual
todo quanto el alma vè,
y halla solo con la fe
no estar en su original.
Y no fuera facil duda,
pues en el bien que posseo
està colmado el deseo,
y nueuas formas no muda.
Otras fuentes, y otros rios
en esta region se ofrecen,
q̃ ni en los inviernos crecen,
ni menguan en los estios.
Y otros arboles amenos,
que siẽpre en tiẽpo oportuno
dàn fruta para el ayuno,
y flores para los senos.
Estos campos Eliseos,
de tan pocos habitados,
producen anticipados
los gustos à los deseos.
O codicia! quanta risa
causa aqui ver lo que mãdas,
aunque como lexos andas
poco dello se diuisa.
Lo que aqui se determina
con hombres no se consulta,
ni lo que dello resulta
en sus lenguas se examina.
Ni cosa alguna defiende
la vana opinion al gusto,
porque en sabiẽdo q̃ es justo
à lo demas no se atiende.
Anda la crueldad desnuda
descubriendo à su alvedrio,
q̃ ni tiembla en el q̃ es frio,
ni en el que es caliente suda.
Porque con igual firmeza
no gouiernan sino dos,
ò con su propia voz Dios,
ò por èl naturaleza.

SONETOS,

que llamò el Autor Pastoriles, y los dedicò à la Musa Euterpe.

SONETOS PASTORILES.

A Lisida, pidiendole vnas flores, que tenia en la mano, y persuadiendola imite à vna fuente.

I.

YA que huyes de mi, Lisida hermosa,
imita las costumbres desta fuente,
que huye de la orilla eternamente,
y siempre la fecunda generosa.
Huye de mi cortès, y desdeñosa
figate de mis ojos la corriente,
y aunque de passo tanto fuego ardiente,
merezcate vna yerva, y vna rosa;
Pues mi pena ocasionas, pues te ries
del congoxoso llanto que derramo
en sacrificio al claustro de rubies;
Perdona lo que soy, por lo que amo,
y quando desdeñosa te desvies,
llevate allà la voz con que te llamo.

A Lisis

A Lisis presentandole vn perro, que auia quitado vn cordero de los mismos dientes del lobo.

II.

ESte cordero, Lisis, que tus yerros
sobre esciuieron como al alma mia;
estando ayer recien nacido el dia
de vn lobo le cobraron mis dos perros.
En el denso teatro destos cerros
Melampo auentajò su valentia,
ya le viste otra vez con osadia
defender à tus vozes los becerros;
Conoce que soy tuyo en tu ganado,
pues por guardarle desamparo el mio,
y en mi perdida estimo su cuidado;
Pues te siruen sus dientes, y su brio
recibele, no pierda desdeñado
lo que èl merece, porque yo le embio.

A Aminta, que imite al Sol en dexarle consuelo quando se ausenta.

III.

PVes eres Sol, aprende à ser ausente
de el Sol, que aprende en ti luz, y alegria;
no viste ayer agonizar el dia,
y apagar en el mar el oro ardiente?
Luego se ennegreciò mustio, y doliente
el ayre adormecido en sombra fria,
luego la noche en quanta luz ardia
tantos consuelos encendiò al Oriente.

Na-

Naces, Aminta, à Silvio de el ocaso
en que me dexas sepultado, y ciego,
sigote obscuro con dudoso passo.
Concedele à mi noche, y à mi ruego
de el fuego de tu Sol en que me abraso
estrellas, desperdicios de tu fuego.

Virg. Ibant obscuri sola sub nocte.

A vna fuente en que saliò à mirarse Lisida.

IV.

FVente risueña, y pura, que à ser rio
de las dos vrnas de mi vista aprendes,
pues te precipitas, y desciendes
de los ojos que en lagrimas te embio.
Si en mentido cristal te prende el frio
en mi llanto por Lisida te enciendes,
y siempre ingrata à mi dolor atiendes,
siendo el caudal con que te [illegible] mio.
Tu de su imagen eres siempre avara,
yo prodigo de llanto à tus corrientes,
y à Lisida de la alma, y fè mas rara.
Amargos, sordos, turbios, inclementes
juzguè los mares, no la amena, y clara
agua risueña, y dulce de las fuentes.

Con exemplo del inuierno imagina si serà admitido su fuego del yelo de Lisi.

V.

PVes ya tiene la encina en los tizones
mas sequito que tuuo en [illegible], y fruto,
y el [illegible] Orion [illegible] uto
las (otra [illegible]) [illegible] R[illegible].

Pues pereçoso Arturo, y los Trione
dispensan breue el Sol, y poco enjuto,
y con imperio cano, y absoluto
labra el yelo las aguas en prisiones.
Oy que se busca en el calor la vida,
gracias al dueño invierno, amante ciego,
a quien desprecia amor, y Lisi olvida,
Al yelo hermoso de su pecho llego
mi coraçon, por ver si agradecida
se regala su nieue con mi fuego.

Con la comparacion de dos toros zelosos, pide à Lisi no se admire de el sentimiento de sus zelos.

VI.

Statius lib. 5. Theb. Tellus iam pul uere primo crescit.

VEs con el polvo de la lid sangrienta
crecer el zelo, y acortarse el dia
en la zelosa, y dura valentia
de aquellos toros que el amor violenta?
No vès la sangre, que el manchado alienta?
el humo que de la ancha frente embia
el toro negro, y la tenaz porfia,
en que el amante coraçon ostenta?
Pues si lo vès, ò Lisi, porque admiras,
que quando amor enjuga mis entrañas,
y mis venas, bolcan rebiente en iras?
Son los toros capaces de sus saña,
y no permites quando a ti miras,
que yo enfordezca en llanto las montañas?

Cul-

Culpa à Flor de injusta en el premio de su favor con el exemplo de vna vaca pretendida en el soto: es imitacion de Virgilio en las Georgicas.

VII.

VEs gemir sus afrentas al vencido
toro, y que tiene ausente, y afrentado
menos pacido el soto que escarvado,
y de sus zelos todo el monte herido?
Vesle ensayar venganças con bramido,
y en el viento gastar imperu armado;
Vès que sabe sentir ser desdeñado,
y que su vaca tenga otro marido?
Pues considera, Flor, la pena mia,
quando por Coridon, pastor ausente,
desprecias en mi amor mi compañia;
Ofreciòse la vaca al mas valiente,
y con razon premiò la valentia,
tu me desprecias, Flor, injustamente.

Aconseja al amor, que para vencer el desden de Lisi, dexe las flechas comunes, y tome las con que hiriò à Iupiter, para que se enamorasse de Europa.

VIII.

AMor preuen el arco, y la saeta,
que enseñò à nauegar, y de amante:
al rayo, quando Ioue fulminante
bruta deidad bramo llama secreta,

La

La vulgar cuerda que tu mano aprieta
para el pecho de Lisi no es bastante
otra cosa mas dura que el diamante,
dudo que la victoria te prometa.
Preuen toda la fuerça al pecho elado,
pues menos gloria en menos hermosura
te fue, baxar al Sol de el cielo al prado,
Y pues de ti no supo estar segura
tu madre, no permitas despreciado,
que tu poder desmienta, Lisis, dura.

Con el exemplo del fuego enseña à Alexi pastor, como se ha de resistir al amor en su principio.

IX.

NO vès piramidal, y sin sossiego
en esta vela arder inquieta llama,
y quan pequeño soplo la derrama
en cadaver de luz, en humo ciego?
No vès sonoro, y animoso el fuego
arder voraz en vna, y otra rama,
à quien ya poderoso el soplo inflama,
que à la centella diò la muerte luego?
Assi pequeño amor recien nacido
muere Alexi con poca resistencia,
y le apaga vna ausencia, y vn olvido;
Mas si crece en las venas su dolencia,
vence con lo que pudo ser vencido,
y buelue en alimento la violencia.

Dize, que como el Labrador teme el agua quando viene con truenos, auiendola deseado, assi es la vista de su Pastora.

X.

YA viste, que acusauan los sembrados
secos las nubes, y las lluuias, luego
viste en la tempestad temer el riego
los surcos con el rayo amenazados.
Mas quieren verse secos, que abrasados,
viendo que à la agua la acompaña el fuego,
y el relampago, y trueno sordo, y ciego,
y mustio el campo teme los nublados.
No de otra suerte temen la hermosura,
que en los tuyos mis ojos codiciaron,
anhelando la luz serena, y pura.
Pues luego que se abrieron, fulminaron,
y amedrentando el gozo à mi ventura,
encendieron en mi quanto miraron.

Significa el mal que entra à la alma por los ojos con la fabula de Acteon.

XI.

ESstauase la Ephesia caçadora
dando en aljofar el sudor al baño,
quando en rabiosa luz se abrasa el año,
y la vida en incendios se evapora.

De si Narciso, y Nimpha se enamora
mas viendo conducido de su engaño,
que se acerca Acteon, temiendo el daño,
fueron las Nimphas velo à su Señora.
Con la arena intentaron el cegalle,
mas luego que de amor mirò el trofeo,
cegò mas noblemente con su talle.
Su frente endureciò con arco feo,
sus perros intentaron el matalle,
y adelantòse à todos su deseo.

Dize, que como el Nilo guarda su origen, encubre tambien el de su amor la causa, y crece ansi tambien su llanto con el fuego que le abrasa.

XII.

DIchoso tu, que naces sin testigo,
y de progenitores ignorados,
ò Nilo, y nube, y rio al campo, y prados,
ya fertilizas troncos, y ya trigo.
El humor que sediento, y enemigo
bebe el rabioso Can à los sagrados
rios, le añade prodigo à tus vados,
siendo Aquario el leon para contigo.
No de otra suerte, Lisis, acontece
à las vndosas vrnas de mis ojos,
cuyo ignorado origen se enmudece.
Pues quanto el Syrio de tus lazos roxos
arde en bochornos de oro crespo, crece
mas su raudal, tu yelo, y mis enojos.

Con

Con la propiedad de Guadiana, de quien dize Plinio, que Lepius nasci gaudet, *compara la dissimulacion de sus lagrimas.*

XIII.

O Ya descansas, Guadiana, ociosas
tus corrientes en lagos, que ennobleces;
o liquidas dilatas a tus pezes
campañas en las lluuias prozelosas.
O en las grutas sedientas tenebrosas
los raudales vndosos desparezes,
y de nacer a España muchas vezes
te alegras en las tumbas cabernosas,
Emulos mis ojos à tus fuentes
ya corren, ya se detienen, ya se paran,
y nacen sin morir al llanto ardientes.
Ni mi prision, ni lagrimas se aclaran,
todo soy semejante à tus corrientes,
que de su proprio tumulo se amparan.

Auiendo llamado à su zagala Aurora, pide à la de el Cielo, que se detenga para ver en ella el retrato de su misma zagala.

XIV.

TV Princesa bellissima de el dia,
de las sombras nocturnas triunfadora,
oro risueño, y purpura pintora,
de el ayre melancolico alegria;

Pues de el Sol que te sigue, y que te embia
eres fragrante, y rica embaxadora;
pues por ennoblecerte llamè Aurora
la hermosa sin igual zagala mia.
Ya que la noche me priuò de vella,
y esquiua mis dos ojos, piadosa
entretenme su imagen en tu estrella.
Niegale al Sol las horas; no inuidiosa
su llama, que tus luzes atropella,
esconde en ti su ardiente nieue, y rosa.

A Fili, que suelto el cabello, llorana ausencias de su Pastor.

XV.

ONdea el oro en hebras prozeloso,
corre el humor en perlas hilo à hilo,
junto la pena al Tajo con el Nilo,
este creciente, quando aquel precioso.
Tal el cabello, tal el rostro hermoso
assiste en Fili al doloroso estilo,
quando por las ausencias de Batilo,
vno derrama rico, otro lloroso.
Oyò gemir con musico lamento,
y mustia, y ronca voz tortola amante,
amancillando querellosa el viento,
Dixo, si imitas mi dolor constante,
eres lisonja dulce de mi acento;
si le compites, no es tu mal bastante.

A Lisi, que en su cabello rubio tenia sembrados claveles carmesies, y por el cuello.

XVI.

RIzas en ondas ricas de el Rey Midas,
Lisi, el tacto precioso, quanto auaro:
arden claueles en su cerco claro
flagrante sangre, esplendidas heridas.
Minas ardientes al jardin vnidas
son milagro de amor, portento raro,
quando Hybla matiza el marmol Paro,
y en su dureza flores vè encendidas.
Essos, que en tu cabeça generosa
son cruenta hermosura, y son agreuio
à la melenarica, y vitoriosa,
Dan al claustro de perlas en tu labio
eloquente rubi purpura hermosa,
ya sonoro clavel, ya coral sabio.

Ausente se lamenta mirando la fuente, donde solia mirarse su Pastora.

XVII.

EN este sitio, donde Mayo cierra
quanto con mas fecunda luz florece,
tan parecido al cielo, que parece
parte que de su globo cayo en tierra.

Testigos son las peñas de esta sierra,
hombros que al peso celestial ofrece
de el duro afan, que el coraçon padece
en alta esclauitud injusta guerra.
Mirè la fuente, donde ver solia
à Filida, que en ella se miraua,
quando por serla espejo no corria;
Por imitar mi embidia se abrasaua,
quando en sus aguas mi atencion ardia,
y en dos incendios Filida se elaua.

A vna fuente, donde solia llorar los desdenes de Fili.

XVIII.

ESta fuente me habla, mas no entiendo
su lenguage, ni sè lo que razona;
sè que habla de amor, y que blasona
de verme à su pesar por Flori ardiendo.
Mi llanto, con que crece, bien le entiendo,
pues mi dolor, y mi pasion pregona,
mis lagrimas el prado las corona,
vase con ellas el cristal riendo.
Poco mi coraçon debe à mis ojos,
pues dan agua al agua, y se la niegan
al fuego, que consume mis despojos.
Si no lo vèn, porque llorando ciegan,
oygan, lo que no vèn, à mis enojos,
dexanme arder, y la agua misma anegan.

Com-

Compara la yedra, su amor, que causa parecidos efectos, adornando al arbol por donde sube, y destruyendole.

XIX.

ESta yedra anudada, que camina,
y en verde labirinto comprehende
la estatura de el alamo, que ofende,
pues quanto le acaricia, le arruyna;
Si es abraço, o prision, no determina
la vista, que al frondoso alago atiende,
el tronco solo si es fauor entiende,
ò carcel, que le esconde, y que le inclina.
Ay Lisi! quien me viere enriquecido
con alta adoracion de tu hermosura,
y de tan nobles penas assistido,
Pregunte à mi pasion, y à mi ventura,
y sabrà, que es prision de mi sentido,
lo que juzga blason de mi locura.

Dize, que el Sol templa la nieue de los Alpes; y los ojos de Lisi no templan el yelo de sus desdenes.

XX.

MIro este monte, que embejece Enero,
y cana miro caduca con nieue
su cumbre, que atento, obscuro, y breue
la mira el Sol, que la pinto primero.
Veo, que en muchas partes lisongero,
ò regala sus yelos, ò los bebe;
que agradecido à su piedad se mueue
el mulico cristal libre, y parlero.

Mas en los Alpes de tu pecho ayrado
no miro, que tus ojos à los rios
regalen, siendo fuego, el yelo amado.
Mi propria llama multiplica frios,
y en mis cenizas mesmas ardo elado,
invidiando la dicha de estos rios.

A vna Dama hermosa, y tiradora de el buelo, que matò vn Aguila con vn tiro.

XXI.

CAstigas en la Aguila el delito
de los zelos de Iuno vengadora,
porque en velocidad alta, y sonora
llevò à Ioue robado el Catamito?
O juzgaste su osar por infinito
en atrever sus ojos à tu Aurora,
confiada en la vista vencedora,
con que miran al Sol de hito en hito?
O, porque sepa Ioue, que en el cielo,
quando Venus fulminas, de tu rayo,
ni el suyo està seguro, ni su buelo?
O à Cesar amenazas con desmayo,
derramando su emblema por el suelo,
honrando los leones de Pelayo?

A Lisi cortando flores, y rodeada de abejas.

XXII.

LAs rosas, que no cortas, te dàn quexas,
Lisis, de las que escoges por mejores;
las que pisas, se quedan inferiores
por guardar la señal que de el pie dexas.

Haze

Hazes hermoso engaño à las abejas,
que cortejan solicitas tus flores,
llaman à su codicia tus colores,
su instinto burlas, y su error festejas.
Ya que de mi tu condicion no quiera
compadecerse, de el enjambre hermoso
tenga piedad tu eterna primavera.
El serà fortunado, yo dichoso,
si de tu pecho fabricasse cera,
y la miel de tu rostro milagroso.

A Lisi, que cansada de caçar en el estio, se recostò à la sombra de vn laurel.

XXIII.

LIsi, en la sombra no hallarás frescura
tu, que con dos ardientes luminares
à la sombra la traes caniculares,
que dieran à los Alpes calentura.
De el antiguo recato, y compostura
han olvidado à Daphne estos lugares,
pues de dos Soles tuyos singulares,
quien huyò de vno solo se asegura.
Mas viendole en tus ojos diuidido,
para poder estar en ti dos vezes,
otras tantas le mira en ti vencido.
Y siente, que como ella le aborreces,
pues à su sombra, y tronco has retraido
los rayos, que le niegas, y le ofreces,

POESIAS AMOROSAS.

En lo penoso de vn amante ausente.

SONETO.

EMbraueci llorando la corriente
de aquelle fertil cristalino rio,
y cantando amansè su curso, y brio:
tanto puede el dolor en vn ausente!
Mirème en los cristales desta fuente
antes que los prendiesse el yelo frio,
y vi que no es tan fiero el rostro mio,
que no merezca ver tu luz ardiente.
Dexè sus aguas ricas de despojos,
cubri (o mi Isbela) de incienso tus altares,
coronèlos de espigas a manojos.
Sequè, y creci con agua, y fuego à Henares,
y tornando en el agua a ver mis ojos,
en vn arroyo pude ver dos mares.

SONETO AMOROSO.

SI en el loco jamàs huuo esperança,
ni desesperacion huuo en el cuerdo,
de que accidentes oy la vida pierdo?
que sentimiento mi razon alcança?
Quien haze en mi memoria tal mudança,
que de aquello que busco no me acuerdo?
velo soñando, y sin dormir recuerdo,
el mal pesa, y el bien igual balança.

Escucho sordo, y reconozco ciego,
descanso trabajando, y hablo mudo,
humilde aguardo, y con soberuia pido.
Si no es amor mi gran desasosiego,
de conocer lo que me acaba dudo,
que no ay de si quien viua mas rendido.

Culpa lo cruel de su Dama.

SONETO.

HAY en Sicilia vna famosa fuente,
que en piedra torna quanto moja, y baña,
de donde huye la ligera caña
el vil rigor del natural corriente.
Y desde el pie gallardo hasta la frente
Anaxarte de dureza estraña
conuertida fue en piedra; y en España
pudiera dar exemplo mas patente.
Mas donde vos estais es escusado
buscar exemplo en todas las criaturas,
pues mis quexas jamàs os ablandaron.
Y al fin estoy à creer determinado,
que algun monte os pario de entrañas duras,
ò que en aquesta fuente os bautizaron.

Quexase de lo esquiuo de su Dama.

SONETO.

EL amor conjugal de su marido
su presencia en el pecho le reuela:
texe de dia en la curiosa tela
lo mesmo que de noche ha deshecho.

Dan-

Dale combates interès, y oluido,
y de fè, y esperança se abroquela,
hasta que dando el viento en popa, y vela
le restituye el mar à su marido.
Vlises llega, goza a su querida,
que por gozarla vn dia, diò veinte años
à la misma esperança de vn difunto.
Mas yo se de vna fiera embrauecida,
que veinte mil texiera por mis daños,
y al fin mis daños son no verme vn punto.

SONETO AMOROSO.

QVando à mas sueño el alua me combida,
el velador piloto Palinuro
a vozes rompe al natural seguro,
tregua del mal, esfuerço de la vida.
Que furia armada, ò que legion vestida
del miedo; ò manto de la noche escuro
sin armas dexa el esquadron seguro,
à mi despierto, à mi razon dormida?
Algunos enemigos pensamientos
cosarios en el mar de amor nacidos
mi dormido batel han assaltado.
El alma toca al arma a los sentidos;
mas como amor los halla soñolientos,
es cada sombra vn enemigo armado.

SONETO AMOROSO.

AGuarda riguroso pensamiento,
no pierdas el respeto à cuyo eres:
imagen, sol, o sombra, que me quieres?
dexame sossegar en mi aposento.

Di-

Diuina Tirsis, abra larme tierno,
sè blanda como hermosa entre mugeres;
mira que ausente, como estas, me hueres,
aflojа ya las cuerdas al tormento.
Hablandote à mis solas me anochece,
contigo anda cansada el alma mia,
contigo razonando me amanece.
Tu la noche me ocupas, y tu el dia,
sin ti todo me aflige, y entristece,
y en ti mi mismo mal me da alegria.

SONETO AMOROSO.

Fugitiuas sombras doy abraços,
en los sueños se cansa el alma mia;
passo luchando a solas noche, y dia
con vn trasgo que traigo entre mis braços.
Quando le quiero prender con lazos,
y viendo mi rudor le me desvia:
bueluo con nueua fuerça à mi porfia,
y temis con amor me hazen pedazos.
Voyme à vengar en vna imagen vana,
que no se aparta de los ojos mios;
burlame, y de burlarme corre vtana.
Empiezola à seguir, faltanme brios,
y como de alcançarla tengo gana,
hago correr tras ella el llanto en rios.

SONETO AMOROSO.

Mas solitario paxaro en qual techo
se vio jamàs que yo, ni fiera en monte, ò prado?
desierto estoy de mi, que me ha dexado
mi alma propia en lagrimas deshecho.

Llo-

Llorarè siempre mi mayor prouecho;
penas seran, y hiel qualquier bocado,
la noche afan, y la quietud cuidado,
y duro campo de batalla el lecho.
El sueño, que es imagen de la muerte
en mi a la muerte vence en aspereza,
pues que me estorua el sumo bien de verte.
Que es tanto tu donayre, y tu belleza,
que pues naturaleza pudo hazerte
milagro puede hazer natutaleza.

SONETO AMOROSO.

AMor me ocupa todos los sentidos,
absorto estoy en extasi amoroso,
no me concede vn rato de reposo
esta guerra ciuil de los nacidos.
Ay como van mis passos tan perdidos
tras dueño, si gallardo, riguroso:
quedarè por exemplo lastimoso
à todos quantos fueren atreuidos.
Mi vida misma es causa de mi muerte,
y a manos de mi bien mil males passo,
y quando estoy rendido me hago fuerte.
Quiero encubrir el fuego en que me abraso,
por ver si puedo mejorar mi suerte,
y hallo en darme fauor al cielo escaso.

SONETO AMOROSO.

DExa al que à vozes diga el bien que pierdo,
si con mi llanto a lastima os prouoco;
y permitidme hazer cosas de loco,
que parezca muy mal amante, y cuerdo.

La

La red que rompo, y la prision que huyerdo,
y el tirano rigor que adoro, y temo
para mostrar mi pena son muy poco,
si por mi mal de lo que fuy me acuerdo.
Oyganme todos: consentid siquiera
que harto de esperar, y de quexarme,
pues sin premio viui, sin juizio muera.
De gritar solamente quiero hartarme;
sepa de mi alomenos esta fiera,
que he podido morir, y no matarme.

SONETO AMOROSO.

PEtrarca celebrò su Laura bella
con ingenio, y estilo leuantado,
y hizo al mundo eterno su cuidado,
y la rara belleza que viò en ella.
Viuen oy embidiosas sus estrellas,
porque es digno de ser muy embidiado
vn bien tan alto, y tan dichoso estado,
que nunca pueda el tiempo contra ella.
Yo solo à ti gallarda Siluia hermosa,
à quien di el coraçon en sacrificio,
querria dexarte de la misma suerte.
Que esta alma en adorarte venturosa
solo te puede hazer este seruicio,
que no te ofenda el tiempo, ni la muerte.

SONETO AMOROSO.

DIuina muestra del poder diuino,
honra de nuestra edad, por vos dichosa,
nobleza sin igual marauillosa.
auiso, ingenio, gusto peregrino.

Mi-

Milagro de renombre eterno digno
à pesar de la embidia venenosa,
rara beldad, cordura milagrosa,
gloria, que es de gozarla amor indigno.
Angel con mortal velo disfrazado,
regalo sin medida, que no tiene
igual en todo el bien del ser humano.
Tesoro celestial incomparado,
adonde mas el alma se entretiene
es Silvia, dueño, y vida de Silvano.

SONETO AMOROSO.

ESsa color de rosa, y de azuzena,
y esse mirar sabroso, dulce, honesto,
y esse hermoso cuello, blanco, inhiesto,
y boca de rubis, y perlas llena.
La mano alabastrina, que en cadena
al que mas contra amor està dispuesto;
y el mas libre, y tirano presupuesto
destierra de las almas, y enagena.
Essa rica, y hermosa primauera,
cuyas flores de gracias, y hermosura
ofendellas no puede el tiempo ayrado.
Son ocasion que viua yo, y que muera,
y son de mi descanso, y mi ventura
principio, y fin, y aliuio del cuidado.

SONETO AMOROSO.

DExadme resollar desconfianças,
que es de manera vuestro desconsuelo,
que tiene derribado por el suelo
el fundamento de mis esperanças.

Por-

Porque me asegurais tantas mudanças
en la fè que sustenta mi consuelo?
y à manos del temor, y del rezelo
quereis hazer morir mis confianças?
No me canseis con vanas inuenciones,
pues mi mal no le causan desengaños;
sino deseo de amor cendrado, y puro.
Porque dà otras sospechas en mi daño,
y sè bien por diuersas ocasiones,
que de vosotras pueda estar seguro.

SONETO AMOROSO.

AFuego, y sangre, fiero pensamiento,
has contra mi la guerra pregonado,
y con verme rendido, y acabado
no quieres hazer treguas de vn momento;
Que has de ganar en este vencimiento,
sino infamia de auerle procurado
contra quien viue tan desconfiado
del ageno fauor, y propio aliento?
La cuerda del dolor afloxa vn poco,
dexame respirar duro enemigo,
y goza del placer de atormentarme;
Multiplica mi daño poco à poco,
y el ayrado rigor templa conmigo;
pues que te has de acabar con acabarme;

SONETO AMOROSO.

SIlvia, porque os dà gusto, que padezca
tan graue mal como por vos padezco?
si lo causa lo poco que merezco,
ninguno tiene el mundo que os merezca.

Ni fè tan pura no ay quien os la ofrezca,
como yo con esta alma vuestra ofrezco,
y nadie agradeciô, como agradezco
pena, que tanto ofenda, y entristezca.
Y aunque en valor estemos desiguales
à tener compassion de mis dolores,
bien os pueden mouer estremos tales.
Pues quantos piden que les deis fauores,
en bien amaros, no me son iguales,
ni os han sufrido tantos disfauores.

SONETO AMOROSO.

CIfra de quanta gloria, y bien espera
por premio de su fè, y de su tormento
el que para adorar tu pensamiento
de si se olvidarà hasta que muera.
Reforma tu aspereza braua, y fiera
à oir lo menos del dolor que siento:
dale, Señora, al tierno sentimiento
en esse pecho ya lugar qualquiera.
Pues mi remedio està solo en tu mano,
antes que del dolor la fuerça fuerte
del aliento vital priue à Silvano.
Intento muda, porque de otra suerte
llegarà tarde, y procurarseha en vano
à tanto mal remedio sin la muerte.

SONETO AMOROSO.

ESpiritu gentil, rara belleza,
valor inmenso, afable cortesia,
discrecion admirable, y gallardia
la mayor que se viò, y de mas firmeza.

Cen-

Cerdrada lengua, Angelica presteza,
desden esquiuo, suma bizarria,
como à vos à ninguna, Silvia mia,
jamàs lo quiso dar naturaleza.
Solo el que no ha sabido conoceros
podrà viuir, Señora, sin amaros,
y mayor desventura no es posible.
Mas yo, que mereci gozar de veros,
y hallo tanta gloria en contemplaros,
dexaros de adorar es imposible.

SONETO AMOROSO.

QVando con atencion miro, y contemplo
la soberana traza, y compostura
de essa diuina, y celestial figura,
que de su Hazedor es viuo exemplo.
La prima con razon baxo, y contemplo
del indigno instrumento, que procura
tocar los puntos de mayor altura,
que la madre de amor oyò en su templo.
Pues no es bien ofenderos, y agrauiaros
con tamente alabando la riqueza
de los raros estremos, que en vos veo.
Solo se ocupe el alma en contemplaros,
y estos ojos en ver essa belleza,
que es vltimo sugeto del deseo.

SONETO AMOROSO.

DEten tu curso, Henares, tan crecido,
de aquesta soledad musico amado,
en tanto que contento mi ganado
goza del bien que pierde este afligido.

Y en tanto que en el ramo mas florido
endechas canta el Ruyseñor; y el prado
tiene de si al verano enomorado
tomando à Mayo su mejor vestido.
No cantes mas, pues vès que nunca aflojo
la rienda al llanto en miseras porfias,
sin menguarseme parte del enojo.
Que mal parece si tus aguas frias
son lagrimas las mas, que triste arrojo,
que canten, quando lloro, siendo mias.

SONETO AMOROSO.

POr la cumbre de vn monte leuantado
mis temerosos passos triste guio;
por norte lleuo solo mi alvedrio,
y por mantenimiento mi cuidado.
Llega la noche, y hallome engañado,
y solo en la esperança me confio;
llego alcorriente mar de vn ondo rio,
ni hallo varca, ni puente, ni hallo vado.
Por la ribera arriba el passo arrojo,
dame contento el agua con su ruido,
mas en verme perdido me congojo.
Hallo pisadas de otro que ha subido;
parome à verlas, pienso con enojo,
si son de otro como yo perdido.

A vn retrato de vna Dama.

SONETO AMOROSO.

TAn viuo està el retrato, y la belleza,
que amor tiene en el mundo por escudo;
que con mirarle tan de cerca dudo,
qual de los dos formò naturaleza.

Te-

Teniendole por Filis con presteza,
mi alma se apartò del cuerpo rudo;
y viendo que era su retrato mudo,
en mi bolui corrido con tristeza.
En el lleuar tras si mi fè, y deseo
es Filis viua, pues su ser incluye
con cuyo disfauor siempre peleo.
Mas su rigor aquesto lo destruye,
y que no es Filis al momento creo,
pues que de mi, mirandome, no huye.

SONETO AMOROSO.

EMbaraçada el alma, y el sentido
con vn sueño burlon, aunque dichoso,
aumentando reposo à mi reposo,
me hallè toda vna noche entretenido.
Tu rostro vi en mis llamas encendido,
que dora lo cruel con lo hermoso,
enlazando tu cuello presuroso
con nudo de los braços bien texido.
Tuuele por verdad el bien pequeño;
llegue luego à soñar que te gozaua
hecho de tanta gentileza dueño.
Y en esto conoci que me engañaua,
y que todo mi bien fue breue sueño;
pues yo tan sin ventura le alcançaua.

SONETO AMORO SO.

SOñè, que el braço de rigor armado,
Filis, alçauas contra el alma mia,
diziendo: Este serà el postrero dia,
que ponga fin à tu viuir cansado.

Y que luego con golpe acelerado
me dauas muerte en sombra de alegria,
y yo triste al infierno me partia
viendome ya del cielo desterrado.
Parti sin ver el rostro amado, y bello,
mas despertòme deste sueño vn llanto,
ronca la voz, y crespo mi cabello.
Y lo que mas en esto me dio espanto,
es ver, que fuesse sueño algo de aquello,
que me pudiera dar tormento tanto.

SONETO AMOROSO.

CLarinda, vuestra Musa sonorosa
es celebre por docta, y leuantada;
pero mi Musa humilde, y desgraciada
por celebrar la vuestra es mas famosa.
La vuestra dulce, alegre, y deleytosa
estan perfecta, rica, y acabada,
que vnica viene à ser por embidiada,
y es vnica la mia de embidiosa.
Iuntos a Apolo, y à su Daphne veo,
Clarinda, en vuestra noble compostura,
gozando en vos altissimo trofeo.
Que en vos Daphne de Apolo està segura,
pues de su amor olvida ya el deseo
por el nueuo de amar vuestra hermosura.

SONETO AMOROSO.

OSar, temer, amar, y aborrecerse,
alegre con la gloria atormentarse,
de olvidar los trabajos olvidarse,
entre llamas arder sin encenderse,

Con

Con soledad entre las gentes verse,
y de la soledad acompañarse:
morir continuamente, no acabarse,
perderse por hallar con que perderse.
Ser fucar de esperanças sin ventura,
gastar todo el caudal en sufrimiento,
con cera conquistar la piedra dura.
Son efetos de amor en mis tormentos,
nadie le llame Dios, que es gran locura,
que mas son de verdugo sus tormentos.

SONETO AMOROSO.

Siete años de pastor Iacob seruia
al padre de Raquel, serrana bella;
mas no seruia a él, seruia a ella,
que à ella solo en premio pretendia.
Los dias en memoria de aquel dia
passaua contentandose con vella,
mas Laban, cauteloso en lugar della,
ingrato à su lealtad, le diera a Lia.
Viendo el triste pastor, que con engaños
le quitan a Raquel, y el bien que espera
por tiempo, amor, y fè le merecia.
Boluio à seruir de nueuo otros siete años,
y mil siruiera mas, si no tuuiera
para tan largo amor tan corta vida.

SONETO AMOROSO.

QVe imagen de la muerte rigurosa,
que sombra del infierno me maltrata?
que tirano cruel me sigue, y mata
con vengatiua mano licenciosa?

Que fantaſma en la noche temeroſa
el coraçon del ſueño me deſata?
quien te venga de mi, diuina ingrata,
mas por mi mal que por tu bien hermoſa?
Quien, quando con dudoſo pie, y incierto
pisò la ſoledad de aqueſta arena,
me puebla de cuidados el deſierto?
Quien el antiguo ſon de mi cadena
à mis orejas buelue, ſi es tan cierto,
que aun no te acuerdas tu de darme pena?

SONETO AMOROSO.

DEl ſol huyendo el meſmo ſol buſcaua,
y al fuego ardiente quando el fuego ardia;
alegre iba ſiguiendo mi alegria,
y fatigado mi deſcanſo hallaua.
Fue tras ſu libertad mi vida eſclaua,
y corriò tras tu vida el alma mia;
buſcaron mis tinieblas à ſu dia,
que dando luz al miſmo ſol andaua.
Fuy Salamandra en ſuſtentarme ciego
en las llamas del ſol con mi cuidado,
y de mi amor en el ardiente fuego.
Pero en Camalcon fuy transformado
por la que tiraniza mi ſoſsiego,
pues fuy con ayre della ſuſtentado.

SONETO AMOROSO.

ARtificioſa flor, rica, y hermoſa,
que adornas à la miſma primauera,
no temas que el color que tienes muera
eſtando en vna parte tan dichoſa,

Sien-

Siempre verde serás, siempre olorosa,
aunque despoje el cielo la ribera,
triunfarás del inuierno, y de la esfera,
embidiada de mi por venturosa.
Quando caiste de su frente bella,
no te tuue por flor, que como es cielo,
no esperaua yo del sino vna estrella.
Mas pues quando se cae la flor al suelo,
muestra que el fruto viene ya tras ella,
ver que te vi caer me dà consuelo.

SONETO AMOROSO.

TRas arder siempre nunca consumirme,
y tras siempre llorar nunca acosarme,
tras tanto caminar nunca cansarme,
y tras siempre viuir jamas morirme.
Despues de tanta mal mi arrepentirme,
tras tanto engaño no desengañarme,
despues de tantas penas no alegrarme,
y tras tanto dolor nunca reirme.
En tantos laberintos no perderme,
ni auer tras tanto oluido recordado,
que fin alegre puede prometerme?
Antes muerto estarè, que escarmentado,
ya no pienso tratar de defenderme,
sino de ser de veras desdichado.

SONETO AMOROSO.

LLoro mientras el sol alumbra, y quando
descansan en silencio los mortales
torno a llorar, renuevanse mis males,
y assi passo mi tiempo sollozando.

En

En triste humor los ojos voy gastando,
y el coraçon en penas desiguales
solo a mi entre los otros animales
no me concede paz de amor el vando.
Desde el vn sol al otro, ay fè perdida,
y de vna sombra à otra siempre lloro
en esta muerte que llamamos vida.
Perdi mi libertad, y mi tesoro,
perdiòse mi esperança de atreuida,
triste de mi, que mi verdugo adoro.

SONETO AMOROSO.

LLeuò tras si los pampanos Otubre,
y con las muchas lluuias insolente
no sufre Ibero margenes, ni puente,
mas antes los vezinos campos cubre.
Moncayo, como suele; ya descubre
coronada de nieue la alta frente,
y al sol apenas vemos en Oriente,
quando la dura tierra nos le encubre.
Del monte baxa ya con nueua saña
el Aquilon, y cierra su bramido
gente en el mar, y gente en la montaña.
Y Fabio en el vmbral de Tais tendido
con vergonçosas lagrimas le baña,
deuiendolas al tiempo que ha perdido.

SONETO AMOROSO.

DE tantas bien nacidas esperanças
del domestico amor, y dulce vida
burlas, ingrata Syluia fen entida,
con desdenes, con zelos, con tardanças.

No

No arroje mas tu braço airadas lanças
del pecho à la piramide escondida,
que ya no dan lugar à nueua herida
las que en ella te rinden alabanças.
Confiesso que de incienso en tus altares
con sacrilega mano al fuego ardiente
del no prudente Dios preso con grillo.
Si me castigas dandome essos males,
no me mates, que vn muerto no lo siente,
dame vida, y assi podras sentillo.

SONETO AMOROSO.

O Dulces, frescas aguas, transparentes,
que vuestra claridad a Celia hurtastes,
quando otra vez mis glorias murmurastes,
haziendome dichoso entre las gentes.
Si acaso, no vtiles, acaso sientes
mi mal, y vos, o flores escuchastes
mis quexas, y algun tiempo acompañastes
vergonçosas mi fè con las corrientes.
Dezid, pues sois testigos, este rio
à mi, y à Celia todo en vn momento
no representa con dibuxo raro:
Murmurando dezis en fauor mio,
que a ella se parece en mouimiento,
y a mi tan solamente en el ser claro.

SONETO AMOROSO.

SI Dios eres amor, qual es tu Cielo?
ò Señor, de que renta, y de que estados?
adonde estan tus neruos, y criados?
donde tienes tu assiento en este suelo?

Si te disfraça nuestro mortal velo,
quales son tus desiertos, y apartados;
si rico, do tus bienes vinculados?
como te veo desnudo al Sol, y al yelo?
Sabes que me parece, amor, de aquesto?
que el pintarte con alas, y vendado,
es, que de ti el pintor, y el mundo juega.
Y yo tambien, pues solo el rostro honesto
de mi Lisis, assi te ha acobardado,
que pareces, amor, gallina ciega.

SONETO AMOROSO.

SOlo sin vos, y mi dolor presente,
mi pecho rompo con mortal suspiro,
solo viuo aquel tiempo quando os miro,
mas poco mi destino lo consiente.
Mi mal es propio, el bien es accidente,
pues quando verme en vos presente aspiro,
no falta causa al mal porque suspiro,
aunque con vos estoy estando ausente.
Aqui os hablo, aqui os tengo, y aqui suelo
gozando desse bien en mi memoria,
mientras que el bien que espero amor dilata
Mirad como me trata mi deseo,
que he venido à tener solo por gloria
viuir contento en lo que mas me mata.

SONETO AMOROSO.

Difiniendo el amor.

ES yelo abrasador, es fuego elado,
es herida, que duele, y no se siente,
es vn señado bien, vn mal presente,
es vn breue descanso muy cansado.

Es vn descuido, que nos dà cuidado,
vn cobarde con nombre de valiente,
vn andar solitario entre la gente,
vn amar solamente ser amado.
Es vna libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo,
enfermedad, que crece si es curada.
Este es el niño amor, este es su abismo,
mirad qual amistad tendrà con nada
el que en todo es contrario de si mismo.

OTAVAS GLOSSANDO.

Que todo tiene fin sino es mi pena.

YO vi todas las galas del verano,
y engastadas las perlas del aurora
en el oro del sol sobre este llano:
vi de esmeralda el campo, mas agora
la blanca nieue del inuierno cano
de todo le desnuda, y le desdora:
todo lo acaba el tiempo, y lo enagena;
que todo tiene fin sino es mi pena.
Yo vi presa del yelo la corriente,
que en liquidos cristales derretida
despide alegre la parlera fuente,
de nubes pardas, y de horror vestida:
vi la cara del sol resplandeciente,
la mar, que agora temo embrauecida,
vi mansa en otro tiempo, vi serena,
que todo tiene fin sino es mi pena.
En el oro del sol sobre este llano
vi engastadas las perlas del aurora;
y las mas ricas joyas del verano

vi vestir de esmeralda el campo à Flora:
mas ya la nieue del inuierno cano
le desnuda, le roba, y le enagena,
que todo tiene fin, sino es mi pena.
De verdes ojas, lenguas vi que hazia
por murmurar vn rato el manso viento
de mi Tirsis cruel la tirania;
mas el inuierno enmudeciò su acento:
de lazos de oro el cielo ciñò el dia;
vino tras èl con tardo mouimiento
la muda noche de tinieblas llena,
que todo tiene fin, sino es mi pena.

Mostrando su passion amorosa.

CANCION.

EN estos versos de mi amor dictados,
tan bien nacidos, quanto mal premiados,
es, Señora, mi intento
mostrar mas voluntad que entendimiento,
pues mi passion ordena,
que no iguale mi ingenio con mi pena.
Fue gran ventura veros,
despues de vista amaros,
y es ya tan imposible el olvidaros,
como poder llegar a mereceros;
y assi reconocido
piedad, no premio pido,
ni laurel, pues por vos le despreciara,
si en la primera Daphne se tornara.
Sed atenta à los versos lastimeros
del que desde que os viò lo està à quereros;
y obligareis à tanto vn tierno amante,
que os deba todo el tiempo que no os cante.

Sa-

Saliste Doris bella, y florecieron
los campos secos, que tus pies pisaron:
las fuentes, y las aues te cantaron,
que por la blanca aurora te tuuieron:
quantas cosas miraste se encendieron,
quantas peñas tocaste se ablandaron;
las aguas de Pisuerga se pararon,
y aprendieron à amar quando te vieron:
el sol dorado, que tus ojos via,
dudaua si su luz, ò la luz dellos
prestaua el resplandor al claro dia;
vencieronle sus rayos tus cabellos,
pues con mirarlos solamente ardia,
y de embidia, y de amor muere por vellos.
Aunque qualquier lugar donde estuuieras
templo, pues yo te adoro, le tornaras
idolo hermoso, en cuyas nobles aras
no fuera justo que otra ofrenda vieras,
templo fue del Señor de las esferas,
donde senti las dos primeras jaras,
que afilò amor en essas luzes raras,
bastantes à que mas valor vencieras:
bolvi la adoracion idolatria,
troquè por alta mar seguro puerto;
vi en la Iglesia mi muerte en tu hermosura,
que entonces à los dos nos conuenia,
por retraida à ti, que me auias muerto,
y como muerto à mi por sepultura.

Muestra el poder del amor.

CANCION.

QVien quisiere nueua arte
oir, oyga la nueua, y docta mia

nue-

nueua Filosofia;
no vaya à Athenas, que en ninguna parte
enseña autor ninguno, ni hombre diestro,
lo que me enseña amor, que es mi maestro.
No mata, segun siento,
al fuego el agua blanda, Anarda bella,
pues sola vna centella
de aquel fuego de amor, que en mi sustento
no he muerto, no he deshecho, no he apagado
con el diluvio de agua que he llorado.
Al sol resplandeciente
no se derrite el cristalino yelo,
ni deshaze del Cielo
la nieue blanca, y pura el fuego ardiente,
pues que siendolo tu no te han deshecho,
sol de tus ojos, nieue de mi pecho.
En dos lugares puede
sin diuidirse nunca, ni apartarse
vn cuerpo solo hallarse,
cuya experiencia à mi se me concede
en la diuina ingrata, que yo adoro,
pues della ausente en mi en ella moro.
No es verdad que partida
del cuerpo vil el alma, el hombre muera,
pues ya la mia està fuera,
y à Anarda busca, que es su mesma vida,
mostrar do amor en mi con braço altiuo,
que sin el alma en èl muriendo viuo.
No es verdad que apartada
la causa no ay efecto en mi sospecha,
pues que no me aprouecha,
que ausente estè de mi mi Diosa ayrada,
y de cerca, ù de lexos en mi ingrata
la mesma causa me persigue, y mata.

En-

Entre los animales
solo sus semejantes todos aman,
y no la muerte aman
por su naturaleza los mortales;
yo soy humano, y amo por mi suerte
vna fiera cruel, que me dà muerte.

Bien pueden dos contrarios
estar juntos, pues ya en mi pensamiento
el placer, y el tormento,
el mal, y el bien estan, siendo aduersarios;
y en tanto que mi bien, y gloria miro,
riendo lloro, canto si suspiro.

Bien puede en mi cadena
el ser con el no ser a vn mismo punto
estar por mi mal junto,
pues muerto al gusto estoy viuo à la pena;
y ansi es verdad, Anarda, quanto escriuo,
que yo soy, y no soy, y muero, y viuo.

Es dotrina engañosa
dezir ningun mortal de aqui adelante,
que de si semejante
engendra la obra suya qualquier cosa,
pues Anarda en mi amor, y desconsuelo
fuego produxo, siendo toda yelo.

No ya à naturaleza
se buelue el vso, ò la costumbre amada,
ni ya la pena vsada
pierde de su rigor, y su aspereza,
pues quanto mas me dura mi tormento,
mas su dureza, mas su pena siento.

No es ya verdad que el todo
es mayor que la parte que en si sella,
pues por estraño medo
yo estoy todo en Anarda, y toda ella

está en mi coraçon dandome guerra,
y assi en mi cierro à quien en si me cierra.
Cancion de penas mias,
huye del hombre bruto que no ama;
pero si Anarda llama
tus argumentos son sofisterias;
dila que el arte que publicas nueua,
no se puede entender si no se prueba.

CANCION AMOROSA.

PVes quitas, primauera, al año el ceño,
y el verano risueño
restituye à la tierra sus colores,
adonde vimos nieue, vemos flores,
y las plantas vestidas
gozan las verdes vidas,
dando à la voz del paxaro pintado
las ramas sombras, y silencio el prado;
sal, Aminta, que quiero,
que viendote primero
agradezca tus frutos este llano,
mas à tu blando pie, que no al verano.
Sal por verte al espejo desta fuente,
pues suelta su corriente
del cautiuerio liquido del frio,
perdiendo el nombre aumenta el suyo al rio;
las aguas que han passado
oiràs por este prado
llorar no auerte visto con tristeza;
mas en las que mirare tu belleza,
veràs alegre risa,
y como las dan prisa,
murmurando la suerte à las primeras,

por

por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el sol ardiente, y puro,
sal, que yo te asseguro,
que si te ofende le has de vencer luego,
porque èl peca con luz, y tu con fuego:
mas si gustas de sombra
en esta verde alfombra,
vna vid tiene à vn olmo muy espeso,
ni sè si diga que abrasado ò preso,
y à sombra de sus ramas
pueden dar nuestras llamas,
ya los digan abraços, ò prisiones,
embidia al olmo, y à la vid pasiones.
Vèn, que te aguardan ya los Ruyseñores,
y los tonos mejores,
porque los oigas tu, dulce tirana,
los dexan de cantar à la mañana.
Tendremos embidiolas
las tortolas dichosas
pues viendonos de gloria, y gusto ricos,
imitaran los labios con los picos:
aprenderèmos dellas,
soledad, y querellas,
y en pago aprenderà de nuestros lazos
su voz requiebros, y su pluma abraços.
Hallaràn os aqui la blanca aurora
riendo quando llora;
la noche alegres, quando en cielo, y tierra
tantos ojos nos abra como cierra.
Serèmos cada instante
nueua amada, y amante,
y assi hallarà en firmeza tan crecida
la muerte engaño, y suspension la vida;
pues veràn nuestras bocas,

desde estas altas rocas
las torrolas lasciuas, y viudas,
que por sobra de lenguas estan mudas.

CANCION AMOROSA.

DEzir puede este rio,
si ay quien diga en fauor de vn desdichado,
el tierno llanto mio;
dezirlo puede el prado,
Aminta riguroſa,
mas por mi mal, que por tu bien hermoſa.
Oyendo estos cerros
tu injusto agrauio à mis querellas justas,
dulcissimos destierros;
pues de mis penas gustas,
acabaràme olvido,
y antes muerto estarè que arrepentido.
Dulce imposible adoro:
ay del que sin ventura quiere tanto!
pierdo el tiempo si lloro,
las palabras si canto,
y la vida si quiero,
pierdome en todo, y por perderme muero.
Que de vezes preuine
quexas para dezirte, y al instante,
que a ver tu rostro vine,
propio temor de amante,
vn mouer de tus labios
me truxo olvido à infinidad de agrauios!
Que de vezes tus ojos
de tanta voluntad dueños injustos,
me truxeron enojos,
y me robaron gustos,

trayendo con sus rayos
al alma Iulios, y à la orilla Mayos!
Flacas vàn mis manadas,
que sienten el dolor que tu no sientes,
buscando van cansadas,
buscan agua en las fuentes,
sin ver que estàn secretas,
agua en mis ojos, y erua en tus saetas.
Vieronme estas arenas
en otro tiempo, quando Dios queria,
libre de las cadenas,
que tienen en prision el alma mia.
O libertad sagrada!
quien te perdiò no tema perder nada.

CANCION AMOROSA.

DVlce Señora mia,
norte de mi afligido pensamiento,
luz de mi fantasia,
principio, medio, y fin de mi tormento,
pues es tuya mi vida
no seas con desdenes su homicida.
Sol, que à mis ciegos ojos
das la luz que Cupido me ha quitado,
lleuando por despojos
vn viuo coraçon enamorado,
pues me tienes rendido,
no me dès por amor eterno olvido.
Elada roca fuerte,
que en el mar amoroso de mis años,
para darme la muerte,
te puso el ciego autor de mis engaños,
mata mi confiança,
ò cumpleme del todo la esperança.

Si tu, que eres mi Diosa,
a quien ofrezco el alma en sacrificio
te muestras desdeñosa,
dandome tal rigor por beneficio,
quien sentirà mi pena,
si quien es causa della me condena?
El eco està cansado
de responder al mal, que no merezco;
con quexas desmayado
à las peñas mas duras enternezco;
de ti sola me espanto,
como no te enterneces con mi llanto.
Que mayores enojos
me pudo dar amor, ò desventura!
que buscar entre abrojos
el descanso, y la vida en sepultura,
donde con triste llanto
imito al cisne, pues muriendo canto.

CANCION AMOROSA.

BEsando mis prisiones
de alegre soledad dulces despojos,
te escrivo estos renglones,
Amarilis, al tiempo que mis ojos
para mayor trofeo
matan la sed con llanto à mi deseo.
Escucha mi tormento,
si quieres estimar tu alegre estado,
sino es que tu contento
temes que le entristezca mi cuidado,
pues con mis males puedo
à la misma ventura poner miedo.
Oye mis soledades,
que aun de la soledad me siento solo,

y las

y las muchas verdades,
que ha llorado conmigo el santo Apolo,
de aquella misma suerte,
que el juez escucha al que condena à muerte.
Mas aunque condenado
à infierno de rigor, señora mia,
en este despoblado,
donde ni alumbra el sol, ni sale el dia,
jamàs con tanta pena
te maldigo por juez que me condena.
Es agravio notable,
que siendo tu la parte me condenes
à muerte miserable,
aunque por bien perdidos doy mis bienes,
pues al amor le plugo,
siendo mi juez, que fuesses mi verdugo.
Y pues te son debidos,
como à mi dueño hermoso de mi muerte,
recibe mis vestidos,
que para mas dolor quiso mi suerte,
que à mi verdugo fiero
en pago de matarme haga heredero.
Y como aquel, que espira,
vezina la mortaja, y sepultura,
tristes visiones mira
en mi muerte, assi ordena tu hermosura,
que vea tu enojo eterno
en vez de las visiones del infierno.
Solo estoy temeroso
de que no he de morir eternamente,
hasta que sea dichoso,
pues mientras mi dolor estè presente,
porque en tristeza viua,
eterno me ha de hazer fortuna esquiua.

CANCION AMOROSA.

AVnque, señora, creo,
que insisto en mi esperança vanamente
à fuerça del deseo
se humana mi dolor, y lo consiente,
y presumo que os veo
para engañar la soledad presente;
mas luego echo de ver que ausente os miro,
en que me quexo al fin, y en que suspiro,
y dexo de buscaros?
ay que injusto rigor! que amor tan justo!
porque esto no es dexaros,
sino seguir ausente vuestro gusto;
mas vos por no obligaros
mirais esta mudança con disgusto;
perdonadme, señora, si os entiendo,
que ansi por enmendarme no me enmiendo.
Perdon tambien os pido
del tiempo que he tardado en no entenderos,
y de aueros querido
no pudiendo llegar à mereceros,
que todo error ha sido,
pues nada en mi ha dexado de ofenderos,
y perdonad si holgais que estè culpado,
que ofenderos jamàs he procurado:
bien puede ser testigo
este destierro fiero, y necessario,
en que soy mi enemigo
por escusar de ser vuestro contrario,
que en nada os contradigo;
y este afeto en mi es forçoso, y voluntario,
[illegible]

y es

y es vuestra voluntad su fundamento.
Pero dadme licencia,
pues no lo ha de querer la suerte mia,
que si vuestra presencia
tal vez interrumpiere la porfia
desta importuna ausencia,
reciba yo de veros alegria,
porque de andar tan lexos de alegrarme
con la licencia pienso consolarme.
Bien quisiera deziros
lo que esta mi silencio publicando,
despues que por seruiros
me voy de mal en mal peregrinando;
mas quieren mis suspiros,
que los refiera solo suspirando;
y dize mas, si con piedad se mira,
el que dize que calla, y que suspira.

CANCION AMOROSA.

ESsento del amor pisè la yerva,
que retrata el color de mis martirios,
vesti mis sienes de morados lirios;
mas ya como la cierva,
que por la herida sangre y vida pierde,
busco el remedio por el campo verde.
Oy ceñi mi cabeça con laureles,
texiendo à mi placer vna guirnalda;
por calles de jacinto, y esmeralda,
embuelto en pobres pieles,
sin yugo de dolor con passos tardos,
cortaua flores, y arrancaua cardos.
Y à la sombra sentado destos montes,
que parecen coperes deste cerro,

dexando el cetro del ganado al perro,
miraua los molinos,
como con fuerças de artificio raras
buelven arina hasta las aguas claras.
Listones de cristal por verdes lazos,
y calles hermosissimas de vidro,
entre los campos que pisaua Isidro,
enturbie con mis braços;
mas ya quexoso del amor desnudo
doy lenguas con mi voz al valle mudo.
Miraua de los arboles las hojas
entenderse por señas, y meneos;
escuchaua del aue los deseos,
y las dulces congoxas,
quexandose del rio en las orillas,
porque no se paraua para oillas.
En las hojas de yeruas, y de flores
miraua como en salvas ofrecidas
del aurora las lagrimas vertidas
al Sol en sus colores,
como si todas juntas le dixeran,
que à tardar mas, en llanto se boluieran.
Tan libre de passiones enemigas
passè mi juventud entre los moços,
que me andaua à buscar los calaboços
de las pobres hormigas;
y viendolas tan sabias, esperaua,
que me auian de hablar si las hablaua.
Eran todos mis gustos, y cuidados
tirar vn canto con ventaja mucha;
vencer nadando al pez, y al hombre en lucha,
tener en mis ganados
el mas valiente, y animoso perro,
y el mejor manso con mejor cencerro.

Assi

Anſi que, amor, en eſta priſion mia
ſolo te la agradece, y te la alaba
el temeroſo grillo que çaçaua,
el ave que cogia
lauaua con ſus vozes en el lago,
y el mudo pez en ſus corrientes vago.
Si acaſo de las manos me ſacaras
la maquina del mundo, y ſu grandeza;
ſi dexaras deſnuda mi cabeça
de famoſas tiaras,
hazaña fuera de perpetua gloria;
mas quitarme vn cayado no es vitoria.
Perdi mi libertad, y hallè razones
de perder los deſeos de buſcalla;
perdi la paz, y hallème en la batalla
con mil obligaciones
de no peſarme de mi mal primero;
¡triſte de aquel que muere como muero!

DEZIMAS.

BIen penſarà quien me oyere,
viendo que he llorado tanto,
que me alegro agora, y canto
como el Ciſne quando muere:
creame quien mal me quiere,
y ſepa quien ſe laſtima
de que el fiero amor me oprima,
que con eſte miſmo ſon
pude romper la priſion,
y diſsimular la lima.
Que como las eſperanças
me dexaron ya ſalida,
aunque hermoſura lo impida

rompio por ſus azechanças:
las plantas hazen mudanças,
como las influye el cielo,
no dàn flor enmedio el yelo,
y aquella que dàn ſe pierde,
y à la region, que eſta verde
hazen las aves ſu buelo.
En dulce correſpondencia
crece el amor cada dia,
mas en la deſcorteſia
mengua toda ſu potencia:
ya ſe acabò mi paciencia,
ya el tiempo me deſengaña,
ya la razon me acompaña,
que ſiempre vn hombre no debe
contemplar vn corcho leue,
como peſcador de caña.
Negarme lo que no es mio,
ſeñora, no es caſo injuſto,
que no tiene ley el guſto,
ni es cautiuo el alvedrio;
mas teniendo el pecho frio
dar à entender que ſe arde,
para que llegando tarde,
trayga el deſengaño furia,
vengança pide eſta injuria
en el pecho mas cobarde.
Ya de la memoria borro
todas las obligaciones,
porque vueſtras ſinrazones
me han dado carta de horro:
deſengañado me corro
de que tengais prendas mias,
mas por nò mouer porfias

en vuestras manos las dexo,
qual la culebra el pellejo
para renouar sus dias.

Muestra lo enamorado en lo ausente.

REDONDILLAS.

Despues de el gozar la gloria
de tu amable compañia,
no ay tan dichosa alegria,
como estar con tu memoria.
En la mayor soledad
hallo escondido el contẽto,
pues descubre el pensamiẽto
vn rastro de tu beldad.
No ay tal gloria como amarte,
q̃ quien te ama eternamẽte,
viuiendo ausente, y presente
jamàs dexa de gozarte.
Porque no ay lugar ageno
de tu beldad peregrina,
que esta como eres diuina,
todo de tu gloria lleno.
Pues de que me quexo agora,
si gozo siempre de ti,
teniendo dentro de mi
todo el biẽ q̃ mi alma adora?
Que puede causarme enojos,
si en qualquier parte del suelo
me alumbrã desde esse cielo
los dos soles de tus ojos?
Mas en todo se parecen
tus luzes a las de Apolo,
que abrasan de lexos solo,
y en su esfera resplandecen.
Y con sus rayos luzientes
se leuantan de la tierra
las nubes q̃ el ayre encierra,
la nieue, y rayos ardientes.
Que los sutiles vapores
suben al fuego, y se enciẽdẽ,
y en rayos bueltos desciẽdẽ
de las partes superiores.
Pues tu beldad peregrina,
si es en presencia gozada,
de gloria el alma adornada
dexa con luz tan diuina.
Mas de lexos contemplada
en el alma enciende luego
viuas centellas de fuego,
que la dexan inflamada.
Y al cuerpo, que es inferior,
bueltas en rayos desciendẽ
las passiones, q̃ se enciendẽ
en la parte superior.
Engendranse en ella zelos,
memorias de bien perdido,
llamas de amor encendido
de las luzes de tus cielos.
Y si tengo en esta ausencia
para tormento tan fuerte
mas fauor q̃ esperar verte,

mue-

muera sin ver tu presencia.
Que mas quiero por ti pena,
ausencia, zelos, temor,
fuego viuo de tu amor,
que gloria de mano agena.
Y pues estimo el tormento
con ẽplãdo en tu memoria,
si està presente tu gloria,
no cabrà en el pensamiẽto.
Que no ay mayor diferencia
de gozar gloria en el cielo,
à contemplalla en el suelo,
que de tu vista à la ausẽcia.

Muestra lo enamorado.

REDONDILLAS.

CAutiuo, y sin rescatarme,
Belisa, y amando firme;
mas hago yo en no morirme
que tu haràs en matarme.
Mas muerto estoy cõ dolores,
y aqueste ser me condena,
q̃ me muriera de pena (res.
de no auer muerto de amo-
Muerto estoy, no ay q̃ dudar,
que aunq̃ ansi me vèn viuir,
es, que el gusto del morir
me buelve à resucitar.
Pero ya callo contento,
de q̃ en todo el mundo veo,
para gozarte deseo,
y en nadie merecimiento.
Mas solo temo, señora,
que no tienes de ser fiel,
que ser hermosa, y cruel
te profetizan traidora.
Mas sè traidora à mis cosas,
que yo me alegrarè ansi,
por ver dos caras en ti,
q̃ serã por fuerça hermosas.
Podrà ser que à mis pasiones
no sean ambas avaras,
que quiẽ te diere dos caras
te darà dos coraçones.
Mas, traidora, es cosa rara,
que temo lo pueda ser,
porque es imposible auer
otra tan hermosa cara.

Redondillas en lo penoso de estar enamorado.

QVe verdadero dolor,
y que apurado sufrir!
que mentiroso viuir!
que puro morir de amor!
Que cuidados à millares!
q̃ encuentros de pareceres!
que limitados placeres,
y que colmados pesares!
Que amor, y que desamor!
que ofensas! que resistir!
que mentiroso viuir!
que puro morir de amor!
Que admitidos devaneos!
q̃ amados desabrimientos!
q̃ atreuidos pensamientos!

y que cobardes deseos!
Que adorado disfauor!
que enmudecido sufrir!
que mentiroso viuir!
que puro morir de amor!
Que negociados engaños!
y que forçosos tormentos!
que aborrecidos alientos!
y que apetecidos daños!
Y que esfuerço, y que temor!
que no ver! que preuenir!
que mentiroso viuir!
que puro morir de amor!
Que enredos! ansias! assaltos!
y que cõformes contrarios!
q̃ cuerdos! que temerarios!
que vida de sobresaltos!
Y que no ay muerte mayor,
que el tenella, y no morir,
que mentiroso viuir,
que puro morir de amor!

Qexas de vn amante.

ROMANCE.

DOrisa, fiera, cruel,
Circe bella, aleve, ingrata,
Diosa de mi pensamiento,
incendio de mis entrañas.
Vibora para mi pecho,
relicario de mi alma,
dragon, que en sola la vista
trae el veneno que mata.
Muger, q̃ te quadra el nombre
en seguir tantas mudanças,
veloz, y mudable, al fin
como la veleta, o caña.
Porque razon, di cruel,
con tal sinrazon me tratas?
y a vn pecho cõstãte, y firme
con ingratitud le pagas?
Que tiene tu nueuo amante,
q̃ ansi en estremo te agrada?
o que seruicios te ha hecho
a los tuyos, o a tu casa?
Mas eres al fin muger,
que solo el nombre te basta,
la firmeza de vosotras
es como el ayre que passa.
A questo dixo Menandro
por dar alivio à sus ansias,
y por tomar de Dorisa
con el quexarse vengança.

Romance amoroso.

MIrando como Pisuerga
con liquido cristal baña
el pie de vn alamo negro,
q̃ vfano se vè en sus aguas.
Sentado sobre vna peña,
q̃ con sus quexas se ablãda,
Fabio le daua en tributo
deshecha en llãtos el alma.
En el agua entrambos ojos,
y en entrambos ojos agua,
soledades de Belisa,
assi las llora, y las canta.

De

De q̃ sirue tener, Belisa amada
negra ventura, y verdes esperanças?
Estoy tan solo sin verte
diuina fiera gallarda,
que aun por estarse contigo
me dexa à solas el alma.
En la soledad de tierra,
que a los solos acompaña,
me niega su compañia
medrosa de mis desgracias.
El sol aguija su curso,
huye la luna de plata,
el dia me dexa presto,
presto la noche se passa.
De que sirue, &c.
No hallo rosas, ni flores,
quando no miro tu cara,
q̃ como en ella estàn todas
con ella todas me faltan.
Los arroyos de cristal
con sus guijuelas no cantan,
porque las lagrimas mias
hazen que llore en mis ansias.
El sol se enluta con nubes,
y à mis tristezas dà causa,
negãdome en su hermosura
tu belleza retratada.
De q̃ sirue tener, Belisa amada
negra ventura, y verdes esperanças?

Romance burlesco.

YA sueltan (Iuanilla) presos
las carceles, y las nalgas;
ya estã cõpuestos de pũtos
el canto llano, y las calças.
Alguaziles, y alfileres
prẽden todo quãto agarran,
leuantanse solamente
los testimonios, y faldas.
Los necios, y las cortinas
se corren en nuestra España;
el doblon, y los traydores
son los q̃ tienen dos caras.
Los jubones, y las cruzes,
y las guerras tienẽ mangas;
y tan solo tienen cielos
los Angeles, y las camas.
Tienen camaras agora
los señores, y posadas;
y tienen nuezes sin quento
los nogales, y gargantas.
Los melones, y los viñudos
suelẽ siempre estar cõ calas;
el limbo, y ojos con niñas,
el hõbre, y cabrõ cõ barbas.
Los arboles, y justicia
son los q̃ tienen las varas;
los ricos, y los que mueren
son los q̃ en el mũdo mãdã.
Desdichas, y maldiciones
solamente agora alcançan;
y ya los que quieren solo,
y no los que deben pagan.

El

El pan, y los pies sustentan,
higos, y tiempo se passan,
corren monedas, y rios,
musicos, y potras cantan.
El codo, y la lezna son
agudos, que es cosa brava;
y las llaves, y los Reyes
tienen de continuo guardas.

Al salir los Reyes en tiempo de Felipe Tercero.

Romance Sayagues burlesco.

Contaua vna Labradora
à vn Alcalde de su Aldea,
de la suerte que vio al Rey,
à las Damas, y a la Reyna.
En mi vida me holguè mas,
señor Alcalde, me crea,
que lo vi con estos ojos,
que ha de comer la tierra.
Iba la del Rey de verde,
como Dios hizo vnas yervas,
mas hermosa que el buen pan,
mas rubia que vnas candelas.
Como yo tiene la cara,
y el cabello en la cabeça,
aunque era todo de oro,
como sus dientes de perlas.
Mirome à mi con los ojos
su sagrada reverencia;
yo dixe la confession,
y bese despues la tierra,
Digame que derifica
el mirarme su Excelencia,
porque yo ya me enquillotro
con achaques de Cordesa?
Al rededor de su coche,
(bolviendo à nuestra materia)
iban muchos rapagones
sin caperuzas tras ella.
Delante, que me olvidaua,
en dos diuersas hileras,
con vestidos de agedrez
llenos de giras, y vetas,
A modo de viñaderos
con chuzos, y lanças viejas,
vnos dellos dizen: plaça,
y otros no ay quiẽ los entiẽda.
Encomendadores moços
iban alli como arena;
y vnos de vnos corderillos,
que sobre el pecho les cuelga.
Los Grandes dizen que son,
y es mentira manifiesta,
q̃ es mayor nuestro Barbero,
que todos en mi conciencia.
Detras vn coche venia
con tres moçotonas bellas,
y entre ellas vna fulana
del Cabello, ò de la Cerda.
Chapada, no ay que dezir,
de lindo talle, y presencia,
mas celebrada de todos,
que lo son los dias de fiesta.
Hechos vàn vnos bausanes,
solo por ver su belleza,

mas de mil, y con razon,
que es como vnas azuçenas.
En seguimiento de aqueste
otro se llego con priesa
con seis muchachas garridas
de galas, y cintas llenas.
Es el apellido de vna,
que casi no se me acuerda,
Marica tal de Velasco,
mas linda que la lindeza.
Poca edad, mucha hermosura,
y dizque mayor nobleza;
mera el demoño! la sirue
el que han echado à galeras.
Fulana Porto Carrero
iba haziendo competencia
al sol en rayos, y luz,
y en gala à la primauera.
Y vna, que como conjuro
el nombre que tiene empieça;
Irredre se llama, y relumbra
mucho mas que las estrellas.
De essas partes dizen que es,
y que la quiere la Reyna;
merecelo bien su cara,
pardiez no ay quié la merezca.
Vna Villena que vi,
quiero dezir, que Villena
de gracia, y de hermosura,
de galas, y de riquezas.
O que lindas que eran todas!
que à no ser ruda mi lengua,
par[illegible], Alcalde,
[illegible]nas.
Tras todo aqueste rosario
por Cruz, y por calabera,
pues lo son para las moças
viuo vn sepulcro de viejas.
Vrracas, y Dominicas
son por ir blancas, y negras,
con roquetes como Obispos,
con manteles como mesas.
El Rey, que à mi me amosaron
de carne, y de gueso era;
debieronme de engañar,
q̃ el Rey dizen que es de sesa.
Vna rueda de cuchillas
iba tras su indulugencia;
que èl, y santa Catalina
dizque andan en esta rueda.
Detras en vn rocin blanco
iba el buen Duque de Lerma;
mas bendiciones le echè,
que cabràn en vna cesta.
A todos quita el sombrero,
de hablar con todos se alegra
los pobres le llaman padre,
los soldados su defensa.
Dos calles me fuy tras èl
con toda mi boca abierta,
y pardiez q̃ es hõbre hõrado,
seasse Duque, ò lo que sea.
Alcalde, de oy adelante
ved que ha de auer diferencia
de mi, que he visto à los Reyes
à los demas de Alcobenda.

Bexamen à vna Dama.

Romance burlesco.

PVes ya los años caducos,
que texen edades largas,
por adorno de cabeça
me dàn cabellos de plata.
Pues al rigor de su invierno
tengo la cumbre nevada;
ò por no tañer en cifra,
pues ya me embejecen canas.
Quiero dar sanos consejos
à cierta Marifulana,
que al son de vn amor trõpero
me bayla dos mil mudanças.
Escucheme la suplico,
que tiene mi pluma gana
de dexar quatro verdades
sobre escritas en su cara.
Y si la supieren mal,
que al fin verdades amargan,
podrà tomar piedra azufre,
y con ella bomitarlas.
Que pues yo sufri mentiras
embueltas en sus marañas,
bien es que verdades sufra
quien tan sin ellas me trata.
Digame cari quaresma,
assi tenga buenas Pasquas,
y tan buenas Quarentenas,
que se le tornen qnartanas.
Anssi la dè Dios cabellos
mas rubios que lana blanca,
y por prendas de su dicha
treinta berrugas la nazcan.
Anssi la dèn en Concejo
sus votos para tarasca,
los soracoles del tiempo,
y los galanes de la ampa.
Anssi coma caperuzas
si mi bonete la enfada,
y engorde mas que vna nutria,
si tiene gusto en ser flaca.
Anssi dos mil servidores
viertan en ella sus ansias,
y en el altar de su olfato
en humo la ofrezcan paitas.
Anssi la despierten pulgas
de la noche à la mañana,
como à mi cuidados necios,
quando por ella lo estaua.
Anssi las niñas de à treinta
en el portal de su casa,
la dèn silla de costillas,
y la levanten por maya.
Anssi buesos, y arlequines,
perançules, y botargas,
à vista de las estrellas
la baylen danças de espadas.
Pensò que era yo Macias,
ò qual que Amadis de Gaula,
amartelado, o lo Fenis
de los que anidan en brasas?
Mintiòlo acaso su antojo,
que por verme en su desgracia,
me fuera à la peña pobre
a convertirme en estatua?

Venga acà, paloma duenda,
Catalnica, aunque sin jaula,
en el cumplir aue muda,
y en el prometer Vrraca.
Hermosa de dos de queso,
sota, y no de mi soriana,
negra dama de axedrez,
si la bautizan por dama.
No sabe que fue esse tiempo
aquel de Mari Castaña,
quando los hombres pacian,
y los jumentos hablauan?
Sepa que los Condes Claros,
que de amor no reposauan,
de los amantes del vso
se han passado à las guitarras.
Las ternuras Portugiesas
ya se han buelto Castellanas;
no ay pecantes, que se fien
por Anaxartes ingratas.
Ya no ay ojos azacanes
con oficio de echar agua
à fuerça de ardientes fuegos,
como nariz de alquitara.
Los Adonis en azucar,
à quien amor al corçaua
derretidos en la boca
con sola la paz de Francia,
Passaronse à Badajoz,
que es de badajos la patria,
y à cauallo en sus bavieças
festejan Celias, y Zaidas.
Los de acà, como discretos,
son ginetes de ventaja,
que en pelo corren parejas
muy cerquita de las ancas.
Despues que han dado en vsar
sin Dios nos libre las calças,
en no jugando al parar
no ay Filis que gane blanca.
Ya todos son bodi cuerdos,
y estiman tanto sus almas,
que si falta precio de obras,
no le dan al de palabras.
Nadie se paga de letras
sobre el cãbio de esperãças,
que son dineros de duende
los que no estàn en el arca.
Al juego de daca, y toma
se juega ya con las damas;
que a la dama, sin recibo
nadie le al pula sus casas.
Digame por vida suya,
injundia de mis entrañas,
tanto la miente su espejo,
que aspire a venderse cara?
Tan sobervia me la tienen
quatro mudas, y seis pasas
del gran Turco Soliman
con artificio preñadas?
Quedito mana fachica,
corte el toldo que le arrastra,
mire no la nazcan lodos
de esos polvos que leuanta.
Hagamos aqui vn concierto,
salga a venderse à la plaça,
y si vn medio real la dieren
pespunteme las espaldas.

No

Notrato de lo jarito,
que no es la Cava de España,
sino Corral de Medina,
y muy mal corral de vacas.
No me culpe, mi Reyna,
porque digo, que no es Cava,
pues la cava pide cercã,
y ella para cerca es mala.
Aunque tiene las almenas,
que son en otras de nacar,
sobre ser azabachinas
como soldados quintadas.
Por eso no mas conmigo,
no procure darme caça,
que es Torçuelo de Muley
pico negro y vñas blancas.
Por Dios que allara de temple
mi furiosa Durindana,
sino llegara vn amigo
à tirarme de la capa.
Agradezcaselo à el,
que sino me lo rogara
no parara hasta ponerla
de las tres eses la marca.

Satira à los Coches.

ROMANCE.

Tocole a quatro de Enero
la trompeta del juizio,
à que parezcan los coches
en el valle del registro.
Treinta dias dan de plazo
para ser vistos, y oidos,
para dar premio à los buenos,
como à los malos castigo.
Fueron pareciendo todos
dentro del termino dicho
à juizio, aunque final,
tal el sentimiento ha sido.
El primero que llegò
al tribunal contenido,
fue vn coche de dos caballos,
vno blanco, otro tordillo.
Acusome en alta voz
(dixo) que ha vn año, q̃ sirue
de vsurpar à las terceras
sus derechos, y su oficio.
Que he sido caballo Griego,
en cuyo vientre se han visto
diuersos hombres armados
contra Elena, que han rẽdido
Que aunque hembras, y varones
he lleuado, y he traido,
de dia por los jarales,
de noche por los caminos.
Que he visto quitar la pluma
a mil yernos palominos,
y aunque llegue al sexto
penallos en tercio, y quinto.
Callo este coche, y llegò
otro en estremo afligido,
quexandose de su suerte,
y aquestas razones dixo.
Los que priuais con los Reyes
tomad exẽplo en mi, q̃ he sido
coche Excelencia, y agora
soy como esclauo vendido.

Comprarame vn pretendiente,
que me trae desvanecido,
desde su casa à palacio,
y de ministro en ministro.
Tieneme en vna cochera,
adonde el agua, y el frio,
se entran à conuersacion
todas las noches conmigo.
Traese destrozado à si,
y sus cauallos mohinos,
y de ay mar à san coche
està en los guessos èl mismo.
Mas dixera à no atajarle
cinco vizcoches, mouidos,
que del susto del pregon
cocheril aborto han sido.
Que se dispense con ellos
piden, y fue respondido,
que se estèn en sus cocheras,
que es condenallos al limbo.
Tras estos se quexò vn coche,
de que auia persuadido
à vna doncella à casarse
con vn viejo della indigno.
Era niña, y era hermosa,
y agora pierde el juizio,
viendo, que el coche le falta,
y que le sobra el marido.
Vn coche pidio licencia,
atento que auia seruido
todo lo mas de su tiempo
en bodas, y en Christianismos.
A este coche interrumpieron
cinco, ò seis coches mininos,
que por menores de edad
pretenden ser eximidos.
A estos les condenaron
por fauor, y por ser niños;
à que siruan de literas,
ò que se estèn suspendidos.
Tras aquestos llegò al puesto
vn coche verde, que ha sido
el sugeto à quien mas debe
cierta muger, y marido.
Desde el alva hasta la noche
le sirue de albergue y nido,
y aunque duermen dentro del
ha dicho vn contemplatiuo,
Aqueste es coche imprestable,
porque ambos hã prometido,
no desamparar su popa
por cosa de aqueste siglo.
Fueron llegando otros coches,
pero no fueron oidos,
porque tocanron las onze,
y se diò punto al juizio.
Dexando para otro dia
los que aqui no han parecido,
las quexas de los cocheros,
de las damas los suspiros.

A la sarna.

Romance burlesco.

YA que descansan las vñas
de aquel veloz mouimiento
con que à ti, dulce enemiga,
regalaron, y siruieron.

Es-

Escriuo vn poco la pluma,
q̃ [illegible] aquel tiempo,
en que de gorda, y lozana
rebentaste en el pellejo.
No quiera Dios, que yo olvide,
a quien me dio ratos buenos,
que de desagradecidos
dizen se pueblo el infierno.
Quiero, de ley tosa sarna,
cantar tu valor inmenso,
si pudieren alcançar
tanto el arte, y el ingenio.
Que si algun necio dixere
te reuerencio por miedo,
como aquel, que a la quartana
hizo altar, y labro templo.
Tu responderas por mi,
y diras, que no te temo,
que soy fuerte como España
por la falta del sustento.
Y que ay tan poco en mi casa,
que saliste della huyendo,
por no hallar en que ocupar
tus insaciables alientos.
Oygan tus apassionados,
porque dèn gracias al cielo,
que tanta grandeza junta
en este apacible dueño.
Y tu, que todo lo rindes,
y a nadie guardas respeto,
contra quiẽ no ay cosa fuerte,
ni cerrado Monasterio.
A quien rinden vassallaje
pobres, ricos, moços, viejos,
Papas, Reyes, Cardenales,
oficiales, y hombres buenos.
Del calor, que les infundes
embia vn rayo, y sea de lexos,
porque de lexos, que venga,
bastarà a dexarme ardiendo.
Dirè de tus muchas partes
las pocas, que comprehendo,
y pues todo es empeçar
en tu seruicio comienço.
Quando me nieguen algunas,
no podran negarme a menos,
que eres de sangre de Reyes,
y aun ellos te pagan pecho.
No nacisse de pastores
entre lanudos pellejos,
ni de pedreros villanos
en pobres y humildes techos.
Si no en camas regaladas,
entre delicados lienços,
do el regalo, y la abundancia
tu padre, y madre vinieron.
De que con Reyes casaste
testimonio ay verdadero,
contra quien no ay que alegar
el antiguo priuilegio.
De que adonde estan te dèn
como a su Reyna aposento,
y no solo media cama,
sino la mitad del cuerpo.
Y aunque eres mal recibida,
si te vès vna vez dentro,
no aciertan a de pedirle,
tal es tu buen tratamiento.

Quien no teme vn año caro
fino tu? que à vn mesmo precio
comes en qual quier lugar
en año abundante, y seco.
Si el de benigno en vn Rey
es el mas noble epiteto,
quien dà al mundo como tu
beninos de ciento en ciento?
Si el bien, dizen, que ha de ser
deleytable, vtil, y honesto,
en quien como en ti se junta
todo bien con tanto estremo?
Que deleytas, es muy llano,
que eres vtil, es muy cierto,
pues a quien te tiene escusas
mil achaques, y mil duelos.
Quien dà qual tu honestidad
aun à los mas deshonestos?
haziendo que no descubran
aun las puntas de los dedos.
Si ha de ser comunicable,
que cosa ay en este suelo,
que se comunique mas,
y se enfobervezca menos?
El hombre, que entre animales
es el mas noble, y perfecto,
tuuiera superfluidad
à no estar tu de por medio.
Pues quando naturaleza,
que nada crió imperfecto,
les dió para defenderse
vñas, pies, conchas, y cuernos.
Al hombre que diò por armas,
aunque despues la malicia
le diò azero, plomo, y hierro.
En vano le huuiera dado
las vñas, si demas desto
no tuuiera que rascar,
y tuuiera algo superfluo.
Tu veniste à remediarlo,
y viendo que contra el yelo
nace sin defensa alguna
de plumas, conchas, y pelos.
Tu le cubriràs de escamas,
con que en mitad del invierno
se contraponga, y resista
al mas escabroso cierço.
Tu das à los holgazanes
sabroso entretenimiento;
y apacibles alboradas
à los que coges despiertos.
Quien jamàs corriò parejas
con el hijuelo de Venus,
fino tu, que eres su igual?
y aũ que le excedes sospecho
Que si èl và en cueros, òen carnes
por vno y otro emisferio,
tu corres este, y aquel,
y andas entre carne y cuero;
Eres qual la dulce llaga,
eres gustoso veneno,
eres vn fuego escondido,
eres aguado contento.
Eres congoxa apacible,
sabroso desabrimiento;
eres alegre dolor,
eres quexoso tormento.

En-

Enfermedad regalada,
pena sufrible, mal bueno,
que le aumenta, y haze mas
lo que parece remedio.
Eres enferma salud,
eres descanso inquieto,
eres daño provechoso,
eres dañoso provecho.
Eres en fin un retrato
de amor, y de sus efectos,
todo tan presto como el gusto
llega el arrepentimiento.
Bien nacida, noble, ilustre,
Reyna, huesped de aposento,
privilegiada señora,
igualadora de precios.
Bien vista, y de ley tratable,
comunicable, y honesta,
suple faltas de natura,
retrato del Dios flechero.
Dulce, gustosa, escondida,
regalo, alegria, contento,
apacible, regalada,
salud, descanso, provecho.
Otro mas sabio te alabe,
que ya he dicho lo que siento,
aunque de ti es lo mejor
dezir mas, y sentir menos.

Romance burlesco.

Al passarse la Corte à Valladolid.

DE Valladolid la rica,
arrepentido de verla,
la mas sorda del mundo
por romadizos que engendra.
De aquellas riberas calvas,
adonde corre Pisuerga,
entre largas rutas plantas
por ericas alamedas.
De aquellas buenas salidas,
que por salir del son buenas,
do a ser bucaros los barros,
fuera sin fin la riqueza.
De aquel, que es agora Prado
de la Santa Magdalena,
que podia ser desierto
quando hizo penitencia.
Alegre, madre dichosa,
llego a besar tus arenas,
arrojado de la mar,
y de sus olas sobervias.
Traygo arrastrando los grillos
à colgarlos en tus puertas,
donde sirvan de escarmiento
à los demas que navegan.
Tres años ha que no miro
estos valles, ni estas cuestas,
enterneciendo con llanto
otros montes, y otras penas.
Tocas se ha puesto mi alma
viuda destas riberas,
y mi ventura mulata
se ha buelto del todo negra
Mas despues que vi tus prados
con verde tela de yervas,
y vistas campos cubiertos,
y tus mugeres en ellas.

Y despues que à Marçanares
vi correr por sus arenas,
y que aun murmurar no osa
por ver que castigan lenguas.
Considerada tu puente,
cuyos ojos claros muestran,
que aun no les basta furio
para llorar esta ausencia.
Despues que mire tus aves
puestas en ramas diuersas,
alegrar como truanes
con musica tu tristeza.
Vista la casa del Campo,
donde estan bien la tierra,
que aun sin tener esperanca
produce verdes las yervas.
Consideradas las fuentes,
que el vmbroso prado riegan,
y por no salirse del
se entretienē con mil bueltas.
Vistos los alamos altos,
que zelosos de sus yervas,
estoruan al sol la vista,
juntandose las cabeças.
Bien passeadas tus calles,
dōde no hā quedado piedras,
que la lastima de verse
las ha conuertido en cera.
Mirados los edificios,
en cuya suma belleza
tuuo fianças el mundo
de hazer su maquina eterna.
Consideradas las torres,
que adornauan tu presencia,
que han parecido de viento,
siendo de marmoles hechas.
Y despues de auer mirado,
como en todas tus Iglesias,
siempre de la Soledad
halla imagen el que reza.
Visto el insigne Palacio,
cuya magestad inmensa
al tiempo le prometia
por excepcion de sus reglas.
Miradas de tu armeria
las armas de tu defensa,
hechas a prueba de golpes,
mas no de fortuna à prueba.
Despues de consideradas
del Pardo insignes fieras,
que hazē ventaja à los hōbres
en no dexar sus cabernas.
Tantas lagrimas derramo,
que temo si mas se aumentan,
que ha de acabar con diluvio
lo que la fortuna empieça.
Enmedio me vi de ti,
y aū no te hallaua à ti mesma,
Ierusalen assolada,
Troya por el suelo puesta.
Babilonia destruida
por confusion de las lenguas,
leuantada por humilde,
derribada por sobervia.
Eres lastima del mundo,
desengaño de grandezas,
cadaver sin alma frio,
sombra fugitiua, y negra.

Aui-

Auiso de presunciones,
amenaza de soberuias,
desconfiança de humanos,
eco de mis mismas quexas.
Si algo pudieren mis versos,
puedes estar, Madrid, cierta,
q̃ has de vivir en mis plumas,
y a q̃ en las del tiempo mueras.

Romance burlesco.

SAlio trocada en menudos
la luna en su negro coche,
y dionos su luz en quartos,
que parecieron chanflones.
Estrellada como huevo
salio la mayor noche,
estaua Piluerga mudo,
Eco dormida en los montes.
Las ojas no se bullian,
guardãdo el sueño conformes
à las aues, que en sus nidos
tomauan descanso entonces.
Ya estaua cansado el grillo
de enfadar el cielo à vozes,
ya no soplan los ayres
sino solos los soplones.
Quando Dios, y enorabuena
por vna calle à las onze
vi venir vnas figuras
desfiguradas de pobres.
Parecieron me mugeres,
y aunque de gestos ferozes,
hize de la hambre salsa,
hablè à la vna, y hablòme.
A mi casa me lleue
aquestos dos postillones,
cuyo color era escuro
entre alazan, y cerote.
Entrambas eran mas largas
del copete à los talones,
q̃ pagas de hombre tramposo,
que esperanças de la Corte.
En lo delgado, y lo flaco
me parecieron punçones,
de medio arriba almaradas,
de medio abaxo garrotes.
Mostraronme vnos cauellos
tan asperos, y disformes,
que pudieran ser silicio
del cuerpo de San Onofre.
Quatro mohosos ojuelos
mordidos del engote,
cuyas niñas eran viejas,
y cuyo llanto era arrope.
Sendas narizes buidas
à la manera de estoques,
que auian menester conteras
para no picar los hombres.
Sus dos becazas por grandes
pudieran entre señores
delante del Rey cubrirse,
que eran de tiros de bronce.
Al azeite de sus mantos,
que eran hechos de anascote,
vinieron tantas lechuzas,
que estoruaron mis amores.
Sus dos ropas de picadas

pa-

parecieron de gigote,
tocadas mas de la peste,
que de tocas, y listones.
Parecieronme entremeses
con sus dos bobos las pobres,
y ansi con desden, y asco
les dixe, y endome, à vozes.
De que cimenterio
salen tan flacas
Doña Lezna junta
con Doña Iara?

Romance satirico.

PVes me hazeis casamentero
Angela de Mondragon,
escuchad de vuestro esposo
las grandezas, y el valor.
El es vn Medico honrado,
por la gracia del Señor,
que tiene muy buenas letras
en el cambio, y el bollon.
Quien os lo pinto cobarde
no lo conoce, y mintio,
q̃ ha muerto mas hõbres viuos
que mato el Cid Campeador.
En entrando en vna casa
tiene tal reputacion,
que luego dizen los niños:
Dios perdone al que muriò.
Y con ser todos mortales
los Medicos, pienso yo,
que son todos venales
comparados al Dotor.
Al caminar te en los pueblos
se le pide informacion,
temiendole mas que à peste
de si le conoce, ò no.
De Medicos semejantes
haze el Rey nuestro Señor
bombardas a sus castillos,
mosquetes à su esquadron.
Si à alguno cura, y no muere,
piensa que resucitò,
y por milagro le ofrece
la mortaja, y el cordon.
Si acaso estando en su casa
oye dar algun clamor,
tomando papel, y tinta
escriue: ante mi passò.
No se le ha muerto ninguno
de los que cura hasta oy,
porque antes que se mueran
los mata sin confession.
De embidia de los verdugos
maldize al Corregidor,
que sobre los ahorcados
no le quiere dar pension.
Piensan q̃ es la muerte algunos;
otros, viendo su rigor,
le llaman el dia del juizio,
pues es total perdicion.
No come por engordar,
ni por el dulce sabor,
sino por matar la hambre,
que es matar su inclinacion.
Por matar mata las luzes,
y si no le alumbra el sol,

como murciegalo viue
à la sombra de vn rincon,
Su mula,aunque no està muerta,
no penseis que se escapò,
que està matada de fuerte,
que le viene a ser peor.
El que se vè tan famoso,
y en tan buena estimacion,
atento à vuestra belleza,
se ha enamorado de vos.
No pide le deis mas dote
de ver que mateis de amor,
q en matando de algun modo
para en vno sois los dos.
Casaos con èl,y jamas
viuda tendreis passion,
que nunca la misma muerte
se oyo dezir que murio.
Si lo hazeis,a Dios le ruego,
que os gozeis con bendicion;
pero sino,que nos libre
de conocer al Dotor.

Romance amoroso.

DIle,papel,de mi parte
a la hermosa Belisa,
si te atreues a hablar
en su presencia diuina.
Que viste llorando à Delio
tan solo en estas orillas,
que hasta su alma le dexa
por hazerla compañia.
Diras como està mudado
del hombre que ser solia,
mas cano con los trabajos,
que con la nieue estas cimas.
Y dile,assi te gozes,que se al,
mira,
que le quiera matar siendo su vida.
Que le viste suspirar,
diràs,y que no suspira
tanto por ver que se muere,
como por ver que le olvida.
Di,que le viste llorando
dar agua a las fuentes frias,
y negarsela a su fuego,
porque en sus entrañas viua.
Que si busca los claueles,
es,porque sus labios pintan;
y que si huele las rosas,
es,porque su aliento aspiran.
Y dila,assi te gozes,&c.
Que ha llegado a aborrecer
la clara lumbre del dia,
y que no mirára al sol
a no retratar su vista.
Di,que viue entre las peñas,
porque en lo duro la imitaa,
y que por esso las besa
mas vezes que otros las pisan.
Diras,que todas las noches
al blando sueño los quita,
por imaginar a solas
quien la habla,o quien la mira.
Y dila,&c.
Que se atormenta pensando,

que

que à otros gustos se aplica,
hablando con otro amante,
y que le haze caricias.
Diràsle que no ay momento,
que con lagrimas no diga:
es posible que otro dueño
ha de gozar mi Belisa?
Dila, papel, quando estès
en su presencia diuina,
que vàs con mucho temor
ante su hermosa vista.
Y dila, assi te gozes, q̃ se admira,
que le quiera matar siendo su
vida.

Romance amoroso.

LOs espejos fugitiuos,
en que se miran sobervias
las murallas, que coronan
la antigua, y noble Palencia.
De vn forastero pastor
las lagrimas, y las quexas
aumentan, y hazen para se,
tales son su llanto, y penas.
Cristalinas ondas, dize,
bien podeis correr risueñas,
pues que lleuais certidumbre
del descanso que os espera.
No importa os salgan al passo
altos montes, peñas yertas,
por dilataros el dia
de vuestra quietud eterna.
Que vna esperança segura
imposibles atropella,
duros peñascos quebranta,
altas montañas rodea.
Dichoso aquel que trabaja
con infalible certeza,
de que quanto mas se cansa
mas al descanso se acerca.
Y triste del que rendido
à vnas celestiales prendas,
ausente las idolatra,
y sin esperar desea.
Que el que presente espera,
miente si dize, que esperando
pena.
Que importa que quatro dias
assi os haga resistencia
el invierno, y en sus yelos
os encarcele, y detenga?
Si llegarà el Sol mañana,
y con paternal clemencia
desbaratarà los grillos,
y romperà las cadenas?
Ay de aquel, por quien jamàs
verdia alegre primavera,
que dè nueuo ser, y vida
à sus esperanças muertas!
Cuitado el que si del Sol,
que le ofusca, y le calienta,
se ausenta, muere de frio,
y se abrasa, si se llega.
Si vna esperança tardia
desesperacion engendra,
q̃ engendraràn en mi alma
desesperacion, y ausencia?

Per-

Permita el cielo piadoso
llegue a ver antes que muera
al torçoso dueño mio,
bello imposible amis fuerças
Adonde considerando
el bien de amar en presencia,
memorias del bien passado
podràn dezir con mas veras,
Que el que presente espera,
miente si dize, que esperando
pena.

Romance amoroso.

CAmpo inutil de pizarras,
ribera agostada, y seca,
que por la falta del rio
descubres islas de arena.
Pues te excedo en mis desdichas,
y à vezes mis ojos prueban
à suplir con llanto eterno
las corrientes que deseas.
Yo sè del hombre mas solo,
que tiene el mũdo las quexas;
que pues las paredes oyen,
no es muchoq̃ oigã las piedras
O clãro Tormes, mi dolor te mueua;
y pues vas a mi bien mi mal le lleua.
Pare tu curso en llegando
a la antigua, y noble cerca
de la Ciudad, que en España
es la mas insigne en letras.
Y pues no las lleuas mias,
ãno lagrimas por ellas;
estas con sangre te embio,
que en el agua bien se muestr
O claro Tormes, &c.
Hermosissima Amarilis,
gloria, y honor desta selua,
para quien te mira Diosa,
y à quien te escucha sirena.
Diuino imposible mio,
escucha la vez postrera,
que la manda del que muere
obliga con mucha fuerça.
Y si tus hermosos ojos
piedad tan justa desprecian,
solas las piedras me escuchen,
quiza que me oirás entre ellas.
O claro Tormes, &c.

Romance amoroso.

QVien le aborrece en el alma,
y olvido quien biẽ le quiere,
tan solamente en los labios,
porque amor le olvida, y vẽce
Vn pastorcillo del Tajo,
à quien tienen los desdenes
de su Amarilis ingrata
triste, y solo en sus corrientes.
A sus pensamientos dize:
pensamientos, que otras vezes
tan diferentes os vistes
en los tiempos mas alegres.
O quien pudiera hazer,

ò quien hiziesse,
que en no queriendo amar
aborreciesse!
Si Amarilis Angel era,
como pudo atràs bolverse?
y si yo soy hombre, como
adoro mis yerros siempre?
Algunos con desengaños
dizen, que mirar se suelen;
mas quien con ellos se mira
poco mal le cupo en suerte.
Donde estais yervas de olvido?
que valle escondido os tiene?
pero debiò de arrancaros
amor, porque os aborrece.
O quien pudiera hazer, &c:
Quien me lo dixera vn tiempo
riberas frescas, y verdes,
a quien fugitiuas hago
semejança de mis bienes.
Es mayorazgo el amor?
es vinculo que no puede
venderle vn alma ofendida?
que mundo encantado es este?
Quien, como al grãde Alexãdro,
que tanto importò el rõperle,
con el azero de agravios
rompiera el mundo rebelde?
O quien pudiesse hazer, &c.

Romance amoroso.

Tornad a escuchar mis vozes
serenas lumbres del cielo,
que desde el manto bordado
prestais hermosura al tiempo.
Vosotras duras paredes,
enseñadas a mis ruegos,
que agora sois relicarios
guardando mi dulce dueño.
Oidme, que vengo a daros
mil parabienes contento,
pues soleis hazer orejas
las ventanas si me quexo.
Y tu, hermosa Amarilis,
dexa, si duermes, el sueño,
que no es justo que dos almas
le guardẽ el sueño a vn cuerpo
Sino conoces mis vozes,
que ardiendo salen del pecho,
conoce el alma, que sale
à recibirte viuiendo.
Leuantate para oirme,
y olvida solo vn momento,
pues que yo por ti olvido
los gustos de mi deseo.
Si acaso temes el frio,
sal, que en suspiros le templo,
y en el verano de amor
canicular es mi ruego.
Si rezelas los testigos,
nadie lo es sino el cielo,
que alegre de ver tu cara
viste de oro el manto negro.
Y si las estrellas temes
sal con tu sol, pues que luego
en saliendo huyen todas,
y esconde el rostro el luzero.

Sal

Sal para alegrarlo todo,
que à verte sale corriendo,
desde el balcon del Oriente
el hermosissimo Febo.
Mas no salgas, mi señora,
que si te vè el cielo, temo
tan hermosa le parezcas,
que venga yo à tener zelos.
Goza tu del de la cama
abraçada con el sueño,
en tanto que en las estrellas
tus bellos ojos contemplo.

Romance amoroso.

LEuantad, amada Musa,
de mi pluma el baxo buelo,
hasta el cielo, donde viue
mi amoroso pensamiento.
Prestadle del humor sabio
de aquel cauallo soberuio,
porque es soberuio el retrato
de quien es pincel pequeño.
Y si acaso porque estais
en el rigor del invierno,
por no claros, no quereis
dexar vuestro monte excelso.
Pedidles, Musa diuina,
aquellos dulces ojuelos,
que son de mis ojos niñas,
pues sin su vista estoy ciego.
Que para que los alabe
me presten gracia, que en ellos
tiene el amor su tesoro
de mas importancia, y precio.
Pero advertid, Musa mia,
que los mireis con respeto,
que los ojos de Belisa
no todos merecen verlos,
Porque es amor guarda suya,
y al que tiene atreuimiento
de ver sus cristales puros,
quãdo menos, rõpe el pecho.
Y aunque os parezca que amor
no os verà porque està ciego,
sabed, que ha infinitos dias,
que es lince del pensamiento.
Y tiene sobre estos ojos
dos arcos de evano negros,
con que dispara mil flechas,
que le prestan sus cabellos.
Aquesto os doy por aviso,
temed algun mal suceso,
que cabellos de Belisa,
aunque dorados, son hierros.
Mas despedid el temor,
llegad ante ella sin miedo,
que mi aficion os darà
ocasion, ventura, y tiempo.
Llegad, vereis de hermosura
el mas milagroso estremo,
ò el retrato mas al viuo
de la hermosura del cielo.
Llegad, y vereis milagros,
q̃ aunq̃ es en el fin de Enero,
podreis coger sobre nieue
rosas, y claveles frescos.
Vereis de la niebla obscura

deste Orizonte deshecho
con su resplandor gracioso
el elado, y negro velo.
Vereis vna boca de oro,
embidia del mismo cielo,
que la boca de Belisa
es Indias de mis deseos.
Y dezilde de mi parte,
que como à cruel la temo,
como à mi Diosa la adoro,
y como amante pretendo.
Y que es el Angel hermoso,
despues del Angel que tengo,
que me guarda, a quié suplico
guarde la fe que la ofrezco.
Que estè alegre, y que estè vfana
con el diuino Laurencio,
santo de su deuocion
desde el dia de año nueuo.
Y que el darsele mi mano
tenga por auiso cierto,
de que me abraso en su amor,
como el luze en el del cielo.
Dezilde, si os escuchare,
que con el santo que tengo
de su hermosissima mano
estoy alegre en estremo.
Dezilde, que a su hermosura
consagro mi pensamiento,
mi gusto a su voluntad,
y a sus pies mi humilde cuello
A sus fauores mi gusto,
y que mi esperança tengo
en el Abril de su gracia,
cuyos despojos pretendo.
Que pida, que ordene, y mande,
que como el alma le ofrezco
sera de su gusto esclaua
la voluntad que posseo.
Y yo serè esclauo suyo
mientras à la muerte llego,
que ser negro de Belisa,
no es poco merecimiento.

Romance amoroso.

CON vno, y otro desmayo
vna pastora ensayaua
la figura de la muerte,
que quiere representalla.
En la tragedia de zelos,
tragedia desesperada,
do la memoria atormenta
con impaciencias el alma.
A las orillas de Ergueva,
creciendo sus ojos la agua,
à su mudable pastor
dize en la arena sentada.
Arena, que se endurece
quanto mas de agua se baña,
tal eres, ingrato mio,
con la que mis ojos manan.
Arenas tus sinrazones,
que no pueden ser contadas,
que las exceden agrauios,
deslealtades, y mudanças.
Mar, que en amargor conviertes
dulces aguas tributarias

de

de los rios de mi fè,
que amor à tus ondas paga.
Nube, que el sol de ficion
la engendra, cria y leuanta,
y en pago va a escurecerle,
y su resplandor le tapa.
Yedra, que despues destruye
la amiga obediente planta,
que siruiendola sostuuo
su verde apariencia falsa.
Salid lagrimas zelosas,
del amor injusta paga,
aunque no salgais, ahogadme
si el llorar aliuio causa.
Mas no me importa, salid,
que ya no sois de agua clara,
sino el vital alimento,
que por los ojos exala.
Esto dize, contemplando
las reliquas assoladas
del que quiere mas que a si,
y el su fè no la estimaua.

Romance amoroso.

DE amorosa calentura
en cama de disfauor,
como me muero de amores,
hermosa Filis por vos.
Y mirando lo que os debo,
quiero, mi señora, oy
ordenar mi testamento,
y vltima resolucion.
Y agora, que mis sentidos
estan libres del dolor,
mando al tiempo mi escriuano
escriua en este tenor.
Yo el triste Delio afligido,
à cuyo nombre falto
vna letra para alegre,
y a triste le bra vn millon.
Pues que me faltan los bienes,
que la fortuna me dio,
quiero testar de mis males,
aunque tan sin cuenta son.
En el nombre de Cupido,
niño ciego, pobre, y Dios,
cuya voluntad diuina
me tiene en esta ocasion.
Mando mi cuerpo a las llamas,
y a la tierra no le doy,
q̃ quien mucho q̃ el se abrase,
pues su alma se abrasò.
Y a ella por ser eterna
a vuestro cielo la doy,
donde en gloria cara a cara
pueda mirar vuestro sol.
Y mando, que mis cenizas
las dèn al viento feroz,
que pues tiene mis suspiros
en èl descansarè yo.
Pido que nadie me llore,
ni me tenga compassion,
q̃ pues q̃ por vos me muero
mas digno de embidia soy.
Ninguno se ponga luto
por ser de triste color,
que fue la negra ventura,

que desventura me dió.
Lo negro de vuestros ojos,
que Dios en ellos pintò,
quiero por luto en mis hõras,
pues que ya mi fin llegò.
Y por tener la mortaja
mas rica que otro señor,
la harè de vuestros cabellos,
que de oro precioso son.
Vn censo tengo de zelos,
que me lo paga el amor
por tercios en cada vn año
conforme se concertò.
De inumerables deseos
os entregue a juros dos,
que sobre el gusto del mundo
mi esperança me comprò.
Mandoos vn rico tesoro,
que mi gusto me guardò,
q̃ por ser de amor, q̃ es fuego,
se ha de bolver en carbon.
Dos montes de desventuras,
altos sin comparacion,
que exceden en el alteza
à la torre de Nembrot.
Itẽ de mi llanto vn rio
os mando, señora, y doy,
y de lagrimas vn valle,
y vn cãpo en guerras de amor.
Mandoos vna colgadura
de seda en yeruas, y flor,
que la texiò la esperança,
y el alma se la pintò.
Mis espadas, y armeria,
señora, os las mando à vos,
pues las armas del rendido
propias son del vencedor.
Tres docenas de sonetos,
en que os dixe mi passion,
mando rasgue vuestra mano,
que mi coraçon rasgò.
Vn espejo, que yo tengo
mando quebrar, porque no
mirando vos vuestra cara
os enamoreis de vos.
Y al fin de mis bienes todos
os hago yo donacion,
sin dexar otra memoria
que la vuestra en mi fauor.
Solo, señora, os suplico
por las entrañas de Dios,
que no piseis mi sepulcro,
adonde à descansar voy.
Que si vuestro pie le toca,
bien cierto, Filis, estoy
resucitarè por veros,
y de la muerte, y su horror.
Y porque me vàn faltando
los sentidos, y la voz
oy Martes de mis desdichas,
y Viernes de mi passion,
Lo firmo yo de mi nombre,
porque tenga mas valor;
y porque mis albaceas
cumplan mi disposicion.
Firmaronl › los testigos,
y el Escriuano firmò;
èl se llamaua desdicha,

y ellos tristeza, y dolor.
Acetò la herencia Filis,
y alegre el triste muriò
en las pesadas cadenas
de su prolija prision.

ENDECHAS.

ESTaua Amarilis,
pastora discreta,
guardando ganado
de su hermana Alexa.
Sentada à la sombra
de vna parda peña,
haziendo guirnaldas
para su cabeça.
Cortaua las flores,
que topaua cerca,
venianse à sus manos
las que estauan lexas.
Las que se ceñia
siempre estauan frescas;
mas las que dexaua
de embidiosas secas.
El ayre jugaua
con sus rubias trenças,
por mostrar al cielo
soles en la tierra.
El sol, que la mira
tan hermosa, piensa
que tiene dos caras,
ò que el sol es ella.
Su ganado vano
anda por las cuestas,
con tanta hermosura,
sin temor de fieras.
Gordo; mas no es mucho
que lo estèn ovejas,
que de la sal gozan
solo con el verla.
A mirar se puso
vnas ramas tiernas,
que arrojaua el ayre
dentro de Pisuerga.
Mira como el tronco
el agrauio venga,
azotando el viento
con la verde cresta.
Diola vn sueño blando,
ambos ojos cierra,
dando noche à todos
en que tristes duerman.
Quedò reclinada
sobre verdes yeruas
à la dulce sombra
de vna haya gruessa.
Quando por vn lado
vi venir ligeras
à su bello rostro
nueue ò diez abejas.
Que buscando flores
engañadas piensan,
que son sus mexillas
rosas, y azuçenas.
Sus labios claveles,
jazmin, y violetas,
el aliento dulce,
y ella primauera.

Alegres llegaron,
y en su cara mesma
hizieron assiento
quatro ò cinco dellas.
Las alas pulieron
para hurtar belleza,
y hazer de sus flores
dulce miel, y cera.
Yo las daua vozes,
y las dixe: necias,
que quereis de vn marmol
sacar cera tierna?
Venis engañadas,
que son flores estas,
que aun no le dàn fruto
à quien os las muestra.
Si quereis fiaros
de mis experiencias,
no hagais miel de flores,
que el veneno engendran.

Dulces son sin duda,
mas amor, que buela
qual zangano, goza
todas sus colmenas.
Ella en este punto
del sueño despierta,
abriò entrambos ojos
con belleza inmensa.
Y las auecillas
con dos soles ciegas,
por no tener vista
de Aguilas soberuias,
Murmurando huyen,
y cobardes piensan,
que luz que ha cegado
sus ojuelos tiene.
La miel, que buscauan
en sus bellas prendas,
de solo mirarla
la lleuaron hecha.

Satira à vna Dama.

TERCETOS.

PVes mas me quieres cuervo que no cisne,
conuiertase en graznido el dulce arrullo,
y mi neuada pluma en sucia tizne.
Ya, mi Belisa, ya rabiando aullo
tu ingrata sinrazon, y mi cuydado,
y del yugo, y maromas me escabullo.
Mas co no puede ser quien ha cantado
tu bello rostro, tu neuada frente,
el cuello hermoso de marfil labrado?

Que

Que en tu nombre escriuiò tan dulcemente,
en leuantado estilo en versos graues,
que le pueda vltrajar eternamente?
La causa yo la sufro, y tu la sabes,
aunque en callarla pienso ser eterno,
ora me vituperes, ò me alabes.
Escucha pues al son altiuo, ò tierno
mis quexas, y comiença el noviciado,
que las damas hazeis para el infierno.
Como se echa de ver que me he enojado;
la culpa tiene aquesta lengua mia,
perdoname, que corro desbocado.
Perdoname mi bien, y mi alegria,
que aquesta mala inclinacion me lleua,
aunque vn agrauio sin razon la guia.
No tengas pena, no, que yo me atreua
à cosa que verguença pueda darte,
que no podrè yo hazer cosa tan nueua.
Ya parece que empieças à mudarte,
que pierdes la color, y el mouimiento,
que no acabas todo oy de persinarte.
O lo que gritaràs mi atreuimiento!
diziendo: Este mordaz (ya aqui te entonas)
se atreue à vna muger de mi talento?
Pero boluiendo en ti, mi lengua abonas,
y viendo, que no puedes desmentirme,
por encubrir la caca me perdonas.
No dexarè, Belisa, de reirme
imaginando quantas maldiciones
arrojaràs en mi por destruirme.
Ya me ordenas la muerte en pescozones,
ya con el soliman de vn fauor tuyo,
ya en tu mucho rigor, ya en tus razones.

Diziendo: yo à este barbaro destruyo,
con èl enterrarè mis liuiandades,
y alegre gozarè mi dulce cuyo.
Tu te dizes, Belisa, las verdades;
quien te pregunta si eres, ni si has sido
liuiana por tus dulces mocedades?
Si te has holgado, y te has entretenido;
à mi no se me da vn ardite solo,
desele, pues es justo, à tu marido.
Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
que yo pienso dexarla eternizada
en estos versos, aunque pese à Apolo.
Pues eres a mis ojos tan prouada,
y no es malicia, en penas, y trabajos,
que estàs pura de puro acrisolada.
Rebujada naciste en dos andrajos,
de vna hija de Adan por gran ventura,
cuya comadre fueron quatro grajos.
Alli tu cuna fue tu sepultura,
y qual pequeña planta de la tierra
te leuantaste en tan sublime altura.
Con la belleza hiziste al mundo guerra,
siempre para vencer fuiste vencida,
misterio grande, que tu vida encierra.
Amaste la humildad tanto en tu vida,
que debaxo de todos siempre andauas
solamente en dar gusto entretenida.
A Dios eterno tanto amor mostrauas,
que viendo que es el hombre imagen suya
con este zelo à todos los buscauas.
Pues qual fina alma puede auer que arguya
de vil pecado tan deuoto zelo,
y que en su lengua tanto honor destruya?

Vn rayo de las bovedas del cielo
en ceniza le buelua, lengua, y boca,
si justicia faltare acà en el suelo.
A lastima, y à llanto me provoca
tan dura suerte, y riguroſa estrella,
bastante à enternecer vn monte, ò roca.
Nunca nacieras tan hermoſa, y bella,
quizà no fueras perſeguida tanto
con ſolo aventurarte a ſer doncella.
Pero yo, mi Beliſa, no me eſpanto,
que ſiempre en eſte mundo, y ſiglo rudo
paſſan los buenos penas, y quebranto.
Preguntalo al hermano Cogolludo,
que èl declararà el miſterio, quando
verdad deſnuda te dirà deſnudo.
No te andes encubriendo, y recatando
deſpues, que no haze el medico prouecho
al enfermo, que paſſa el mal callando.
Y pues te vès agora en tal eſtrecho,
vn dedo mas à menos, no ſeas corta,
mi Beliſa, deſcubrele haſta el pecho.
Yo te digo a la fè lo que te importa,
que ſoy hombre de bien à las derechas,
y no amiguito de banquete, y torta.
Voſotras las mugeres eſtais hechas
à oir aduladores, no ſoy deſſos,
amigo de dulçuras, y de endechas.
Nunca mi alma buſca eſſos exceſſos,
que es muy de mancebitos de la hoja,
quaxada tengo la cabeça en ſeſos.
Pareceme, que oìrme te congoxa
en ver como mis tachas diſsimulo,
de nueuo agora, y ſin razon te enoja.

Solo

Solo en considerarte me atribulo
echando mis simplezas à malicia,
y por aquesto lo demas regulo.
Pues assi del poder de la justicia
mis cosas libre Dios, y assi me vea
oficial reformado en tu milicia.
Que soy quien solamente te desea
seruir aficionado de tu cara,
que en su seruicio tanta gente emplea.
Aficionòme à ti tu fama clara,
y verte vna muger de tomo, y lomo,
que aun de tu cuerpo nunca fuiste avara.
O virtud excelente! de quien tomo
exemplo singular en la largueza,
mis carnes vençó, mis passiones domo.
Es tanta de tu vida la estrecheza,
que siempre andas cayendo, y leuantando,
de penitencia es grande tu flaqueza.
Contino estàs escrupulos llorando,
que en tu buena conciencia, los testigos
de la culpa venial estan ladrando.
No lloras, que aborreces enemigos,
pues es tu mayor culpa, muger santa,
querernos bien à todos por amigos.
Quien desta vida, y hechos no se espanta?
quien à imitar tus passos no dispone
la dura voluntad, la tarda planta?
Quien ay, Belisa, quien? que no pregone
tu milagrosa vida tan austera,
y la suya por tino perficione?
Pues de la ley sagrada, y verdadera
tanto amas los preceptos que reficres
por alcançar la gloria venidera.

Que

Que viendo,que à los hombres,y mugeres
los manda amar sus enemigos todos,
hasta los tres del alma bien los quieres.
Yo pues,que en el infierno hasta los codos
sumido estoy,y de pecados lleno,
me voy aniquilando de mil modos.
De fuerça propia,y de fauor ageno
mi alma te encomiendo,ya que fieras
culpas la tienen con mortal veneno.
Mas porque puede ser que no la quieras
sin cuerpo,y todo,todo te lo ofrezco
con sana voluntad,y eternas veras.
Amparame,que bien te lo merezco
por esta voluntad,que en las entrañas
con nueua obligacion conseruo,y crezco.
No quieras parecer à las arañas
en conuertir las flores en ponçoña,
ya que simiente engendras para cañas.
Apostarè vn ducado,que mi roña
acabas de entender en este verso,
al fuego condenando mi zampoña.
Quiero,pues ya me tienes por perverso,
darte,Belisa,vna espantosa zurria,
pues ansi lo permite el hado aduerso.
Tomado me ha sin remission la murria:
ya quiero desnudar mi lurindaina,
ya le ha dado à mi lengua la estangurria.
Amaina,pues,desventurada,amaina,
que por darte de presto,y à lo zayno,
te quiero dar el golpe con la bayna.
Mas asco tengo en ver que desembayno
contra la Ninfa Bel de vna zahurda,
y del primero pensamiento amayno.

Pero

Pero bien me mereces que te aturda,
y que ninguna falta te la calle,
que vn diluvio de satiras te hurda.
Pues tanto mal has dicho de mi talle,
y que me fuerças, esme Dios testigo,
en este tu villete à divulgalle.
No mi disculpa en la pintura sigo;
pero quiero mostrar de tu locura
el trato infame, el termino enemigo.
No es como mi vida tu estatura,
que por no dezir ruin, quise ponello,
bien larga has menester la sepultura.
Es como tu linage mi cabello,
escuro, y negro, y tanta su limpieza,
que parece que no has llegado à vello.
Es como tu conciencia mi cabeça,
ancha, bien repartida, suficiente
para mostrar por señas mi agudeza.
No es de tu auara condicion mi frente,
que es larga, y blanca, con algunas viejas
heridas, testimonio de valiente.
Son como tus espaldas mis dos cexas
en arco con los pelos algo roxos
de la color de las tostadas texas.
Son como tu vestido mis dos ojos
rasgados, aunque turbios (como dizes)
serenos, aunque tengan mil enojos.
Son como tus mentiras mis narizes,
grandes, y gruessas; mira como escarvas
contra ti, mi Belisa, no me atizes.
Como tus faldas tengo yo las barbas
leuantadas, bien puestas; no me apoca,
que digas, que hago con la caspa parvas.

Es

Es como tu, para acertar, mi boca
salida, aunque no tanto como mientes,
con braua libertad de necia, y loca.
Como son tus pecados son mis dientes,
espesos, duros, fuertes al remate,
en el morder de todo diligentes.
Es como tu marido mi gaznate,
estirado, mayor que tres cohombros,
que el llamalle gloton es disparate.
Como son los sobervios son mis ombros
derribados, robustos à pedazos,
que causa el verme al mas valiente assombro.
Como tus apetitos son mis braços,
flacos, aunque bien hechos, y galanos,
pues han seruido de amorosos lazos.
Traigo como tus piernas yo las manos,
abiertas, largas, negras, satisfecho,
que dàn embidia à muchos Cortesanos.
Como tu pensamiento tengo el pecho,
alto, y en generosa compostura,
donde pueden caber honra, y prouecho.
Como es tu vida tengo la cintura,
estrecha, sin barranco, ni caberna,
que parezco costal en la figura.
Como tu alma tengo la vna pierna,
mala, y dañada; mas Belisa ingrata
tengo otra buena, que mi ser gouierna.
Como tu voluntad tengo vna pata,
torcida para el mal, y he preuenido,
que le sirua à la otra de reata.
Como tu casamiento es mi vestido,
mal hecho, y acabado, que vn poeta
jura de no ser limpio, ni pulido.

Es

Es como tu conciencia mi bayeta,
rayda; y esto basta, aunque imagino,
que agi ardas, por si pinto, alguna treta.
Mas yo quedarme quiero en el camino,
que aunque trato de ti, tengo recato,
no digan, que à la colera me inclino.
Esta mi imagen es, y mi retrato,
adonde estoy pintado tan al viuo,
que se conoce bien mi garavato.
A questos versos solo los escriuo
para desengañar al que creyere,
que soy (como tu dizes) bruto, y chiuo.
Pues quien este retrato propio viere,
sacara por mi cara tus costumbres,
y te conocerà si lo creyere.
Pareceme, que a puras pesadumbres,
si mas versos escriuo, harè que viertas
las destiladas lagrimas à azumbres.
Pareceme, Belisa, que despiertas
de noche con soñarme tan medrosa,
que le das al vezmo francas puertas.
Diràs, si yo no fuera riguroſa
con esta mala lengua, pues sabia
su condicion viuiera venturoſa.
Ojalà quando yo te lo dezia
ablandaras el ser con que enamoras,
no vieras en tu casa aqueste dia.
Mas ya que aquestas libertades lloras,
arrepentida del viuir primero,
buscarè tu amistad en todas horas.
No pedirè mas cartas à Lutero
de fauor para ti, ò al vil Pelagio;
y haras por ellos la amistad que espero;
sucedera bonança à tu naufragio.

EN-

ENTREMES DEL NIÑO, Y PERALVILLO de Madrid.

Salen la Madre, y el Niño.

Mad. Angelito, mis ojos,
no vayas a la Corte, assi yo viua,
y te darè confites. *Niñ.* No cheriua.
Mad. Que gracia, y que cheriua, y que menuras;
à Madrid quieres irte solo agora,
y dexar à tu madre? *Niñ.* Si tenora;
y ya que de ir estoy determinado,
mama, no vayas el nene descuidado:
el rodete, que lleuo
en la cabeça puesto
par no descalabrarme, si cayere,
pongasele à mi bolla, y mi dinero,
que en la Corte de obra, y de palabra
el dinero es quien mas se descalabra.
Mad. Y aunque Madrid es llano,
la moneda, Perico, como corre,
tropieça hasta en la palma de la mano;
y es lugar tan enfermo de talego,
que bolsa, que parece que vendia
salud, de lindo talle, y de jarrete,
la he visto yo morirse de vn piquete;
y porque el mal de ojo
tu hermosura, Perico, no persiga,
vn perro muerto llevaras por higa.
Niñ. Porque algun melindrico no me empache,
llevarè dos no quiero de azauache.
Mad. De la Cartilla no te digo nada,
porque allà ay gentecilla,

que

que leerà à los diablos la cartilla:
solo quiero advertirte,
que si à rondar alguna niña fueres,
y algun valiente amigo,
como sucede à todos, se te ofrece
para ir a guardarte las espaldas,
le digas: Cauallero,
dexe la espalda, y guardeme el dinero.
Niñ. Si mama, que ya he oido,
que en visita de tocas, y de faldas,
peligran faltriqueras, y no espaldas;
para que chero yo esta campanilla?
Mad. El dix que lleuas tu mas importante
es, si se considera,
que en la Corte, Perico, de qualquiera
gustan de tocar algo las mugeres.
Niñ. Y ya que han de tocar hechas lagartos,
toquen mi campanilla, y no mis quartos;
deme su bendicion. *Mad.* Dios te bendiga:
y mira mi Perico,
que quando te pidieren
las doncellas de viña,
como sortija, gente de la carda,
que te acuerdes del Angel de tu guarda.
Niñ. Nene chiquito, y solo
contra niñas Arpias,
por deuoto tendrè Abar y Matias.
Vase la madre, y queda el niño, y sale Iuan Frances de Amolador con su carreton.
Iuan. Amolar tixeras, y cuchillos: Viue Christo,
que ha hecho Iuan Francès mas daño à España,
con este carreton, y ruedezilla,
que la Cava, y los Moros en Castilla.
Niñ. Cheriua yo saber como has podido

destruir la Corte con aquessas ruedas,
que hueles à gauacho.

Iuan. Valate los demonios por muchacho:
viue Dios, niño, que con este carro,
que como babador traigo vestido,
he hecho yo mas daños, que hizo el dia que
amolando tixeras à los sastres,
amolando cuchillos de escriuanias,
con que tajan las plumas
los Escriuanos: pues en este tajo
todo hombre se condena,
cerca del Tajo en soledad amena:
yo gano de comer como sobrina,
con tia, y con aguela,
chorrillo, y bueltas, rueda, y vna muela.

Niñ. Las muelas de vnas viejas echiceras,
todas son muelas de amolar tixeras;
que amolar niñas contra los chiquillos,
es amolar nauajas, y cuchillos. *Iua.* Lastima me dà el verte
ir à Madrid, muchacho, de essa suerte,
mas para que escarmientes,
quiero enseñarte donde està primero,
porque te sirua al nauegar de norte
el triste Peralvillo de la Corte;
no hazen quartos aqui al ajusticiado,
que el deshazelle quartos,
al moço de mas linda cara, y talle,
esso es ajusticialle.

Niñ. Y de esse Peralvillo que agora lloras,
los quadrilleros son estas Señoras,
que con dacas buidos,
y tomas penetrantes,
sino los affaetean,
los ajoyan, ya piden, ya tiendean.

Sale atrauesado de varas de medir, medidas de sastre, y tixeras, Alonso.

Iuan. Este que varcteado
diziendo està tixeretas,
passado de parte a parte
de varas, y de tixeras. *Al.* Lançada de sastre izquierdo
el coraçon me atrauiesa. *Iuan.* Mercader enaiolado
le ha passado a puras lesmas,
en las agujas el sastre
puso a sus retazos yerua.
Nii. Cebones son de las bolsas
los mercaderitos, nenas,
pues varean el dinero,
y ros hozan la moneda.
Alons. De vn pujamiento de enaguas,
de vn fluxo de saya entera,
yo Alonso Alvillo he quedado
en Peralvillo de quenta.
Niii. Las que priuais con los sastres,
mirad bien por vuestra seda.

Aparecese rodeado de ollas, y pucheros, y assadores, Diego.

Iuan. Este pobre Diego Alvillo,
que atenazeado se muestra
de ollas, y de pucheros,
y de comidas, y cenas,
ha sido Marques del gasto
de vnas tarascas morenas,
oy es Conde de sin arcas,
de sin blancas, de sin negras.
Dieg. Las ollas de cada dia
me sorbieron la hazienda.
Al. Nene, no gasten sus ollas
con sus propias coberteras.

Apa-

Apareceſe lleno de proceſſos, eſcriuanias, y plumas en el cabello, y las manos, Coſme.

Iuan. Eſte pobre Coſme Alvillo,
que a juſticiado ſe mueſtra,
vertiendo tinta por ſangre,
paſſado de pluma, y ſepan
los que le hizieron la cauſa,
le deshizieron la venta,
la letra le entendiò à èl,
mas èl no entendiò la letra.

Coſm. La deſdicha de mi pluma,
no ay demonio que la entienda,
Eſcriuanos me la ponen,
y mugeres me la pelan.

Niñ. El tragar las plumas dà
muermo de todas maneras,
ſi es de Eſcriuano à las bolſas,
ſi es de gallina à las beſtias:
ſean las niñas bien prendidas,
mas no los que las ſuſtentan,
que el ſoplillo de los mantos.
ſe ha paſſado à las Audiencias.

Apareceſe lleno de Carteles de Comedias, y papelones de confitura, Antonio.

Iuan. El pobre de Antonio Alvillo,
fue galan de eſtraña tema,
aſſaetеado de dulces,
de apoſentos, y Comedias,
la nunca viſta le ſaja,
haſtillas le haze la nueua,
ſi eſcriue mira de moſca,
ſi eſcriue Lope de Vergas.

Ant. Si buelan los Antechriſtos,
con mi dinero ſe buelan;

si baxa Luisa de Robles,
mis pobres quartos me cuesta;
no quiere subir Vallejo,
y por ver como se queda,
de miedo de las tramoyas
antechristà baruinegra;
pago aposento, y confites,
si la silvan por las fiestas,
si ay hedor, pago el hedor,
que aun no aprouecha que yedan.

Niñ. Esso es andar el dinero
del pobrete que os celebra,
qual de Herodes à Pilatos,
de Arrendadores à puertas;
pero ya dizen que agora
los Valencianos se sueltan
con todo el juizio final,
Resurecion, y trompeta,
pues para los dos hermanos
dos juizios avrà por fuerça,
y los juizios parecidos
se llamarà la Comedia.

Descubrense dos palos vacios.

Iuan. Estos dos palos que miras,
sin algun gastado acuestas,
estauan para los hombres,
que dàn aguinaldo, y ferias;
hà seis años que se vieron,
sin que de ellos aya nueuas,
ni mercaderes la saben,
ni joyeros la sospechan:
tras ellos han despachado
dos muchachas oginegras,
que con cuidado los busquen,

y si

y si los topan los prendan.

Niñ. Para dueñas, y escuderos
aun no les valdrà la Iglesia,
suelten tias por el ayre,
suelten madres por la tierra.

Descubrese vna bolsa vacia encima de dos huessos de muerte.

Iuan. Esta que miras al cabo
triste bolsi calavera,
notomia de las lindas,
esqueleto de las feas,
es la bolsa condenada,
que cercada de culebras
està en los eternos dacas,
ardiendo en vñas eternas.

Niñ. Nenes, mirad lo que somos,
quien bien guarda solo medra:
veis alli las sepulturas,
que la dexaron tan seca,
essos gusanos con moño,
ataudes con guedejas,
la comieron lo de dentro,
la rayeron lo de fuera:
en esto aueis de parar
las mas ricas faltriqueras,
miradla, mirad con miedo
à quien chuparon con fuerças,
à vozes està diziendo
con aquella boca abierta,
desdentada de doblones
al talegon, que està cerca.
Tu que me miras à mi
tan triste, mortal, y feo,
mira talegon à ti,

que como te vès me vi,
y veràste qual me veo.

Salen Manuela, Ana, y Maria.

Man. Ay que linda criatura. *Mar.* Ay como llora,
los dientes deben de salirle agora;
dame la bolsa, y quitarète el moco.
Niñ. Dame la bolsa, coco, coco, coco.
Man. Mil sales tienes; eres lindo, daca.
Niñ. Daca tras lindo, caca, caca, caca.
Man. O que mal niño eres!
no veo que à darme nada te acomodes,
lastima fue no dar contigo Herodes.
Niñ. Yo soy, aves diabolicas con manto,
el Niño de la Guarda sin ser santo,
y serè si porfian,
y anda el enredo listo,
el niño de la piedra viue Christo.
An. Cantemos al muchacho.
Niñ. Si me cantan, darelas. *Mar.* Que daràs?
Niñ. Atencion à las vihuelas.
Cantan. Pues que dà en no darnos
este muchacho,
bien serà que le demos
todas al diablo.
Niño de mis ojos,
haz quando lloras,
para ti pucheros,
para mi ollas.
Dar en vuesastedes
yo vengo en ello,
pero dar à vustedes
yo lo condeno.
Todos dèn, y nadie amague,
quien tal haze que tal pague.

ENTREMES DE LA ROPAVEGERA.

Sale Rastrojo, y la Ropauegera.

Rast. Valgame Dios, que extraordinaria cosa!
que oficio dize vuesarced que tiene?
Rop. Muy presto se le olvida;
yo soy Ropavegera de la vida.
Rast. De solamente oillo pierdo el seso;
y tiene tienda? *Rop.* Tengo.
Rast. Y vende? *Rop.* Y vendo.
Rast. Estoy me entre mi propio consumiendo.
Rop. Soy calcetera yo del mundo junto,
pues los cuerpos humanos son de punto,
como calça de aguja;
quando se sueltan en algunas barbas
puntos de canas, porque estèn secretas,
les hecho de fustan vnas soletas:
veis aquella caçuela? *Rast.* Muy bien.
Rop. Y à mano izquierda veis vna moçuela?
pues ayer me comprò todo aquel lado:
y a aquella aguela que habla con muletas,
vendi antenoche aquellas manos nietas:
yo vendo retacillos de personas,
yo vendo tarazones de mugeres,
yo trastejo cabeças, y copetes,
yo guiso con almibar los vigotes:
desde aqui veo vna muger, y vn hombre,
nadie tema que nombre,
que no ha catorze dias que estuuieron
en mi percha colgados,
y estàn por doze partes remendados.

Sale Doña Sancha tapada con manto.

D. Sanch. Oye vuested, vna palabra aparte.

Rast. Viue el señor, que llegan por recado.
Rop. En conciencia que pierdo,
y que me cuesta mas de lo que pido.
Rast. Yo temo, que he de ser aqui vendido.
D.S. Vna, y tres muelas dexarè pagadas.
Rop. Esso es descaualar vna quixada.
Rast. Quixada, viue Dios, quixada dixo.
Rop. Esta la dentadura como nueua,
que no ha seruido sino en vna boda,
dexese gouernar, lleuela toda.
D.S. Esto es señal. *dale dineros, y vase.*
Rop. Mas ha de quatro dias,
que calça vsted en casa las encias.
Rast. Mancebitos, creed en bocas falsas,
con dientes de alquiler como las mulas,
el dinero, y el gusto me atribulas.
Assoma se D. Crisostomo calado el sombrero.
D. Cris. Que digo, Reyna, ay gambas?
Rop. Quantas ha menester vuesarced?
D. Cris. Ambas. *Rop.* De casa son aquesas:
D. Cris. Hanme salido aviesas:
ay mogili? *Rop.* Ya entiendo: *Vase D. Crisostomo.*
vna caldera estoy embarneciendo:
estas barbas de leche por las canas
vienen à casa en habito de ouejas
a ordenarse de pelo, y de guedejas.
Entra Godinez de dueña con manto de anascote, y vense las tocas por debaxo.
God. Ce, ce. *Rop.* Ya entiendo la seña.
Rast. Que me quemen à mi si esta no es dueña.
God. Yo estoy vn tris agora de casarme,
y tienenme disgustos arrugada.
Rop. Los años no tendràn culpa de nada.
Rast. De cascara de nuez tiene el pellejo,

y la boca de concha con trenales,
los labios, y los dientes desiguales.
Rop. Yo la darè niñez por ocho dias,
mas ha de hervir la cara en dos legias.
God. Hervirè por ser moça vn dia entero
en la caldera de Pero Botero. *Vase Godinez.*
Rast. Y avrà para bieneros tan picaños,
que digan, que se gozen muchos años.
Sale Ortega arrebozado.
Ort. Señora, avrà recado?
Rop. Ya conozco la voz sin criadillas.
Ort. Avrà vn clauillo negro de melindez,
y dos dedos de bozo,
con que mi cara rasa
pueda engañar de hombre en vna casa?
Rop. Yo mandarè buscallos,
entrese al vestuario de los gallos. *Vase Ortega.*
Sale Doña Ana tapada con abanico.
D. An. Conoceme vuested?
Rop. De ningun modo.
D. An. Señora, yo quisiera,
que ninguna persona nos oyera.
Rast. Hase visto en el mundo tal despachò!
Rop. Diga vuested sus culpas sin empacho.
D. An. Digo, señora mia,
que assi me salue Dios, que no he cumplido
veinte y dos años.
Rop. Muestreme el semblante; *descubrese D. An.*
veinte y dos años, no passe adelante.
D. An. Y de melancolias
tengo ya mordiscadas las faciones,
y mazco con raygones.
Rop. Y es de melancolias, no de años,
desmuelo semejante?

D. An.

D. Ana. Años no ay que tratar.
Rop. Passe adelante.
D. A. Tambien me ha perseguido vn corrimiento,
y me tienen sumidos los carrillos
vnas ciertas cosillas como arrugas.
Rop. Pero no son arrugas. *D. A.* Soy muy moça
para tener desdicha semejante.
Rop. Corrimientos, al fin, passe adelante:
tiene mas que dezir?
D. A. Tenia las manos
mas blancas que los ampos de la nieue;
tengolas rancias ya con algun paño,
que me las aojaron avrà vn año,
teniendo veinte y dos aun no cumplidos,
y secaronse entrambas al instante.
Rop. Y aun se son veinte y dos, passe adelante:
en las mugeres siempre son los años
buenos, justos, y santos inocentes,
pues en cana, ni arruga, ni quixada,
no tuuieron jamàs culpa de nada;
y que se ofrece aora?
D. A. Quisiera que vuested me remediara.
Rop. Yo la darè como remude cara: *Vase D. Ana.*
ya en el mundo no ay años,
pues aunque el tiempo a auerigualos venga,
no hallarà en todo el mundo quien los tenga.
Rast. Las damas de la Corte
siempre se estan, y aquesto me enloquece,
en porfias, y en años en sus treze:
Suenan guitarras.
guitarras vienen, musicos espero,
para que te alborozes,
ò remiendes los tonos y las vozes,
que las guitarras no serán tan lerdas,

que

que en casa de las locas busquen cuerdas.

Salen musicos.

Mus. Adoua cuerpos como adoua sillas,
botica de ojos, bocas, pantorrillas,
nuestro vayle del rastro està tan viejo,
que no le queda ya sino el pellejo;
queremos, si es posible, remendalle
con los vayles passados.

Rop. Remendarèle por entrambos lados,
que no se le conozcan las puntadas,
las vaylas aqui estàn todas guardadas.

Descubre las mugeres, y los vaylarines, cada vno con su instrumento.

Zarauanda, Pironda, la Chacona,
Coruxa, y Baqueria;
y los vayles aqui carreteria,
ay, ay, Rastrojo, Escarraman, Santurde.

Rast. Este remiendo es lo que mas me aturde;
zampado estoy enmedio del remiendo.

Rop. Vaya de vayles vn aloque horrendo.

Mus. Que acciones tan estrañas!
estauan ya con polvo, y telarañas.

Và limpiando con vn paño las caras à todos, como à retablos, y cantan, y vaylan lo siguiente.

Cantan. Vna fiesta de toros es mi morena,
picaros, y ventana, ruido, y merienda.
Vsanse vnas tias de mala data,
que echan las sobrinas mas que las avas.
Tratannos los hombres, como al ganado,
pues à puros perros, guardan el hato.
Quexase que le pido, quien no me ha dado,
deme, y quexese luego pese al bellaco.

ENTREMES DEL MARIDO PANTASMA.

Figuras que se introduzen.

Muñoz.	*Doña Orómasia.*
Mendoza.	*Tres mugeres.*
Lobon.	*Los musicos.*

Salen Muñoz, y Mendoza; Muñoz de nonio galan.

Mend. Sea el señor Muñoz muy bien venido.
Muñ. Sea el señor Mendoza bien hallado.
Mend. Que intento le ha traido
con tan bien guarnecido frontispicio?
Muñ. Vengo à ponerme à oficio;
vengo (señor Mendoza)
à ponerme à marido en vna moça.
Mend. Señor Muñoz, poniendolo por obra,
el Mu le basta, y todo el ñoz le sobra,
tiene lindas facciones de casado.
Muñ. Yo estoy enmaridado,
mas la muger que quiero,
no ha de tener linages, ni parientes;
quiero muger sin madres, y sin tias,
sin amigas, y espias,
sin viejas, sin vezinas,
sin visitas, sin coches, y sin prado,
y sin lugarteniente de casado;
que ay doncella, que vende de su esposo
(a raiz de las propias bendiciones)
à pares las futuras sucesiones.
Mend. Muger sin madre, donde podrà hallarse?
Muñ. Ella es invencion nueua.

Mend.

Mend. Busted perdiò linda ocasion en Eua,
mas ya que no tenia madre, suegra, ni tia,
tuuo culebra. *Muñ.* Tenga norabuena
quantas cosas enebras,
no tenga madre, y llueua Dios culebras;
que vna mama de estrado,
es chupa, y sorbe, y mazca de vn casado:
à si propia se arrastra la culebra,
mas la madre, mirad si es diferente,
arrastra al que la tiene yernalmente.
Iten mas la culebra se haze roscas,
mas de qualquiera moscatel que assome,
la madre se las pide, y se las come.
Iten mas la culebra dà mançana,
la madre pide toda fruta humana.
Iten mas, que dà silvos la culebra,
y la madre (me corro de dezillo)
haze silvar al triste yernecillo:
muda el pellejo propio la culebra,
y la madraza llena de veneno,
si arrugò el propio, desollò el ageno.
Iten mas la culebra sabe mucho,
y las madres, y viejas que celebras,
dizen que saben mas que las culebras.
No ha de auer vna guerfana en el mundo?
para mi se acabaron las Expositas?
la muger del Gran Turco tenga madre,
y la Exposita mia,
tenga culebra, y sierpes, y no tia.
No me tenga parientas, ni allegadas,
amigas, y criadas,
y tenga tiña, y sarna, y savañones,
y corcobas, y peste, y tabardillos,
que estos son males que se tiene ella,

y el

y el parentesco es peste en quarto grado,
que le padece el mísero casado.

Mend. Con el discurso mi tristeza alegras:
que conjuren langostas, y no suegrase
como ay flagelum Demonum, quisiera,
que vn flagelum suegrorum se imprimiera:
y como ay abrenuncio, no avria
aber madre, aber suegra, y aber tia?

Muñ. Esso no puede ser, Mendoza amigo,
la cabeça te quiebras:
no quiero madre, y llueua Dios culebras.

Mend. Aqui ay vna muger, que no se sabe
quien es, ni se conoce
padre, ni madre, ni pariente suyo,
que no trata con nadie, y tiene hazienda,
y no ay en este pueblo quien la entienda,
y todo lo trabuca.

Muñ. Esso me ha dado enmedio de la nuca.

Mend. Pues no ay sino al momento
efetuar Muñoz el casamiento.

Muñ. No me puedo casar supitamente,
porque yo, y otro amigo,
que nos vamos casando por el mundo,
nos dimos la palabra, que primero
se auia de casar el, y al momento
me auisaria de todo
lo que padece, y passa
el hombre que se casa,
y assi serà forçoso
el cumplir mi palabra, y aguardallo.

Mend. Yo por mi cuenta hallo,
segun està vusted endurecido,
que ha de madurar tarde de marido;
muger que tuuo madre, y avrà año

que

que muriò, serà buena.

Muñ. Vn año es poco.

Me. Pues no hallaremos cosa que le quadre. *Vas.*

Muñ. Diez años dura el tufo de vna madre:
Señor, tu que libraste
à Susana inocente de los viejos,
pues escuchas mis quexas,
librame de las madres, suegras, tias,
que es chilindron legitimo de viejas;
y como defendiste
del lago de los leones el Profeta,
en las miserias mias,
defiendeme del lago de las tias.

Echase à dormir.

Sueño me ha dado; valganme los cielos!
no puedo resistirme,
fuerça serà dormirme,
que al entremes ninguna ley le quita,
lo de sueño me ha dado, y visioncita;

Dentro à vozes Lobon.

Lob. Muñoz, Muñoz, Muñoz, contigo hablo,
cachimarido, como cachidiablo.

Muñ. Quien eres, que me llamas
con voz triste, y temblando?
ò estàs en penas, ò te estàs casando,
à pantasma le suenas al oido.

Lob. Poco espantasma, soy hombre marido,
à Lobon no conoces?

Muñ. Suegras tienes las vozes;
luego ya te casaste?

Lob. Caseme, ay Dios, ay dote,
ay, ay casamentero,
con muger tan ardiente, y abrasada,
que en medio del invierno està templada;

en

engañòme la entrada del invierno.
Muñ. Encalabrinas con hedor de yerno.
Lob. Mirame arder agora;
Apareceſe a ſu lado ſuegro, y ſuegra, y caſamentero, y vna dueña.
aqui entre mi ſeñor, y mi ſeñora,
eſte que eſta a mi oreja
es el caſamentero,
que por darme muger pide dinero,
ella que nunca calla,
dize, no mereciſteis deſcalçalla:
èl dize cada inſtante,
pude caſar mi hija
con vn hombre, que ha eſtado
para vn juego de cañas combidado,
y en el tiempo de calças atacadas
entrò en encamiſadas;
atraueſada tengo en las entrañas
eſta dueña que miras,
las varandillas ſon flechas, y viras,
y por tormento ſumo,
me dàn dueña a narizes como humo.
Muñ. Muera rabiando el anima bellaca,
que viò vna vieja, y no tomò triaca.
Lob. Eſte es dote, al diablo
dado en eſpectatiuas,
y me piden, Muñoz, las naguas viuas,
y de dia, y de noche,
oye como me eſtàn pidiendo coche.
Dentro. Coche marido. *Otro.* Yerno coche.
Lob. Y para que conozcas
lo que padece quien ſe caſa al vſo;
muger, ſuegra, criadas,
qual quereis mas, perdizes, y conejos,

galas, joyas, dineros,
y que duren diez años fiesta, y bodas?
Dentro. A coche, y agua ayunarèmos todas.
Lobon. Muñoz, en los maridos deste talle
el gasto principal es coche, y calle;
si hallares quenta de perdon de yernos,
pues has sido mi amigo.
Muñ. De oirte me enternezco.
Lobon. Sacame de la suegra que padezco.
Muñ. Harè lo que me ordenas.
Lobon. Sacar de suegras, es sacar de penas.
Desaparecese Lobon, y levantase Muñoz.
Muñ. Tras el sueño, y la vision
se sigue el ha de mi guarda,
donde vàs sombra enemiga?
adonde, amigo, pantasma?
à casamiento, à suegro, à suegra, à rabia,
tenedla cielos, que me yerna el alma.
Entra vna muger tapada, que se llama Doña Oromasia.
Orom. Es vuesasced Muñoz?
Muñ. Quien lo pregunta?
Oro. Yo soy Doña Oromasia de Brimbronques.
Muñ. Merece el apellido vna alabarda,
Brimbronques suena à cosa de la guarda.
Oro. No es esso à lo que vengo:
yo me quiero casar sin resistencia,
y tengo hambre canina de marido,
y me casara luego
con vna sarta dellos, si los hallo;
yo soy vna muger mocha de tias,
yo soy muy ahusada de linage,
yo soy calva de amigas, y parientas,
no tengo madre, ni conozco padre,

ni en mi vida he tenido mal de madre,
y sè que el buen Muñoz me và buscando,
y en mi tiene la esposa que desea;
soy echada en la piedra, que mas quiere?
y no soy melindrosa,
como algunas mirladas,
dos ratones traerè por arracadas;
no grito, ni porfio,
siempre trato de entierros,
tengo arañas de estrado como perros,
y soy tan recogida,
que no ando por la Villa, y antes quiero,
que ande por mi la Villa al retortero.

Muñ. Estrañas propiedades me repites!

Orom. En mi vida pedi para confites,
mas quiero oro potable, que vna polla.

Muñ. Y es mejor dar à censo, que à la olla;
eres doncella, ò eres ya viuda?

Saca D. Oromasia muchos memoriales.

Oro. Todo lo soy, y en todo tengo duda.

Muñ. Son recetas?

Oro. Son maridos en letra, que he tenido,
cedulas son de casamiento todas,
à las Comedias puedo prestar bodas,
diez y siete maridos he amagado,
pero ningun marido he madurado.

Muñ. Doña Oromasia, tu llegaste tarde,
que estoy desengañado de mollera,
y he visto la vision descasadera;
soy cofadre del gusto, y del contento,
no soy capaz de tanto Sacramento:
yo me casara de prestado vn poco,
si como ay Redentores de cautiuos,
fundaran los que estàn escarmentados,

orden

orden de redimir malos casados:
casese el rico, el virtuoso, el bueno,
que yo no quiero entrar en matrimonio,
que si bien lo construye quien lo alaba,
empieça en matri, y en el monio acaba.

Dentro Lobon.

Lobon. Deten el passo soltero,

Aparecese lleno de luto.

aguarda amigo Muñoz,
veràs en negro descanso
à tu querido Lobon.
El dulcissimo capuz,
el bendito sombreron,
la bienvenida vayeta,
el bien fingido dolor.
En siendo vn hombre viudo,
à los mas los oiga Dios,
tiene el clamor armonia,
y el responso linda voz.
Vnas pocas de tercianas
con ayuda de vn Dotor
me quitaron à nauaja
la esposa persecucion.
Casate, Muñoz, amigo,
casate luego de choz,
que todo puede passarse
por venir en procesion.
Kiriada de los niños
la muger que nos cansò.

Muñ. Tomar quiero tu consejo.

Orom. Pues tomemosle los dos,
que mas tocas que capuzes
salen à tomar el sol. *Muñ.* Aun no durara a este sposo
vn año segun yo soy.

Orom. Para vn mes tiene marido
en este mi condicion.
Lobon. A mi salida, y entrada
mis musicos hagan son,
que pesame, y castañeta
solo las sè templar yo.
Sale Mendoça con otras mugeres, y cantan, y vaylan.
Music. Señoras alto à casar,
alto à casar, Caualleros,
tercianas ay para todos,
para todas ay entierros.
Capuz tengo preuenido,
guardadas las tocas tengo,
heredera pienso ser,
sin duda serè heredero
del gusto del embiudar,
quien es Lobon el testigo?
Lobon. Yo que lo sè, que lo vi, que lo digo,
yo que lo vi, que lo digo, y lo sè.
Music. Al fin el desmugerar,
asseguras, que es quitar
al apetito el castigo.
Lobon. Si que lo sè, &c.
Music. Quien sabe que es mejor vella
con los responsos della,
que con enaguas en pie.
Lobon. Yo que lo sè, &c.

ENTREMES DE LA VENTA.

Sale Corneja vegete con vn Rosario, y canta dentro Grajal.

Cor. Mas libranos de mal, Amen Iesus.
Canta Gra. Es ventero Corneja,
todos se guarden,
que hasta el nombre le tiene
de malas aves.
Que haràn las ollas,
donde las lechuzas
passan por pollas?
Corn. Linda letra me canta mi criada,
no sè como la sufro viue Christo,
ella se vaya la toda cada dia,
y siempre està cantando estos motetes,
y sisa, y es traviesa, y habladora,
mozça de venta no ha de ser canora:
Grajal. *Dentro Gra.* Señor.
Corn. El tono con que chilla.

Sale Grajal cantando.

Quien temiere ratones
venga à esta casa,
donde el huesped los guisa
como los caça. (està,
Zape aqui, zape alli, zape allà, que en la venta
que en la venta està.
Cor. Valgate los demonios por cantora!
ya que cantas de chança,
es bueno el villancico en mi alabança?
Gra. Capitulo segundo, en que se trata
en como se responde en esta venta.
Cor. Coronista te hazes? *Gra.* Tenga cuenta.

Canta. Dizen, señor huesped, responde el gato,
y en diziendole zape, se và mi amo.
Cor. Iesus, Iesus, que cosa tan estraña,
bueno es para mi punto lo que dize;
has compuesto las camas?
has echado en la olla lo que sabes?
Gra. Y lo que sabe mal à quien lo come.
Cor. No te pregunto nada,
ve à barrer, y regar.
Gra. Ya lo he entendido,
tu mandas de contino
barrer las bolsas, y regar el vino.
Cor. Grajal. *Gra.* Temple la cholla,
que oyò Grajal, y respondiò la olla.
Canta. Vertero muriò mi padre, Satanàs se le lleuò,
porq̃ no piense el infierno, q̃ huuo solo vn mal ladrõ. *V.*
Cor. En malos potros de verdugo cantes: *Buelue à salir G*
à ti te lo digo padre, oyelo tu mi señor,
que a pura paja, y cebada piensas tu condenacion.
Vase Grajal, y sale vn Estudiante.
Estud. Sea bendito, quien echò à cada cuba vn taponcito.
Cor. El señor Bachiller no peca en berro.
Estud. Ni el señor Licenciado zape en perro.
Cor. Oye, señor bribon? menos parola,
coma, y calle, que yo assi lo hago,
que le costara caro. *Estud.* Si lo pago.
Cor. Que ay que contar de nueuo en el camino?
Estud. De nueuo solo quentan vuestro vino.
Cor. Que mal fundada quexa!
auia de dar à amigos cosa vieja?
Estud. Como està la veleta del guisado?
Cor. Que diablo, ò que veleta?
Estud. Veleta llamo à aquella monterilla,
y en su postura solo

co-

corozco luego, que auechucho corre,
estando encalquetada corre oueja,
en estando de lado corre cabra,
en estando abollada corre gato,
en coronilla como agora corre,
picaza, ò grajo para el medio dia,
en borrasca de col, ò naueria.

Cor. O plega a Dios, que otro discurso hagas
puesto en tierra de Moros!

Esi. Esso passa? yo vēdrè a discurrir a aquesta casa.

Cor. Grajal. *Sale Gra.* Señor.

Cor. Tanto ojo con el tal Licenciado,
porque ay estudiantillo,
que se lleua vn colchon en vn bolsillo.

Gra. No ay que temer Corneja,
que ay en casa colchon, que en dos instantes
passa a chunche vna esquadra de estudiantes.

Cor. Diste a los arrieros, y a los carros de cenar?

Gra. Ya encaxè toda la historia,
comiendo estàn a tiento sauandijas.

Cor. Cuentame aquessa lucha.

Gra. Oye la começon.

Cor. Empieça. *Gra.* Escucha. (los arambeles,
Luego que por manteles, les puse con perdon
y la sal en vn plato,
vn cuchillo sin cabo, vn pan mulato,
vn jarro desbocado,
tan suzio, y sin adorno,
que pudo tener vino de retorno;
y en el vidrio bolviòse vinagre de la esponja,
es bueno? preguntaron, yo a lo Monja,
respondi muy fruncida de apariencia,
por bueno se lo dan en mi conciencia:
sentaronse en harpon en vn banquillo,

tocaron à colmillo,
arremangaron todos los vigotes,
por no los enramar con almodrotes,
metiles la vianda,
templaron las quixadas los cuitados,
para hazer consonancia a los bocados;
la mesa parecia matadura,
con tanta vrraca, y tanta desventura:
huuo vnos mazcadores de montante,
que tirando a dos manos de vn pedaço,
devanauan las tripas en oveja;
ay comedor con pujo, que se quexa,
y los puños cerrados, oye cruxir los dientes,
otro malcuxador contemplatiuo,
con dedos clericales,
del cabritillo de diez y seis años,
harto de hazer las barbas en el hato,
à puros estirones se hizo chato;
mas nada se compara con aquellos,
a quien les cupo en suerte la morcilla,
pues quando vieron entre el pan y el vino
por morcilla vna bota de camino,
todos con vn Deo gracias se abaxaron
à olerla, y con los dedos la tocaron;
esta es tripa, o maleta? dixo vn moço bermejo,
mas parece baul, que no pellejo;
metieronle el cuchillo, aqui fue Troya,
que se diuidió en ruedas,
con algunas colores sospechosas;
no entiendo esta morcilla, dixo el vno,
otro santiguador de los mondongos,
dezia: à cieno sabe, si es de estanque,
y dixo otro, con boca derrengada:
busquen su descendencia à la morcilla,

y

y daran con vn mulo de reata,
que es menester saber de quien desciende,
de rocin, ò de oueja, baitale ser morcilla de Corneja,
y yo como criada muy seuera,
pluguiera à Dios, que de sus tripas fuera.

Cor. Cosas de gentecilla del camino, y palabras ociosas,
de que hemos de dar quenta.

Sale vn moço de mulas con vn jarro.

Moço. A señor prebendado de la venta,
eche vn azumbre.

Cor. De dos mil amores. *Vase Corneja.*

Moço. Que lindo torbellino de moçona!
tempestad de hermosura es essa cara,
no ay aguardar los rayos que acredita,
sin dezir santa Barvara bendita:
voto al cielo, que son arma vedada
tus ojos, y que miras buido, y penetrante,
y en esta pobre vida, que despachas,
me has lleuado la vista hasta las cachas,

Gra. Poca hazaña me quenta
para destrozo de hermosura andante;
tarde llegò el pobrete,
no cabe vn alma mas en mi cabello
de vn mocito de mulas,
que es gentilhombre al trote;
no es cosa competente
para este campanario de la gola,
y para este tallazo de lo caro,
que con dos miraduras delinquentes,
passò à pestaña infinidad de gentes,
y no ay para alfileres
en quatro eternidades de alquileres.

Moço. Las mulas la darè por matadores
à tus ojos, que en esso son Doctores;

muerto estoy. *Gra.* Pues no sepa
el huesped, que estoy muerto, porque al punto
si acaso nos escucha,
os venderà à los huespedes por trucha.

Sale Corneja con el jarro.

Cor. Aì lleua vn azumbre bien medida.
Moço. Muy de profundis veo el zabuço del jarro, y el meneo

Vase el moço, y sale el Estudiante.

Estu. En esta santa casa, Deo gracias,
las azumbres, que bebo,
son siempre azumbres sobre su palabra.
Cor. No son. *Estu.* Si son.
Cor. No son. *Estu.* Si son, y acorte de razones,
que no ha de restañarme los sisones;
por quatro albondiguillas como nuezes
me pide veinte quartos, y ayer hizo ocho dias,
por quatro albondigones como el puño,
me lleuo tres quartillos. *Gra.* Si haria,
mas no se muere vn asno cada dia.
Estu. No se disimulauan,
que despues de comidas rebuznauan.
Dentro. Para ruzia rodada,
que aun no quieres llegar à la posada?
Dentro. Descuelga las guitarras,
el berdugado, y caxa de valonas.

Sale Guevara, y toda su compañia.

Cor. Que linda bocauada de personas!
ò mi señor Gueuara!
Gueu. O señor huesped!
Cor. Donde lleua vuested la compañia?
Gue. A representar vamos à Granada.
Cor. Fiesta hemos de tener aquesta noche.
Gr. Todos hemos de andar de venta en monte;
aguze vuesasted los vaylarines.

Gueu.

Gue. En cenando mi Reyna.
Gra. Seor Corneja, al seor Guevara demosle la cena,
y serà calidad, si se repara,
pues serèmos ladrones de Guevara.
Estu. En esta pobre choza
todos somos Hurtados sin Mendoça.
Cor. Miente el Picaño.
Estu. Ladron, protoladron, archiladrillo,
y tatara Pilatos, casamentero infame
de estomagos, y gatos.
Cor. Infame, espera, calla, calla,
que quien no mata con morcilla rabo,
menos me matarà con vna vala.
Gueu. Sean amigos.
Gra. A cabese este ruido.
Estu. Sabe v.m. lo que he comido?
Gueu. Toquen essas guitarras.
Gra. Acompañen cantando,
que yo lo quietarè solo vaylando.
Gueu. Solo? aqui estamos todos.
Gra. Quenta con los chapines, y los codos.

Aqui cantan, y vaylan.

Musicos. Todo se sabe Lampuga,
que ha dado en chismoso el diablo,
y entre jayanes, y marcas,
nunca ha auido Secretarios.

SILVAS, Y CANCIONES.

1 Esta que veis delante.
2 Con que culpa tan graue.
3 Diste credito a vn pino.
4 Esta que miras grande Roma agora.
5 Donde vàs ignorante nauecilla.
6 Que de robos has visto de el inviern.
7 Que tienes que contar relox molesto.
8 El metal animado.
9 Este polvo sin sossiego.
10 Vès Floro, que prestando la Arismetica.
11 En carcel de metal, ò atrevimiento.
12 Estas que veis aqui pobres, y obscuras.
13 Al tronco, y a la fuente.
14 De tu peso vencido.
15 Aqui la vez postrera.
16 A vosotras estrellas.
17 O sea que olvidado.
18 Yaze pintado Amante.
19 O tu, que inadvertido peregrinas.
20 Voyme por altos montes passo a passo.
21 Ay como en estos arboles sombrios.
22 Pues reynando en sus ojos gloria, y vida
23 O vos troncos anciana compañia.
24 O Floris, quien pudiera.
25 Tu blason de los bosques.
26 Este de los demas sitios Narciso.
27 Esclarecidas señas dà fortuna.
28 Muere porque le mires.
29 Quando glorioso entre Moyses, y Elias.
30 Tiempo que todo lo mudas.

31 Tu sin cuerpo pequeño.
32 El instrumento artifice de muros.
33 Como pudiera ser hecho piadoso.
34 Dexa la alma, y la vida.
35 Dexa la procesi on, subete al passo.
36 O tu de el cielo para mi venida.
37 Que alegre que recibes.

Carmina CALLIOPE Libris Heroica Man

D.M.Inven.

S.Moran Del

Superior Numen Inflama
Siempre a mi Heroica Cancion,
Iassi mis Numerosos Son
las fatigas de la Fama:

Porque en su Clarin R
la Virtud mas ardim
I en mis Metricos A
Corona de Siempre
D.M.C.

Marcos de Orozco Exc.

BIBLIOTECA NAZIONALE NAPOLI

CALIOPE MVSA VIII.

Iuizio moral de los Cometas.

QVINTILLAS.

NIngun cometa es culpado,
ni ay signo de mala ley,
pues para morir penado,
la embidia basta al Priuado,
y el cuidado sobra al Rey.
De las cosas inferiores
siempre poco caso hizieron
los celestes resplandores;
y mueren, porque nacieron
todos los Emperadores.
Sin prodigios, ni Planetas
he visto muchos desastres,
y sin estrellas profetas,
mueren Reyes sin cometas,
y mueren con ellas saltres.
De tierra se creen estraños
los Principes deste suelo,
sin mirar, que los mas años
aborta tambien el cielo
cometas por los picaños.
El Cometa, que mas brava
muestra crinada cabeça,
Rey, para tu vida esclaua
es la desorden, que empieça
el mal, que el Medico acaba.

Letrilla burlesca.

Despues que me vi en Madrid,
yo os diré lo que vi.
Vi vna alameda excelente,
que à Madrid el tiempo airado
de sus bienes le ha dexado
las raizes solamente:
vi los ojos de vna puente
ciegos à puro llorar,
los pajaros vi cantar,
las gentes llorar oì,
yo os dirè lo que vi.
Medicos vi en el lugar,
que sus desdichas rematan,
y la hambre no la matan
por no auer ya que matar:
vi a los Barberos jurar,
que en sus casas en seis dias,
por sobrar tantas vacias,
no entraua marauedi,
yo os dirè, &c.
Vi de pobres tal enjambre,
y vna hambre tan cruel,
que la propia farna en èl
se està muriendo de hambre:
vi por conservar la estambre
pedir hidalgos honrados
al relox quartos prestados,
y aunque à mi yo los pedi,
yo os dirè lo que vi.
Vi mil fuentes celebradas,
que son, aunq̃ agua les sobre,
fuen-

ientes en cuerpo de pobre,
que dàn lastima miradas:
vi muchas puertas cerradas,
y vn pueblo echado por puer-
de sed vi lãparas muertas(tas;
en los templos que corri,
yo os dirè lo que vi.
Vi vn lugar,à quien su norte
arrojò de las estrellas,
q̃ aunq̃ agora està con mellas,
yo le conoci con Corte;
no ay quien sus males soporte,
pues por no le ver su rio
huyendo corre con brio,
y es arroyo valadi,
yo os dirè lo que vi
despues que me vi en Madri.

Letrilla burlesca.

HEmos venido a llegar
à tiempo q̃ en damas claras
son de soliman las caras,
las almas de rejalgar:
piensanse ya remozar,
y bolver al color nueuo,
haziendo Iordan vn guevo,
que le remoce los años;
quiero callar desengaños,
y pues à todos les toca,
Punto en boca.

HOnranse de tantos modos
las mugeres por la fama,
que casta muger se llama
la que la haze con todos:
los dineros son los Godos,
y vencen deudos presentes,
que son sangre los parientes,
y el dinero del galan
es sangre, es carne, y es pan,
es Alaejos, y Coca,
Punto en boca.

Persigue al pobre ladron
el Alguazil con testigos;
que siempre son enemigos
los que de vn oficio son:
los dos vàn contra el bolson,
hurtale el ladron sutil,
y al ladron el Alguazil,
y ansi gana los perdones,
siendo ladron de ladrones,
que los castiga, y convoca,
Punto en boca.

En la casa del Tribuno
tanta justicia se halla,
q̃ aun su muger por guardalla
dà lo suyo a cada vno:
no le enfada el importuno,
a quien en fiera cadena
su marido dà la pena,
pues ella le dà la gloria,
y para darle vitoria
el primer auto revoca,
Punto en boca.

Letra satirica.

QVe no tenga por molesto
en doña Luisa don Iuan,
ver que à puro soliman

trai-

trayga medio Turco el gesto,
porque piensa, que con esto
ha de agradar à la gente:
Mal aya quien lo consiente.
Que adore à Belisa vn bruto,
y que ella oluide sus leyes,
sino es qual la de los Reyes
adoracion con tributo;
que à todos les venda el fruto,
cuya flor lleuò el ausente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el mercader dè en robar
con avaricia crecida;
que hurte con la medida
sin tenerla en el hurtar;
que pudiendo maullar
prender al ladron intente,
Mal aya quien lo consiente.
Que su limpieza exagere,
porq̃ anda el mundo al rebès,
que de puro limpio que es
comer, el puerco no quiere;
y que auentajarse espere
al Conde de Benavente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el Letrado venga à ser
rico por su muger bella;
mas por su parecer della,
que por su bien parecer;
y que no pueda creer,
que esto su casa alimente,
Mal aya quien lo consiente.
Que de rico tenga fama
el Medico desdichado;
y piense que no le ha dado
mas su muger en la cama
curando de amor la llama,
que no en la cama el doliente,
Mal aya quien lo consiente.
Y que la viuda enlutada
les jure à todos por cierto,
que de miedo de su muerto
siempre duerme acompañada;
que de noche estè abraçada
por esto de algun valiente.
Mal aya, &c.
Que pida vna, y otra vez,
fingiendo virgen el alma
la tierna doncella palma
si es datil su doncellez,
y que dexandola en Fez
la haga siempre presente,
Mal aya, &c.
Que el escriuano en las salas
quiera encubrirnos su tiña,
siendo aue de rapiña
con las plumas de sus alas;
que echen sus cañones balas
à la bolsa del potente,
Mal aya, &c.
Que el que escriue sus razones
algo de razon se aleje,
y que escriuiendo se dexe
la verdad entre renglones;
que por vn par de doblones
canonize al delinquente,
Mal aya quien lo consiente.

Letra satirica à la fortuna.

ES tu firmeza tan poca,
que juzgo de tu rigor,
que de andar al rededor
te has buelto, fortuna, loca;
mas si mi bien te provoca,
parate por mi consuelo,
sino dirèlo.

Llamarte virgen condeno,
y assi por cierto concluyo,
que mal guardarà lo suyo,
quien hurta todo lo ageno;
pues vès el mal en que peno,
para, fortuna, en el suelo,
sino dirèlo.

En tu rueda arrebatada
andas siempre de pelea,
muger que à tantos boltea,
mas querra ser bolteada;
dexa a mi vida cansada
gozar vn poco de cielo,
sino dirèlo.

Para puta, segun veo,
vales muy larga moneda,
pues por no estar nunca queda
tendras ligero meneo;
cumpleme aqueste deseo,
quitale à mi bien el velo,
sino dirèlo.

Mas harà fine cargo estrecho,
diziendo con artificio,
que has rodado en mi servicio,
y esse es el mal q̃ me has hecho;
parate, porq̃ deshecho (cho;
me vès, en tormento, y duelo,
sino dirèlo.

Ya no tengo que perder,
que soy Poeta enefero,
y por dezir vn conceto
deshonrarè vna muger;
si te paras, podra ser,
que calle aqueste libelo,
sino dirèlo.

Letrilla satirica.

QVe le preste el Ginovès
al casado su hazienda;
que al dar su muger por prẽda
preste èl paciencia despues
que la cabeça, y los pies
le vista el dinero ageno,
bueno.

Mas que venga a suceder,
que sus reales, y ducados
se los buelvan en cornados
los quartos de su muger;
que se venga rico à ver
con semejante regalo,
malo.

Que el mancebo principal
aplique por la pobreça
à ser ladron su nobleza
por ser arte liberal;
que sea poderoso el real
mas escondido en el seno,
bueno.

Mas que en tales desatinos
venga el pobre desdichado
de puro descaminado
à parar por los caminos;
que conozca los Teatinos
por intercesion de vn palo,
malo.

Que el hidalgo por grandeza
muestre quando riñe a solas
en la multitud de olas
tormentas en la cabeça;
que disfrace su pobreça
con rostro graue, y sereno,
bueno.

Mas que haziendo tanta estima
de sus deudos principales,
coma las ollas navales
como batalla marina;
que la haga cristalina
à su capa el pelo ralo,
malo.

Letrilla satirica.

Yo he hecho lo que he podido,
fortuna, lo que ha querido.

Los casos dificultosos
tan justamente embidiados,
emprendenlos los honrados,
y acabanlos los dichosos;
y aunque no estàn embidiosos
en lo que me ha sucedido,
Yo he hecho, &c.

Yo no condeno quexosos,
ni quiero ensalçar sufridos,
de bienes no merecidos
no sè como ay embidiosos;
sino soy de los dichosos
por auerlo merecido,
Yo he hecho, &c.

Lisida, siempre acontece,
y es firme ley sin mudança,
que el bien es del q̃ le alcãça,
y no del que le merece;
y en vano me desvanece
ver, q̃ en quãto se ha ofrecido,
Yo he hecho, &c.

Mas honra al que es desdichado,
que no se sepa razon,
que puede dar presuncion
gran lugar mal empleado;
no me culpa mi cuidado,
porq̃ en quanto yo he viuido,
Yo he hecho, &c.

Meritos son desperdicios,
que ofenden todas orejas,
para realçar las quexas
son buenos ya los seruicios;
y aũque el sembrar beneficios
produzga agrauios, y olvido,
Yo he hecho, &c.

De mi desdicha me fio,
de fortuna nada espero,
sino es algun mal postrero,
que sera el primer bien mio;
no corra mas tras desvio,
y por no quedar corrido,
yo he hecho lo que he podido
y fortuna lo que ha querido.

SILVA PRIMERA.

La soberuia.

ESta que veis delante,
fulminada de Dios, y fulminante,
que en precipicios crece, y se adelanta,
y para derribarse se leuanta.
Esta que con desprecio el mundo mira,
blason de la ignorancia, y la mentira,
es la soberuia, que en eternas vidas
inventò en la priuança las caidas.
Las plumas de sus galas
mas siruen de traspies, que no de alas:
con la presencia esclarecida engaña,
pues su lumbre enemiga
es de fuego, que ardiente la castiga,
no de luz, que glorioſa la acompaña,
es vn cielo mentido
à las inadvertencias del sentido;
y aunque de estrellas coronada viene,
las que ella derribò son las que tiene.
Esta en el Reyno de la paz eterno
con maquinas de viento, con escalas,
fue el primer tropezon de plumas, y alas,
primera fundadora del infierno.
En ella resvalaron
los que por mas dolor mejor bolaron:
y à fuerça de trayciones,
de los rayos del sol hizo carbones.
Es tan aleue, y dura esta señora
con los mas confiados,
que quien por dominar grandes estados
vna vez la creyò, siempre la llora.

Quan-

Quantos subiò à la cumbre
ciegos, y no guiados de su lumbre,
cayendo conocieron,
que a padecer, y no a gozar subieron.
Suben favorecidos, y engañados,
y buelven à baxar ajusticiados:
delante sube amiga mal segura
con cautelosas plantas,
y en llegando sus braços al altura,
son lazo, y son cuchillo a las gargantas.
Y con tanta desdicha, y tanta afrenta,
donde se disfamò tanto tirano,
no sin mengua, y dolor del seso humano,
escandaliza, pero no escarmienta.
Està en los perfumidos chapiteles,
menos ricos, que vanos con doseles;
y en los montes osados,
de pinos, y altas hayas coronados,
sale, por ostentar su desatino,
à recibir los rayos al camino:
Tan alta piensa que es, tan ancha, y grave,
que ella se alaba de que en Dios no cabe:
vosotros, ambiciosos pretensores,
vulgo de la ignorancia, y del engaño,
sedientos de la muerte todo el año,
polvo, ruido, y afan de los señores,
con que esperança ciega, y porfiada
no dais credito a tantos escarmientos?
Porque no recatais los pensamientos
de fiera hasta en los Angeles cevada?
Disponed medios a mejores fines,
dad credito a tan altos testimonios,
que quien hizo de Arcangeles demonios,
mal harà de demonios sus fines.

SILVA SEGVNDA.

El Sueño.

COn que culpa tan graue,
sueño blando, y suave
pude en largo destierro merecerte,
que se aparte de mi tu olvido manso?
pues no te busco yo, por ser descanso,
sino por muda imagen de la muerte.
Cuidadosos veladores
hazen inobedientes mis dos ojos
a ley y de las horas:
no han podido vencer a mis dolores
las noches, ni dar paz a mis enojos.
Madrugan mas en mi, que en las Auroras
lagrimas a este llano,
que amanece a mi mal siempre temprano;
y tanto, que persuade la tristeza
a mis dos ojos, que nacieron antes
para llorar, que para verte sueño,
de sossiego los tienes ignorantes,
de tal manera, que al morir el dia
con luz enferma, y que permitia
el Sol, que le miraffen en Poniente.
Con pies torpes al punto ciega, y fria,
cayò de las estrellas blandamente
la noche tras las pardas sombras mudas,
que el sueño persuadieron a la gente.
Escondieron las galas a los prados,
estas laderas, y sus peñas solas
duermen ya entre sus montes recostados
los mares, y las olas,
si con algun accento

ofen-

ofenden las orejas,
es, que entre sueños dàn al cielo quexas
del yerto lecho, y duro acogimiento,
que blandos hallan en los cerros duros,
los arroyuelos puros
se adormecen al son de el llanto mio,
y a su modo tambien se duerme el rio.
Con sossiego agradable
se dexan posseer de ti las flores;
mudos estàn los males,
no ay cuidado que hable,
faltan lenguas, y voz a los dolores,
y en todos los mortales
yaze la vida embuelta en alto olvido.
Tan solo mi gemido
pierde el respecto à tu silencio santo:
yo tu quietud molesto con mi llanto,
y te desacredito
el nombre de callado con mi grito.
Dame, cortès mancebo, algun reposo,
no seas digno de el nombre de avariento,
en el mas desdichado, y firme amante,
que lo merece ser por dueño hermoso.
Debate alguna pausa mi tormento
gozante en las cabañas,
y debaxo de el cielo
los asperos villanos:
hallate en el rigor de los pantanos,
y encuentrate en las nieues, y en el yelo
el soldado valiente;
y yo no puedo hallarte, aunque lo intente
entre mi pensamiento, y mi deseo.
Ya pues, con dolor creo,
que eres mas riguroso, que la tierra,

mas duro que la roca,
pues te alcança el soldado enbuelto en guerra,
y en ella mi alma
por jamàs te toca.
Mira qae es gran rigor, dame siquiera,
lo que de ti desprecia tanto avaro,
por el oro en que alegre considera,
hasta que dà la buelta el tiempo claro.
Lo que auia de dormir en blando lecho,
y dà el enamorado à su señora,
y à ti se te deuia de derecho.
Dame lo que desprecia de ti agora
por robar el ladron: lo que desecha
el que invidiosos zelos tuuo, y llora.
Quede en parte mi quexa satisfecha,
tocame con el cuento de tu vara,
oyràn si quisiera el ruido de tus plumas
mis desventuras sumas;
que yo no quiero verte cara à cara,
ni que hagas mas caso
de mi, que hasta passar por mi de passo;
ò que à tu sombra negra por lo menos,
si fueres à otra parte peregrino,
se le haga camino
por estos ojos de sossiego agenos.
Quitame blando sueño este desvelo,
o de èl alguna parte,
y te prometo, mientras viere el cielo,
de desvelarme solo en celebrarte.

SIL-

SILVA TERCERA.

La mina de oro contra la codicia.

DIste credito à vn pino,
a quien del ocio rudo avara mano
truxo de el monte al agua peregrino,
ò Loiba ciego, de tu paz tirano
viste, amigo, tu vida
por la codicia à tanto mar vendida,
arrojote violento
adonde quiso el albedrio del viento.
Que condicion del Euro, y Noto ignoras?
que mudanças no sabes de las horas?
vnes, yno sè bien si despreciado
del agua, ò perdonado,
quantas vezes los monstros que el mar cierra,
y tuuiste en la tierra
por sustento, en la naue mal segura,
los llegaste à temer por sepultura?
Que tierra tan estraña
no te forçò à besar de el mar la saña?
Qual Alarbe, qual Scitha, Turco, ò Moro,
quando al agua, y al viento obedecias,
por señor no temias?
Mucho te deue el oro,
si despues que saliste
pobre reliquia de naufragio triste,
en vez de descansar de el mar seguro,
à tu codicia hidropica obediente
con villano azadon en cerro duro
sangras las venas al metal luzientes;
porque permites, que trabajo infame
sudor tuyo derrame?

dexa oficio bestial, que inclina al suelo
ojos nacidos para ver el cielo.
Que fatigas la tierra?
dexa en paz los secretos de esta sierra.
Que te han hecho, mortal, destas montañas
las escondidas, y asperas entrañas,
à quien defiende apenas negra hondura?
Mira, que à vn tiempo mismo estàs abriendo
al metal puerta, à ti la sepultura.
Piensa, y es vn engaño vergonçoso,
que le hurtas riqueza al duro suelo;
oro le llamas, y es dulce desvelo,
es peligro precioso.
Rubia tierra, pobreça acreditada,
y ponçoña dorada;
ay, no lleues contigo
metal de la quietud siempre enemigo;
pues la naturaleza, viendo que era
tan contrario à la santa paz primera,
por dañoso, y contrario à quien le estima,
y por mas esconderos sus lugares,
los montes le echò encima,
sus caminos borrò con altos mares.
Doy, que a tu patria buelvas al instante,
que el Occidente dexas saqueado,
y que el mar sossegado
con amigo semblante
debaxo de el precioso peso gima,
quando sus fuerças liquidas oprima.
La soberuia, y el peso de el dinero
doy que te sirua el viento lisonjero
si su furor recelas:
doy, que respeta el cañamo à tus velas;
y si temes del mar el desconcierto,

(bien

(bien que imposible sea)
doy, que te sale à recibir al puerto,
si pobre casa tienes, que te vea,
rico; dime si acaso
en tus montones de oro
tropeçarà la muerte, ò tendrà el passo,
ò añadirà a tu vida tu tesoro,
vn año, vn mes, vn dia, vn hora, vn punto?
no lo podràs hazer, ni el mundo junto:
esto, pues, si no puede, a que esperança
truecas segura paz en tal tardança?
Dexa, no cabes mas el metal fiero,
vè que sacas consuelo a tu heredero,
y que juntas tesoro, si se advierte,
para comprar deseos de tu muerte.
En cada grano sacas dos millones
de imbidiosos, cuidados, y ladrones;
sacas, ay! vn tirano de tu sueño,
y vn polvo que despues serà tu dueño.
Dexale, ò Loiba, si es que te aconsejas
con la santa verdad sincera, y pura:
pues èl te ha de dexar, si no le dexas,
ò te le ha de quitar la muerte dura.

SILVA QVARTA.

Roma antigua, y moderna.

ESta que miras grande Roma a gora
huesped, fue yerva vn tiempo, fue collado,
primero apacentò pobre ganado,
ya del mundo la vès Reyna, y Señora.
Fueron en estos Atrios Lamia, y Flora,
de vnos admiracion, de otros cuidado,
y la que pobre Dios tuuo en el prado,

Dei-

Deidad preciosa en alto templo adora.
Iouc tronò sobre desnuda peña,
donde se vèn subir los chapiteles
à sacarle los rayos de la mano;
lo que primero fue, rica desdeña,
senado rudo, que vistieron pieles,
dà ley al mundo, y peso al Oceano.
Quando nacìo la dieron
muro vn arado, Reyes vna loba,
y no desconocieron
la leche, si este mata, y aquel roba.
Dioses que truxo hurtados
del Danao fuego la piedad Troyana,
fueron aqui hospedados
con facil pompa en deuocion villana.
Fue templo el bosque, los peñascos aras,
victima el coraçon, los Dioses varas;
y pobre, y comun fuego en estos llanos
los grandes Reynos de los dos hermanos.
A la sed de los bueyes
de Evandro fugitiuo Tibre santo
siruiò: despues los Consules, los Reyes,
con sangre le mancharon,
le crecieron con llanto
de los Reynos, que vn tiempo aprisionaron;
fue triunfo suyo, y viòlos en cadena
el Danubio, y el Rheno,
los dos Hebros, y el padre Tajo ameno,
cano en la espuma, y roxo con la arena;
y el Nilo, à quien han dado,
teniendo hechos de mar, nombre de rio,
no sin invidia, viendo que ha guardado
su cabeça de yugo, y señorio,
defendiendo ignorada

la libertad, que no pudiera armada:
el que por siete bocas derramado,
y de plata, y cristal hydra espumante,
con siete cuellos hiere el mar sonante:
siruiendo en el inuierno, y el estio
à Egypto, ya de nube, ya de rio.
Quando en fertil licencia
le trae dissimulada competencia,
añudaron al Tybre cuello, y frente,
puentes en lazos de alabastro puros,
sobre peñascos duros,
llorando tantos ojos su corriente,
que aun parecen en campo de esmeralda
las puentes Argos, y Pauon la espalda,
donde muestran las fabricas, que lloras,
la fuerça, que en los pies lleuan las horas,
pues vencidos del tiempo, y mal seguros
peligros son, los que antes fueron muros,
Que en siete montes circulo formaron,
donde à la libertad de las Naciones
carcel dura cerraron
trofeos, y blasones,
que en arcos diste à leer à las estrellas,
y no sè si à invidiar à las mas dellas.
O Roma generosa!
sepultados se vèn, donde se vieron
como en espejo los arcos
en la corriente ondosa;
tan embidiosos hados te siguieron;
que el Tybre, que fue espejo à su hermosura,
los dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triunfales,
que tanta vanidad alimentaron,
oy ruinas desiguales,

que ò sobraron al tiempo,ò perdonaron
las guerras,ya caducan,y mortales
amenazan,donde antes admiraron.
Los dos rostros de Iano
burlaste,y en su templo,y ara apenas
ay yerua,que dè sombra à las arenas.
Que primero adorò tanto Syrano,
donde antes huuo oraculos,ay fieras,
y descansadas de los altos templos,
bueluen à ser riberas las riberas,
los que fueron Palacios,son exemplos,
las peñas que viuieron
dura vida con almas imitadas,
que parece que fueron
por Deucalion tiradas,
no de ingenios à mano adelgaçadas,
son troncos lastimosos,
robados sin piedad de los curiosos;
solo en el Capitolio perdonaste
las estatuas,y bultos,que hallaste:
y fue en tu condicion gran cortesia,
bien que à tal magestad se le debia.
Alli del arte vi el atreuimiento,
pues Marco Aurelio en vn cauallo,armado,
el laurel en las sienes añudado,
osa pisar el viento,
y en el delgado camino,y sendas puras
hallan,donde afirmar sus erraduras.
De Mario vi,y llorè desconocida
la estatua,à su fortuna merecida:
vi en las piedras guardados
los Reyes,y los Consules passados:
vi los Emperadores,
dueños del poco espacio que ocupauan,

donde

donde solo por señas acordauan,
que donde siruen oy fueron señores.
O Coronas, ò Cetros Imperiales,
que fuistes en Monarcas diferentes
breue lisonja de soberuias frentes,
y rica adulacion en los metales,
donde dexastis ir los que os creyeron?
Como en tan breues vrnas se escondieron?
de sus cuerpos sabra dezir la fama,
donde se fue, lo que sobrò à la llama?
el fuego examinò sus Monarquias,
y yazen poco peso en vrnas frias,
y visten (ved la edad quanto ha podido!)
sus huesos polvo, y su memoria olvido.
Tu, no de aquella suerte,
te dexas poseer, Roma gloriosa,
de la invidiosa mano de la muerte:
escalote feroz gente animosa,
quando del ansar de oro las parleras
alas, y los profeticos graznidos,
siendo mas admirados que creidos,
advirtieron de Francia las vanderas,
y en la guerra ciuil, en donde fuiste
de ti misma teatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente, que perdiste,
prodiga tu, y el Tybre caudaloso.
Entonces disfamando tus hazañas,
à tus propias entrañas
bolviste el hierro, que vengar pudiera
la grande alma de Craso, que indignada
fue en tu desprecio triunfo à gente fiera,
y ni està satisfecha, ni llorada.
Despues quando invidiando tu sossiego,
duro Neron diò musica à tu fuego;

y tu

lo que el gran Succeſſor de Pedro ordena.
Tu dàs aliento, y premio a la eſperança,
ſiendo en tan dura guerra
glorioſa Corte de la Fè en la tierra.

SILVA QVINTA.

Exortacion à vna Naue nueua al entrar en el agua.

DOnde vàs, ignorante navecilla,
que olvidando que fuiſte vn tiempo haya,
aborreces la arena deſta orilla,
donde te viò con ramos eſta playa?
y el mar tambien, que amenaçar la oſa,
ſino mas rica, menos peligroſa.
Si fiada en el ayre, con èl buelas,
y a las iras del pielago te arrojas,
temo, que deſconozca por las velas,
que fuiſte tu, la que mouiò con hojas;
que es diferente ſer eſtorvo al viento,
de ſervirle en la ſelva de inſtrumento.
Que codicia te dà Reyno inconſtante,
ſiendo mejor ſer arbol, que madero,
y dar ſombra en el monte al caminante,
que eſcarmiento en el agua al marinero?
Mira que a quantas olas oy te entregas,
les dàs ſobre ti imperio, ſi navegas.
No vès lo que te dizen eſſos leños,
viſtiendo de eſcarmientos las arenas,
y aun en ellas, los hueſſos de ſus dueños,
que muertos alcançaron tierra a penas?
porque truecas las aves en pilotos,
y el canto de ellas en ſus roncos botos?
O que de miedos te aparejo ayrado

con su espada Orion! y en sus centellas
mas vezes te darà el Cielo nublado
temores, que no luz con las estrellas,
aprenderas a arrepentirte en vano,
hecha juego de el mar furioso, y cano.
Que pesos te previene tan estraños
la codicia del barbaro avariento!
quanto sudor te queda en largos años!
quanto que obedecer al agua, y viento!
y al fin te vera tal la tierra luego,
que te desprecie por sustento el fuego.
Tu, quando mucho à robos de vn milano
en tiernos pollos hecha, peregrina,
y esclaua de vn pirata, ò de vn tirano,
te haras de el rayo de Sicilia dina,
y mas presto que piensas, si te alexas,
el puerto buscaras, que aora dexas.
O que de vezes rota en las honduras
del alto mar, agena de firmeza,
has de echar menos tus raizes duras,
y del monte la rustica aspereza!
y con la lluvia te veràs desuerte,
que en lo que te diò vida, temas muerte.
No invidies à los pezes sus moradas,
mira el seno del mar enriquecido
de tesoros, y joyas, heredadas
del codicioso mercader perdido;
mas vale ser sagaz de temerosa,
que verte arrepentida de animosa.
Agradecele à Dios con retirarse,
que aprisionò los golfos, y el tridente,
para que no saliessen a buscarte;
no seas quien le obligue inobediente,
à [illegible]

por-

porque pues no nos buscan, los dexemos.
No aguardes, que naufragios acrediten,
à costa de tus jarcias, mis razones,
dexa que en paz sus campos los habiten
los nadadores mudos los Tritones;
mas si de nauegar estàs resuelta,
y ale prevengo llantos a tu buelta.

SILVA SEXTA.

Farmaceutria, ò medicamentos enamorados.

Es imitacion de Theocrito, y de Virgilio.

QVe de robos han visto del invierno?
que de restituciones del verano,
este torzido roble y mirto tierno?
Y que de vezes Galafron hermano,
de duro yelo en este claro rio
cristal artificioso labro el frio?
Embargo con carambanos invierno
su tributo a Pisuerga en varias fuentes,
salió de entre las nubes Abril tierno,
dadoles libertad a las corrientes;
passaronse las breues horas frias,
y truxeron la sed los largos dias.
Quiero a mis solas Galafron amigo,
pues es sujeta a amor la Primavera,
vtar de mis conjuros, sea testigo
el monte, el valle, el llano, y la ribera,
aprouecharme quiero del encanto,
pues no aprouecha con Anarta el llanto.
Aquella fuente clara te avezina,
y saludando el genio sacro de ella,

lavate en su corriente cristalina,
mirando siempre à Venus en su estrella;
que no turbes las aguas te aconsejo,
respetale à la luna el blanco espejo.
Traeme de aquellos myrtos verdes ramas,
arranca à Daphne sin piedad los braços;
que al pedernal, que es carcel de las llamas,
ya con duro eslavon hago pedazos,
ansi de Aminta ingrata el amor ciego,
como yo desta piedra, saque fuego.
Assi como en el fuego esta verbena,
y esta raiz donde escupiò la luna
por resistirse al duro fuego, suena,
vencida de el calor sin fuerça alguna:
ansi se quexe ardiendo mi señora,
hasta que adore al tri te que la adora.
Y ansi como derramo al fresco viento
estas cenizas palidas, y frias,
ansi se esparça luego mi tormento,
ansi las penas, y las ansias mias,
y de el modo que inclino à mi esta oliva,
ansi se incline à mi mi fugitiua.
Con tres coronas de jazmin, y rosa,
tus aras, sancto simulacro, adorno,
y tres vezes con mano licenciosa
cerco tu templo de verbena en torno;
tres vezes con afecto, y zelo pio
à tus narizes humo sacro embio.
Vès, que de incienso, y arabes olores
preciosa nube esconde tu figura,
vès ante ti esparcidas estas flores,
que ojos fueron del prado, y su hermosura;
no vès estos pavones, cuyas galas
desdoblan vn verano en las dos alas?

Poco

Poco me fauoreces, llamar quiero
à Ecate de el pueblo de las sombras:
y sino viene, al palido barquero,
de quien negra deidad tu Reyno nombras,
pienso dexar la barca en sucia arena,
beber el lethe, y olvidar mi pena.
Mas no quiero llamarla, à ti señora
Venus, à ti me bueluo, buelue, y mira,
tan ciego de passion al que te adora,
que se arma contra ti de enojo, y ira:
buelue risa del cielo, advierte blanda,
que obedezco a tu hijo, que me manda.
Recibe, pues, no sea mi ruego vano,
honra de el mar al claro sol vezina,
este farro, este humilde don villano,
y nadando en la leche blanda arina;
recibe el alma de este toro blanco,
que a su pesar de el coraçon arranco.
No me pesa de dartele, aunque veo,
que es el mejor de toda mi manada,
mira con las guirnaldas, que rodeo
su frente de iras, y de ceño armada,
amante le heri, que no zeloso,
no sè si de deuoto, ò de invidioso.
Doite estas golondrinas, tiernas aves,
estas simples palomas boladoras,
que contando los vientos ya suaues,
que al pintado verano dàn las horas,
con sus braços, y cuellos variados
vistieron estos ayres de mil prados.
Esta viuda tortola doliente,
que perdio sus arrullos con su amante;
ccgila haziendo vltrages a vna fuente,
por no ver sin su dueño su semblante:

siempre viuiò sin èl en arbol seco,
y nunca alegre voz la boluiò el eco.
Mira la vid, que à Baccho soberano
la boca regalò, y honrò las sienes,
como sirue de grillos en el llano
à los pies de los olmos que mantienes;
ay! como los enlaza: ay si hiziesse
amor, que assi mi Amintha me ciñesse!
Toma, pues, Galafron estas guirnaldas
de Adelpha, y Valerianas olorosas,
y buelras al arroyo las espaldas,
daselas à las aguas presurosas:
no buelues à mirarlas; mira, amigo,
que estoi varas los versos que las digo.
Id en paz (las diras) o prendas caras,
quando en la orilla con la izquierda mano,
las encomiendas a las aguas claras;
id en paz, caminando al Oceano;
y estas vrnas de plata daràs luego
al alma de la fuente por mi ruego.
Y yo en tanto por hazer que me responda
Ecate, sorda siempre à mis gemidos,
quiero traer el Rombo à la redorda,
varios lazos en èl tengo texidos,
y con flores de Aproxo y cruz fuerte,
me quiero hurtar yo mismo de la muerte.
Quiero con esta yerua derribar del cielo
entre estrellas nevadas à la luna,
que torillera habite nuestro suelo,
y que encante sus plantas vna à vna,
que ya quantas Thessalia ha produzido,
circunscriue en vn cerco mi gemido.
Vèn à mis ruegos facil, Reyna dura,
pues sabes lo que pido en este punto

si ayer antes de darle sepultura,
mordiendole los labios à vn difunto,
antes que el postrer yelo le cubriesse,
le murmure vn recado que te diesse.
No son indignos de Pluton mis ruegos,
ni de aquel que el Infierno tiene encima,
à cuyo nombre en los Palacios ciegos
no ay collado, ni monte que no gima,
bastantemente con nefanda boca,
mi coraçon sus furias las invoca.
No estoy ayuno, no, de sangre humana,
que este cuchillo negro en este vaso
la llora, o por mejor dezir, la mana;
dudoso, y mal seguro traygo el passo,
que Baccho del celebro dulce peso,
quanto la vista aumenta, mengua el seso.
Da fuerça, o luna, a las ofrendas mias,
ansi te ayude el son de las calderas
en negras noches, y en los blancos dias
rebelde à los conjuros de echizeras,
sin nube passes por el cielo errante,
dicha buena te alcance siendo amante.
Mas ay! que en el silencio alto profundo
por ciegas nubes en el carro elado,
te veo passar el sueño al otro mundo,
y el Ruy señor al canto hã despertado,
ninguna voz doliente me ha ofendido,
dichoso aguero, y no esperado ha sido.
Quien consultara en Limira los pezes!
pues puede tanto el yerro de vn amante,
que les da autoridad de ser juezes
en caso al que yo lloro semejante:
quien los sagrados licios reboluiera,
y con ellos Profeta vn plato hiziera!

Vide commẽta nostra ad verba illa satirici Petronij: Lunæ descendit imago carminibus deducta meis. Vbi vnice redditur ratio huiusce ritus.

Mas vistohe, Galafron, vna paloma,
cierta señal que Citherea ayuda
à la derecha mano el buelo toma,
Amintha se ablandò, quiere sin duda.
O poderosa fuerça del encanto,
que tanto puedes, que has podido tanto!
Vamonos, Galafron, a nuestra Aldea,
que ya las blancas horas traen al dia,
ya lo que nos dio miedo, nos recrea,
y el sol se vè nadar en agua fria,
las plantas con retratos aparentes
a si mismas se engendran en las fuentes.
Libre Pisuerga và del sueño fiero,
tan tardo, que parece que le pesa
de llegar à perder su nombre à Duero:
ya el silencio mortal en todos cessa,
vamonos à la Aldea à ver si a caso
por mi se enciende el fuego en que me abraso.

SILVA SEPTIMA.

El Relox de arena.

QVe tienes que contar, Relox molesto,
en vn soplo de vida desdichada,
que se passa tan presto?
en vn camino, que es vna jornada
breue, y estrecha de este al otro Polo,
siendo jornada, que es vn passo solo?
Que si son mis trabajos, y mis penas,
no alcançaràs alla si capaz vaso
fuesses de las arenas,
en donde el alto mar detiene el passo,
dexa passar las horas sin sentirlas,
que no quiero medirlas,

ni que me notifiques de essa suerte
los terminos forçosos de la muerte,
no me hagas mas guerra,
dexame, y nombre de piadosa cobra,
que harto tiempo me sobra,
para dormir debaxo de la tierra.
Pero si acaso por oficio tienes,
el contarme la vida,
presto descansaràs, que los cuidados
mal acondicionados,
que alimenta lloroso
el coraçon cuitado, y lastimoso,
y la llama atrevida,
que amor, triste de mi! arde en mis venas
(menos de sangre que de fuego llenas)
no solo me apresura
la muerte, pero abreviame el camino:
pues con pie doloroso,
misero peregrino,
doy cercos a la negra sepultura,
bien sè, que soy aliento fugitivo;
ya sè, ya temo, ya tambien espero,
que he de ser polvo, como tu, si muero;
y que soy vidro, como tu, si vivo.

SILVA OCTAVA.

Relox de Campanilla.

EL metal animado,
à quien mano atrevida industriosa
secretamente ha dado
vida aparente, en maquina preciosa;
organizando atento
sonora voz à docto movimiento:

en quien desconocido
espiritu secreto breuemente
en vn orbe ceñido,
muestra el camino de la luz ardiente;
y con rueda importuna
los trabajos de el sol, y de la luna;
y entre ocasos, y Auroras
las peregrinaciones de las horas.
Maquina en que el artifice, que pudo
contar passos al sol, horas al dia,
mostrò mas prouidencia, que ossadia,
fabricando en metal dissimuladas
aduertencias sonoras repetidas,
pocas vezes creidas,
muchas vezes contadas.
Tu, que estàs muy preciado,
de tener el mas cierto, el mas limado,
con diferente oido,
atiende à su intencion, y a su sonido.
La hora irreuocable, que dio, llora;
preven la que ha de dar, y la que cuentas,
lograla bien, que en vna misma hora
te creces, y te ausentas,
si le lleuas curioso,
atiendele prudente,
que los blasones de la edad desmiente.
Y en trage de Relux llevas contigo
de el mayor enemigo
espia desvelada, y elegante:
à tiran semejante,
que presumiendo de abreuiar ligera
la vida al sol, al cielo la carrera,
fundas toda esta maquina admirada
en vna cuerda enferma, y delicada;

que

que como la salud en el mas sano,
se gasta con sus ruedas, y su mano.
Estima sus recuerdos,
teme sus desengaños,
pues executa plazos de los años;
y en èl te dà secreto,
a cada sol que passa, a cada rayo,
la muerte vn contador, el tiempo vn ayo.

SILVA NONA.

Al polvo de vn amante, que en vn Relox de vidrio seruia de arena à Floris, que le abrasò.

ESte polvo sin sosiego,
a quien tal fatiga dàn
viuo, y muerto amor, y fuego,
oy derramado, ayer ciego,
y siempre en eterno afan;
Este fue Fabio algun dia,
quando el incendio queria,
que en polvo le desatò,
y en el vidro amortajò
la ceniza nunca fria.
A tal tormento tu amante
destinas, Floris traydora,
pues ya polvo caminante
corre el dia cada hora,
y la hora cada instante.
Quitòle tu crueldad,
dandole ansi monumento,
mal desmentida en piedad
con vidro, y con movimiento,
quietud, y seguridad.

Relox

Relox es el que yo vi
idolatrar tus Auroras,
Floris, quando me perdi,
no cuentes por èl las horas,
sino sus penas por ti.
O horrible beldad à quien
te mira, si arde tambien!
pues su penar eternizas;
y despues de las cenizas
viue aun, Floris, tu desden.

SILVA DEZIMA.

El Relox de Sol.

VEs, Floro, qne prestando la Arismetica
numeros à la docta Geometria,
los passos de la luz le quenta al dia?
Vès por aquella linea bien fixada
à su Meridiano, y a su altura,
de el Sol la velocissima hermosura
con certeza espiada?
Agradeces curioso
el saber quanto viues,
y la luz, y las horas que recibes?
Empero si olvidares estudioso,
con pensamiento ocioso
el saber quanto mueres,
ingrato à tu viuir, y morir eres:
pues si vida, si atiendes su doctrina,
camina al passo, que su luz camina,
no quentes por sus lineas solamente
las horas, sino logrelas tu mente,
pues en èl recordada,
vès tu muerte en tu vida retratada;

quando tu, que eres sombra,
pues la santa verdad anſi te nombra,
como la sombra suya, peregrino,
desde vn numero en otro tu camino
corres, y passagero
te aguarda sombra el numero postrero.

SILVA II.

Execracion contra el inventor de la Artilleria.

EN carcel de metal, ò atrevimiento!
que al cielo, si es posible, dà cuidado,
quieres encarcelar libre elemento,
aun en las nubes nunca bien atado?
Al fuego que no sabe
obedecer, ni perdonar, te atreues?
Al que en la mano sola de Dios cabe,
cerrar pretendes en clausuras breues?
Co no, di, de los rayos de el verano
no aprendiste Tirano?
Antes quieres solicito imitarle,
sin ver que presumiendo de hazerle,
solo podràs llegar à merecerle.
No te son escarmiento lastimoso
tantas cenizas, que Ciudades fueron?
Tantas torres, què el viento derramò impetuoso,
quando el Troyano muro, y Roma ardieron?
De la diestra de Dios omnipotente
dexa solo tratarse el fuego ardiente,
ministro de sus iras và delante
de su faz radiante,
llevando sus castigos
a todos los que son sus enemigos.

No

No vès, que es su grandeza
tal, que naturaleza
le diò como à Monarca de elementos
los vltimos asssientos,
y que en su llama, entonces justiciera,
el dia postrero espera?
Dexa, pues, las prisiones que le trazas,
no le desprecies ignorante, y ciego
tan duras amenaças;
jamàs se conversò con hombre el fuego,
en èl ninguno viue,
y del quanto ay açà vida recibe.
Peregrina la tierra
con la perpetua servidumbre vsana,
de quanto el mundo encierra,
que ella la planta humana
respeta, por el peso mas honroso
al alto mar furioso,
enseñate à sufrir selvas enteras,
su paciencia exerciten las galeras,
y en l shoras ardientes
en vengança del sol bebe las fuentes,
y el pueblo de los rios
imita en resbalar sus campos frios,
y por sendas estrañas,
servicial à tu vida,
liquida medicina à tus entrañas,
con sucessiva deligencia el viento
la parte mas oculta, y escondida
visite nueuo alivio al calor lento.
Estos corteses elementos trata
blando aire, tierra humilde, mar de plata,
las sobervias del fuego reverencia,
y teme su inclemencia,

de

de yerro fue el primero,
que violentò la llama
en concavo metal, maquina inmensa;
fue mas que todos fiero,
indigno de las vozes de la fama.
Este burlò à los muros su defensa,
este à la muerte negra lisongero,
la gloria de el valiente diò al certero,
quitò el precio à la diestra, y à la espada,
y a la vista seguro diò la gloria,
que antes ganò la sangre aventurada:
la polvora se alçò con la victoria,
della los Reyes son, y los tiranos,
ya matan mas los ojos, que las manos;
y con ser quantas vidas goza el suelo,
merced del fuego, coraçon de el cielo;
despues que à su pesar el bronce habita,
mas vidas que dà, quita.
Dexa, no solicites
las impaciencias de la llama ardiente;
y al potro inobediente,
que el ardor disimula, no le incites.
Derribará la torre, y la muralla,
vencerà la batalla,
y dexarà burladas
mil confianças de armas bien templadas,
serà la gloria suya,
suya sera tambien la valentia,
y solo la ossadia,
y la malicia quedarà por tuya.

SILVA 12.

A los hueſſos de vn Rey, que ſe hallaron en vn ſepulcro, ingnorandoſe, y ſe conociò por los pedazos de vna Corona.

ESTas que veis aqui pobres, y eſcuras
ruinas deſconocidas,
pues aun no dan ſeñal de lo que fueron,
eſtas piadoſas piedras mas que duras,
pues del tiempo vencidas,
borradas de la edad enmudecieron,
letras en donde el caminante junto
leyò, y piſo ſobervias del difunto.
Ellos gueſſos ſin orden derramados,
que en polvo hazañas de la muerte eſcriven,
ellos fueron vn tiempo venerados
en todo el cerco que los hombres viuen.
Tuuo cetro temido
la mano, que a vn no mueſtra auerlo ſido,
ſentidos, y potencias habitaron
la cabidad que vès ſola, y deſierta,
ſu ſeſſo altos negocios fatigaron;
y verla agora abierta
Palacio, quando mucho ciego, y vano,
para la ocioſidad de vil guſano,
y ſi tan baxo hueſped no tuuiere,
horror tendrà que dar al que la viere.
O, muerte, quanto mengua en tu medida
la gloria mentiroſa de la vida!
quien no cupo en la tierra, al habitalla,
ſe buſca en ſiete pies, y no ſe halla,
voy al que biſo el oro por perderle,

malaguero espisarle, miedo verle,
tu confiessas severa solamente,
quanto los Reyes son, quanto la gente;
no ay grandeza, hermosura, fuerça, o arte,
que se atreua engañarte,
mira esta Magestad, que persuadida
tuuo a la eternidad la breue vida,
como aqui en tu presencia
haze en su confession la penitencia;
muere en ti todo quanto se recibe,
y solamente en ti la beldad viue,
que el oro lisongero siempre engaña
alevoso tirano al que acompaña.
Quantos que en este mundo dieron leyes,
perdidos de sus altos monumentos,
entre surcos arados de los bueyes
se vèn! y aquellas purpuras que fueron.
Mirad aqui el terror, a quien sirvieron,
respetò el mundo necio,
lo que cubre la tierra con desprecio.
Ved el rincon estrecho que viuia
la alma en prision obscura, y de la muerte
la piedad, si se advierte,
pues es merced la libertad, que embia.
Id, pues, hombres mortales,
id, y dexaos llevar de la grandeza,
y emulos à los tronos celestiales,
vuestra naturaleza
desconoced, dad credito al tesoro,
fundad vuestras sobervias en el oro.
Cuestele vuestra gula desbocada
su pueblo al mar, su habitacion al viento;
para vuestro contento
no crie el Cielo cosa reservada,

y las armas continuas, por hazerlas
famosas, y por gloria de vestirlas,
os maten mas soldados con sufrirlas,
que enemigos despues con padecerlas.
Solicitad los mares,
para que no os escondan los lugares,
en donde prozelosos
amparan la inociencia
de vuestra peregrina diligencia,
en parte Religiosos,
tierra, que oro possea,
sin mas razon, vuestra enemiga sea;
no sepan los dos polos playa alguna,
que no os parle por ruegos la Fortuna.
Sirva a la libertad de las naciones
al mundo celebrioso en los blasones,
que la muerte advertida, y veladora,
y recatada en olvido,
tarda de la hora,
presta vendrà con passo enmudecido,
y herencia de gusanos
herà la possession de los tiranos.
Vivo en muerte lo muestra
este que frenò el mundo con la diestra;
acuerdase de todos su memoria,
ni por respeto dexa la gloria
de los Reyes tiranos,
ni menos por desprecio a los villanos.
Que no està predicando
aquel, que tanto fue, y agora apenas
defiende la memoria de auer sido,
y en nueuas formas và peregrinando,
del alta Magestad que tuuo agenas?
Reyna en ti propio, tu que reynar quieres,

pues

tes Prouincia mayor que el mundo eres.

SILVA 13.

A Roma antigua, y moderna.

ESta que miras grande Roma agora,
huesped, fue yerva vn tiempo, fue collado,
primero apacentò pobre ganado,
y ya del mundo la vès Reyna, y Señora.
Fueron en essos Atrios Lamia, y Plora,
de vnos admiracion, de otros cuidado;
y la que pobre Dios tuuo en el prado,
Deidad excelsa en alto Templo adora.
Ioue trono desde desnuda peña,
donde se vèn subir los chapiteles
à sacarle los rayos de la mano;
lo que primero fue rica desdeña,
Senado rudo, que vistieron pieles,
dà ley al mundo, y peso al Oceano.
Quando naciò, la dieron
muro vn arado, Reyes vna loba,
y no desconocieron
la leche, si este mata, y aquel roba.
Dioses, que traxo hurtados
de el Danao fuego la piedad Troyana,
fueron aqui hospedados
con facil pompa en deuocion villana.
Fue Templo el bosque, y los peñalcos aras,
victima el coraçon, los Dioses varas;
y pobre, y comun fuego en estos llanos,
los grandes Reynos de los dos hermanos.
A la sed de los bueyes
de Evandro fugitiuo Tibre santo

siruiò, despues los Consules, los Reyes,
con la sangre le mancharon,
le crecieron con llanto
de los Reynos, que vn tiempo aprisionaron.
Fue triunfo suyo, y violos en cadena,
el Danubio, y el Rheno,
los dos Ebros, y el padre Tajo anciano,
cano en la espuma, y roxo con la arena,
y el Nilo, a quien han dado,
teniendo hechos de mar nombre de rio;
todo sin invidia viendo que ha guardado
su cabeça de yugo en señorio,
defendiendo ignorada
la libertad, que no pudiera armada,
el que de siete bocas derrama lo,
le trae disimulada competencia.
Anudaron al Tibre cuello, y frente,
puentes en lazos de alabastros puros,
sobre peñascos duros,
llorando tantos ojos su corriente,
que aun parecen en campos de esmeralda
Argos las puentes, y pabon la espalda.
Donde muestran las fabricas que lloras
la fuerça que en los pies lleuan las horas;
pues vencidos del tiempo y mal seguros,
peligros son, los que antes fueron muros,
que en siete montes circulo formaron,
donde a la libertad de las naciones
carcel dura cerraron:
trofeos, y blasones,
que en arcos distes a ver a las estrellas,
y no sè si a inuidiar a las mas dellas:
ò Roma generosa,
sepultados se vèn donde se vieron,

en

en la corriente vndosa:
tan inuidiosos hados te siguieron,
que el Tybre, que fue espejo à tu hermosura,
les dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triumfales,
que tanta vanidad alimentaron,
ruinas desiguales,
que sobraron al tiempo, ò perdonaron
las guerras, ya caducas, y mortales,
amenazan donde antes admiraron.
Los dos rostros de Iano
burlaste, y en su templo, ya, ni apenas
ay yerua, que de sombra à las arenas,
que primero adorò tanto tirano.
Donde antes huuo oraculos, ay fieras,
y descansadas de los altos templos,
buelucn a ser riberas las riberas,
los que fueron Palacios son exemplos.
las peñas que viuieron
dura vida con almas imitadas,
que parece que fueron
por Deucalion tiradas,
no de ingeniosa mano adelgaçadas,
son troncos lastimosos,
robados sin piedad de los curiosos:
solo en el Capitolio perdonaste
las estatuas, y bultos que hallaste,
y fue en tu condicion gran cortesia,
bien que à tal Magestad se le deuia.
Alli delante vi el atreuimiento,
pues Marco Aurelio en vn caualloarmado
el laurel en las sienes anudado,
ossa passear el viento,
y en delgado camino, y sendas puras

hallan donde pisar las herraduras.
De Mario vi, y llorè desconocida
la estatua à su fortuna merecida:
vi en las piedras guardados
los Reyes, y los Principes passados:
vi los Emperadores
dueños del breue espacio que ocupauan,
donde solo por señas acordauan,
que donde siruen oy, fueron señores.
O Coronas, ò Cetros Imperiales,
que fuisteis en Monarcas diferentes
breue lisonja de soberuias frentes,
y rica adulacion de los metales,
donde dexasteis ir los que os creyeron?
como en tan breues vrnas se escondieron?
de sus cuerpos sabrà dezir la fama,
donde se fue lo que sobro a la llama?
el fuego examino sus Monarquias,
y yaxen poco peso en vrnas frias,
y visten (ved la edad quanto ha podido)
sus cuerpos polvo, y su memoria olvido.
Tu, no de aquella suerte
te dexas posseer Roma gloriosa
de la invidiosa mano de la muerte.
Escalote feroz gente auanosa,
quando el ambar decoro las parleras
alas, y los profericos graznidos,
siendo mas admirados que creidos,
admitieron de Francia las vanderas,
y en la guerra ciuil, adonde fuiste,
de ti misma teatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente, que perdiste,
prodiga tu, y el Tybre caudaloso:
entonces disfamando tus hazañas

à tus

à tus propias entrañas,
bolvisse el hierro, que vengar pudiera
la gran alma de Crasso, que indignada
fue en tu desprecio triunfo a gente fiera,
ni estaua satisfecha, ni llorada.
Despues quando inuidiado tu sosiego,
duro Neron dio musica a su fuego,
y tu dolor fue tanto,
que pudo junto ser remedio el llanto.
Abrasadas de fuego sobre el rio
torres llouiò en cenizas viento frio;
pero de las cenizas que derramas
fenix renaces, parto de las llamas,
haziendo su fortuna,
tu muerte vida, y su sepulcro cuna.
Mientras con negras manos atreuidas
o de [illegible] frentes
de soñoso laurel, palmas torcidas,
que fueron miedo sobre tantas gentes,
hurtò el imperio, que nacio contigo,
y diòlo al enemigo.
Mas tu, hora fuesse estrella enamorada,
ò deidad celestial apassionada,
ò en tu principio fuerça de la hora,
naciste para ser Reyna, y señora
de todas las Ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
con rustico Senado,
luego con justos, y piadosos Reyes,
dueño del mundo de a todos leyes,
y quando parecio que auia acabado
tan grande Monarquia
con los Sumos Pontifices, gouierno
de la Iglesia, te hiziste, en solo vn dia,

su patria con tus hojas en el suelo?
y la parlera fuente,
que aun ignorante de prision de yelo,
essenta de la sed de el sol corrias?
sin duda llorarà con su corriente
la licencia que has dado en ella al dia,
tendrà vn retrato menos
Pisuerga, que mostrar al caminante
en tus cristales puros.
qualquier paxaro amante,
desiertos dexarà tus braços duros,
y vengo à poner duda,
si para que te habite en llanto tierno,
a la Tortola hasta el ser viuda.
Y porque tengo miedo, que el inuierno
pondra necessidad a algun villano,
tal que le arrea con ingrata mano
a encomendarte al fuego,
yo te quiero lleuar a mi cabaña,
por lo que mi cansancio estando ciego,
a tu sombra le deue.
Descansarás el baculo de caña
con que mi vida tristes años mueue;
y ojalà que yo fuera
Rey, como soy pastor de la ribera,
que cetro antes que baculo cansado,
no canas sustentaras, sino estado,

SILVA 15.

Amante, que buelue à ver la fuente de donde se ausento.

AQui la vez postrera,
vi, fuente clara, y para, a mi señora

de

de esta verde ribera
reverenciada por Diana, y Flora;
aqui diò à mi partida
lagrimas de piedad en largo llanto:
aqui al dexarla mi dolor fue tanto,
que mostrò el coraçon dudosa vida:
aqui me apartè de ella
con passo divertido, y pies inciertos,
hecho hurtado a mi estrella,
bueluo a la soledad de estos desiertos,
todos los veo mudados,
y los troncos, que vn tiempo llamè mios,
de sus tiernas niñezes olvidados,
huyendo de mirarse en estos rios,
que los figuran viejos
en el agua aborrecen los espejos.
No ya como solia,
halla en las ramas al baxar al llano,
verdes estorvos el calor del dia,
muy de passo visita aqui el verano,
los troncos ya desnudos
sepultados en ocio yazen mudos
de este monte a los ecos,
y a las deidades santas,
la araña sucedió en los robles huecos.
Rocas pisadas de mortales plantas
fatigan esta arena,
mucho le debes fuente à la verbena,
que solare acompaña,
que polvo de agua tu corriente baña
la tierra, que diò flores, y dà abrojos!
como se hecha de ver en tus cristales
la falta de el tributo de mis ojos,
que los hizo crecer en rios caudales,

en que de partes de tu margen veo
polvo, donde mi sed hallò recreo.
Ya no te queda, fuente, otra esperança,
tras prolija tardança,
de cobrar tu corriente, y su grandeza,
sino la que te doy con mi tristeza,
de aumentarte llorando,
por no saber de Aminta mi enemiga;
dimelo fuente amiga,
pues lo vàs con tus guijas murmurando:
que si interès de lagrimas te obliga,
no escusarè el verterlas por hallarla.
Ya me viste gozarla,
y enmedio del amor con mil temores,
llorar mas que la Aurora en estas flores.
No me tengas secreto
esto que te pregunto, y te prometo
de hurtarte al sol à fuerça de arboleda,
y de hazer, que te ignore
sed, que no fuere de diuinos labios;
y de que bruto, y torpe pie no pueda,
mientras el sol la seca margen dora
hazer à tu cristal turbios agrauios,
dartehe por nacimiento,
no qual naturaleza dura roca,
mas en marfil de vn Satyro la boca,
que muestre estar de ti siempre sediento.
Escriuirè en tu frente
tal ley al caminante:
no llores, si estas triste, vè adelante;
que de los desdichados solamente
Glauro puede llorar en esta fuente,
y si sed de el camino
te obligare à beber, ò Peregrino,

mira

mira que estas corrientes
despues que fueron dignas de los dientes
de Aminta, han despreciado
qualquier labio mortal. No seas osado
a obligarlas a huir; ay! no lo creas,
quando otro nueuo Tantalo te veas.
Tras esto le darè verdes guirnaldas
al Satyro del robo destas faldas:
y a ti mil joyas del tesoro mio,
con que grangees las ninfas de tu rio;
desuerte, que en mis dadiuas y votos,
conozcan mares grandes,
quando escondida entre sus senos andes,
que tiene tu Deidad acà deuotos.

SILVA 16.

Hymno à las estrellas.

A vosotras, estrellas,
al pie del buelo mi pluma temerosa
del pielago de luz ricas centellas;
lumbres, que enciende triste, y dolorosa
a las exequias del difunto dia,
guerfana de su luz la noche fria,
exercito de oro,
que por campañas de zafir marchando,
guardais el trono del eterno coro
con diuersas esquadras militando,
Argos diuino de cristal, y fuego,
por cuyos ojos vela el mundo ciego,
señas esclarecidas,
que con llama parlera, y eloquente,
por el mudo silencio repartidas,
a la sombra seruis de voz ardiente,

pom-

pompa que dà la noche a sus vestidos,
letras de luz,misterios encendidos.
De la tiniebla triste
preciosas joyas,y del sueño elado
galas,que en competencia de el sol viste;
espias del amante recatado,
fuentes de luz para animar el suelo,
flores luzientes del jardin del Cielo.
Vosotras de la luna
familia relumbrante,Ninfas claras,
cuyos passos arrastran la Fortuna,
con cuyos mouimientos muda caras,
arbitros de la paz,y de la guerra,
que en ausencia del sol regis la tierra.
Vosotras de la suerte
dispensadoras luzes tutelares,
que dais la vida,que acercais la muerte,
mudando de semblante,de lugares;
llamas,que hablais con doctos mouimientos,
cuyos tremulos rayos son accentos.
Vosotras,que enojadas
a la sed de los surcos,y sembrados
la bebida negais,ò yà abrasadas
dais en ceniza el pasto a los ganados,
y si mirais benignas,y clementes,
el Cielo es labrador para las gentes.
Vosotras,cuyas leyes
guarda obseruante el tiempo en toda parte,
amenazas de Principes,y Reyes,
si os aborta Saturno,Ioue,ò Marte;
ya fixas vais,ò ya lleueis delante
por lubricos caminos greña errante,
Si amastis en la vida,
y ya en el firmamento estais clauadas,

pues

pues la pena de amor nunca se olvida,
y aun suspirais en signos transformadas,
con Amarilis ninfa la mas bella,
estrellas ordenad, que tenga estrella,
si entre vosotras vna.
Mirò sobre su parto, y nacimiento,
y della se encargò desde la cuna,
dispensando su accion, su mouimiento:
pedidla, estrellas, à qualquier que sea,
que la incline siquiera a que me vea.
Yo en tanto desatado
en humo rico aliento de Pancaya,
harè que peregrino, y abrasado
en busca vuestra por los ayres vaya;
recatarè del sol la lyra mia,
y empeçarè a cantar muriendo el dia.
Las tenebrosas aues,
que el silencio embaraçan con gemido,
bolando torpes, y cantando graues
mas agueros, que tonos al oido,
para adular mis ansias, y mis penas,
ya mis Musas serán, ya mis sirenas.

SILVA 17.

El yelmo de Segura de la Sierra, monte muy alto al Austro.

O sea, que olvidado,
ò incredulo del caso sucedido,
ò mal escarmentado,
ò peñasco atreuido,
lleuas a las estrellas frente ossada
de ceño, y de carambanos armada.
Debaxo de ti truena,

que

que respeta tus cumbres el verano,
y alla en tus faldas suena
lluvioso invierno cano,
y donde eres al cielo cama dura,
dàs a Guadalquivir cuna en Sigura.
Por de mas alto buelo
te codiciara el Aguila gloriosa,
pues arrimado al Cielo,
lo que no pudo èl ossa,
sobre olimpo nos muestras por momentos
las determinaciones de los vientos.
Escondes a la vista
el rayo,con que Iupiter tonante
armado en la conquista,
sino te viò triunfante,
te vio valiente,y animoso,y vemos,
que oy le arriman escalas tus estremos.
Coronado de pinos
el cerco blanco de la luna en ramas,
y en los Astros diuinos,
que son etereas llamas,
te enciendes,perturbar antiguas pazes,
y al Cielo vezindad medrosa hazes.
Son parto de tus peñas
mundo,y Guadalquiuir,famosos rios;
y luego los despeñas
por altos montes frios,
de tan soberuios,y asperos lugares,
que parece que lloues,los que pares.
Baxa recien nacido
Guadalquiuir,y llega tan cansado,
que le vè encanecido
en su niñez el prado,
con la espuma que haze,y con la nieue,

por

por duros cerros resbalando leue.
Ceñido en breue orilla
llega a tomar el cetro de los rios,
y en cercando a Seuilla,
le coronan nauios;
por ser tan noble su primera fuente,
que es de los cielos alto descendiente.
Con passos perezosos
al mar camina, como và a la muerte,
y en senos procelosos
por tributo se vierte,
donde yaze de el golfo respetado
por lo que en èl Belisa se ha mirado.

SILVA 18.

El Escarmiento.

CANCION.

O tu, que inadvertido peregrinas
de essado monte cumbres desdeñosas,
que igualmente vezinas
tienen a las estrellas sospechosas,
ò ya confuso vayas
buscando el Cielo que robustas hayas
te esconde en las hojas,
ò la alma aprisionada de congoxas
aliuies, y consueles,
ò con el vario pensamiento bueles
delante desta peña tosca y dura,
que de naturaleza aborrecida
invidia de aquel prado la hermosura,
deten el passo, y tu camino olvida,
y el duro intento, que te arrastra, dexa,

mien-

mientras viuo escarmiento te aconseja.
En la que escura vès cueua espantosa,
sepulcro de los tiempos, que han passado,
mi espiritu reposa,
dentro en mi propio cuerpo sepultado:
pues mis bienes perdidos
solo han dexado en mi fuego, y gemidos,
vitorias de aquel ceño,
que con la muerte me librò del sueño
de bienes de la tierra,
y gozo blanda paz tras dura guerra.
Hurtado para siempre à la grandeza,
al embidioso polvo Cortesano,
al iniquo poder de la riqueza,
al lisongero adulador tirano.
Dichoso yo, que fuera de este abismo,
viuo me soy sepulcro de mi mismo;
estas mojadas, nunca enjutas ropas,
estas no escarmentadas, y desechas
velas, proas, y popas,
estos hierros molestos, estas flechas,
estos lazos, y redes,
que me visten de miedo las paredes,
lamentables despojos,
desprecio del naufragio de mis ojos,
recuerdos despreciados,
son para mas dolor bienes passados.
Fue tiempo que me viò quien oy me llora
burlar de la verdad, y escarmiento,
y ya, quierelo Dios, llegò la hora,
que deuo mi discurso à mi tormento;
ved como, y quan en breue el gusto acaba,
pues suspira por mi quien me embidiaua.
Aun à la muerte vine por rodeos,

que se haze de rogar, ò da sus vezes
à mis propios deseos,
mas ya que son mis desengaños juezes,
aqui solo conmigo
la angosta senda de los sabios sigo,
donde glorioſamente
desprecio la ambicion de lo presente.
No lloro lo passado,
ni lo que ha de venir me dà cuidado,
y mi loca esperança siempre verde,
que sobre el pensamiento bolò vfana,
de puro vieja aqui su color pierde,
y blanca puede estar de puro cana;
aqui del primer hombre despojado,
descanso ya de andar de mi cargado.
Estos que han de beber, frescos hojosos
la roxa sangre de la dura guerra;
estos holmos hermosos,
à quien esposa vid abraça, y cierra
de la seca de los dias,
guardan con sombras las corrientes frias;
y en esta dura sierra
los agradecimientos de la tierra
con mi labor cansada,
me entretienen la vida fatigada:
Orpheo del aire el Ruy señor parece,
y ramillete musico el gilguero,
consuelo aquel en su dolor me ofrece,
este animal se muestra lisongero,
duermo por cama en este suelo duro,
si menos blando sueño, mas seguro;
no solicito el mar con remo, y vela,
ni temo al Turco la ambicion armada,
no en larga centinela

al

al sueño mas obediente con pagada
sangre, y salud vendida,
soy por vn pobre sueldo mi homicida;
ni à fortuna me entrego
con la codicia, y la esperança ciego,
por acabar diligente
los peligros precisos de el Oriente,
ni de mi gula amenaçada viue
la Fenix en Arabia temerosa,
ni a vltrage de mis leños apercibe
el mar su inobediencia peligrosa,
viuo como hombre, que viuiendo muero,
por desembaraçar el dia postrero;
llenos de paz serena mis sentidos,
y la Corte del alma sossegada,
sujetos, y vencidos
apetitos de ley desordenada
por limite à mis penas,
aguardo que desate de mis venas
la muerte prevenida
la alma, que anudada està en la vida,
disimulando horrores
à e la prision de miedos, y dolores,
à este polvo soberuio, y presumido
ambiciosa ceniza, sepultura
portatil, que conmigo la he traido,
sin dexarme contar hora segura,
nací muriendo, y he viuido ciego,
y nunca al cabo de mi muerte llego.
Tu, pues, o caminante, que me escuchas,
si pretendes salir con la victoria
del monstro con quien luchas,
haràs que se adelante tu memoria
à recibir la muerte,

que obscura, y muda viene a deshazerte.
No hagas de otro caso,
pues se huye la vida passo a passo;
y en mentidos placeres,
muriendo naces, y viuiendo mueres.
Cansate ya, ò mortal, de fatigarte
en adquirir riquezas, y tesoro,
que vltimamente el tiempo ha de heredarte,
y al fin te dexarán la plata, y oro;
viue para ti solo, si pudieres,
pues solo para ti si mueres, mueres.

SILVA 19.

Muere infeliz, y ausente Ioylio.

VOyme por altos montes passo a passo,
llorando mis verdades,
que el fuego ardiente, y dulce en q̃ me abraso,
solo le fio destas soledades:
de donde nace a cada pie que mueuo,
de antiguo amor vn pensamiento nueuo.
Dexa de murmurar, ò clara fuente,
y tu famoso rio
castigas la soberuia de Mimante;
tu etna, que en incendios desatado
dàs magnifico tumulo al Gigante,
todos con tantas llamas como penas,
mirad vuestros bolcanes en mis venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
ceño del mundo sois, Alpes sombrios,
que amenaçais soberuios los vmbrales
de la corte del fuego siempre frios:
ò caucaso vestido de cristales,

Et validus Mimas. Horat.

y Pi-

y Lorineos padres de los rios,
todos con vuestra nieue, y estatura
medid mi mal, su yelo, y desventura.
Tu, que del agua yazes desdeñado,
con ser burlado en fuente sumergido,
tu que à solo baxar subes cargado,
y tu por los peñascos estendido,
para eterno alimento condenado
del hambriento mas tirio cebo, y nido:
todos venid, ò pueblos macilentos,
vereisme remedar vuestros tormentos.

SILVA 20.

Ansia de amante porfiado.

O Floris quien pudiera
mudar su pena, trasladar su llanto,
del sacro Guadalen a la ribera;
donde vna vez los ojos, otra el canto,
pararon, y crecieron esse rio,
menos de las montañas, que no mio.
El arroyo mas blando
de mi justo dolor reprehendido,
dexa de murmurar, y và llorando,
y aprende entre las guijas mi gemido,
y el zefiro jugando entre las hojas,
contrahaze mis quexas, y congoxas.
El clarin de la Aurora,
lyra de las florestas, y armonia,
la voz de Abril, y Mayo mas sonora,
el contrapunto de la luz del dia,
oyendo las desdichas que pregono,
muda la letra, y entristece el tono.
La habla de los huecos,

y la palabra amante sincopada,
que responden corteses en los ecos
de los benignos montes porfiada,
viendo la sinrazon que me desvela,
de parte de los montes me consuela.
Aqui viuo amarrado
à la memoria de mi bien perdido
à esperança sin sueldo condenado,
y al duro remo del temor asido,
y en estado tan mi'ero me veo,
por solo vn sacrilegio del deseo.
Las mentiras del sueño
aun tienen acobardada mi ventura,
pues por luzer la sonja a mi dueño,
no se atreue a mentirme su hermosura,
y por decreto de vno, y otro Cielo,
duermo amenazas, y desdichas velo.
Sedienta, y desvelada
tengo la vida, sin poder hartarse
del harto mismo en que se vè anegada,
ni puede arrepentirse, ni quexarse,
ni yo puedo viuir en mal tan fuerte,
ni acabo de morir en tanta muerte.
La primera moradora
del mundo sombra ciega, noche avara,
del miedo, y la traicion madre, y autora,
la que al abismo arreboçò la cara,
cumple estendida por el alma mia
destierro negro de la luz del dia.
Aquel hijo bastardo
de prudencia cobarde, y mentirosa,
consejero del amor caduco, y tardo,
miedo que ni remedia, ni reposa,
tiene sin libertad puesto en cadenas

mi

mi pobre coraçon deshecho en penas.
Creí que no dimera
señas quanto diuinas, engañosas,
alhagos venenosos en vna fiera,
y en ondas de oro Circes mentirosas,
mas que barbaro avra de ley tan fea,
que a quien por Dios adora, no le crea?
Quando a pesar de el hado
pereçosa traeras, o muerte fria,
lo que te ruego mas oy desdichado,
y venturoso lo que mas temia:
y tu braço, que siempre es riguroso,
dara a mi padecer blando reposo?

SILVA 21.

Al [illegible] con vna bala la Serenissima Infanta [illegible] Reyna de Vngria, y Emperatriz de Alemania. Idylio.

TV blason de los bosques,
erizada amenaça de los cerros,
temeroso escarmiento de los perros,
que con las medias lunas espumosas
de marfil belicoso, y delinquente,
mas corto si, mas no menos valiente.
Su latir por fiado despreciauas,
quando las diligencias del olfato,
que no pudiste desmentir bien lavas,
pues nunca del venablo, y de el sabueso
el yerro calentaste,
el ladrillo mojaste,
ni fue el lebrel aplauso tu sucesso,
y en el cerco de telas

al cañamo burlaste las cautelas;
guardando desvelado,
sino con providencia, con cuidado,
tu coraçon por victima de el fuego,
que al sol tiene embidioso, pobre, y ciego.
Que con desden abrasarà la esfera,
cuya lumbre desprecia
para ceniza a Ioue soberano,
para centella el rayo de su mano.
Fue ocupacion tu muerte
de todos los desvelos
de la fortuna, y de la buena suerte,
pues que se embaraçaron tantos cielos
en acabar tu vida,
que racio de la vala, y de la herida.
No blasono Pithon monstruo primero
de su muerte preciado
tan gran Autor, ni tanto
precio fue en Erimanto
el trabajo de Alcides,
igual a las columnas, y a las lides,
osò vn tiempo Atlanta
herir el jauali, que en Calidonia
la venerable antiguedad de aquella
selva tan religiosa, como santa,
desacreditò fiero;
mas el golpe primero
hizo con Meleagro
lo que en ti la belleza, y el milagro.
Ya que le fue negada
a tu alma la gloria, le fue dada
a tu muerte, pues yazes, antes gozas
en tu fin mas honor, y mas ventura,
que a Cesar supo dar su sepultura;

los niñezes del año
fabricaron el tumulo de flores
encendieronte luzes los amores,
de Tajo te aclamaron las crecientes,
y murmuro sus dichas con sus fuentes;
y vististe de otra lumbre mas hermosa,
la Alteza soberana,
que te logro la vida,
llamarè sol, pues todo el sol de el Cielo
mendiga luz, si quiere introduzirse
a ser en su cabeça solo vn pelo.
Llegaste a merecer, que te mirasse
con suspension la Magestad mas bella,
que aun no merece el mundo por señora,
y que solicitasse
acierto para ti, que divertido
en mirar el peligro mas hermoso,
atendiendo cortes, y generoso,
que la vala venia
encaminada por aquellos ojos,
que pueden alargar la vida al dia,
y alçarse con los terminos del sueño,
y amanecer a la tiniebla el ceño,
desmintiendo tu nombre, y tu fiereza,
juzgaste, que la gracia, y la belleza,
que apuntaua la vala prevenida
a tu glorioso vltrage,
solo comunicandola de passo,
pudiera conuertir la muerte en vida.
Y con morir no padeciste engaño,
pues siendo de las fieras
la mas torpe, y mas bruta,
escandalo de todas las riberas,
la mano que desata

tu vida de las venas
te da razon para morir vfana,
y con embidia de la muerte humana,
eternidad sin penas.
Aunque viste turbado
el gozo de tu muerte,
pues al poner la mira para verte,
cerrado el vn incendio de su cara,
assegurando el tiro,
empobreciò de los Cielos, y tierra,
y en los vltimos trances desta guerra,
te culpò en el morir de pereçoso,
pues espirar del gozo de apuntada,
era copiar la muerte a los amores,
y morir de [illegible],
fue [illegible] grossera,
pues infama tal muerte, quien la espera;
que morir del amago de la vista,
fuera, aunque no es de brutos animales,
morir como las almas racionales.
Desperdiciara tal error tal vida,
si la vala advertida,
que vn coraçon hallaua solamente,
en tu pecho valiente,
para poder cumplir con las dos luzes,
que en tu fin por tu bien se embaraçaron,
no le partiera en dos hallando hechas
sus alas con las plumas de sus flechas;
y el toro, que con piel, y frente de oro
rumia en el campo açul pasto luziente,
gastando en remolinos vn tesoro,
quando Mayo es corona de su frente,
te diò lugar en el eterno coro;
donde clauado imagen siempre ardiente

se

se vea, ni ofendida, ni adulada
la luna en tus colmillos duplicada,
y Venus despreciada, y ofendida,
mas de quien te mato, que de tu herida;
y en tu recordacion, y tu memoria
Mayo cediendo al hecho peregrino,
de Abril adoptarà nombre latino,
que pronuncie tu gloria.
Y el vulgo de pastores,
y el lozido esquadron de caçadores,
que Pan gouierna rustico, y Diana,
ordena soberana,
al tronco, en que fixada
tu testa fuere, honor de monte, y prado,
dignidad a la puerta de el cercado,
tal letra escriuirán al caminante:
No passes adelante,
inuidia tal fiereza
los meritos, mejor dirè la dicha,
de inclinar a su muerte tanta Alteza:
pues dió atencion benigna la belleza
mayor, que fabricaron las esferas
a sus ansias postreras,
y vete, pues que deues a tus ojos
tanto como a fortuna sus despojos.

SILVA 22.

Describe vna recreacion, y Casa de Campo de vn valido de los Señores Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel

ESte de los demas sitios Narciso,
que de si enamorado
sostituye a la vista el Paraiso,

adon-

adonde dorò el año culto e prado,
quanto elegante el sol produce, y cierra,
parte del cielo que cayò en la tierra,
adonde con viuiente Astrologia
los ojos de la noche pinta el dia,
en quien las flores, y las rosas bellas
dàn retrato, y embidia a las estrellas,
pues cada hoja resplandece rayo,
y cada trono por Abril es Mayo.
Donde para vestir de verde obscuro
quatro alamos de Alcides,
fecundò matrimonio de las vides,
el gasto de esmeralda es de manera,
que se empeña en vestir los Primavera;
aqui encendido en hermosura el suelo,
se pisa valles, y le goza cielo,
en quien reyna el verano
de las horas tirano,
y alterando a los tiempos el gouierno,
de trage, y condicion muda el invierno,
pues sus jardines en su cumbre breue
de mosqueta los nieua, no de nieue;
sus calles, que encanecen açuzenas
de fagrante vejez se muestran llenas,
y el jazmin, que de leche perfumado
es estrella olorosa,
y en la guerta espaciosa
el oido de sus hojas en el suelo
la via lactea contrahaze al cielo,
que a ser mayor, sin duda en los vergeles
despreciara el Piropo a los claveles:
alli se vè el jacinto presumido
reynar enternecido,
libro escrito con sangre enamorada,

que

que razona con hojas
en hojas de las hojas,
que cancelò el amor con sus arpones,
adonde los colores son razones:
aqui la fuente corre bien hallada,
tal vez canta en las guijas, tal suspira,
y entrage de corriente suena lyra.
Musico ramillete
es el gilguero en vna flor cantora,
es el clarin de pluma de la aurora,
que por oir al Ruyseñor que canta,
madruga, y se desvela,
y el Orpheo que buela,
y cierra en breue espacio de garganta
citaras, y viguelas, y Sirenas,
oyese mucho, y se discierne apenas,
pues atomo volante,
pluma con voz, y Silua vigilante,
es organo de plumas adornado,
vna pluma canora vn canto alado,
el consuelo, que sus vozes dexa
a Floris, se combida como abeja,
que la caça en lo ameno destas faldas,
se alimenta de flores, y guirnaldas,
desprecia por vulgares los tomillos,
dexando los olores que presumen
por pomos, que los vientos los saumen,
y la perdiz, que ensangrentado el ayre
con el purpureo buelo,
de sabroso coral matiza el suelo,
ya paxaro rubi con el reclamo,
lisonja del ribazo,
murice bolador esmalta el lazo,
y tal vez por el plomo que la alcança

con

y auer sido priuado
con tan grande alabança
de Rey, cuya priuança
la alma califica,
y haze la vida afortunada, y rica,
pues es cosa constante,
que busca la aficion su semejante;
verdad en que a su Rey, y a Don Gonçalo
con gloria, y con respeto los igualo.

SILVA 23.

Quexase de el rigor de vna hermosura, que no le miró, por mirar a vn hombre muerto, que tenian en publico para que le reconociessen.

Está escrita con estilo facil, y sencillo, à instancia de vn gran Señor, à quien auia sucedido, escriuiò esta Silua, aunque le dexò, no como aqui se lee.

MVere porque le mires,
Amanta, vn pobre viuo,
y tu sordo peñasco, essento, altiuo,
en donde la piedad nunca hallò puerto,
miras vn pobre muerto;
pero el Dios, que venganças
contra el rigor conjura,
los milagros le niega a tu hermosura,
y todo su poder desacredita,
pues ni el fauor al muerto resucita,
ni tus desdenes dàn la muerte al viuo.
Poco pudo lo esquiuo,
menos pudo el agrado,
pues vemos han quedado

à pe-

à pesar de piedad tan homicida,
vno en la sepultura, otro en la vida.
Si el muerto, Aminta, no muriò de verte,
no mereciò tus ojos en su muerte,
y el viuo, que no muere despreciado,
y no compra con muerte el ser mirado,
pues solo al muerto dàs el rostro hermoso,
no merece morir aun de inuidioso,
y sin justicia tu beldad prefiere
el muerto al que se muere,
sino tiene por gloria tu trofeo,
los muertos del dolor, no del deseo,
con que està averiguado
de tu condicion dura,
que para ser lisonja tu hermosura,
ha de ser vno muerto, y condenado.
Mal reparten tu vista tus enojos,
pues siendo muchos cielos tus dos ojos,
inclinados a guerra,
dàn al cuerpo en la tierra,
lo que en triunfos, y palmas
la predestinacion guarda a las almas,
si ya no quieres rica de presagios
introduzir tus ojos en sufragios;
y ojos, que con la gloria andan en puntos,
bien presumen premiar a los difuntos.
Pero aunque seas avara de tus bienes,
disculpa, Aminta, tienes,
quando con belicosas luzes miras,
y todo el firmamento en flechas tiras,
gastando en combatir los coraçones
el sol, y el cielo, en yerros, y en harpones;
y aunque la invidia enfurecerme pudo,
tu en iras lo que hazes, no lo dudo:

pues

pues si con el mirar vidas deshazes,
y yo de amor lo estaua,
quando mirar al otro te miraua,
imaginar podia,
que ya de mi vitoria
ninguna gloria tu desden crecia,
y era mayor hazaña,
que repetir heridas en vn muerto,
reduzir a piedad tu esquiua saña.

SILVA 24.

Al tiempo enamorada invocando su valentia contra el rigor de su mal.

TIempo, que todo lo mudas,
tu, que con las horas breues,
lo q .e nos distes nos quitas,
lo que lleuas te nos buelues.
Tu, que con los mismos passos,
que cielos, y estrellas mueues,
en la casa de la vida,
pisas vmbral de la muerte.
Tu, que de vengar agrauios
te precias como valiente,
pues castigas hermosuras
por satisfazer desdenes.
Tu lastimoso alquimista,
pues del evano que tuerces,
haziendo plata las hebras
a sus dueños empobrece.
Tu, que con pies desiguales
pisas del mundo las leyes,
cuya sed bebe los rios,
que su arenano los siente.

Tu, que de Monarcas grandes
llevas en los pies las frentes,
tu que dàs muerte, y dàs vida
à la vida, y à la muerte.
Si quieres que yo idolatre
en tu guadaña insolente,
en tus dolorosas canas,
en tus alas y tu sierpe.
Si quieres que te conozcan,
si gustas que te confiessen
con deuocion temerosa
por tirano omnipotente,
Dà fin à mis desventuras,
pues à presumir se atreuen,
que tus dias, y tus años
pueden ser inobedientes.
Seran ceniza en tus manos,
quando en ellas los aprietes,
los montes, y la sobervia,
que les corona las sienes.
Y sera bien que vn cuidado
tan porfiado, quan fuerte
seria de tus hazañas,
y vitorioso se quede.
Porque dos ojos avaros
de la riqueza que pierden,
han de tener à los mios,
sin que el sueño los encuentre?
Y porque mi libertad
aprisionada ha de verse,
donde el ladron es la carcel,
y su juez el delinquente?
Enmendar la ostinacion
de vn espiritu inclemente,

en-

entretener los ardores
de vn coraçon que arde siempre?
D. scansar vnos deseos,
que viuen eternamente
hechos martirio del alma,
donde estan porque los tiene.
Reprehender la memoria,
que con los passados bienes,
como traidora a mi gusto
a espaldas bueltas me hiere.
Castigar mi entendimiento,
que en discursos diferentes,
siendo su patria mi alma,
la quiere abrasar aleue.
Estas si que son hazañas
deuidas a tus laureles,
y no estar pintando flores,
y madurando las nueses.
Poca hazaña es deshojar
los arboles por Nouiembre,
pues con desprecio los vientos
lleuarse los troncos suelen.
Descuidate de las rosas,
que en su parto se embejecen,
y la fuerça de tus horas
en mayor cosa se muestre.
Tiempo venerable, y cano,
pues tu edad no lo consiente,
dexate de niñerias,
à grandes hechos atiende.

SILVA 25.

El Pincel.

TV, si en cuerpo pequeño,
eres, Pincel, competidor valiente
de la naturaleza,
hazete la arte dueño
de quanto viue, y siente;
tuya es la gala, el precio, y la belleza,
tu enmiendas de la muerte
la invidia, y restituyes ingenioso
quanto borra cruel: Eres tan fuerte,
eres tan poderoso,
que en desprecio de el tiempo, y de sus leyes,
y de la antiguedad ciega, y obscura
de el seno de la edad mas apartada,
restituyes los Principes, y Reyes,
y la alta Magestad, y la hermosura,
que huyò de la memoria sepultada,
por ti, por tus conciertos
comunican los viuos con los muertos;
Ya lo que fue en el dia,
a quien para bolver niega la hora
camino, y passos, eres pies, y guia,
con que la ley de el mundo se mejorà;
por ti el breue presente
que apenas vè la espalda del passado,
que huye de la vida arrebatado,
le comunica, y trata frente a frente.
Los Cesares se fueron
a no bolver, los Reyes, y Monarcas
el postrer passo irrevocable dieron,
y siendo ya desprecio de las parcas,

en

en manos de Protogenes, y Apeles,
en nueuo parto de ingeniosa vida,
su postrer padre fuistes los pinceles.
Que Ciudad tan remota, y escondida
diuiden altos mares,
que por merced cortès de sus colores,
no la passeen los ojos,
gozando su hermosura, y sus despojos?
Y en todos los lugares
son, con solo mirar, habitadores,
y los golfos temidos,
que hazen oir al Cielo sus gemidos,
sin estrella nauegan,
y à todas partes sin tormenta llegan.
Tu dispensas las leyes, y jornadas,
pues todas las Prouincias apartadas
con blando mouimiento,
en sus circulos breues,
las camina la vista en vn momento,
y tu solo te atreues
à engañar los mortales de manera,
que del lienço, y la tabla lisongera
aguardan los sentidos que les quitas,
quando hermosas cautelas acreditas.
Viòse mas de vna vez naturaleza
de animar lo pintado codiciosa,
confessòse invidiosa
de ti, docto pincel, que la enseñaste,
en sutil lienço estrecho,
como hiziera mejor lo que auia hecho:
tu solo despreciaste
los conciertos del año, y el gouierno,
y las leyes de el dia,
pues las flores de Abril dàs el ibierno,

y en Mayo con la nieue blanca, y fria
los montes encaneces.
Ya se viò muchas vezes,
ò pincel poderoso, en docta mano
mentir al mas los lienços de Ticiano;
entre sus dedos vimos
nacer segunda vez, y mas hermosa
Sultana muger de vn Gran Turco,
aquella sin igual lozana rosa,
que tantas vezes a la Fama oimos,
dos le hizo de vna,
doblando lisongero su cuidado,
al que fiado en sola su fortuna,
trae por diadema blanca media luna;
de el Cielo a quien ofende coronado,
contigo Vrbino, y Angel tales fueron,
que hasta sus pensamientos los criaron,
pues quando los pintaron
vida, y alma les dieron.
Y el famoso Español, que no hablaua
por dar su voz al lienço que pintaua;
y por ti el gran Velazquez ha podido,
diestro, quanto ingenioso,
ansi animar lo hermoso,
ansi dar à lo morbido sentido
con las manchas distantes,
que son verdad en èl, no semejantes,
si los afectos pinta:
y de la tabla leue
huye bulto la tinta, desmentido
de la mano el relieue.
Y si en copia aparente
retrata algun semblante, y ya viuiente
no le puede dexar lo colorido,

que

que tanto quedò parecido,
que se niega pintado, y al reflexo
te atribuye que imita en el espejo.
En vn naipe tambien te vi atreuido,
ò pincel, a criar en los cabellos
de Lisida oro fino,
y luego estrellas en sus ojos bellos,
en sus mexillas flores,
primavera, y jardin de los amores:
y en su boca las perlas
riendo de quien piensa merecerlas.
Assi, que fue contigo docta mano
en trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
escondiendo mas altas marauillas,
ù de inuidioso de ellas,
ù de piedad de el que llegasse a vellas;
por ti el lienço suspira,
y sin sentidos, mira, habla, escucha,
y por vencerlos lucha:
tu sabes sacar lagrimas, y llanto
de la ruda madera, y puedes tanto,
que cercas de ira negra las entrañas
de Aquiles, y amenazas con sus manos
de nueuo a los Troyanos,
que sin peligro, y con ingenio engañas.
Vemos por ti en Lucrecia
la desesperacion, que el honor precia,
y de sangre cubierto
el pecho, sin dolor alguno abierto.
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
lleua (o piedad inmensa!) lo que dexa.
En ti se deposita
lo que la ausencia, y lo que el tiempo quita;

ya fue tiempo que hablaſte,
y fuiſte a los Egipcios lengua muda:
tu tambien enſeñaſte
en la primera edad, ſencilla, y ruda,
alta Philoſophia
en doctos Geroglyficos obſcuros,
y los que retirò miſterios puros
de ti la religion ciega aprendia:
Y tanto oſſaſte (bien que fue dichoſo
atrevimiento el tuyo, y religioſo)
que de aquel ſer, que ſin principio empieça
todas las coſas, a que preſta vida,
ſiendo ſolo capaz de ſu grandeza,
ſin que fuera de ſi tenga medida;
de aquel que ſiendo padre
de vnico parto con fecunda mente,
ſin que en ſubſtancia diuiſion le quadre,
eſpirando igualmente
de amor correſpondido
el eſpiritu ardiente procedido;
de eſte, pues, te atreuiſte
a examinar hurtada ſemejança,
que de la deuocion ſanta aprendiſte.
Tu anìmas la eſperança,
y con ſombra la alientas,
quando lo que ella buſca repreſentas.
Y a la Fè liſongera,
que ciega mueue las velozes plantas,
la viſta la adelantas,
de lo que cree, y eſpera.
Con imagenes ſantas
la caridad ſus actos exercita,
en la deidad que tu artificio imita,
a ti deuen los ojos

poder

poder gozar mezclados,
los que presentes son, y los passados.
Tuya la gloria es, y los despojos,
pues breue punta crias,
quanto el sol en el suelo,
y quanto en èl los dias,
y quanto en ellos trae, y lleua el cielo.

SILVA 26.

En alabança de la Pintura de algunos Pintores Españoles

Y el famoso Español, que no hablaua
por dar su voz al lienço que pintaua;
por ti Iuan de la Cruz docto ha podido,
por engañar mis males ingenioso,
docto quanto eminente
en el rostro de Lisida hermoso,
en vn naipe nacido,
criar en sus cabellos
oro, y estrellas en sus ojos bellos,
en sus mexillas flores,
primavera, y jardin de los amores,
y en su boca las perlas,
huyendo de quien piensa merecerlas;
Assi, que fue su mano
con trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
escondiendo mas altas marauillas,
ò de invidioso dellas,
ò de piedad del que llegasse a vellas,
imitandote pudo
el vnico Morante

con

con pluma ſola en el viuificante,
animal, y quantas coſas
en la tierra produce el cielo hermoſas,
reduciendo a dibujo parecido
los raſgos, y los lazos,
que en otros ſon borrones, y embaraços,
formando en confuſion de laberintos
los ſemblantes diſtintos,
con atencion tan rara,
que quando en las dos manos ſe diſpara,
tan veloz obra con los dos eſtremos,
que vemos hecho lo que hazer no vemos.
Y aquel noble Eſpañol, aquel mancebo
Pablo de Villafañe,
que de los dones de Minerua, y Febo,
no ay virtud que la ſuya no acompañe;
aquel que con los puntos de vna pluma
inviſibles viſiblemente excede,
quanto en dibujo puede,
fecundando de tinta los ſemblantes,
que ſocorridos de colores varios,
no ygualaran Apeles, ni Timantes,
quando en corta vitela,
que ſus lineas recibe,
nueſtra vi ta percibe
leguas que peregrina con los lexos,
ſin ſombra, ni reflexos,
en quien el aire tan ſutil ſe apura,
que l s ojos le vèn por congetura.
Adonde no llegaron los ſutiles
Biex, Paſer, ni Galo, ni Durero
con plumas, ò buriles;
pues aun el penſamiento
mueſtra quando le alcança deſaliento.

Por

Por ti honor de Seuilla,
el docto, el erudito, el virtuoso
Pacheco con el lapis ingenioso
guarda aquellos borrones,
que honraron las naciones,
sin que la semejança
a los colores deua su alabança,
que del carbon, y plomo parecida
reciben semejança, y alma, y vida.
Segundo Padre de Escritores claros,
pues sus dibuxos raros
los dàn segundo ser tan verdadero,
que no teme la muerte del primero.
Por ti el lienço suspira,
y sin sentidos mira;
tu sabes sacar lagrimas, y llanto
de la ruda madera, y puedes tanto,
que cercas de ira negra las entrañas
de Aquiles, y amenazas con sus manos
de nueuo a los Troyanos,
que sin peligro, y con ingenio engañas.
Vemos por ti en Lucrecia
la desesperacion, que el honor precia,
y de sangre cubierto
el pecho, sin dolor ninguno abierto.
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
lleua, ò piedad inmensa! lo que dexa;
en ti se deposita
lo que el ausencia, y lo que el tiempo quita.
Ya fue tiempo que hablaste,
y fuiste a los Egiptos lengua muda,
tu tambien enseñaste
en la primera edad sencilla, y ruda,
alta Philosophia

en doctos geroglificos escuros,
y los misterios puros
de ti la religion ciega aprendia,
y tanto ossaste, bien que fue dichoso
atrevimiento el tuyo, y religioso,
que de aquel ser que sin principio empieça,
todas las cosas a que presta vida,
siendo solo capaz de su grandeza,
sin que fuera de si tenga medida,
de que antes de criar cielo, y abismo,
fue huesped, y hospedage de si mismo,
de aquel que siendo padre
de vnico parto con fecunda mente,
sin que en sustancia diuision le quadre,
esperando igualmente
de amor correspondido
el espiritu ardiente procedido:
deste, pues, te atreuiste
à examinar hurtada semejança,
que de la deuocion sacra aprendiste.
Tu animas la esperança,
y con sombra la alientas,
quando lo que allà buscas representas,
y à la fè lisongera,
que ciega mueue las velozes plantas,
la vista como puedes la adelantas,
de lo que crece, y espera
con imagenes santas,
la caridad sus actos exercita
en la deidad que tu artificio imita;
à ti deuen los ojos
poder gozar mezclados
los que presentes son, y los passados,
tuya la gloria es, y los despojos,

pues

pues breue punta en los colores crias,
quanto el sol en el suelo,
y quanto en èl los dias,
y quanto en ellos trae, y lleua el cielo.

SILVA 27.

A Don Geronimo de Mata en el libro de las tristezas de Amarilis.

STROPHE.

Sigue la disposicion de las Odas de Pindaro.

EL instrumento artifice de muros,
que con acentos puros
sonoro fabricò con cuerdas mueuas
el miedo al mundo, y la muralla a Thebas:
el que del ancho mar en los confines
primero domador fue de Delphines,
ginete de los golfos, y el primero,
que introduxo en el mar caualleria,
domando escamas en el Ponto fiero;
tanto pudo la voz, y la armonia
del mancebo de Thracia,
que tanto a las corrientes cayò en gracia,
que el cristal diligente empereçaron,
y su curso en su lyra aprisionaron.
A quien los montes fueron auditorio,
y sequito, y aplauso el territorio,
cuya lyra en el cielo,
querellosa del suelo,
sonora resplandece,
resplandeciente suena, y aparece
con ardiente armonia

de

de canoras estrellas fabricada,
diuirtiendo en las sombras regalada
con accentos de luz la ausencia al dia.

ANTRISTROPHE.

Menos que vos hizieron,
señas de vuestra mano al mundo dieron:
si en vuestra lyra Mata generoso,
halla el amor reposo,
y sueño los cuidados,
siempre en ojos amantes desvelados;
olvido los dolores,
tregua los invidiosos amadores,
y magico sonoro bien seguro,
con fuerça de conjuro
las almas, que suspende en los viuientes,
traslada a los peñascos, y a las fuentes;
y con cuerdas Sirenas
adormece las penas.
Bien con voz dolorosa pudo Orpheo,
por diuertir su ausencia, y su deseo,
musico suspender, regalar tierno
las penas del infierno;
mas vos en Amarilis desdichada,
con voz mas dulce, y cuerda mas templada,
suspendeis, tanto el cielo honrar os quiso
el infierno en el propio paraiso.

EPODOS.

El Rey de Rios, liquido Monarca
de sus arenas Midas cristalino,
muro cortès, que la Ciudad abarca,
y no la ciñe por dexar camino
Tajo, que nace fuente,
de pinos coronada cuna, y frente,
para morir glorioso,

ya remedando el pielago espantoso,
dentro del monumento de los rios
mar dulce coronada de navios;
bien al Hebro imitara,
y a escucharos bolviera, y se paràra,
mas de las aguas suyas generosas,
por bolveros a oir las que passaron,
dàn priessa a las que vienen codiciosas,
y estas a las primeras, que llegaron,
y ellas a las que os oyen de manera,
que a si misma se estorua la ribera.
Dichosa tu, que fuiste desdichada,
para ser tan dichosa,
ya escrita, ya cantada
en verso culta, y elegante en prosa.
Pues pudiera Amarilis, tu belleza
(tan feliz desventura padeciste)
de no auer sido triste,
tener mayor tristeza,
y assi deues, señora,
de tu tristeza estar alegre agora.

SILVA 28.

Cabellos de Aminta, que mandò vn Medico, que se los cortassen en vn tabardillo, ella no le obedeciò: Es agradecimiento a Aminta, y reprehension al Doctor.

COmo pudiera ser hecho piadoso
dar licencia villana al duro azero,
para ofender cabello tan hermoso,
y quien a tu salud tan lisongero,
quiso que el arte suyo se mostrasse,
que por asseguralla la agraniasse;

que

que si ayudar pretende solamente,
quando en peligro està naturaleza,
el experto Philosopho prudente,
como quien su tesoro, y su belleza
texido en essas trenças la cortaua,
bien que lo prometiesse la ayudaua.
Mal pudo ser remedio de tu vida
cortar todo el honor, y precio della,
si se pudiera hallar mano atreuida,
y sin piedad en cosa que es tan bella,
pues cortàra en los lazos que celebras
tantas vidas en ellos como hebras.
El barbaro deseo del Romano,
que las vidas de todos sobre vn cuello
quiso ver por cortarlas de su mano,
de vn golpe quien cortàra tu cabello,
se cumpliera cruel, pues de mil modos
tienen las vidas dèl colgando todos.
Estratagema fue, y ardid secreto
el persuadir la muerte se cortasse
cabello a quien por lastima, y respetō
era fuerça que aun ella perdonasse,
que ofender tal belleza quien la viera,
hasta en la muerte atreuimiento fuera.
A su propia salud antepusiste
cuerda temeridad el conseruarle,
todo lo que merece conociste,
que fuera no lo hàzer desestimarle,
que aun por no te obligar a tal locura,
a si se corrigiò la calentura.
Y quando medicina tan severa
a mal tan riguroso no se hallara,
la enfermedad de la Dama se fuera,
y la salud de invidia se tornara,

pues

pues está sin duda ya zelosa
de ver en ti la enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su cabello,
bien que Gentil, tambien dexar cortalle
lo fue para Sanson, y en ti es perdello,
viniera en los sucessos a imitalle,
pues murieron en èl quantos le vieron,
como con el jayan los que estuvieron.
Reyne honor de la edad desordenado
tu cabello sin ley, dandolo al cielo,
no le mire ninguno sin cuidado,
ni libertad essenta goze el suelo,
invidia sea del sol desprecio al oro,
prision al alma, y al amor tesoro;
la muerte que la humana gloria vltraja
las venere hasta tanto que las vea,
blancos ya de color de la mortaja,
y quando edad antigua le pulsea,
y de la postrer nieue las corone,
por lo mucho que han sido las perdone.

SILVA 29.

Abomina el abuso de la gala en los Diciplinantes, con que alguno ha quedado ya persuadido, y se açota retirado; y se podria esperar el mesmo efecto en muchos que la estrilla.

DExa la procession, subete al passo
Yñigo. Toma puesto en la coluna,
pues và açotando a Dios tu propio passo.
Las galas, que se quitan Sol, y Luna,
te vistes, y vistisimo gusano
afrentas las estrellas vna a vna.
El habito sacrilego, y profano
en el rostro de CHRISTO quitar quieres

con la infame saliua, y con la mano.
Con tu sangre le escupes, y le yeres,
con el beso de Iudas hazes liga,
y por escarnecer su muerte mueres.
No es accion de piedad, sino enemiga,
a sangre, y fuego perseguir a Christo,
y quieres que tu pompa se lo diga.
No fue de los Demonios, tambien quiso
el que le desnudò para açotalle,
como en tu cuerpo el trage que hemos visto,
Pues menos de Christiano, que de talle,
preciado con tu sangre malhechora,
la suya açotas oy de calle en calle.
El sayon que de purpura colora,
sus miembros soberanos te dexara
el vil oficio si te viera agora.
El, mas no Iesu Christo descansara,
pues mudara verdugo solamente,
que mas festiuamente le açotara.
El bulto del sayon es mas clemente,
èl amaga el açote levantado,
tu le executas, y el Señor le siente.
Menos vienes galan, que condenado,
pues de la Cruz gracejas con desprecio,
baylarte, y Narciso del pecado.
En tu espalda le yeres tu mas rezio,
que el ministro en las suyas, y contigo
comparado se muestra menos necio.
El es de Dios, mas no de si enemigo,
tu de Dios, y de ti, pues te maltratas,
teniendo todo el Cielo por castigo.
Vestido de ademanes, y brauatas
nueua afrenta te añades a la historia
de la Passion de CHRISTO, que dilatas.

No

No vès que solamente la memoria
de aquella sangre en que la Virgen pura
hospedo los imperios de la Gloria?
El cerco de la Cruz en sombra obscura
desmaya la viueza de su llama,
y apaga de la Luna la hermosura.
La noche por los Cielos se derrama,
vistiendo largo luto al firmamento,
el fuego llora, el Oceano brama.
Gime, y suspira racional el viento,
y a falta de afligidos coraçones,
los duros montes hazen sentimiento.
Y tu, cuyos delitos, y trayciones
causan este dolor, das parabienes
de su misma maldad a los sayones.
Rezelo que a pedir albricias vienes
desta fiereza al pueblo endurecido,
preciado de vulgar, y verbenas.
Mas te valiera nunca auer nacido,
que aplaudir los tormentos del Cordero,
de quien te vemos Lobo, no valido.
La habilidad del Diablo considero
en hazer que requiebre con la llaga,
y por bien açotado vn Cauallero.
Y en ver que el alma entera aquel le paga,
que capirote, y tonica le aprueba,
mientras viene quien mas cadera haga.
Y es invencion de condenarse nueua,
lleuar la penitencia del delito
al mismo infierno, que el delito lleua.
Desaliñado llaman al contrito,
picaro al penitente, y al deuoto,
y solo tiene sequito el maldito.
Dieron credito al ruido, y terremoto

los muertos, y salieron lastimados,
y quando el Templo vè su velo roto.
El velo en que nos muestras tus pecados
transparentes se borda, y atauia
de la insolencia publica preciados.
Considera, que llega el postrer dia
en que de este cadauer, que engalanas
con asco, y miedo la alma se desvia.
Y que de las cenizas, que profanas,
subes al Tribunal, que no recibe
en quenta calidad, y escusas vanas.
Alli veràs, como tu sangre escriue
processo criminal contra tu vida,
donde es fiscal verdad, que siempre viue.
Hallaràs tu conciencia prevenida
de el grito, a que cerraste las orejas,
quando en tu pecho predicò escondida.
Los tuspiros, las ansias, y las quexas
abriràn contra ti la negra boca
por el llanto de CHRISTO, que festejas,
Con que podrà tu frente loca
invocar los açotes del Cordero,
si de ellos grande numero te toca?
A los que CHRISTO recibiò primero,
juntos veràs los que despues le diste,
en competencia del Ministro fiero.
A su Madre Santissima añadiste
el octaua dolor, y en sus entrañas
cuchillo cada abrojo tuyo hiziste.
Acusarante abiertas las Montañas
las piedras rotas, y a tan gran porfia
atenderàn las furias mas estrañas.
Y presto sobre ti veràs el dia
de Dios, y en tu castigo el desengaño

de

de tan facinorosa hipocresia;
la justicia de Dios reynarà vn año,
y en dos casas veràs tus disparates
llorar su pena,ò padecer su daño.
Christiano,y malo iràs a los Orates,
al santo Oficio iràs,si no lo fueres,
porque sino te enmiendas,te recates.
Y cruenta oblacion de las mugeres,
viuiràs sacrificio de vnos ojos,
que te estiman al passo,que te yeres
y te lleuan el alma por despojos.

SILVA 30.

Alaba la calamidad.

O tu de el cielo para mi venida,
dura,mas ingeniosa
calamidad a Dios agradecida,
sola,desengañada,y religiosa
merced,con este nombre disfamada,
de mi seràs cantada,
por el conocimiento,que te deuo;
y sino fuere docto,sera nueuo
por lo menos mi canto
para ti,que naciste al luto,y llanto;
a quien dà la ignorancia injustas quexas.
Tu,que quando te vàs a logro dexas
en ageno dolor acreditado
el escarmiento facil heredado,
de nadie deseada,
y a su pesar de muchos padecida,
de pocos conocida,
de menos estimada;
tu,pues,desconsolada
calamidad de inadue;tidos llantos,

flacamente mojador,
risueña solo en ojos de los Santos;
tu hermosamente fea
averiguaste lo que à Dios debia
en cautiuerio la Nacion Hebrea;
por ti la vara tuuo valentia,
que armò contra el tirano
de marauillas à Moysen la mano,
al pie, que peregrino, y doloroso
el desierto pisaua temeroso;
la columna que ardia,
que contrahizo al Sol, que fingiò al dia;
las piedras hizo desatar en fuentes,
y vestirse de venas las corrientes;
alagò con las nubes los ardores,
dissimulò con sombra los calores,
lloviò mantenimiento
con marauilla, y nouedad de el viento.

ROMANCE.

El Cid acredita su valor contra la invidia de cobardes: en lenguage antiguo.

ESTando en cuita, y en duelo
denosta lo de zefrir,
el Cid al Rey Don Alfonso
fablò en esta guisa, oid:
Como atendeis los chismes
de los que fablan de mi,
atendierades mis quexas,
mi sandez tuuiera fin.
No supe vencer la invidia,
si supe vencer la lid,
pues oy desfazen mis fechos
los dichos de algun malsin.
Mil vanderas vos he dado,
esclauos mas de cien mil,
y essos, que de mi murmuran
solo vos dàn que reir.
Yo que supe daros Reynos
yago desterrado aqui,
y con busco janta al lado
quien los sabe destroir.
Menguas ponen en mi honra,
que las estodian en si,
traidor me llaman à vozes,
à vos os toca el mentir.
Quando fuìan de Tizona,
por ser canalla tan vil,
todo saldrà en la colada,
de Colada no ay fuir.

En

En matar estantos Moros
cuido que los ofendi,
dexando huerfanos todos
los que caboñan al Cid.

Faced que juzgue mi causa
el valiente, no el sotil,
que entre plumas y tinteros
aun Christo vino a morir.

SILVA.

El Arroyo.

QVe alegre que recibes
con toda tu corriente
al Sol, en cuya luz bulles, y vives,
hija de antiguo bosque, sacra fuente;
ay como de los rubios rayos fias
tu secreto caudal, tus aguas frias!
Blasonas confiada en el verano,
y hazes bravatas al ibierno cano;
no le maltrates, porque en tal camino
ha de bolver, aunque se và enojado;
y mira, que tu nuevo Sol dorado
tambien se ha de bolver, como se vino.
De passo và por ti la Primavera,
y el ibierno, leyes de la alta esfera,
huespedes son, no son habitadores
en tus meses que rebuelve el cielo;
seca con el calor à mas el yelo,
y presa con el yelo, los calores
confiesso que su lumbre te desata
de carcel transparente,
que es cristal suelto, y pareciò de plata;
pero temo, que ardiente
viene mas à beberte, que à librarte:
y mas debes quexarte
del que empobrece tu corriente clara,
que no del yelo, que piadoso viendo,
que te fatigas de ir siempre corriendo,
porque descanses te congela, y para.

VRANIA Cœli Motus Scrutatur & Astra

D.M.Inven.

S.Moran

Son mis Harmonias tales
En la Alteza de mi Metro,
Q hasta con ellas penetro
Las Esferas Celestiales:

Sus Movimientos Velozes
Todo mi Estudio Suspenden
Iaunq̃ nunca paran Pendi
Del Organo de mis Vozes

D.M.C.

Marcos de Orozco. Esc.

VRANIA, POESIAS SAGRADAS.

SONETOS SACROS.

I.

A Iesu Christo nuestro Señor espirando en la Cruz.

LA profecia en su verdad quexarse,
la muerte en el desprecio enriquecerse,
el mar sobre si propio enfurecerse,
y vna tormenta en otra despeñarse.
Pronunciar su dolor, y lamentarse
el viento entre las penas al romperse,
desmayarse la luz, y anochecerse,
es nombrar vuestro Padre, y declararse,
Mas veros en vn leño mal pulido,
Rey en sangrienta purpura bañado,
siruiendo de martirio a vuestra Madre.
Dexado de vn ladron, de otro seguido,
tan solo, y pobre a no le auer nombrado,
dudaron gran Señor si teneis Padre.

II.

Refiere quan diferentes fueron las acciones de Christo N. Señor, y de Adan.

ADan en Paraiso, vos en huerto,
èl puesto en honra, vos en agonia,
èl duerme, y vela mal su compañia,
la vuestra duerme, vos orais despierto,

El

El cometiò el primero desconcierto,
vos concertastes nuestro primer dia,
Caliz bebeis, que vuestro Padre embia,
èl come inobediencia, y vine muerto.
El sudor de su rostro le sustenta,
el del vuestro mantiene nuestra gloria,
suya la culpa fue, vuestra la afrenta.
El dexò horror, y vos dexais memoria,
aquel fue engaño ciego, y esta venta,
quan diferente nos dexais la historia.

III.

En la muerte de Christo contra la dureza del coraçon del hombre.

PVes oy derrama noche el sentimiento
por todo el cerco de la lumbre pura,
y amortecido el sol en sombra obscura,
dà lagrimas al fuego, y voz al viento.
Pues de la muerte el negro encerramiento
descubre con temblor la sepultura,
y el monte, que embaraza la llanura
del mar cercano se diuide atento.
De piedra es hombre duro, de diamante
tu coraçon, pues muerte tan seuera
no anega con tus ojos tu semblante.
Mas no es de piedra, no, que si lo fuera,
de lastima de ver a Dios amante,
entre las otras piedras se rompiera.

IV.

Las piedras hablan con Christo, y dàn la razon que tuuieron para romperse.

SI dadiuas quebrantan peñas duras,
la de tu sangre nos quebranta, y mueue,
que en larga copia de tus venas llueue
fecundo amor en tus entrañas puras.

Aun-

Aunque sin alma somos criaturas,
a quien por alma tu dolor se deue,
viendo que el dia passa escuro, y breue,
y que el sol mira en èl horas escuras.
Sobre piedra tu Iglesia fabricaste,
tanto el linage nuestro ennobleciste,
que Dios, y hombre piedra te llamaste.
Pretension de ser pan nos diferiste,
y si a la tentacion se lo negaste,
al Sacramento en ti lo concediste.

V.

Dize, que se quebraron las piedras de invidia de la Cruz, y acuerda quando le quisieron apedrear los Iudios, y se desaparecio.

COn sacrilega mano el insolente
pueblo de los milagros conuencido,
alça las piedras mas endurecido,
quanto el señor atiende mas clemente.
Muera quien el viuir eternamente,
que se negò a Iacob nos ha ofrecido,
murieron los Profetas, y escondido
yaze Moysen caudillo el mas valiente.
Burlò las piedras Christo que miraron,
despues la Cruz del mismo Dios vestida,
y de noche vestidas las estrellas.
Donde todas de invidia se quebraron,
de que para instrumento de la vida
por vn madero las dexasse a ellas.

VI.

Las piedras de Dios con el lugar, quando Moysen quebrò las piedras en que estaua escrita la ley.

QVando escriuiste en el sagrado cerro
con tu dedo la ley en la dureza,
que nos comunicò naturaleza,
y enternece piedad de tu destierro.
Baxò Moysen, y viendo en el bezerro
la adoracion debida a tu grandeza,
zeloso nos rompiò, y en su fiereza
con los castigos advirtiò su yerro.
Diuidiònos en pieças enojado,
mas como desde entonces ley tenemos,
contigo nos preciamos de tenella.
Y assi nosotras mismas nos rompemos,
sin el Profeta, que es dolor doblado,
ver despreciar la ley, y al dador de ella.

VII.

Porque auiendo muchas madres muerto de lastima de ver muertos sus hijos, amando nuestra Señora mas à su Hijo que todas, no muriò de lastima.

EL ver correr de Dios la sangre clara
en abundante vena por el suelo,
que borrò el sentimiento todo el cielo,
y al sol desaliñò cabello, y cara.
Ver la generacion dura, y avara
hartarse de vengança en su consuelo,
oir la grande voz, que rompiò el velo,
amaneciendo sombras, que declara.
No fue bastante con afan tan fuerte
a desatar vn alma combatida,
que por los ojos en raudal se vierte.

Pues

Pues aunque fue mortal la despedida,
aun no pudo de lastima dar muerte,
muerte que solo fue para dar vida.

VIII.

A la Concepcion de nuestra Señora, con la comparacion del mar Bermejo.

OY por el mar Bermejo del pecado,
que en los vados ceruleos espumosos
sepultó sin piedad los poderosos
exercitos del Principe obstinado.
Passa Virgen essento, y respetado
vuestro ser de los golfos prozelosos,
assi por los decretos misteriosos
en vuestra Concepcion fue decretado.
Quien puede, y quiere, con razon colijo,
harà quanto à su mano se concede,
y mas que hizo el Sol con lo que dixo.
Y pues naciendo en vos, de vos procede,
quien dirà, que no quiere siendo Hijo?
quien negarà, que siendo Dios no puede?

IX.

A la soberuia, y la humildad, refierese lo que Dios hizo con entrambos en lo menos, y lo mas, y en si, como hombre, y Dios, efectos de la humildad de la soberuia, verificados en la vida de nuestro Redemptor.

TVs decretos, Señor, altos, y eternos,
supieron fabricar enamorados
de nada tantos Cielos, y enojados
hizieron de los Angeles infiernos.
El polvo de que tu quisiste hazernos
advertidos nos tiene, y castigados,
y tus años viuiste despreciados,
mas solos, y mas pobres los mas ti-

Quando naciste humilde te lleuaron
mirra los Reyes, mueres Rey, y luego
el tributo te buelven en bebida.
Para morir, Señor, te coronaron,
hallas muerte en Palacio, guerra, y fuego,
y en el pesebre Reyes, paz, y vida.

X.

Reprehende la insolencia de los que se atreuen à preguntar à Dios las causas porque obra, y dexa de obrar con estas palabras de S. Pablo: Numquid figmentum dicit ei, qui se finxit, quid me fecisti sic, an non habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam?

SI nunca descortès, preguntò vano
el polvo buelto en barro peligroso,
porque me obraste vil, o generoso?
al Autor, à la rueda, y a la mano.
El todo presumido de tirano,
à nueue lunas pesò congoxoso,
que llamarle gusano temeroso,
es mortificacion para el gusano.
De donde ha deriuado la ossadia
de pedir la razon de su destino
al que con su palabra encendiò el dia.
O humo, o llama sigue, buen cautiuo,
que el secreto de Dios no admite espia,
ni merito desnudo le preuino.

XI.

A la soberuia, con el exemplo de la estatua de Nabuco, muestra que estando derecha fue peligrosa, y buelta de arriba abaxo es segura.

ES la soberuia artifice engañoso,
dà su fabrica pompa, no prouecho,
vè Nabuco la estatua, que te ha hecho,
aduierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso,
arma de plata, y bronce cuello, y pecho,
y por trocar con el cimiento el techo,
los pies obrò de barro temeroso.
No alcançò el oro à ver desde la altura
la guija que rompio con ligereza,
el barro que olvidò rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeça,
y à los pies del metal la masa dura,
tendrà con hermosura fortaleza.

XII.

A vn hermosissimo pedaço de cristal, de que el Duque de Lerma con grande gusto hizo vna Custodia, que para el Santissimo Sacramento diò al Conuento de San Pablo de Valladolid, dize poeticamente las opiniones que ay cerca de la naturaleza del cristal.

SEa, que descansando la corriente
torcida, y libre de espumoso rio,
labrò artifice, duro yerro frio,
este puro milagro trasparente.
Sea, que aprisionando libre fuente,
encarcelo con yelo su albedrìo,
ò endurecio en las lluvias, y el rocio
bebida al Sol, y lagrimas à Oriente.

Oya

O ya monstro Diaphano nacieſſe
hijo de las montañas, parto hermoſo,
al Sol, y al agua inobediente yelo.
Fue bien que el Cielo tal compueſto hizieſſe,
porque podais dezir, Duque glorioſo,
que aunque imitado, y breue le dais Cielo.

XIII.

Retrato al Demonio, perifraſcando en el rigor que cabe en el Sonetto las palabras de Iob, con que le retrata, cap. 11. Ecce Behemoth.

NO vès à Behemoth, cuyas coſtillas
ſon laminas finiſsimas de azero,
cuya boca al Iordan preſume entero
con vn ſorbo enjugar fondo, y orillas?
Por dientes no leues blandir cuchillas,
morder hambriento, y quebrantar guerrero,
que tiene por garganta, y tragadero
del infierno las puertas amarillas?
No vès arder la tierra que paſſea,
y que como à caduco tiene en menos
el abiſmo que en torno le rodea?
Sus fuerças ſobre todos ſon venenos,
èl es el Rey, que contra Dios pelea,
Rey de los hijos de ſobervia llenos.

XIV.

Pondera con el ſuceſſo de Balan quanto antes es Dios obedecido de vna mala beſtia, que de vn mal Miniſtro.

A Maldezir el pueblo en vn jumento
parte Balan, Profeta acelerado,
que à maldezir qualquiera và alentado,
tal es el natural nueſtro violento.

Dios,

Dios, que mira del pueblo el detrimento,
Rey en guardar su pueblo desvelado,
clemente opone a su camino armado,
de su milicia esplendido portento.
Obedece el jumento Noel Profeta,
y quando mereciò premio, y regalo,
mas obstinado à caminar le aprieta.
Teme la asnilla al Angel, sufre el palo,
y hallò el Cielo obediencia mas perfecta
en mala bestia, que en Ministro malo.

XV.

Por los Reyes buenos, de quien murmuran malos vassallos, muestra quan antiguo es tapar à los Reyes los ojos, con el texto de San Marcos, cap. 14. Et cœperunt quidam conspuere eum, & velare faciem eius, & colaphis eum cædere, & dicere ei: prophetiza.

SEñor, si es el reynar ser escupido,
y en tu cara lo muestran los Escriuas,
que Rey se librarà de las salivas,
si las padece el hombre, y Dios vngido?
Tan coronado estàs como herido,
pues que tu frente suda venas viuas,
golpes, y afrentas quieren que recibas,
y que dès gloria al pueblo endurecido.
Llamaste Rey, y vendante los ojos,
hieren tu faz, y dizen que adiuines,
y en tu sangre descansan sus enojos.
Si tal hazen con Dios vassallos ruines,
en qual corona faltaràn abrojos?
que cetro avrà seguro destos fines?

XVI.

Sobre las propias palabras de S. Marcos, aconsejando à los Reyes imiten en esta accion à Christo.

LLamanle Rey, y vendanle los ojos,
y quieren que adiuine, y que no vea,
cetro le dàn, que el viento le menea,
la corona de juncos, y de abrojos.
Con tales ceremonias, y despojos
quiere su Rey el Reyno de Iudea,
que mande en caña, que dolor posea,
y que ciego padezca sus enojos.
Mas el Señor, que en vara bien armada
de hierro su gouierno justo cierra,
muestra en su amor clemencia coronada.
La paz compra à su pueblo con su guerra,
en si gasta las puntas, y la espada,
aprended dèl los que regis la tierra.

XVII.

Pide a Dios le dè lo que le conuiene, con sospecha de sus propios deseos.

VN nueuo coraçon, vn hombre nueuo
ha menester, Señor, la anima mia,
desnudame de mi, que ser podria,
que à tu piedad pagasse lo que deuo.
Dudosos pies por ciega noche lleuo,
que ya he llegado a aborrecer el dia,
y temo que hallarè la muerte fria
embuelta en (bien que dulce) mortal cebo.
Tu hazienda soy, tu imagen Padre he sido,
y sino es tu interès, en mi no creo,
que otra cosa defiende mi partido.
Haz lo que pide verme qual me veo,
no lo que pido yo, pues de perdido
recato mi salud de mi deseo.

XVIII.

Al Rey Baltasar, quando profanò en el combite los vasos sagrados del Templo, y viò vna mano comiendo, que escriuia en la pared estas palabras: Manè Tesel Phares.

DE los misterios a los brindis llevas,
ò Baltasar, los vasos mas diuinos,
y de los sacrificios a los vinos,
en que injurias de Dios profano bebas.
Que a disfamar los Calizes te atreuas,
que vinieron del Templo peregrinos,
juntando a ceremonias desatinos
en la bixilla de blasfemias nueuas.
Despues de auer sacrilego bebido
toda la edad a Baco en vrna santa,
mojado el seso, y humedo el sentido.
Ver vna mano en la pared te espanta,
auiendo tu garganta merecido,
(no que escriua) que corte tu garganta.

Lucret. Madet mens.

XIX.

A Cain, y Abel S. Pedro Crisologo: Vt esset solum cœli libor faceret, quem primum fecerat lex naturæ. Acuerda aquellas palabras del Genesis: Respexit ad Abel.

CAin por mas bien visto, tu fiereza
quitòla vida a Abel, porque ofrecia
a Dios el mejor fruto que tenia,
como tu lo peor de tu riqueza.
A quien hizo mayor naturaleza,
hizo la embidia solo aleuosia,
que a la sangre dlò voz, y llanto al dia,
a ti condenacion, miedo, y tristeza.

Temblando viues, y el temblor advierte,
que aunque mereces muerte por tirano,
que tiene en despreciarte honra la muerte.
La quixada de fiera, que entre mano
sangre inocente de tu padre vierte,
la tuya chuparà sobre tu hermano.

XX.

Hieremias, & factum est Verbum Domini secundo ad me, dicens: Quid tu vides ollam succesſam, ego video, & faciem eius à facie Aquilonis; & dixit Dominus ad me: ab Aquilone pandetur malum ſuper omnes habitatores terræ; quia ex te conuocabo omnes cognationes Regnorum Aquilonis, ait Dominus: Sophonius cap. 2. ad finem. Et extendet manum ſuam ſuper Aquilonem, & perdet Aſſur. Lamentacion ſobre la perſecucion que padece la Chriſtiandad de los Hereges del Aquilon, conducidos por el Rey de Suecia.

LOs ojos, Hieremias, con que leo
tus altas, y ſagradas profecias,
el llanto me los buelve Hieremias,
pues oy la olla que miraſte veo.
Yerve la llama, y en volumen feo,
el humo que conſume nueſtros dias,
ciega, y del Aquilon las heregias
nos acerca por aſpero rodeo.
Del Aquilon a todos ſe reparte
el mal, dixolo Dios, aſsi ſucede,
no vale contra el Cielo fuerça, ò arte.
Y ſi a Dios por noſotros no intercede
ſu clemencia en el llanto acompañarte,
ſobre ſi propio nueſtro ſiglo pued-

XXI.

A la Oracion del Huerto, sobre estas palabras de Christo nuestro Señor: Transeat à me Calix iste.

SI de vos passa el Caliz de amargura,
quien le podrà endulçar, para que sea
bebida alegre, que salud possea,
contra la enfermedad antigua, y dura?
Bebed el Caliz vos, pues os apura
amor del alma por la culpa fea,
que en vos le beberà (despues que os vea
liquido Dios en sangre) la criatura.
Passe por vos, y assi serà triaca,
mas no passe de vos, pues ofendido
mi culpa sus castigos os achaca.
Bebiendo sanareis lo que he comido,
bebed Caliz, que tanta sed aplaca,
de ser en Caliz inmortal bebido.

XXII.

A estas palabras: Nescitis quid petatis, que dixo Christo à San Iacobo, y à San Iuan, quando pidieron las sillas à su lado.

SI mereciendo sillas Iuan, y Diego,
dize Christo, que erraron en pedillas,
al que sin merecellas pide sillas,
mas le valiera ser mudo que ciego.
En la atencion de Dios humano ruego
no puede por si solo conseguillas,
hanse de conquistar con marauillas
de amor nacido de diuino fuego.
Solo se sienta quien el Caliz bebe,
la Cruz el Trono en la Passion dispensa,
el descanso al tormento se le debe,

Y en la bondad esplendida, y inmensa
la culpa gracia como sangre llueue,
y la satisfacion està en la ofensa.

XXIII.

Aduertencia para los que reciben el Santissimo Sacramento con las palabras, que dixo Iudas: Ipse est tenete eum, dize, que no se ha de recibir Christo, y tenerle por venta, sino por gracia.

TEned à Christo, son palabras viuas,
que suenan glorias de temor desnudas,
mas las propias palabras dixo Iudas,
para que te prendiessen los Escribas.
Por la mano de Iudas no recibas
licino à Christo, que à prenderle ayudas,
prudente quiero que al intento acudas
del que la luz previno en làs alturas.
El sacrilego hipocrita pretende,
que le tengas assi Sacramentado,
porque le tengas tu quando le vende.
Quien le tiene, y comulga con pecado,
si diez vezes comulga, diez le ofende,
y es con la comunion descomulgado.

XXIV.

A lo propio, con aquellas palabras del mismo Iudas: Quid vultis mihi dare, & ego eum tradam vobis?

NO alma, no, ni la conciencia fies
del que te ofrece à Christo si le vende,
quien te pide interes, por èl pretende,
que del Señor que compres te desvies.
Para que tus tesoros Fabio guies
à Christo, que tu bien solo pretende,
dasele al pobre en quien desnudo atiende,
que por tu mano humilde se le embies.

Dar-

Darle por lo que dàn es mercancia,
Iudas dize, que quieres darme Christo,
dize, quiere, y tendràs la gloria mia?
No todo beso es paz, como lo has visto,
y aduierte, que en la propia compañia
de Iesus ay discipulo malquisto.

XXV.

A Simon Cirineo, considerando, que en ayudar à lleuar la Cruz à Christo, se ayudaua à si.

ATlante, que en la Cruz sustentas Cielo,
Hercules que descansas sumo Athlante,
alivia con tu fuerça el tierno amante,
que humilde mide con la boca el suelo.
Mas no le dès ayuda, que rezelo,
que dàs priesa a su muerte vigilante,
mas dasela Simon, que es importante
para la redencion de todo el suelo.
Pero si con tus braços se aligera
la carga con tu culpa del mançano,
tambien añades peso à su madera.
Lleuar parte del leño soberano,
es à la redencion que las espera,
lleuarte tus pecados con tu mano.

XXVI.

Reconocimiento propio, y ruego piadoso antes de Comulgar.

PVes oy pretendo ser tu monumento,
porque me resucites del pecado,
habitame de gracia renouado
el hombre antiguo en ciego perdimiento.

Sino retrataras tu nacimiento
en la nieue de vn animo obstinado,
y en coraçon pesebre acompañado,
de brutos apetitos, que en mi siento.
Oy te entierras en mi sieruo villano,
sepulcro à tanto guesped vil, y estrecho,
indigno de tu Cuerpo soberano.
Tierra te cubre en mi de tierra hecho,
la conciencia me sirue de gusano,
marmor para cubrirte dàn mi pecho.

XXVII.

Modo, y estilo conque la justicia de Dios procede contra los Reyes, considerando en las palabras, que en la pared leyò el Rey Baltasar. Daniel 5.

Manè Thecel Phares, segun su interpretacion.

COntò tu Reyno Dios, hale cumplido,
su Reyno sobre el tuyo se ha llegado,
cumplirà su justicia en tu pecado,
contaràn su castigo tu gemido.
Ya fuiste en sus balanças suspendido,
y lo que menos tienes ha pesado,
por lo que falta te serà quitado,
lo poco que en horror has detenido.
Tu Reyno es diuidido, y à los Medos,
y Persas sedà, porque en violenta
mesa bebas sacrilego tus miedos.
Dios para castigar primero cuenta,
pesa despues su mano, y con los dedos
escriue diuision, muerte, y afrenta.

Sobre

XXVIII.

Sobre esta palabra, que dixo Iesu Christo nuestro Señor en la Cruz: Sicio, tengo sed.

DIze, que tiene sed siendo bebida
a voz de amor, y de misterios llena,
ayer bebida se ofreciò en la Cena,
oy tiene sed de muerte quien es vida.
La mano a su dolor descomedida,
no solo esponja con vinagre ordena,
antes con hiel la esponja le embenena,
en caña ya en el cetro escarnecida.
La Paloma sin hiel, que le acompaña,
a su hijo en la boca viò con ella,
y sangre, y llanto al vno, y otro baña.
Perlas que llora en vna, y otra estrella,
le ofrece en recompensa de la caña,
quando gustò la hiel, que bebiò ella.

XXIX.

A las palabras que en el Huerto dixo Christo Iesus à Iudas, quando le entregò: Ad quid veniſti amice? à que veniste amigo?

DIzele a Iudas el Pastor Cordero,
quando le vende; a que veniste amigo?
del regalo de hijo a mi castigo,
de oueja humilde, y simple a lobo fiero.
De Apostol de mi Ley a carnicero,
de rico de mis bienes a mendigo,
del cayado a la horca sin mi abrigo,
de Discipulo a ingrato despensero.
Vendeme, y no te vendas, y mi muerte
sea rescate tambien a tus traiciones,
no siento mi prision, sino perderte.

El

El cordel que a tu cuello le dispones
Iudas, ponle a mis pies con lazo fuerte,
perdonate, y a mi no me perdones.

XXX.

Consideracion de la palabra, Ignosce illis, quia nesciunt, quid faciunt; Perdonalos, que no saben lo que hazen, vna de ellas, y que dixo Iesu Christo en la Cruz.

VInagre, y hiel para sus labios pide,
y perdon para el pueblo que le yere,
que como solo porque viua muere,
con su inmensa piedad sus culpas mide.
Señor, que al que le dexa no de pide,
que al sieruo vil, que le aborrece quiere,
que porque su traydor no desespere,
à llamarle su amigo se comide.
Ya no dexa ignorancia al pueblo Hebreo,
de que es Hijo de Dios, si agonizando
haze de amor por su dureza empleo.
Quien por sus enemigos espirando
pide perdon, mejor en tal deseo
mostrò ser Dios, que el sol, y el mar bramando.

XXXI.

A la limosna, y su efecto, y su poder con Dios, sobre estas palabras de S. Pedro Crisologo, sermon 42. Da ergo panem, da potum, da vestimentum, da tectum, si Deum debitorem non iudicem vis habere.

VEs que se precia Dios de Iuez seuero,
que no admite personas, ni semblantes,
que igua la los tiranos fulminantes
con la pobreça vil del jornalero,

Vès que desprecia el oro, y el dinero,
y el centellar metido en los diamantes,
pues como tiene hijos mendicantes
se dexa cohechar del limosnero.
Si al juez que la soberuia del Oriente
desprecia los rigores lisongeas,
con migajas que admite en el doliente.
Dà al pobre vn jarro de agua, si deseas,
que Dios te sea deudor, no juez ardiente,
pues por tan poco precio le grangeas.

XXXII.

A vna Iglesia muy pobre, y obscura con vna lampara de barro.

PVra, sedienta, y mal alimentada,
medrosa luz, que en tremulos ardores
haze apenas visibles los horrores
en religiosa noche derramada.
Arde ante ti, que vn tiempo de la nada
encendiste à la Aurora resplandores,
y pobre, y Dios en Templo de Pastores,
barata, y facil deuocion te agrada.
Piadosas almas, no ruego logrero
aprecia tu justicia con metales,
que falta aliento contra ti al dinero.
Crezcan en tu pobreça los raudales,
que dèn alegre luz à Dios severo,
y se verà en tu afecto quanto vales.

XXXIII.

Sobre estas palabras, que dixo Iesu Christo en la Cruz: Mulier ecce filius tuus, ecce mater tua. Ioan. 19.

MVger llama à su Madre, quando espira,
porque el nombre de Madre regalado,
no la añada vn puñal viendo clauado
à su Hijo, y de Dios por quien suspira.

Cru-

Crucificado en sus tormentos mira
su Primo, a quien llamò siempre el Amado,
y el nombre de su Madre, que ha guardado,
se le dize con voz, que el Cielo admira.
Eua, siendo muger, que no auia sido
madre, su muerte ocasionò en pecado,
y en el Arbol el leño a que està asido.
Y porque la muger ha restaurado
lo que solo muger auia perdido,
muger la llama, y Madre la ha prestado.

XXXIV.

A San Lorenço glorioso Martir Español, que muriò assado en parrillas, considerando las palabras que dixo al Tirano, combidandole à comer de la parte de su cuerpo, que ya estaua assada, y sobre las palabras de San Pedro Crisologo, sermon cxxxv. Plus ardebat, quam vrebat.

ARde Lorenço, y goza en las parrillas
el Tirano en Lorenço, arde, y padece;
viendo que su valor constante crece,
quanto crecen las llamas amarillas.
Las brasas multiplica en marauillas,
y Sol entre carbones amanece,
y en alimento à su verdugo ofrece,
guisadas del martirio sus costillas.
A Christo imita en darse en alimento
à su enemigo, esfuerço soberano,
y ardiente imitacion del Sacramento.
Mirale el Cielo eternizar lo humano,
y viendo vitorioso el vencimiento,
menos abrasa que arde vil tirano.

XXXV.

Declarando escolasticamente las palabras del Apostol 1. Tim. 2. Deus vult omnes homines saluos fieri. Con la ocasion de la muerte violenta de vn gran Caualiero de veinte y seis años.

LA voluntad de Dios quiere eminente,
que nos salvemos todos, ò Licino,
no assista sola à tu fatal camino
de Dios la voluntad antecedente.
Merezca a su piedad la subsequente,
tu virtud con su auxilio, y el diuino
rayo preceda siempre matutino
à la noche invidiosa, y delinquente.
Viste a Bellio caer precipitado
en las verdes promessas de la vida,
y en horror de suceso desdichado?
Preuenga tu conciencia tu partida,
que madruga la muerte en el pecado,
y antes será passada, que creida.

XXXVI.

Reprehende la ceguedad de los Iudios en guardar à Christo muerto en las clausuras de las piedras, auiendo visto que se quebraron en su muerte.

SI vistes à las piedras quebrantarse
en la muerte de Christo con violencia,
en su sepulcro, como a su obediencia
dudais, que dexarán de leuantarse?
Si supieron las piedras animarse
con su muerte en piadosa diligencia,
en su Resurreccion, y en su presencia
con mas razon podrán viuificarse.

La

La piedra que le guarda lo procura,
aquella le acompaña, esta le entierra,
aquella de sus triunfos se assegura.,
Esta igualmente racional, y dura,
será destrozo de gloriosa guerra,
aquella será trono, y sepultura.

XXXVII.

Al Certamen en la Canonizacion de San Reymundo, donde se mandò se alabasse la castidad del Santo en dexar al Rey, porque no dexaua su Dama, quando para huir echò la capa en el mar, y nauegò sobre ella; mandòse, que el Soneto fuesse en Portugues, y que comparasse la castidad del Santo con alguno de los Patriarcas del Testamento Viejo.

SE casto aobom Ioseph no mea afama,
so porque la nomeio dasuaidade,
vnico exemplo foi da castidade,
de cuyo nome ò sancto Autor ochama.
Se mais naon fizo, que fugir da Dama,
lançando a capa co suma onestidade,
nastaon in migas maons, que á sua vontade,
lheche quiseraon forçar ná branda cama.
Millor Raimundo a fama casta e vosa,
poisque nonso fugis da que vos segue,
mais tamben da que segue ao refurioſa.
Ele lançou a capa aque opersegue,
vos pela naon ollar na lusurioſa,
mao alançaes no mar onde nauegue.

Ame-

XXXVIII.

Amenaza à los tiranos, que fiados en los metales preciosos en que crecen, pretenden preualecer contra la piedra sobre que fundò Christo su Iglesia, con la similitud de la estatua de Nabuco.

LAs puertas del infierno siempre abiertas,
no prevaleceràn contra la naue,
y piedra, y quieres tu contra su llaue,
que prevalezcan tus nefandas puertas.
Tan condenadas, aunque no tan muertas,
almas, tu seno como el suyo cabe,
y como en el no ay voz que a Dios alabe,
la tuya blasfemar a Dios despiertas.
Estatua de Nabuco, que tirana
tan diuersos metales atesoras,
en que estàs menos rica, que galana.
Advierte, que en sus maquinas traidora
la piedra derribò la estatua vana,
no la estatua a la piedra vencedora.

XXXIX.

Consideracion de lo mucho que el hombre debe à Dios, con estas ardientes palabras de San Bernardo: Si totum me debeo pro me facto, quid addam iam pro me refecto hoc modo: non enim tam facilè refectus, quàm factus in primo opere me mihi dedit in secundo & mihi, & mihi se dedit datus; ergo, & reditus, me pro me debeo, & vis debeo, sed quid Domino pro se retribuam. A esto postrero respondeel Autor con el Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

SI a Dios me debo todo, porque he sido
a semejança suya fabricado,
redimido por el primer pecado,
que lo podrè añadir agradecido.

No

No fuy tan facilmente redimido,
como he echo, que en esto bien mirado,
à mi me diò a mi propio, y humanado
a si, y a mi me diò de amor vencido.
Pues si añadiò el morir por darme vida,
en este alcance agotarè el guarismo,
mas fueme su piedad tan socorrida,
Que porque satisfaga a tanto abismo
de beneficios, se me diò en comida,
y assi por mi fue paga de si mismo.

XL.

Dios nuestro Señor, quando truenan las nubes, despierta del sueño del pecado al alma adormecida, y con el rayo que hiere los montes, solicita el escarmiento de las culpas, que le merecen mejor que los robres.

COn la voz del enojo de Dios suena,
ronca, y rota la nube, el viento brama,
veloz en vengatiua luz la llama,
tempestades sonoras desenfrena.
Con los pecados habla quando truena,
la penitencia por su nombre llama,
quando la deue el agua que derrama
el llanto temeroso de la pena.
Respondale tronando mi suspiro,
respondanle llouiendo mis dos ojos,
pues escrita en su luz mi noche miro.
Ofensas, y no robres son despojos
del ceño ardiente del mayor zafiro,
y sabe el Cielo hablar por sus enojos.

XLI.

Al buen ladron, sobre las palabras: Memento mei, & hodie mecum eris in paradyso; acordando lo que dize: Non rapinam arbitratus.

O vista de ladron bien desvelado,
pues estando en castigo tan severo,
viò Reyno en el suplicio, y el madero,
y Rey en cuerpo herido, y justiciado!
Pide que dèl se acuerde el coronado
de espinas, luego que Pastor Cordero
entre en su Reyno, y dexa el compañero,
por seguir al que robo no ha pensado.
A su memoria se llegò, que infiere
con Dios su valimiento, porque via,
que por ella perdona a quien leyere.
Solo que dèl se acuerde le pedia,
quando en su Reyno celestial se viere,
y ofreciòsele Christo el mismo dia.

XLII.

Al Nacimiento, mostrando, que la Astrologia misteriosa admira à la celeste.

O Y no sabe de si la Astrologia;
que en la estrella de el mar mira en el suelo,
cerrado el Sol, epilogado el Cielo,
y en alta noche amanecer el dia.
Las tinieblas pobladas de armonìa,
temblando el fuego eterno, ardiendo el yelo,
alegra la tristeza, y el consuelo,
que a sus lagrimas haze compañia.
Mira hazer el oficio del Oriente
al pesebre, en que son signos de oro
vna mula, y vn buey dichosamente.

Vè al Sol en el Cordero, y no en el Toro,
vele en la Virgen por Diziembre ardiente,
à la Aurora sin risa, al Sol con lloro.

XLIII.

A San Esteuan, quando le apedrearon, enseña quan diferente oficio hazen en los Martires del que piẽsan, y acuerda del sentimiento de las piedras en la muerte de Christo, y que se le premiò en hazer las reliquias con sangre del Protomartir.

DE los Tiranos hazedores
el Dios que de su Cruz hizo vandera,
en los gloriosos Martires que espera,
para vestir sus llagas de luzeros.
Vès los que sobre Esteuan llueuen fieros,
piedras, porque cubierto de ellas muera?
pues trilladores son de aquella hera,
que colma a Dios de fruto los graneros.
Quando con piedras acabar quisieron
à Christo, las negò ser instrumento
de su muerte, y en ella lo sintieron.
Premia en Esteuan oy su sentimiento,
pues las da por la muerte que le dieron,
para reliquias del blason cruento.

A San Pedro, quando negò à Christo Señor nuestro.

OVILLEJO.

ADonde, Pedro, estàn las valentias,
que los passados dias
dixistes al Señor? Donde los fuertes
miembros para sufrir con èl mil muertes?
pues sola vna mugercilla, vna portera
os haze acobardar dessa manera?

A Dios negastes, luego os cantò el gallo,
y otro gallo os cantara à no negallo;
pero que el gallo cante
por vos, cobarde Pedro, no os espante;
que no es cosa muy nueva, ò peregrina,
ver el gallo cantar por la gallina.

A Iudas Escariote, quando vendiò à Christo Señor nuestro.

OVILLEjO.

VIendo el misero Iudas, que vendido
el vnguento, que en Christo fue vertido,
sino se derramara,
à muchos pobres hombres remediara,
por salir con su tema, y su porfia,
vendio al mismo Señor que le tenia,
y de aquesta manera
diò remedio a mas pobres que quisiera.
No entendais que amistad os haze Iudas,
animas fieras, de piedad desnudas,
pues lo que a el de valde le fue dado
por el mismo Señor, que fue entregado,
oy por treinta dineros
lo vende a vuestros Principes severos:
mas no es razon que la hagais codicia
a la que tuvo Iudas, ni avaricia;
pues antes fue largueza
dar por poco dinero tal riqueza.

A Cain, quando matò à su hermano.

OVILLEjO.

MAs te debe la embidia cat comida,
Cain, que el mismo Dios que te diò vida,

pues le ofreciste a èl de tus labores,
de tus mieſſes, y plantas las peores;
y a ella le ofreciſte con tu mano
la tierna vida de tu propio hermano.

A la ſoberuia. OVILLEJO.

ESta, que a vueſtros ojos oy ſe ofrece,
haziendo guerra a la diuina criſma,
es la ſoberuia, que arrogante crece
para deſpeñadero de ſi miſma:
ocupa tanto ſu profano buelo,
que cabiendo ella en Angeles ſagrados,
ellos della ocupados,
no pudieron caber en todo el Cielo;
tan ancha pienſa que es, tan loca, y graue,
que ella ſe acaba de que en Dios no cabe.

A vn pecador.

GVſanos de la tierra
comen el cuerpo que eſte marmol cierra;
mas los de la conciencia en eſta calma,
hartos del cuerpo comen ya del alma.

POESIAS MORALES.

Lagrimas de vn penitente.

Pſalmo 1.

QVe llegue a tanto ya la maldad mia!
(quien me lo oye dezir, que no ſe eſpante?)
de procurar con los pecados mios
agotar tu piedad, ò tu tormento.
La voz me deſampara la garganta;

agua

agua a mis ojos falta, a mi voz brios;
nada me desengaña;
el mundo me ha hechizado.
Donde podrè esconderme de tu saña,
sin que el rastro, que dexa ir pecado,
por donde quiera que mis passos mueuo,
no me descubra a tu rigor de nueuo?

Psalmo 2.

COmo sè quan distante
de ti, Señor, me tienen mis delitos;
porque puedan llegar al claro techo,
donde estàs radiante,
esfuerço los sollozos, y los gritos,
y en lagrimas deshecho
suspiro de lo hondo de mi pecho:
mas ay, que si he dexado
de ofenderte, Señor, temo, que ha sido
mas de puro cansado,
que no de arrepentido.
Terrible confusion, confuso espanto
del que à tu sufrimiento debe tanto!

Psalmo 3.

QVe llegue a tanto ya la maldad mia!
aun tu te espantaràs, que bien lo sabes,
eterno Autor del dia,
en cuya voluntad estàn las llaues
del Cielo, y de la tierra;
como! que porque sè por experiencia
de la mucha clemencia,
que en tu pecho se encierra,
que ayudas a qualquier necessitado;
tan ciego estoy en mi [illegible]

que no te osso llamar, Señor, de miedo,
de que quieras sacarme de pecado.
O baxa seruidumbre!
que quiero que me que rre, y no me alumbre
la luz, que la dà a todos!
Gran cautiuerio es este en que me veo!
peligrosa batalla
mi voluntad me ofrece de mil modos!
no tengo libertad, ni la deseo
de miedo de alcançalla.
Qual infierno, Señor, mi alma espera!
mayor que aquesta sujecion tan fiera.

Psalmo 4.

DOnde pondrè, Señor, mis tristes ojos,
que no vea tu poder diuino, y santo?
Si al Cielo los leuanto
del Sol en los ardientes rayos roxos
te miro hazer assiento:
si al monte de la noche soñoliento
leyes te veo poner a las estrellas:
si los bxo a las tiernas plantas bellas,
te veo pintar las flores:
si los buelvo a mirar, los pecadores,
que viuen tan sin rienda como viuo,
con amor excessiuo,
alli hallo tus braços ocupados,
mas en sufrir, que en perdonar pecados.

Psalmo 5.

DExadme vn rato, barbaros contentos,
que al sol de la verdad teneis por sombra
los arrepentimientos;
que aun la memoria mesma se me assombra,

de

de que pudiessen tanto mis deseos,
que vnos gustos tan feos
los pudiessen hazer hermosos tanto.
Dexadme, que me espanto,
segun soñè en mi mal adormecido,
mas de auer despertado que dormido:
contentaos con la parte de los años,
que deben vuestros lazos à mi vida,
que yo la quiero dar por bien perdida,
ya que abracè los santos desengaños,
que enturbiaron las aguas del abismo,
donde me enamoraua de mi mismo.

Psalmo 6.

TRabajos dulces, dulces penas mias,
passadas alegrias,
que atormentais aora mi memoria,
dulce en vn tiempo, si mas breue gloria,
que lleuaron tras si mis breues dias;
mal derramados llantos,
con vosotros me alegro, y me enriquezco,
porque sè de mi mismo que os merezco,
y me consuelo mas que me lastimo;
mas si regalos sois, mas os estimo,
mirando que en el suelo,
sin merecerlo me regala el Cielo.
Perdi mi libertad, mi bien con ella:
no dexò en todo el Cielo alguna estrella,
que no solicitasse
entre llantos la voz de mi querella,
tanto sentì el mirar que me dexasse!
mas ya me he consolado
de ver mi bien, ò gran Señor, perdido,
y en parte de perderle me he holgado,

por interès de auerle conocido.

Psalmo 7.

QVando me buelvo atràs, a ver los años,
que han neuado la edad florida mia;
quando miro las redes, los engaños,
donde me vi algun dia,
mas me alegro de verme fuera dellos,
que vn tiempo me pesò de padecellos.
Passa veloz del mundo la figura,
y la muerte los passos apresura;
la vida nunca para,
ni el tiempo buelve atràs la anciana cara;
nace el hombre sugeto a la fortuna,
y en naciendo comiença la jornada,
desde la tierna cuna
a la tumba enlutada;
y las mas vezes suele vn breue passo
distar aqueste Oriente de su ocaso:
solo el necio mancebo,
que corona de flores la cabeça,
es el que solo empieça
siempre a viuir de nueuo;
pues si la vida es tal, si es desta suerte,
llamarla vida, agrauio es de la muerte.

Psalmo 8.

NAci desnudo, y solos mis dos ojos
cubiertos los siquè, mas fue de llanto;
bolver como naci quiero a la tierra,
el camino sembrado està de abrojos;
enmudezca mi lyra, cesse el canto;
suenen solo clarines de mi guerra,
y sepan todos, que por bienes sigo

los

los que no han de poder morir conmigo,
pues mi mayor tesoro
es no embidiar la purpura, ni el oro,
que en mortajas combierte
la tragica guadaña de la muerte;
rehuso de gozallo,
por ahorrar la pena que recibe
el hombre, que lo tiene mientras viue,
quando es llegado el tiempo de dexallo,
que el mayor tropeçon de la caida
en el humano ser, es la subida:
de nada haze tesoros, Indias hize,
quien como yo con nada està contento,
y con fragil sustento
la hambre ayuna, y flaca satisface:
pretenda el que quisiere,
para viuir, riquezas mientras muere,
pretendiendo alcançallas,
que los mas, quando llegan a gozallas
en la cumbre mas alta,
alegre vida, que viuir le falta.

Psalmo 9.

COmo de entre mis manos te resbalas,
ò como te deslizas, vida mia?
que mudos passos trae la muerte fria,
con pisar vanidad, soberuia, y galas!
Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
y es su fuerça mayor mi cobardia;
por nueua vida tengo cada dia,
que al cano tiempo nace entre las alas.
O mortal condicion de los humanos!
que no puedo querer ver a mañana,
sin temor de si quiero ver mi muerte:

Qual-

Qualquier instante desta vida humana
es vn nuevo argumento, que me advierte
quan fragil es, quan mísera, y quan vana.

Psalmo 10.

HAsta quando salud del mundo enfermo
sordo estaràs a los suspiros mios?
quando mis tristes ojos bueltos rios
a tu mar llegaràn desde este yermo?
quando amanecerà tu hermoso dia
la escuridad que el alma me anochece?
Confiesso que mi culpa siempre crece,
y que es la culpa de que crezca mia;
su fuerça muestra el rayo en lo mas fuerte,
y en los Reyes, y Principes la muerte;
resplandece el poder inaccesible
en dar facilidad à lo imposible;
y tu piedad inmensa
mas se conoce en mi mayor ofensa.

Psalmo 11.

QVan fuera voy, Señor, de tu rebaño,
llevado del antojo, y gusto mio!
lleuame mi esperança el tiempo frio,
y a mi con ella vn disfraçado engaño;
Vn año se me và tras otro año,
y yo mas duro, y pertinaz porfio
por mostrarme mas verde mi alvedrio
la torzida raiz do està mi daño.
Llamasme, gran Señor, nunca respondo,
sin duda mi respuesta solo aguardas,
pues tanto mi remedio solicitas:
Mas ay! que solo temo en mar tan hondo,
que lo que en castigarme agora aguardas
con doblar los castigos lo desquitas.

Psalmo

Psalmo 12.

QVien dixera a Cartago,
que en tan poca ceniza el caminante
con pies sobervios pisaria sus muros?
que presagio pudiera ser bastante
a persuadir a Troya el fiero estrago,
que fue vengança de los Griegos duros?
de que diuina, y cierta profecia
la gran Ierusalen no se burlaua?
a que verdad no amenaçò desprecio?
Roma quando triunfaua
segura de llorar el postrer dia
con tanto Cesar, Marco Bruto, y Decio,
y ya de tantas vanas confianças
apenas se defiende la memoria
de las escuras manos del olvido.
Que burladas estàn las esperanças,
que a si se prometieron tanta gloria!
como se ha reducido
toda su fama a vn eco!
adonde fue Sagunto, es campo seco,
contenta està con yerua aquella tierra,
que al cielo amenazò con ira, y guerra.
Descansan Creso, y Craso
buelros menudo polvo en fragil vaso.
De Alexandro, y Dario
duermen los blancos huessos,
que todo al fin es juego de fortuna,
quanto vèn en la tierra Sol, y Luna.
Y assi abraçando noble desengaño,
vengo a juzgar, que tengo tantas vidas,
como tiene momentos cada vn año,
y con vozes del animo nacidas,

Ven-

viendo acabado tanto Reyno fuerte,
agradezco a la muerte,
con temor excesiuo,
todas las horas que en el mundo viuo,
si viue algunas dellas,
quien las passa en temores de perdellas.

Psalmo 13.

VN nueuo coraçon, vn hombre nueuo
ha menester, Señor, el alma mia;
desnudame de mi, que ser podia
à tu piedad pagasse lo que debo.
Dudosos pies por ciega noche lleuo,
que ya he llegado a aborrecer el dia,
y temo que he de hallar la muerte fria,
embuelta en bien, y dulce mortal cebo.
Tu imagen soy, tu hazienda propia he sido,
y sino es tu interes en mi, no creo,
que defiende otra cosa mi partido:
Haz lo que pide verme qual me veo,
no lo que pido yo, pues de perdido
aun no fio mi salud a mi deseo.

Psalmo 14.

LA indignacion de Dios, airado tanto,
mi espiritu consume,
y es su piedad tan grande, que me llama,
para que yo me ampare de su fuerça
contra su mismo braço, y poder santo;
aduierta el que presume
ofender a mi fama,
que si Dios me castiga, que èl me esfuerça;
sus alabanças canto,
y en tanto que su nombre acompañare

con mis humildes labios,
no temerè los fuertes, ni los sabios,
que el mundo contra mi de emb.dia armare:
confiesso que he ofendido
al Dios de los Exercitos de fuerte,
que en otro que èl no hallara la vengança
igual la recompensa con mi muerte;
pero considerando que he nacido,
su viua semejança,
espero en su piedad, quando me acuerdo,
que pierde Dios su parte si me pierdo.

Psalmo 15.

NEgòle a la razon el apetito
el debido respeto,
y es lo peor, que piensa, que vn delito
tan graue puede a Dios estar secreto,
cuya sabiduria
la escuridad del coraçon del hombre,
desde el Cielo mayor la lee mas claro.
Yaze esclaua del cuerpo el alma mia,
tan olvidada ya del primer nombre,
que no teme otra cosa,
sino perder aqueste estado infame;
que debiera temer tan solamente,
pues la razon mas viua, y mas forçosa,
que me consuela, y fuerça a que la llame,
aunque no se arrepiente,
es, que està ya tan fea,
que se ha de arrepentir quando se vea:
solo me dà cuidado
ver, que esta conversion tan conocida,
ha de venir a ser agradecida,
mas que a mi voluntad, a mi pecado,

pues

pues ella no es tan buena,
que desprecie por mala tanta pena;
y aunque è es vil, y de dolor tan lleno,
que al infierno le igualo,
solo tiene de bueno
el dar conocimiento de que es malo.

Recuerdo, y consuelo en lo misero desta vida.

REDONDILLA.

SI soy pobre en mi viuir,
y de mil males cautiuo,
mas pobre naci que viuo,
y mas pobre he de morir.

Psalmo 16.

BIen te veo correr tiempo ligero,
qual por mar ancho despalmada naue;
à mas bolar como saeta, ò aue,
que passa sin dexar rastro, ò sendero.
Yo dormido en mis daños perseuero,
tinto de manchas, y de culpas graue;
aunque es forçoso que me limpie, y labe,
llanto, y dolor, aguardo el dia postrero.
Este no sè quando vendrà, confio
que ha de tardar, y es ya quizà llegado,
y antes sera passado que creido.
Señor, tu soplo aliente mi albedrio,
y limpie el alma, el coraçon llagado,
cure, y ablande el pecho endurecido.

Psalmo 17.

AMor me tuuo alegre el pensamiento,
y en el tormento lleno de esperança,
cargandome con vana confiança
los ojos claros del entendimiento.
Ya del error passado me arrepiento,
pues quando llegue al puerto con bonança,
de quanta gloria, y bienaventurança
el mundo puede darme, toda es viento.
Corrido estoy de los passados años,
que reduzir pudiera à mejor vso,
buscando paz, y no siguiendo engaños.
Y assi, mi Dios, à ti buelvo confuso,
cierto que has de librarme destos daños,
pues conozco mi culpa, y no la escuso.

Lamentandose Iob: Pereat dies, in qua natus sum.

ROMANCE.

VIendose Iob afligido,
sin hijos, muger, ni hazienda,
en lagrimas de los ojos
dixo estas vozes embueltas.
Perezca el primero dia,
en que yo naci à la tierra,
y la noche en que se dixo,
que Iob concebido era.
Buelvase aquel dia triste
en miserables tinieblas,
no le alumbre mas la luz,
ni tenga Dios con el cuenta.
Sombras de la muerte escura
en tinieblas le escurezcan,
escuridades le ocupen,
y desventuras le embueluan.
Tenebroso torbellino
aquella noche possea,
no este entre los dias del año,
ni entre los meses le tengan.
Indigna sea de alabança,
solitaria siempre sea;
maldiganla los que el dia
maldizen con voz sobervia.
Espere la clara luz,
y nunca clara luz vea,
ni el nacimiento rosado (las.
de la Aurora embuelta en per-
Porque no cerrò del vientre,
que à mi me truxo las puertas,

ni de aquestos ojos mios
quitò los males, y penas.
Porque no fuy de mi madre (mas,
muerto en las entrañas mes-
y porque mi sepultura
no fue mi cuna primera.
Y porque fuy recibido
en las rodillas maternas,
porque mamè en mi niñez
leche dulce en blandas tetas.
Porque durmiendo mi sueño,
descansara de mis quexas,
y en la fatigada boca
callara agora mi lengua.
Con los Consules, y Reyes
del circuito de la tierra,
que edifican para si
tristes soledades yermas.
O con los Principes claros,
que tienen el oro, y rentas,
y de reluciente plata
sus casas soberuias llenan.
O qual aborto escondido,
ojala que no viuiera,
ò como los que murieron
antes de ver luz serena.
Alli los malos cessaron
del tumulto, y las grandezas,
los cansados de trabajos
alli aliuiaron las fuerças.
Ya todos en algun tiempo,
igualmente con molestia,
no oyeron de su verdugo
la voz rigurosa, y fiera.
Los pequeños, y los grandes
alli estan de vna manera,
y el oprimido criado
libre del amo se alegra.
Porque le fue dada luz
al misero, y no tinieblas,
y vida a los que del alma
estàn en largas tristezas.
Los que la muerte, que hiere,
contentos llaman, y esperan,
son como aquellos que caban
por tesoros, y por prendas.
Alegranse despues mucho,
quando tras muchas torméntas
hallan el dulce sepulcro,
y la sepultura abierta.
A aquel varon, cuya vida
es oculta, y es secreta,
y a quien de nieblas escuras
cercò Dios por su clemencia.
Antes de comer suspiro,
y qual aguas que se sumentan
son mis lagrimas, y vozes,
son mis suspiros y quexas.
Porque el temor que tenia
me sucediò con presteza,
y lo que mas rezelaua
me martiriza, y molesta.
No dissimulè por dicha?
tambien no callè mis penas?
no sufri quieto? y con todo
la indignacion me atormè-

A Don Alvaro de Luna.

ROMANCE.

A los pies de la fortuna,
el que pisò su cabeça,
los de vn Crucifixo santo
con tristes lagrimas riega.
Començòlos a besar;
mas viendo por vna puerta
entrar su truhan llorando
amortajado en vayeta.
Detuvose, y afligido
le dixo con vozes tiernas,
palabras, que se ahogaron
nadando en llanto las medias.
Mas el juglar que lo mira
mudo de pura tristeza,
le respondiò mesurado,
pidiendo al llanto licencia.
Vengo, hermosissima Luna,
a dezirte, como empieças
oy a ser Luna en el mundo,
pues que tu noche se llega.
Quiero tambien despedirme
de tu casa, y tu presencia,
que soy como golondrina,
que en el invierno se ausenta.
Pues siendo mi oficio gracias,
la fortuna, que oy ordena
desgracias solo a tu casa,
me despide de tu mesa.
Quantas vezes, Condestable,
entre burlas, y entre veras,
te pedi de Dios firmada
la cedula de firmeza?
Y quantas te dixe a solas,
q̃ el hombre q̃ en hõbre espera
le haze a Dios su contrario,
Dios a el hombre casi bestia?
Siempre las cosas mas altas
estàn al rayo sugetas,
porque parecen subir
a recibille ellas mesmas.
Vn solo arrepentimiento
mira que caro te cuesta,
porque de quanto tuviste
con èl tan solo te quedas.
No en que eres Luna te fies,
quando traidores te cercan,
pues otro Sol de justicia
no se librò de sus tretas.
Vè de Luzbella priuança,
que cayò por su sobervia,
que aun los Angeles peligran
en la priuança, y alteza.
Fuiste cohete en el mundo,
subiste a las nubes mesmas,
subiste resplandeciente,
baxas ya ceniza a tierra.
Porque la polvora misma,
que te subiò tan ligera,
abrasandote te baxa
buelto carbones en pieças.
Condestable mi señor,
ya de tus glorias inmensas,
al mundo que te las diò
toma el Señor residencia.

Pues que todo fue prestado,
la vida, el honor, las prendas,
no es mucho que agradecido
al que te las dio las buelvas.
En esta carcel del mundo,
solo de mi diferencias,
en ser mis grillos de hierro,
los tuyos de plata, y perlas.
Esto te digo llorando,
solamente porque entiendas,
que quien fue truhan en burlas,
es predicador en veras.
Diziendo aquesto se fue,
llorando al Conde le dexa,
y de ver llorar la Luna
se enlutaron las estrellas.

A nuestra Señora en su Nacimiento.

ROMANCE.

YA la obscura, y negra noche
llena de tristeza, y miedo,
huye por las altas cumbres,
y por los riscos soberuios.
Yo con ser recien nacida
deste mundo la destierro,
porque ya en mi reberberan
los rayos del sol inmenso.
Y aunque me mirais tan niña,
soy mas antigua, q̃ el tiempo,
mucho mas que las edades,
y que los quatro elementos.
Del principio fuy criada,
que es el sumo Dios eterno,
y el primero lugar tuue
despues del sagrado Verbo.
Infinitos siglos antes,
que criara el firmamento,
ya el a mi me auia criado
en mitad de aquel silencio.
Su Primogenita dize
que soy el santo, y perfecto;
de su propia boca oì
este diuino requiebro.
Adornòme de virtudes,
ricos tesoros del Cielo,
y en mi se estaràn estables
deste siglo al venidero.
Entonces vendrè triunfante,
pues al que es Sol verdadero
le di mis pechos, y entrañas,
y encendiò de amor mi pecho.
Siruele con grande amor,
dize el coraçon sincero
en la santa habitacion
del limpio, y santo Cordero.
Cubiertos tuuè sus rayos,
y aunque los tuue cubiertos,
èl mostrò su inmensidad,
yo mi limpieza, y buen zelo.
Premiò tan bien mis seruicios,
que en el santo monte excelso
con èl quiere que descanse
en el Alcazar supremo.
Pisè sus piedras preciosas,
y hollè sus dorados suelos,
y a mi sola dieron silla
como Reyna de aquel Rey

Re

Recibenme con aplauso,
cantãdome himnos, y versos,
diziendo, que por antigua
merezco el lugar primero.
Por antigua en la Creacion,
y en ser de virtud exemplo,
por la primera en vencer
al demonio torpe, y feo.
Y porque fuy la primera,
que me vesti el ornamento
de la limpia castidad,
è infinitos me siguieron.
Por mi humildad sacrosanta,
que a los mas humildes vẽço;
y por aquesta humildad
fuy de Dios custodia, y tẽplo.
Porque fuy el claustro cerrado,
donde Dios tuuo aposento,
para que el genero humano
saliesse de cautiuerio.
Hazed fiesta, mis Cofrades,
q̃ el nõbre de Antigua quiero,
estimalde, y celebralde,
q̃ yo os darè el justo premio.
Y al templo antiguo, y famoso,
que alcança tal epitecto,
enriquezelde vosotros,
que vaya siempre en aumento.
Perseverad hasta el fin
en ser mis deuotos rectos,
que yo prometo de daros
por vno que me deis ciento.

PADRE NVESTRO.

PAdre nuestro te llamo, no de todos,
pues aunque eres de todos Padre Eterno,
y cuida tu gouierno
de buenos, y de malos,
ya dispensas castigos, ya regalos,
solo los que tu santa ley creemos,
llamarnos hijos tuyos merecemos;
y si por el pecado
perdemos el ser hijos, tu sagrado
Padre por tu bondad, que es infinita,
à quien nuestra miseria no limita,
ni pierdes el ser Padre del gusano,
que llama Padre al Hijo soberano;
atreuome à llamarte
Padre, porque tu me lo ordenas,

con entrañas de amor, y piedad llenas;
oyeme en tus palabras, pues tepido
de tu boca enseñado, y instruido.

Que estàs en los Cielos.

Tu, que estàs en los Cielos, que criaste,
y me criaste à mi para poblarlos,
si yo sè conquistarlos,
tu que los despoblaste
de la familia Angelica, que ossada
por la sobervia mereciò tu espada:
à mi, que viuo en tierra, y que soy tierra,
sombra, ceniza, enfermedad, y guerra,
mirame con los ojos que miraron
a Pablo, a quien del suelo
arrebataron al tercero Cielo,
y en vaso le mudaron
de eleccion; siendo vaso de veneno
aquel mesmo relampago, aquel trueno,
me derribe, me ciegue, y me dè vista,
quando mas obstinado me resista.

Santificado sea el tu nombre.

Para que renouado el primer hombre
en mi, santificado sea tu nombre
de Padre de las luzes,
que a el mas perdido hijo le reduces
el nombre de mi Padre,
que santifico en tanto,
que te sè obedecer tres vezes Santo;
que reynas vno, y trino,
porque en las alas de tu amor diuino.

Venga à nos el tu Reyno.

Venga tu Reyno a los que no podemos
entrar en èl, si tu no nos le embias,
y a la entrada nos guias;

gran-

grandes son los tesoros
de tu magnificencia soberana,
pues que permite a la flaqueza humana,
esclaua del pecado,
por mas engrandecella,
que pida que tu Reyno venga a ella;
pudo el ladron dezir, que te acordaras
dèl en tu Reyno; quando en èl te vieras,
pues con vozes piadosas como claras,
en las ansias postreras,
viò que de tus contrarios
te acordauas, pidiendole à tu Padre
el perdon de sus yerros temerarios,
que quien contigo en Cruz como tu muere,
quando mueres por èl Crucificado,
por tu gracia, y tu lado
tal premio alcança, y tal corona adquiere.

Hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el cielo.

Hagase, pues, Señor, hagase en todo
tu voluntad, y en mi ceniza, y lodo
se haga de la suerte que en el Cielo
se cumple, y obedece, y en el suelo,
que afirmado en el viento
yaze firme en el mismo mouimiento;
la tierra viuo, tierra al cielo miro,
por merecer tu habitacion suspiro,
de ellos aprenderè la noche, y dia
à hazer tu voluntad, y no la mia.

El pan nuestro de cada dia danosle oy.

Mas porque el ser humano
en el bocado del primer mançano,
comiò desmayo, y hambre, que se hereda,
y la muerte que en vinculo nos queda,
cuyos efectos en mis obras muestro,

dadnos oy el Pan nuestro
de cada dia, pues sin èl seria
muerte, y noche del alma cada dia;
no viue solo en Pan el hombre humano,
mas en tu Pan de vida,
solo puede viuir, pues es comida
en el, siendo verdad, vida, y camino,
quien dà su carne en pan, su sangre en vino.

Perdona nos nuestras deudas.

Y porque no podemos,
siendo viles gusanos,
pagar los beneficios de tus manos,
como ellas infinitos,
te pedimos con lagrimas, y gritos,
acreedor eterno,
que tu coraçon tierno
nuestras deudas perdone en sus processos,
sino por deudas mori èn los presos.

Assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.

Y por no parecer en la fiereza
(ingrata à tu piedad, y tu grandeza)
a deudor, que pidio le perdonasses
las grandes cantidades que deuia,
y se las perdonò tu mano pia,
y encontrando al salir en el camino
vn misero doliente,
que le deuia vn dinero solamente,
porque no le pagaua,
sin querer esperarle le ahogaua,
por lo qual tu justicia,
juntando a su fiereza su avaricia,
le condenò a prisiones, y rigores,
y le arrojò a tinieblas exteriores;
nosotros que pedimos,

que

que nos perdones lo que a ti deuemos,
porque en su culpa escarmentar queremos,
à los deudores nuestros perdonamos,
y perdonando el perdon gozamos.

No nos dexes caer en la tentacion.

Y porque es precipicios esta vida,
y està en despeñaderos repartida,
y nuestro pie resbala
en la comodidad que le regala,
y nuestras penas, y castigos veo
en concedernos tu nuestro deseo,
no nos dexes, Señor, no nos consientas
caer en tentaciones tan violentas.

Mas libra nos de mal. Amen.

Y libranos del mal, no digo solo
de aquellas cosas, que por mal tenemos
los que pobreça, y muerte aborrecemos,
desprecios, y prisiones, que tu a vezes
por bienes nos ofreces,
si no de las riquezas,
de la prosperidad, y las grandezas,
de los puestos, y cargos,
que apetecen por bienes los mortales,
siendo castigos, siendo nuestros males
dulces al apetito, al seso amargos;
libranos, pues, de mal, Dios soberano,
que librarnos de mal tu santa mano,
en tan ciegos abismos,
serà librarnos de nosotros mismos.

POEMA HEROYCO.

A Christo Resucitado.

ENseñame, Christiana musa mia,
si à humana, y fragil voz permites tanto,
de Christo la triunfante valentia,
y del Rey sin piedad el negro llanto:
la magestad con que el Autor del dia
rescatò de prision al pueblo santo,
apartense de mi mortales brios,
que estàn llenos de Dios los versos mios.
Las setenta semanas cumpliò el Cielo,
porque llene la ley el prometido,
vistiòse el Hijo Eterno mortal velo,
la pequeña Bethlen le viò nacido:
guareciò de dolencia antigua el suelo,
lo figurado se adorò cumplido,
viò la Paloma, Madre del Cordero,
en el sepulcro, su Hijo prisionero.
El Sol anocheciò sus rayos puros,
y la noche perdiò el respeto al dia,
el mar quiso romper grillos, y muros,
y anegarse en borrascas pretendia:
la tierra diuidiendo montes duros,
los intratables claustros descubria;
parose el tiempo à ver con vista airada
la suma eternidad tan mal parada.
Los Cielos con las lenguas que cantaron
marauillas de Dios, quando le vieron
muerto, piadosamente se quexaron,
y con llanto su luz humedecieron:
de los funestos tumulos se alçaron,

los

los que largo, y mortal sueño durmieron;
vieronse alli mudados ser, y nombres,
los hombres piedras, y las piedras hombres.
Empero si al remedio del pecado
dispuso eterno amor yerto camino,
y la dolencia del primer bocado,
necesitò de auxilio peregrino:
consuelese el delito ensangrentado
con el precio Real, alto, y diuino;
destile Christo de sus venas rios,
y hartense de su sangre los Iudios.
Era la noche, y el comun sosiego,
los cuerpos desataua de el cuidado,
y resbalando en luz dormida el fuego,
mostraua el Cielo atento, y desvelado:
y en el alto silencio mudo, y ciego,
descansaua en los campos el ganado,
sobre las guardas con nocturno ceño,
las horas negras derramaron sueño.
Temblaron los vmbrales, y las puertas,
donde la magestad negra, y obscura,
las frias, desangradas sombras muertas,
oprime en ley desesperada, y dura:
las tres gargantas al ladrido abiertas,
viendo la nueua luz diuina, y pura,
enmudeciò Cervero, y de repente
hondos suspiros diò la negra gente.
Giniò debaxo de los pies el suelo,
desiertos montes de ceniza canos,
que no merecen ver ojos del Cielo,
y en nuestra amarillez ciegan los llanos:
acrecentauan miedo, y desconsuelo
los roncos perros, que en los Reynos vanos
molestan el silencio, y los oidos,

con-

confundiendo lamentos, y ladridos.
En el primero vmbral, con ceño airada,
la guerra estaua en armas escondida,
la flaca enfermedad desamparada,
con la pobreça vil desconocida:
la hambre pereçosa desmayada,
la vejez corba, cana, è impedida,
el temor amarillo, y los esquiuos
cuidados veladores, vengatiuos.
Assiste con el rostro ensangrentado
la discordia furiosa, y el olvido
ingrato, y necio, el sueño descuidado,
yaze a la muerte helada parecido:
el llanto con el luto desgreñado,
el engaño traidor apetecido,
la embidia carcomida de su intento,
que del bien por su mal haze alimento.
Mal persuadida, y torpe consejera,
la inobediencia tragica, y culpada,
conduce à la señal de su vandera
gente, en su presuncion desesperada:
la sobervia rebelde, y comunera,
de si propia se teme despeñada,
pues quanto crece mas su orgullo fiero,
se previene mayor despeñadero.
El palido esqueleto, que bañado
de amarillez, como de horror teñido,
el rostro de sentidos despoblado,
en concabas tinieblas diuidido:
la guadaña sin filos de el pecado,
lo inexorable del blason vencido,
fiera, y horrenda en la primera puerta,
la formidable muerte estaua muerta.
Las almas en el limbo sepultadas,

que

que por confusos senos discurrian,
despues que de los cuerpos desatadas,
en las prestadas sombras se escondian:
las dulces esperanças prolongadas,
esforçauan de nueuo, y repetian,
quando el Angel, que habita fuego, y penas,
ardiendo en los bolcanes de sus venas.
Viò de su sangre en purpura vestido
(de honrosos vituperios coronado)
venir al Redentor esclarecido,
que fue en la Cruz para vencer clavado:
viole venir, y ciego, y afligido,
al arma, dixo, al arma, y demudado
de si (viendose) vio; gran desventura!
quien (quando quiso Dios) tuuo hermosura.
Dadme (mas que aprouecha) dadme fuego,
cerrad la eterna puerta; quien me escucha?
no me entendeis? estoy perdido, y ciego!
el mismo viene, que os venciò en la lucha,
al arma, guerra, guerra, luego, luego,
su fuerça es grande, y su grandeza mucha,
el mismo viene, que os venciò en la tierra,
y en los infiernos haze nueua guerra.
Solo viene, quien es tres vezes Santo,
sino ay mas que perder, de que es el miedo?
solo viene, mas solo puede tanto,
que en tantos acobarda lo que puedo:
la desesperacion no admite espanto,
quando poder inmenso le concedo,
intentarè vencerle, persuadido,
que si me vence, vencerà al vencido.
Adonde estàn, adonde aquellos brios,
que dieron triste fin a nuestro intento?
en donde vuestros braços, y los mios?

que

que el antiguo valor, ni veo, ni siento;
quando los siempre alegres señorios
perder podimos, huuo atreuimiento,
y agora embota el miedo nuestra espada,
quando no se aventura el perder nada.
Para que nos preciamos de la gloria?
de hijos de el Olimpo generosos?
para que conseruamos la memoria
de los principios nuestros valerosos?
Si al pretender defensa, en la vitoria
estamos tan cobardes, y medrosos,
nadie es hijo de el tiempo en este polo,
hijos de nuestras obras somos solo.
La espada de Miguel, su graue ceño,
nos venciò en la batalla mas violenta;
bien las heridas en mi rostro enseño,
que sin consuelo son, como sin quenta:
echònos de su Alcazar, como dueño,
grande el castigo fue; pero la afrenta
mayor serà, si à nuestra noche passa,
y saquear intentare nuestra casa.
Viuirèmos cobardes peregrinos,
naufragos, fugitiuos, desterrados?
baste que de los Cielos cristalinos
fuimos (à mi pesar) precipitados:
sin que intente el horror destos caminos,
y el veneno que inunda nuestros vados,
vn, ibalo à dezir; pero ya junto
muchas memorias tristes en vn punto.
Acabò de tronar, y con la mano,
remesando la barba yerta, y cana,
y exalando la boca del Tirano
negro volumen de la niebla insana;
dexando el trono horrendo, è inhumano,

que

que ocupa fiero, y pertinaz profana,
diò licencia à la viua cabellera,
que silve ronca, y que se erize fiera.
Dexò caer el cetro miserable
en ahumados circulos de fuego,
de lagrimas el curso lamentable
Cocito suspendiò; paròse luego
de lalto cerro el golpe formidable
el triste Flegetonte mudo, y ciego;
ladrò Cervero ronco, y diligentes
de entre su saña desnudò los dientes.
Pocas les parecieron las culebras,
y los ardientes pinos à las furias;
estas vibraron las viuientes hebras,
y en vano lamentaron sus injurias:
quando por ciegos senos, y hondas quiebras,
los Ciudadanos de las negras curias,
con triste son tras palidas vanderas,
vinieron en esquadras, y en hileras.
La desesperacion los aguijaua,
y alto miedo su passo divertia,
qual de su compañero se espantaua,
qual de si propio temeroso huìa:
la Magestad horrenda los miraua,
òesquadron valeroso, les dezia,
porque à Dios no temimos, padecemos,
y padeciendo agora, le tememos?
No os acordais de el alto, del dorado
zafir, de quien son ojos las estrellas,
en la noche despierto, y desvelado?
y de las armas del Arcangel bellas?
O que escudo! ò que arnès tan bien grauado
de minas repartidas en centellas!
Pues todo, si vengais nuestros enojos,

vues-

vuestra vitoria lo verà en despojos.
Guardad los puestos, defended los muros,
la desesperacion vibrarà el hasta;
luego cerrojos de diamante duros,
à la muralla de inviolable pasta,
pusieron los espiritus obscuros;
assi se pertrechò la infame casta,
guarneciendo los puestos repartidos,
y amenazando el Cielo con bramidos.
Vno de ardientes hydras coronado,
formaua en sus gargantas ruido horrendo,
qual de sierpes, y viboras armado,
las estaua a la guerra preuiniendo:
otro en monte de fuego transformado,
en las humosas teas viene ardiendo,
y qual quita (corriendo a la batalla)
à Sisipho la peña, por tiralla.
Llegò Christo, y al punto que le vieron,
ò que grita del pecho desataron!
los mas del muro altissimo cayeron,
que los rayos de luz los fulminaron:
que de antiguas memorias rebolvieron,
quando (vn tiempo) la alegre luz miraron,
y à pesar de blasfema valentia,
la eterna noche se llenò de dia.
El miedo les quitaua de las manos
los palidos funestos estandartes,
los pueblos tristes, y los Reynos vanos,
resonaron en llanto por mil partes:
aparecieron claros los tiranos
muros, y los tremendos baluartes;
para esconderse pareciò al infierno
poca tiniebla la del caos eterno.
Qual dixo pronunciando su gemido,

nunca el perè ſucceſſo afortunado;
otro gritaua, ſiempre fuy atreuido,
ſiempre vencido, nunca eſcarmentado:
mas el tiran », quanto bien nacido,
por ſobervios motiuos derribado,
dixo: quien preſumiera gloria alguna
del que naciò en peſebre en vez de cuna?
No niego, que advirtiendo, que venian
à adorarle los Reyes de el Oriente
la Eſtrella, y los teſoros que traìan,
congeture poder omnipotente:
mas quando vi, que de temor huìan
con èl ſus Padres al Egipto ardiente,
no ſolo le juzguè (mal engañ do)
hombre, mas juntamente deſdichado.
Si yo entregara à Herodes ſu terneza,
tuuiera entre los otros inocentes
cuchillo antes que pelo ſu cabeça,
padeciera verdugos inclementes:
mas quien juzgara tal de tal baxeza?
ſiendo el oprobio, y burla de las gentes;
vile llorar, y vi ſus afliciones,
y eſpirar en la Cruz entre ladrones.
Tarda fue mi malicia, y mi recato,
pereçoſa aduertencia fue la mia,
quando en vn ſueño hize que a Pilato
ſu muger fueſſe de mi miedo eſpia:
falròme la muger en eſte trato,
no la creyò quien la maldad creìa;
fiè de la muger la poſtrer prueba,
viendo que la primera logrè en Eua.
Veisle que con abierta mano, y pecho
poblar quiere à mi coſta los lugares,
que deſiertos eſtàn, y a mi deſpecho

aumentando pesar à los pesares:
la posseſsion alego por derecho,
contentate, Señor, con tus Altares;
truena sobre las puertas de tu Cielo,
y dexame en el llanto sin consuelo.
Dixo, y buscando noche en que embolverse,
y viendo que aun la noche le faltaua,
dentro en si mismo procurò esconderse,
y aun a si en si propio no se hallaua;
con las dos manos quiso defenderse
de la luz, que sus ojos castigaua,
quando de la voz de el Rey omnipotente
le derribò las manos de la frente.
A vuestro Rey piadoso, à vuestro dueño
(almas precitas) oponeis cerradas
las puertas duras del eterno sueño?
las carceres sin fin desesperadas?
Ya conoceis mi belicoso ceño,
que milita con señas bien armadas;
repitiòlo tres vezes de manera,
que se abriò el grande Reyno à la tercera.
Como luz tremolante buela leue,
quando el Sol rebervera en agua clara,
que en veloz fuga se reparte, y mueue,
y en buelo imperceptible se dispara:
assi la mente en Luzbel aleue,
(herida con el rayo de la cara)
de quien apenas todo el Sol es rayo,
baxaua entre las iras, y el desmayo.
Alecto con Thesiphone, y Meguera,
furias, su propio oficio padecieron:
en ellas se cebò su cabellera,
y con sus luzes negras se encendieron:
perdiò Choto turbada la tixera,

las

las òtras dos, ni hilaron, ni texieron,
no ossò el viejo Caron, con amarilla
barca arribar à la contraria orilla.
Eaco el tribunal dexò desierto,
las rigurosas leyes despreciadas;
de el temor Radamanto mal despierto,
se olvidò de las sombras desangradas:
por vn peñasco, y otro frio, y yerto,
las almas en olvido sepultadas,
en vano procurauan sin aliento
dar a sus lenguas voz, y mouimiento.
Entrò Christo glorioso en las señales
de su Passion, y con invicta mano
de Magestad vistiò los Tribunales,
dando execrables leyes, diò el Tirano:
estremeciò los Reynos infernales,
hallò al Principe dellos inhumano,
tan fiero con la pena, y la luz clara,
que era su medio Reyno ver su cara.
Ay vezino à Cocito, y Phlegeronte,
grande Palacio, ciego, è ignorante
de el rayo, con que enciende el orizonte
la luz, peso, y honor del viejo Athlante:
la entrada cierra en vez de puerta vn monte,
con candados de azero, y de diamante;
dentro en noche, y silencio adormecido,
ociosa està la vista, y el oido.
Aqui diuinas almas sepultadas
en ciega noche, donde el Sol no alcança,
estan, si bien ociosas, ocupadas
en aguardar de el tiempo la tardança:
triunfa de las edades ya passadas,
no ofendida, y robusta la esperança,
honrandose de nueuo cada dia

con credito mayor la profecia.
Templò el vmbral debaxo de la planta
del vencedor eterno, y al momento
el monte con su peso se levanta,
obediente al diuino mandamiento:
luego la clara luz, la lumbre santa,
recibiò el triste, y duro encerramiento,
y con el nueuo Sol, que la heria,
hasta la niebla densa se reìa.
En oro de los rayos del Sol puro
se enriquecieron redes, y prisiones;
viòle assimismo el gran Palacio obscuro,
vieron los viejos Padres sus facciones;
y abraçando el larguissimo futuro,
templando a los sulpiros las canciones,
de la puerta salieron todos juntos,
con viua fe en la sombra de difuntos.
En lagrimas los ojos anegados,
el cabello en los ombros diuertido,
la venerable frente, y rostro arados,
con la postrera nieue encanecido;
con sus hijos, què en èl fueron culpados,
y fueron para Dios pueblo escogido,
se mostrò el Padre Adan, el Ciudadano
de el Reyno verde, que trocò al mançano.
Puso las dos rodillas en el suelo,
y alçando las dos manos, le dezia,
ò Redentor del mundo, ò luz de el Cielo!
llegò, Señor, llegò el alegre dia;
vos nos dais la salud, vos el consuelo,
grande, è inmensa fue la culpa mia,
grande empero dichosa, si se aduierte,
que costò su disculpa vuestra muerte.
Que llagas son aquellas de las manos,

que en vuestra desnudez fueron mi abrigo?
que golpes son aquellos inhumanos?
quien diò licencia en vos à tal castigo?
diò licencia el amor a los humanos,
de quien siendo mal padre soy enemigo;
todos mis hijos son, y lo confiesso,
que lo parecen en tan fiero exceſſo.

Acuerdome, Señor (memoria amarga)
despues que por mi mal el limbo piso,
que luego que les di à los hombres carga
(assi mi culpa, y vuestra ley lo quiso)
con espada de fuego à prision larga,
vn Angel me arrojò del Paraiso,
quedò por guarda de la misma puerta,
porque à ningun mortal le fuesse abierta.

Ninguno pudo entrar, que amenaçante
les puso a todos miedo reluciente;
vos solo gran Señor fuistes bastante
à salir con empressa tan valiente:
pues con vestido humano tierno amante,
os opusisteis a su espada ardiente,
y se hartò de cortar en vos, de modo,
que està seguro de sus filos todo.

Ossarè pronunciar el nombre de Eua,
pues vuestra siempre Virgen Madre en Ave
le califica, y muda, y le renueua,
con el si que a Gabriel dixò suaue:
no teme que la sierpe se le atreua,
que viendo en vos el prometido, sabe,
que el pie de vuestra Madre con pureza,
la deshizo la lengua, y la cabeça.

Llevadnos Hombre, y Dios à la morada,
que yo perdi, passemos a la vida,
pues satisfecha en vos la ardiente espada,

nos assegura de mortal herida:
dixo, y la vista en llantos anegada,
y en lagrimas la voz humedecida,
venerable en sus canas, con severa
voz, Noe razonò desta manera.

Yo quando con licencia riguroſa
fue el mar abraço vniuersal de el suelo;
y quando por la culpa vergonçoſa
la tierra con su llanto anegò el Cielo;
tanto llorò, fuy yo quien la piadoſa
maquina fabricò, donde mi zelo
las reliquias de el mundo hurtò al diluvio,
hasta que viò los montes el Sol rubio.

Yo en Republica corta, y abreviada,
salvè el mundo con arca de madera;
mas vos de el Testamento Arca sagrada,
de la que sombra fue luz verdadera:
salvais de pena inmensa, y heredada,
los que ossaua anegar culpa primera;
yo salvè siete en el vagel primero,
vos solo todo el mundo en vn madero.

Yo paloma embiè, que me truxesse
lengua de lo que en tierra se hallasse;
vos, porque vuestro amor se conociesse,
embiasteis paloma que lleuasse
lenguas de fuego al mundo, y que las diesse,
porque mejor con ellas se enjugasse;
vos sois mas Abrahan, que vè en su seno
a Christo, dixo de misterios lleno.

Ya grande Dios, ya miro en vos, ya veo
lo figurado en mi obediente mano,
quando el vnico hijo a mi deseo,
os quise dar en sacrificio humano:
ya toda mi esperança en vos posseo,

ya

ya entiendo el gran misterio soberano;
el Cordero sois vos, manso, y sencillo,
que de la zarça vino à mi cuchillo.
Esperè entonces contra mi esperança,
pues aguardando que de mi naciesse
generacion sin fin, mi confiança
quiso, que mi vnigenito muriesse:
mas a tan grande hazaña solo alcança
tu Padre, porque solo en èl se viesse
quedar èl Hijo, en que èl se satisfizo,
si Abrahan lo intentò, solo Dios lo hizo.
Mas le dixera, si de Isaac el llanto
no atajara su voz, diziendo, ò hijo
de el Rey, que pisa el bien dorado manto,
y tiene sobre el Sol assiento fixo:
mi haz en vuestros ombros siempre santo?
vos con mi haz? cargado vos? le dixo,
y enmudeciò, que a fuerça de passiones
el llanto le anegaua las razones.
Tras èl Iacob dentre el horror salia,
defendiendo los ojos con la mano,
que la luz clara, y nueua le ofendia
la vista, que enfermò Reyno tirano:
vos sois la escala, vos, Señor, dezia,
que yo soñè, y largo llano;
la Cruz es la escalera prometida,
los clavos escalones, y subida.
Camino angosto de la tierra al Cielo,
y o ascenderè por ella peregrino;
y yo, dixo Ioseph, tenderè el buelo
por vuestra escala a vos, que sois camino:
yo soy aquel humano, que en el suelo
representò vuestro valor diuino;
yo soy el que vendieron inhumanos,

como a vos vuestros hijos, mis hermanos.
Voz tremula, delgada, y afligida
se oyò, diziendo: yo, Señor, espero
con vuestra claridad, descanso, y vida,
caudi.lo fuy de vuestro pueblo fiero:
Moyses fu vara en vos mira vencida,
con maravillas del Pastor Cordero;
el mana en el desierto fue promessa
de el manjar consagrado en vuestra mesa.
Quando en la zarça os vi, fuego anhelante,
y en pacifica llama repartido,
detener el incendio relumbrante,
y a la zarça ostentaros por vestido:
igualmente por fuego, y por amante,
os adorè con gozo repetido;
alli vi los misterios enzarçados,
y los miro de zarças coronados.
La medica serpiente, que en la vara,
(imitada en metal) tan varias gentes,
(con oculta virtud, con fuerça rara)
mordidas preservò de otras serpientes:
oy simb lo, y emblema se declara
de vos, Señor, que en vna Cruz pendientes
los miembros, dais remedio en forma humana
à los mordidos de la sierpe anciana.
Dixo, dando lugar al sentimiento
del grande Iosue, que llora, y calla,
à persuasion de el gozo, y del contento,
que en las amanecidas nieblas halla:
el Sol obedeçio mi mandamiento,
y diò mas vida al dia en mi batalla,
qual otro Iosue nos ha parado
en vos el Sol eterno, y deseado.
Querer dezir el numero infinito

de

de los que rescatò de las cadenas,
fuera medir al Cielo su distrito,
y contar a los mares las arenas:
la mies, que nube, y rio en el Egito
la licencia de el Nilo riega apenas
las hojas que espuma so, y destempla lo
de nuda Otoño a la vegez del prado.
Solo quisiera voz, solo instrumento,
que al merito de el canto se igualara,
para poder dezir el sentimiento
de el alma de Dauid ilustre, y clara:
saliò juntando al harpa dulce acento,
y viendo al Redentor la hermosa cara,
en sus cuerdas vfano, al tiempo mismo punto,
el ocio, y el silencio rompiò junto.
Desempeñastes mi palabra dada
tantas vezes al mundo en profecia,
ya se llegò la hora, ya es llegada
eterna Reyna en vos mi Monarquia:
el zeloso, que en publica estacada,
siendo pastor gimiò mi valentia,
no le venciò mi piedra, ni mi saña,
que en vos piedra angular logrè la hazaña.
En donde aueis estado detenido
prolijo plaço, y terminò tan largo,
mientras en la garganta de el olvido,
de la esperança nos posee el embargo?
la Fè con dilaciones ha crecido,
examinose en el destierro amargo;
Padre me llama vuestro afecto tierno,
siendo de Eterno Padre el Hijo Eterno.
Dixo, y en venerable edad nevadas
mostraron los Profetas sus cabeças,
ò quan ancianas frentes arrugadas!

ò quan blandos afectos, y ternezas!
juntas las manos santas levantadas,
quisieron referirle sus grandezas;
mas Christo, que los vè llegar con prisa,
les mostrò en el semblante amor, y risa.

Llegad à mi, llegad dulces amigos,
cuyo saber al tiempo se adelanta;
llegad a mi, llegad sereis testigos
de lo que publicò vuestra garganta:
encarnè (por librar mis enemigos)
en Virgen siempre pura, siempre santa;
pariòme sin dolores, naci de ella,
siempre intacta quedò, siempre doncella.

Con los doze cenè, yo fuy la cena,
mi Cuerpo les di en Pan, mi sangre en vino,
previne mi partida de amor llena,
y Viatico quedò à su camino:
que me quede en manjar amor ordena,
quando à la Cruz me lleua amor diuino;
encarnè por venir, y al despedirme,
en el Pan me escondi por no partirme.

Cenò conmigo, de venderme hambriento,
Iudas, varon de Carioth, ingrato;
mi Cuerpo despreciò por alimento,
que le alcançaua de mi mismo plato:
amigo le llamè en el prendimiento,
pòrque ya que me diuatan barato,
quando se pierde à si, y en mi su amparo,
no le costasse lo barato caro.

Viui treinta y tres años peregrino,
perseguido de todos los humanos,
mostrè los mi poder alto, y diuino,
en obras de mi voz, y de mis manos:
fuy verdad, y fuy vida, y fuy camino,

por-

porque fuessen del Cielo Ciudadanos;
no digo q̃ la purpura la afrenta,
ni los trabajos que passè sin quenta.
Despues que ennobleci tantos agrauios,
que atesora el amor en mi memoria;
despues que me escupieron viles labios,
ensangrentando en mi Passion su historia:
à muerte me entregaron necios sabios,
sin saber que en mi pena està su gloria;
clauaronme en la Cruz, y aqui fue tanto,
que suspendiò la voz de el coro el llanto.
Entre todos, quien mas dolor sentia,
y quien de mas congoxas muestras daua,
era el gran Padre Adan, que se heria,
y ni rostro, ni canas perdonaua:
no vès, dixo el Señor, que convenia,
para que la alma no muriesse e'clauo?
di el Cuerpo entre ladrones al madero,
y vno me despreciò por compañero.
Mi Cuerpo en el Sepulcro està guardado,
de eterna Magestad siempre assistido,
al Sol tercero està determinado,
que resuçite de esplendor vestido:
el premio de mi sangre ha rescatado
vuestra esperança del obscuro olvido;
seguidme adonde nunca muere el dia,
pues vuestra vida està en la muerte mia.
La voz que hablò del Verbo en el desierto,
dulce sonò por la garganta herida;
de tosca, y dura piel saliò cubierto,
el que naciò primero que la vida:
y el que primero fue por ella muerto,
con mano al Cielo ingrata, y atrevida;
que como el Sol diuino fue luzero,

primero vino, y se bolvió primero.
Este, cuya cabeça venerada
fue precio de los pies de vna ramera,
à cuya diestra vió el Iordan postrada
la grandeza mayor en su ribera;
donde con voz suaue, y regalada
el gran Monarca de la Impirea esfera,
con palabras de fuego, y de amor, dixo,
este es mi caro, y muy amado Hijo.
Viendo de ingratas manos señalado,
a quien èl con vn dedo solamente
señalò, por Cordero sin pecado,
libertador del pueblo inobediente,
dixo, sin serlo, pareci culpado;
dezirlo assi tan gran dolor se siente,
pues sin temer sus dientes, y sus robos,
siendo Cordero, os enseñè à los lobos.
Viendo que yo enseñaua lo que via,
malicioso os ssaron preguntarme,
si era Profeta? y ciega pretendia
con los Profetas su pasión negarme:
y mi demonstracion en profecia,
quisieron con engaño interpretarme;
juzgaron por mas facil sus enojos,
el negarme la voz, que no los ojos.
Yo fuy muerto por vos, que coronado
por todos fuisteis muerto, quando el dia
viò cadauer la luz de el Sol dorado:
vos fuisteis Precursor de mi alegria,
le dixo Christo a Iuan, vos degollado
del que buscaua la gàrganta mia;
tanto mas que Profeta sois al verme,
quanto excede el mostrarme al prometerme.
Seguidme, y poblareis dichosas sillas,

que

que la sobervia me dexò desiertas;
dexad estas prisiones amarillas,
eterna habitacion de sombras muertas:
sed parte de mis altas marauillas,
y de el Cielo estrenad glorioſas puertas;
dixo, y siguiò su voz el coro atento,
con aplauso de gozo, y de contento.

Luego que el ciego, y mudo caos dexaron,
y alto camino de la luz siguieron,
desesperados llantos resonaron,
de las esquadras negras que lo vieron:
las puertas de su Reyno, aun no miraron,
que medrosos de Dios, no se atreuieron;
pues viendole partir, aun mal seguros,
huyeron de los limites obscuros.

Subieronse a los duros, y altos cerros,
y viendo caminar la esquadra santa,
la invidia les doblò carcel, y hierros,
no pudiendo sufrir grandeza tanta:
reforçòles la pena, y los destierros,
ver su frente pisar con mortal planta;
los ojos les cubriò nube enemiga,
y el aire se vistio de noche antigua.

Llegò Christo glorioso en sus vanderas,
en tanto que padece el Rey violento,
del siempre verde sitio à las riberas,
que abriò con su pasion, y su tormento:
riyeronse à sus pies las primaveras,
y en herbores de luz encendiò el viento;
abrieronse las puertas cristalinas,
y corriò el Paraiso las cortinas.

Ay vn lugar en braços de la Aurora,
que el Oriente se ciñe por guirnalda;
sus jardineros son Cephiro, y Flora,

el

el Sol engarça en oro su esmeralda:
el Cielo de sus plantas enamora,
jardin Narciso de la varia falda,
y el comercio de rosas con estrellas,
enciende en joyas la belleza dellas.
Por gozar de el jardin docta armonia,
que el paxaro desata en la garganta,
à las tinieblas tiraniza el dia
el tiempo, y con sus horas se levanta:
su luz, y no su llama el Sol embia,
y con la sombra de vna, y otra planta,
seguro de prision de el yelo frio,
liquidas primaveras tiembla el rio.
El firmamento duplicado en flores,
se vè en constelaciones olorosas,
ni mustias embegece en con calores,
ni caducan con nieues rigurosas:
naturaleza admira en las labores,
con respeto anda el aire entre las rosas,
que solo toca en ellas manso el viento,
lo que basta a robarlas el aliento.
Prodiga ya la luz de su tesoro,
mas claros rayos recibiò, que daua,
acrisolaron los semblantes de oro
las esplendidas luzes, que miraua
el Redentor; siguiò el sagrado Coro
el pie de Christo, y en su Cruz su clava;
saludò Adan la antigua patria, y todos
despues la saludaron de mil modos.
Luego que la promessa viò cumplida
Dimas, gozando el Reyno de el reposo,
dixo: yo con mi muerte hurtè mi vida,
yo solo supe ser ladron famoso:
fue mi culpa a tu lado ennoblecida,

mi postrer hurto llamarán glorioso,
pues espirando con afecto tierno,
hurtè el cuerpo a las penas de el infierno.
Condenòse vn Discipulo advertido,
y salvose vn Ladron, bien condenado;
ò pielago en misterios escondido!
ò abismo en tus secretos encerrado!
vn Apostol precito, y suspendido,
vn Ladron en la Cruz predestinado;
oy me dixiste, que seria contigo
en tu Reyno, oy le gozo, y oy te sigo.
Temiendo nueua carga blandamente,
Athlante añadiò el ombro, cuello, y braços;
que aguarda mayor peso que el presente,
despues que Dios cumpliò tan largos plaços;
dexò en el Paraiso refulgente
à los que desatò de ciegos lazos
Christo Iesus, y se bolviò a la tierra;
porque su cuerpo triunfe de la guerra.
Passaua el Cielo al otro mundo el sueño,
y en nueua luz las horas se encendian,
cediò à la Aurora de la noche el ceño,
y dudosas las sombras se reìan:
el silencio dormido en el beleño,
las guardas con letargo padecian,
quando se vistiò la alma soberana
en cuerpo hermoso la porcion humana.
Quando la piedra, que el sepulcro cierra,
quando la piedra, que el sepulcro guarda,
aquella con piedad, esta con guerra
espantosa, en la espada, y la alabarda;
quando esta la razon de essotra encierra;
quando aquella la olvida, y se acobarda,
en la Resurreccion se les previno,

por

por la muerte al viuir facil camino.
Si quando murió Christo se rompieron
las piedras, que el dolor inmenso advierte,
mal los duros Hebreos pretendieron
fabricarle con piedras carcel fuerte:
como de si, del marmol presumieron
la dureza, sin ver, que pues su muerte
le animò con dolor en su partida,
mejor le animarà con gloria, y vida.
Tembló el marmol diuino, temerosa
gimió la sacra tumba, y monumento,
viò burladas sus carceles la losa,
de duplicado Sol se vistió el viento:
desatòse la guarda rigurosa
de el lazo de la noche soñoliento,
quiso dar vozes, mas la lumbre santa
le añudò con el suste la garganta.
Es tal la obstinacion perfida Hebrea,
que el bien que deseauan, y esperaron,
temen llegado, y temen que suceda,
buscaron luz, y en viendola cegaron:
quando con ansia inutil, ciega, y tea,
para sus almas muertas, ya guardaron
solo sepulcro, el que siruiò de cuna,
al que vistiendo el Sol pisa la Luna.
Leuantaronse en pie para seguirle,
mas los pies de su oficio se olvidaron;
las armas empuñaron para herirle,
y en su propio temor se embaraçaron:
las manos estendieron para asirle,
mas viendo viuo al muerto, se quedaron
de viuos tan mortales, y difuntos,
que no ossauan mirarle todos juntos.
Apareciò la Humanidad sagrada,

ama-

amaneciendo llagas en rubies,
en joya centellante la lançada,
los golpes en piropos carmesies:
la Corona de espinas esmaltada,
sobre el coral mostrò cielos Turquies;
esplayauase Dios por todo quanto
se viò del Cuerpo glorioso, y santo.

En torno las Seraficas Legiones
nube ardiente texieron con las alas,
y para recibirle las Regiones
liquidas, estudiaron nueuas galas:
el Osana glossado en las canciones,
se oyò suaue en las eternas salas;
y el cardeno Palacio del Oriente,
con esfuerços de luz se mostrò ardiente.

La Cruz lleua en la mano descubierta,
con los clavos mas rica que rompida;
la Gloria la saluda por su puerta,
à las dichosas almas prevenida:
viendo à la muerte desmayada, y muerta,
con nueuo aliento respirò la vida;
poblaronse los concabos del Cielo,
y guareciò de su contagio el suelo.

FRAG-

FRAGMENTOS QVE SE HAN PODIDO hallar entre los originales del Autor de la traduccion, y paraphrase de los Cantares de la Esposa.

SIR

HA SIRIIN LI SELOMO.

CANTAR DE CANTARES DE SALOMON.

CONTEXTO.

EN vn valle de myrtos, y de alisos,
que el Cielo es jardinero de sus calles,
donde todas las yervas son Narcisos,
y el valle es el Narciso de los valles,
en quien el Sol con elegantes rayos,
todos los meses los enmienda en Mayos.
Todo el nombre del año es Primavera,
todas las horas son Oriente, y dia,
estudio de la luz, y de la esfera,
quantas flores, y plantas viste, y cria:
y para su abundancia, y su belleza
docta, y prodiga fue naturaleza.
Aqui, pues, cuidadosa, y congoxada
lloros os passos daua Esposa ausente,
la vista por los ojos derramada,
y la voz por la purpura doliente;
dize su pena, y muestra su semblante,
que puede ser amada, y que es amante.
Incendio fue del aire con suspiros,

di-

diluvio fue de perlas con el llanto
amartelo del cielo los zafiros,
que el sentimiento hermoso pudo tanto,
y sin ver al que llama, y al que espera,
con èl habló sin èl desta manera.

ESPOSA.

BEseme con el beso de su boca,
pues de panales dulces està llena,
quanta mas hiel, y mas azivar toca,
sus labios son la gloria de mi pena:
y en tan inmensa multitud de agrauios,
sus besos son la vida de mis labios.

Sus pechos santos, que lagares fueron
del vino anciano por edad precioso,
en blanca leche a mis niñezes dieron
alimento materno generoso;
que para mi sustento, y mi camino,
mejores son sus pechos, que no el vino.

Bien pueden los aromas de tu aliento
aprender a flagrantes, si supieren:
mas no serà capaz algun vnguento
de los olores, que de ti salieren;
tu nombre es vn perfume derramado,
que guardò el olio, y repartiò el cuydado.

No de valde te siguen las doncellas,
que viuen del olor que tu derramas:
como se visten de oro las estrellas,
que mas de cerca al Sol beben las llamas;
y como de tu olor ricas salieron,
por esso enamoradas te siguieron.

Sino me lleua a ti tu propia mano,
sin ti no acertarè tan gran camino;
sè Esposo, y guia por el monte, y llano,

y correrèmos tras tu olor diuino,
lleuame à ti por tu camino asida,
siendo Esposo,y verdad,camino,y vida.
A su mas confidente,y retirada
quadra,el Rey me introduxo,y el contento
despertò la memoria enamorada
de sus pechos,que al alma dàn sustento;
que aquellos solos van a ti derechos,
que se apartan del vino por tus pechos.
Aunque negra me veis,y anochecida
hijas de la magnifica,y glorioſa
Gerusalen: y en lombras escondida,
si bien se considera,soy hermosa:
miradme bien,que no porque estè escura
pierde el ser hermosura la hermosura.
Negra soy,mas en todo semejante
a las tiendas del Noma de Cedreno,
que afuera muestran rustico semblante,
para que al Sol resista,y al setano;
y por de dentro,para mas decoro,
son texido jardin de plata,y oro.
Soy semejante a las ferozes pieles,
que a Salomon le siruen de cortinas,
que en lo grossero guardan los doseles,
y en lo duro,y lo vil las telas finas;
passe del exterior la vista,y luego
despues del humo,hermoso verà el fuego.
No hagais caudal de mi color moreno,
que el Sol tiene la culpa en estos llanos,
pues me hizieron guardar el pago ageno,
a poder de amenazas mis hermanos,
que si mi Esposo dulce no acudiera,
no guardara mi viña,y la perdiera.
En pago del amor con que te adoro,

enseñan e a tu choza, y tu cabaña;
y dime, quando el dia yerve en oro,
y el Sol està cociendo en la campaña
las mieses, donde llevas tu ganado,
donde pace, y descansa descuidado.
Dime tu albergue, antes que engañada
con pie dudoso, sola, y peregrina,
por esta confusion ciega, y turbada,
que tantos ganaderos descamina,
pregunte por tu senda a los perdidos,
que se dexan lleuar de sus sentidos.
No dès lugar, que viendo vna doncella
preguntar por Pastor entre Pastores
de poca edad, y entre las otras bella,
sospechen liviandad en mis amores,
que yo no busco gustos, ni placeres,
y ni saben quien soy, ni vèn quien eres.

CONTEXTO.

COmo atiende al honor de su querida
el Esposo Pastor, y siempre amante,
su quexa tantas vezes repetida,
pronunciada de amor tan elegante,
hallò su coraçon hecho de cera,
y dulce respondiò desta manera.
Si no sabes quien eres, y si ignoras,
que el imperio de toda la hermosura
en solas tus facciones le atesoras,
que sola tu belleza es casta, y pura,
sal de ti propia, y sigue las pisadas
de mis Pastores, y de tus manadas.
No dexes el camino, que te enseño,
ni dès credito a pastos aparentes:
yo soy Pastor, y Esposo, y Padre, y dueño,

essotros siguen sendas diferentes
con mis pastores no temeràs robos,
guardate de pastores, que son lobos.
A mi caualleria, que lozana
es presuncion del Nilo; y que en el coche
de Faraon, la embidia la mañana,
para traer la luz contra la noche,
por quien trocarà el tiro ardiente el dia,
comparo tu belleza Esposa mia.
Dos tortolas parecen tus mexillas,
que arrullan con las rosas, y las flores,
tu cuello està brillando marauillas,
como el collar precioso resplandores;
tan bien sacado, tan perfecto, y bello,
que de si propio es el collar tu cuello.
Del oro que en Ofir con mejor rayo
fabrica el Sol, te labrarè arracadas,
dellas aprenderà colores Mayo,
serán con blanca plata variadas:
guardarante de silvos las orejas
de la sierpe, que engaña las ouejas.

ESPOSA.

Mientras el Rey estuuo recostado
en mi regazo blando tierno amante,
el ayre en suavidad dexo bañado
mi Nardo, que mi Rey hizo flagrante;
y el trascender de olor vn haz tan breue,
al reclinarse el Rey en mi lo debe.
Ramillete de Mirra es mi querido
para mi amarga al gusto, y prouechosa:
a la verdad del alma, y del sentido,
austera, y desabrida, y olorosa;
conozco en su amargor mi medicina,

por

por esso entre mis pechos se reclina.
Parecéme mi Esposo á los razimos
de los frutos del Cypro, que oloroso
en las viñas de Engadi estan opimos
igualmente flagrantes, y preciosos,
cuyo fruto, que aroma eterno exala,
mas tiene de remedio, que de gala.

CONTEXTO.

AVnque a tan buen Pastor se debe todo,
y es interès de quien le quiere amarle,
viendo como la Esposa deste modo
atiende a obedecerle, y obligarle,
viendola padecer enamorada,
la acaricio con voz tan regalada.

ESPOSO.

CON solo desearme, amiga mia,
no vès como eres ya blanca, y hermosa?
mas hermosa que el Sol, que alumbra el dia
eres, por ser mi amante, y ser mi Esposa;
mas me enamoras, quanto mas suspiras,
porque con ojos de paloma miras.

CONTEXTO.

LA Esposa, que se vio fauorecida,
le dixo (Esposa) tuya es sola la hermosura,
que a la belleza das la gracia, y vida;
en ti solo se vè perfeccion pura,
y ya que solo remediarme puedes,
cama florida tengo en que te quedes.
No salgas de mi casa, ni de passo
vayas, mi bien, alojate en mi pecho,
ya que en tu puro, y santo amor me abraso;

de cipres son las vigas de mi techo,
de cedro lo demas; entra contento,
que es todo incorruptible el aposento.

Hasta aqui el original del Autor.

Prosigue el original del Autor.

EN los floridos valles de Siona,
junto con el Otero,
do el hijo de Iesse, zagal chapado,
por tirar con la honda muy certero,
la su gentil corona
ganando, fue entre todos señalado:
Alli en vn verde prado,
vi, debaxo vna sombra, vna Pastora,
graciosa, y bella, aunque algo tostadilla.
Parèmé por oylla,
y à ver que cosa fuesse causadora
del ansia gastadora,
que dentro en si tenia;
porque con los suspiros que embiaua
(tales que el ayre ardia)
encendida en deseo se mostraua.
En su cantar, senti que amor la fuerça,
y no le dà reposo,
haziendo al delicado pecho guerra,
solo por el deseo de vn su Esposo,
al qual llamar se esfuerça,
tanto que mueue à compassion la tierra.
No mucho se destierra
su Esposo, porque està tambien herido
de vna otra flecha tanto mas pujante,

y no

y no poder apacentar sus ojos.
Y jamàs no pudiendo
sus ansias refrenar, que no rompiessen
este cantar, diziendo,
lugar daua à sus quexas que saliessen.

CAPITVLO PRIMERO.

ESPOSA.

¡Theolampo mio, que tardança es esta?
Ay, quien te me detiene?
Donde estàs? no respondes? que te has hecho?
como no quieres, que en tu ausencia pene
aquella a quien le cuesta
tu amor, el coraçon que està en su pecho?
Bien sientes, que despecho
tendrè conmigo misma no te viendo,
porque tengo temor que no me quieras.
Si tu mi amante fueras,
vinieras, la mi pena no sufriendo:
yo juro, que en te viendo
seria yo guarida,
y aunque la muerte ya de mi triunfasse,
tornaria a la vida,
si vn beso de tu boca yo alcançasse.
No ay en el mundo mas sabroso vino,
que al bebedor contente,
y quite sus cuidados, y dolores,
y lo haga a gran bien estar presente,
que à aquel dulçor diuino
se pueda comparar, de tus amores.
Pues solos los olores,
que de ti salen, tanto acà trascienden,
y en tanto amor encienden

como olio, que derrama
algalia, que en buxetas se reparte.
Assi huele tu fama,
que a todas las doncellas haze amarte.
Pluguiesse a Dios del Cielo, que me asiesses
Theolampo de la mano,
y me lleuasses vna vez contigo,
seguirte ya con correr liviano
por do quiera que fuesses;
que sin ti estando, no estaria conmigo
este mi Rey que digo,
me darà entrada en su Palacio eterno;
donde verèmos todas sus rique zas,
y si a esto me avezas,
en mi aposentaràs vn gozo tierno.
Y todo mi gouierno
serà siempre dezir,
que no ay vino que iguale con tu amor,
y tu podràs sentir
quanto te haze amable este dulçor.
Aunque parezco en mi color morena,
Solymitanas Dueñas,
en todo el resto soy graciosa, y bella,
como los pavellones, que en las breñas,
y por la ardiente arena
estàn tendidos, que el Alarbe huella,
tan linda como aquella
cortina, que en su Templo Salomone
tendiò, que dentro gran riqueza muestra;
y fuera de otra muestra,
porque el color moreno espanto os pone?
Ay Dios se lo perdone,
los hijos de mi madre me forçaron,
que guardando sus viñas me tostasse,

y nun-

y nunca me dexaron,
que la mi viña propia bien guardasse.
Hazme saber, ò amor de la mi alma,
do el tu ganado pace,
y àzia donde hallas tu rebaño;
ò quando el Sol en la mañana nace,
ò quando el ayre en calma,
do lo defiendes del calor estraño.
Porque si yo me engaño
en te buscar, sin ir do estàs muy cierta,
andando por los montes, y las fuentes,
amor no parasmientes,
que andarè fatigada, y casi muerta,
y si por caso acierta
verme quien no conozca,
al punto pensarà de mi mil males,
que ando de choza en choza
buscando sin verguença los zagales.
Al dulce lamentar de aqueste amante,
callaua el campo todo,
mouido a compassion de vna tal quexa,
y no estan vano el lastimero modo,
que el alma no quebrante
a su Esposo, que della no se aleja.
Amor ya no le dexa,
ni su alma tierna puede ya sufrillo,
atormentar su amada con silencio,
que le es amargo asencio
ver el mal de su Esposa, y no guarillo;
y con vn son que oillo
bien pueda, le responde
cantando, porque mas su pecho mueua,
desde las breñas, donde
por gran requiebro su presencia encueua.

ESPOSO.

EVmenia, para mi dulce, y graciosa,
mas que muger de quantas oy se arrean;
si tu no sabes mi querida Esposa
hallar las mis ovejas do sestean,
aballa tu ganado presurosa,
y tus cabritos, que pacer desean,
la huella vèn siguiendo a los Pastores,
que entre ellos hallaràs a tus amores.
Mas linda, mas ligera, y mas lozana
eres à los mis ojos, mi querida,
que la yegua de Egipto muy galana,
que en el mi carro suele andar vncida,
tus mexillas Eumenia muy de gana,
entre sus joyas tienen mi alma asida:
dos tortolas te tengo muy labradas
de oro, en blanca plata rematadas.

ESPOSA.

QVan dulce es tu presencia Esposo amado,
mis cosas si enten todas su alegria,
mira en sentirte donde estàs sentado,
que olor esparce la buxeta mia:
vn manojo de mirra muy preciado,
que siendo amargo vn suaue olor embia,
manojo es para mi mi Esposo bello,
entre mis pechos quiero yo traello.
De Canfora vn razimo muy suaue,
donde suele el licor, que siempre dura,
que junto al mar, que no sustenta naue,
en las viñas de Engadi es su pastura,
tal es, qüien de mi pecho tiene llaue,
y solo cierra, y abre su clausura;

y aun

y aun poca suauidad es la que digo,
mayor espira de mi dulce amigo.

ESPOSO.

LA beldad toda en ti haze aposento,
en ti mi amiga, a mi, de la lindeza,
tus ojos que me dàn tan gran contento,
en su mirar honesto, y su clareza,
sus rayos, su color, su mouimiento,
su redondez estraña, y su grandeza,
remedan mucho a los de la paloma,
quando por la mañana el rayo assoma.

ESPOSA.

TV gracia, y tu beldad es la que abrasa
mi coraçon contino en viua llama,
de flores que cogi, quando mas rasa
el Alva estaua; es hecha nuestra cama,
de cedro es la madera, nuestra casa,
que grande suavidad de si derrama,
el corredor cipreses lo sustentan,
porque del tiempo injuria nunca sientan.

Hasta aqui el original del Autor.

Prosigue el original del Autor.

BEseme con el beso
mi Esposo de su boca sacrosanta,
que sin medida, y peso
al vino se adelanta
el dulçor de su pecho, y leche santa.
Tu olor es mas que vnguentos,

y tu

y tu nombre es azeite derramado,
por tanto còn intentos
de gozar sin cuidado
tal bien, sin fin doncellas te han amado.
Si voluntad faltare,
como sabes, me esfuerça Esposo mio,
que mientras nos durare
la vida, aliento, y brio,
correrèmos tras ti por fuego, y frio.
Metiòme en su aposento
el Rey, en ti serà nuestra alegria
del vino tumulento,
la memoria se enfria,
que en tus pechos la muestra està, y se criá.
Los que copiosamente
con justa rectitud son ilustrados,
entre toda la gente,
con dardos erbolados,
ò Esposa de tu amor estàn llugados.
Aunque me veis morena,
ò hijas de la fuerte, y populosa
Gerusalen, soy llena
de belleza espantosa,
en hermosura no me iguala cosa.
Porque soy semejante
à las tiendas del monte Cedueno,
que el exterior semblante
està del Sol moreno,
mas lo interior de mil riquezas lleno.
Y a las pieles ferinas
de Salomon de fuera mal curadas,
de que son sus cortinas,
mas dentro estàn bordadas,
y de varios colores matizadas,

No esteis considerando
de mi rostro el color vaço, y tostado,
que como estoy guardando
con el Sol mi ganado,
sus rayos, y calor tal me han parado.
Contra mi pelearon
los que han del vientre do naci salido,
las viñas me encargaron,
pero ya no he tenido
cuenta en guardar el cargo recibido.
O tu Esposo diuino,
de cuyo amor forçada el alma mia
sale fuera de tino,
a tu choza me guia,
do apacientas, do estàs al medio dia,
Porque no ande con pena
tras el rastro que dexas señalado,
impresso en el arena.
por do acaso ha passado
de compañeros tuyos el ganado.
Si aun no te has conocido,
ò tu de las mugeres mas hermosa,
sal fuera de tu nido,
y sigue cuidadosa
a tu gana o sin torcer en cosa.
Y despues apacienta
tus tiernos cabritillos regalados,
y en lleuarlos ten cuenta,
adonde esten guardados
de los otros pastores los ganados.
A mi caualleria
en los Egypcios carros comparada
te tengo amiga mia,
desde quando anegada

quedo

quedò en el mar de Faraon la armada,
Hermosas son por cierto,
qual de tortola casta tus mexillas,
tu cuello agudo, y yerto,
qual collar con presillas,
ò pendiente joyel con cadenillas.
Haremoste à manera
de lampreitas vnas arracadas
vistosas por de fuera
con pintas plateadas
sobre el oro, del qual serán labradas.
Quando el Rey poderoso
en su talamo estaua descansando,
diò mi Nardo oloroso
fragrancia, y derramando
su olor ibà el olfato recreando.
Aquel olor que cabe-
solo en mi Esposa me es demas contento,
que la mirra suaue
en espigas, ò vnguento,
mi Esposo entre mis pechos tiene assiento.
Mi amado, mi querido,
es qual razimo de vbas regalado,
desde Chipre traido,
qual razimo criado
en las viñas mas fertiles de Engado.
Quan apacible, y bella,
que eres amiga mia, y quan graciosa,
quan hermosa doncella,
no ay semejante cosa,
y son tus ojos de paloma hermosa.
O mi dulce querido!
ò que hermósura tienes! que belleza!
nuestro lecho es florido,

y en

y en nuestras casas por mayor grandeza,
la madera del techo,
y el mismo es de cipres, y cedro hecho.

Hasta aqui el original del Autor.

POESIAS FVNEBRES.

Epitafio d'vna señora en su sepulcro.

AQueste es el poniente, y el nublado,
donde el tiempo, Neron, tiene escondido
el claro Sol, que en su carrera ha sido
por el diuino Iosue parado.
Estos leones, cuyo aspecto airado
se muestran por su dueño enternecido,
à vna Aguila Real guardan el nido
de vn Cordero en el Templo venerado.
Estas las vrnas son en piedra dura
de las cenizas, donde nace al buelo
la Fenix Catalina, hermosa, y pura.
Aquestos son los siete pies del suelo,
que al mundo miden la mayor altura,
marca, que a vuestras glorias pone el cielo.

Otro epitafio à la misma señora.

YAze debaxo desta piedra fria
la que la buelve de piedad en cera,
cuya belleza fue de tal manera,
que respetada de la edad viuia.
Aqui yaze el valor, y gallardia,
en quien hermosa fue la muerte fiera,
y los despojos, y la gloria entera,
en quien mas se mostrò su tirania.

Ya-

con dientes, y con manos,
que en tiempo muy pequeño,
junto a vna peña con infausta suerte
la pusieron en braços de la muerte,
y en silencio mortal, y en largo sueño,
cubrió negra tiniebla su hermosura;
lloré su mal, lloré su desventura.
Despues miré vna naue,
que con alas de lienço en preſto buelo,
por el ayre suaue,
iba segura del rigor del cielo,
y de tormenta graue;
la mar hecha vn espejo se mostraua
del Sol que retrataua;
y ella cargada de riquezas sumas,
rompiendo sus cristales,
iba por sus espumas:
quando en furor iguales
los vientos de repente la hirieron,
dando en vn peñasco,
con la maquina inmensa de su casco,
en menudos pedaços la rompieron,
escondiendose al fin riquezas tales,
en montes de agua, y campos de cristales.
En vn hermoso prado
estaua vn lauro verde florecido,
de paxaros poblado,
que cantando robauan el sentido:
del Argos del cuidado
de verse con sus hojas tan galana,
la tierra estaua vfana,
y yo de ver sus ramas muy contento,
quando vna nube fria
hurtò en breue momento

à mis ojos el dia,
y arrojando furiosa vn duro rayo
hiriò la planta bella,
y juntamente derribò con ella
toda la gala, Primavera, y Mayo,
cayò abrasada encima de vna roca,
y en mucha llama fue ceniza poca.
Con clara, y fertil vena
de liquido cristal vn arroyuelo,
jugando con la arena,
enamorava con su risa el cielo;
y a la margen amena
vna vez murmurando, otra riendo,
estava entreteniendo;
espejo guarnecido de esmeralda.
me parecio al muralle,
el prado su guirnalda;
mas abrióse en el valle
vna espantosa cueva de repente;
enmudeciò el arroyo,
creciò la escuridad del negro hoyo,
y en sus tinieblas escondiò la fuente,
la fuente, y el lugar, con cuya historia
me atormentan de nueuo la memoria.
Vn pintado gilguero,
mas ramillete que aue parecia,
en buelo muy ligero,
himnos cantando al inventor del dia,
con pico lisongero
su libertad alegre celebrava,
y la paz que gozava;
quando en vn verde, y apacible ramo,
sentandose a la sombra,
que sobre verde alfombra

le

le prometiò vn reclamo,
manchadas con la liga viò sus galas,
y de enemigos braços
en largas redes, y en trauados lazos
presa la ligereza de sus alas,
sin poderse escapar; mas quien se escapa
destas prisiones desde el pobre al Papa?
Vna Ninfa hermosa
vi como el Sol por entre ramos bellos,
honesta, y vergonçosa,
vestida estaua de oro en sus cabellos,
y su vista amorosa
lo seco florecia, y lo florido
dexaua enriquezido;
por primavera el campo la tenia,
el Sol por clara Aurora,
la tierra por señora,
y la noche por dia;
mas pisando vnas yeruas por el prado
vn aspid fiero, y duro,
que en la sombra escondido, y en lo obscuro
estaua, la picò del pie neuado;
cayò, que ay poco trecho, si se aduierte,
del bien al mal, y de la vida a muerte.
Cancion, antes imagen, pues tan viua
en tus exemplos muestras la memoria
del que con frente altiua
se passò a mejor vida con mas gloria;
vè à quien le llora luego,
y si con la passion le hallares ciego,
con alegre semblante, y rostro enjuto,
dile, que arrastre el luto
por si, que està en la tierra sin consuelo,
que el alma de Don Iuan ya està en el Cielo.

POEMA HEROYCO DE LAS NECEDADES, y locuras de Orlando el enamorado.

Dirigido al hombre mas maldito del mundo.

CANTO PRIMERO.

CAnto los disparates, las locuras,
los furores de Orlando enamorado;
quando el seso, y razon le dexò a escuras.
el Dios engerto en diablo, y en pecado:
y las desventuradas aventuras
de Ferragut, guerrero endemoniado,
los embustes de Angelica, y su amante,
niña buscona, y doncellita andante.
Hembra, por quien passò tanta borrasca
el Rey Grandonio, de testuz arisco,
a quien llamaua Angelica la Chasca,
andando a trochimochi, y Abarrisco:
tambien dirè las ansias, y la basca
de aquel maldito infame basilisco
Galalon de Magança, Par de Iudas,
mas traidor, que las tocas de viudas.
Dirè de aquel cabron desventurado,
que llamaron Medoro los Poetas,
que a la hermosa consorte de su lado
siempre la tuuo hirbiendo de alcaguetas:
por quien tanto Gauacho abigarrado,
vende peines, Rosarios, agugetas,
y amoladores de tixeras, juntos
anduuieron à caça de difuntos.
Vosotras nueue hermanas de Helicona,
virgos montesas, musas sempiternas,

texed a mi caboça vna corona
toda de verdes ramos de Tabernas:
inspirad Tarariras, y Chaconas;
dexad las liras, y tomad linternas;
no me infundais, que no soy almohadas,
envocadas os quiero, no invocadas.

A ti postema de la humana vida,
afrenta de la infamia, y de la afrenta,
peste de la verdad introducida,
conciencia desechada de vna venta:
anima condenada, entretenida
en dar a Satanas almas de renta;
judissimo malsin Escariote,
honra entre bofetones, y garrote.

Doctor, a quien por borla diò cencerro
boceguillas, y el grado de marrano;
tu que qualquiera Padre sacas perro,
tocandole a tu Padre con tu mano:
casado (por comer) con vn entierro,
con que pudiste ser vieja Christiano,
que por faltarte en Christiandad anexo,
fuiste Christiano vieja, mas no viejo.

El alma renegada de tu aguelo
salga de los infiernos con vn grillo,
con la descomulgada greña, y pelo,
que cubriò tan cornudo colodrillo:
y pues que por Herege contra el cielo
fue en el brasero chicharron, cuchillo,
venga agora el cabron, mas afrentado
de ser tu aguelo, que de ser quemado.

Derrama aqui con vnas salvaderas,
pues està en poluos todo tu linage,
salgan progenitores vendesteras,
y aquel Rabi, con fondo Abencerrage:

y juega (ved que fuerça tan ignota)
con peñascos de plomo a la pelota.
Davase a los demonios cada instante,
(que era mas presuroso, que vigardo)
por adquirir el duro Rey gigante
la fuerte Durindana, y a Bayardo:
ciñe la espada, el mas feroz vergante,
y el cauallo por fuerte, y por gallardo
le tiene otro bribon, que hará taxadas
à quien los pide, a cozes, y estocadas.
Recobrar el rocin jurò Gradaso,
y a Durindana en vn escuerço de oro,
y assi mandò venir passo entre passo
al Indio cisco, tapetado, y loro:
por adquirirlas dexarà el Ocaso
manchado en sangre, y anegado en lloro;
à Francia marcha con cien mil Legiones,
y mas de la mitad, con lamparones.
Mas lleua de ochocientos mil guerreros
escogidos a mocos de mandiles;
por el calor los mas vienen en cueros,
tapados de medio ojo con candiles:
mas de los treinta mil son viñaderos,
con hondas en lugar de cenogiles,
seis mil con porras, nueue mil con trancas,
los demas con trapajos, y palancas.
Solo para vencer a Carlo Mano
con tal matracalada a Paris baxa,
todo el pueblo Carolico Christiano
ha propuesto raparsele a nauaja:
pero dexèmos este Rey Pagano,
que el mar para venir de naues quaxa,
y bolvamos à Carlos el torrente,
que en Paris ha juntado mucha gente.

Para Pasqua de Flores determina
hazer vna gran justa; y ha llamado
la gente mas remota, y mas vezina;
mucho del Rey potente, y coronado:
vino tambien inmensa bahorrina,
y mucho picaron desarrapado;
que como era la fiesta en picardia,
ningun picaronazo se excluìa.
No quedo Paladin, que no viniesse
a puto el postre, a celebrar el dia;
ni Moro, que ambicion no le truxesse
de mostrar con valor su valentia:
fue cosa estraña, que en Paris cupiesse
tanta canalla, y tanta picardia!
que todo andante vino assegurado,
sino fuesse traydor, ù Renegado.
De España vienen hombres, y deidades,
prodigos de la vida, de tal suerte,
que cuentan por afrenta las edades,
y el no morir, sin aguardar la muerte:
hombres, que quantas haze habilidades
el yelo inmenso, y el calor mas fuerte
las desprecian, con rabanos, y queso,
preciados de lleuar la Corte en peso.
Vinieron con sus migas los Manchegos,
que a puros torniscones de guixarros
tienen los Turcos, y los Moros ciegos,
sin suelo, y vino, cantaros, y jarros:
con barapalos vienen los Gallegos
mal espulgados, llenos de catarros,
matandose a docenas, y a palmadas
moscas, en las pernazas afelpadas.
Vinieron Estremeños en quadrillas,
bien cerrados de barba, y de mollera,

los

los vnos vàn diziendo Algarrovillas,
los otros apellidan a la Vera:
en los sombreros lleuan por toquillas
cordones de chorizo, que es cimera
de mas pompa, y sabor, que los penachos,
para quien se relame los mostachos.
Portugueses, hirbiendo de guitarras,
arrastrando capuces, vienen listos,
compitiendo la solfa a las chicharras,
y todos con las votas muy bien quistos:
vinieron muy preciados de sus garras
los Castellanos con sus voto a Christos,
los Andaluzes de valientes feos
cargados de patatas, y ceceos.
Viriron Italianos como hormigas,
mas preciados de Eneas, que Posones,
llenas de macarrones las barrigas,
iban jurando, a fee de macarrones:
los Alemanes rubios como espigas,
haziendo de sus barbas sus gergones,
y haziendo cabeçeras los capotes,
muller, para acostarse, sus vigotes.
El Rey Grandonio, cara de serpiente,
barba de mal ladron, cruel, y pia,
el primero Rey zurdo, que en Poniente
se ha visto, por honrar la zurderia:
Ferragut el soberuio, el insolente,
el de superlatiua valentia,
el de los ojos fieros, por lo vizco,
pues se afeytaua con cerote, y cisco.
Vino el Rey Balugante poderoso,
de Carlos ilustrissimo pariente,
recien combalecido de sarnoso,
hediendo al alcrebite, y al vnguente:

Serpentin, mas preciado de pecoso,
que vn tabardillo; y Soler valiente,
y otros muchos Gentiles, y Christianos,
que son en los Etceteras, Fulanos.
Sorda Paris, à pura trompa estauan,
y todas trompas de Paris serian;
aqui el tambor en cueros atronaua;
alli las gaytas rigidas gruñian:
abofetadas, por sonar ladrauan
el pandero, las calles parecian
hablar en varias lenguas: cada esquina
era pandorga de Don Iuan de Espina.
Pintado està Palacio de libreas,
la ciudad es jardin, con las colores;
ruedan los bocacies, y las creas,
y en oropel chillados resplandores:
sobre vestes de frisa, y cariseas
con muchos culcusidos, y labores;
de Enanos, y de Pages huuo parvas,
Cocheros, y Lacayos como barbas.
Llegòse, pues, el señalado dia
de la justa de Carlos; y a su mesa
inmensa se embutiò caualleria
con sumo gasto, y abundante expensa:
fueron los mascadores a porfia,
(segun Turpin, en su verdad confiessa)
mas de quarenta mil, en vna sala,
que llegò de Paris, hasta Vengala.
Los hijos Portugueses le gastaron
en solamente tablas de manteles;
y de tocas de dueñas fabricaron
toallas con ayuda de arambeles:
siete mil Reposteros se ocuparon
en colgar los caminos de doseles,

huuo escaños, banquetas, bancos, sillas,
posssones, y silletas de costillas.
Siete lenguas de Montes Pirineos
para las cantimploras arrancaron,
que con sus remolinos, y meneos
a zorra, como a fiesta repicaron:
en los aparadores los trofeos
de la sed, y la hambre colocaron;
y quatro mil vendimias repartidas
temblando estauan ya de ser bebidas.
Huuo sin cuenta cangilones de oro,
tinajas de cristal, y balsopetos
de vidro, en que bebiesse el vando Moro,
jarros de grande corpanchon discretos:
de talegas de plata, gran tesoro,
que a las tazas penadas echan retos,
simas de preciosissimos metales
para beber saludes Imperiales.
Aparadores huuo femeninos
para todas las Damas combidadas,
salpicados de bucaros muy finos,
y dedales de vidro, y arracadas:
brincos de sorbo, y medio cristalinos,
que las mugeres siempre son aguadas,
y los gustos, que al alma nos despachan,
y con ser tan aguados emborrachan.
Como Corito en piernas el tozino
azuza todo honrado tragadero,
cocos le haze desde el plato al vino
el pernil en figura de romero:
y aquel ante, vilissimo melqueño
de las passas, y almendras, que primero
se vsò con Martingalas, y con gorras,
junto a los orejones hechos zorras.

De

Dé natas mil barreños, y arteſones,
tan hondos, que las ſacan con calderos,
con ſogas de texidos ſalchichones,
los brindis con el parte de los cueros
lleuan, con ſu corneta, y poſtillones
correos diligentes, y ligeros;
reſuenan juntos en Paris mezclados
los chaſquidos del ſorbo, y los bocados.
Las Damas a pellizcos repelauan,
y reſquicio de bocas ſolo abrian;
los barbajos las getas deſgarrauan,
y a cachetes los antes embutian:
los Moros las narizes ſe tapauan
de miedo del tozino, y engullian
en higo, y paſſa, y en almendra tieſa,
ſolamente los tantos de la meſa.
Dauanſe muy apriſa en los broqueles
los torreznos, y jarros; tan eſpeſos
fueron eſtos combates, y crueles,
que el tozino dexaron en los gueſſos:
ochocientas hornadas de paſteles
ſoltaron; de pechugas de ſabueſos
tan colmados de moſcas, que fue llano,
que no dexaron moſcas al verano.
Reynaldos, que por falta de botones
prenden con alfileres la ropilla,
cerniendo el cuerpo en puros deſgarrones;
el ſombrero con mugre ſin toquilla;
a quien por entrepiernas los calçones
permiten deſcubrir muslo, y rodilla,
dexandola lugar por donde ſalga
(requiebro de los putos) a la nalga.
Viendoſe entre los otros hecho añicos,
y debanado en pringue, y telaraña,

mirando està los Maganceses ricos,
y al Conde Galalon ardiendo en saña:
guiñaua el Magancès con los hozicos,
advirtieronlo bien Francia, y España,
el Paladin, que es gloria de las Lises,
se estaua rezumando de mentises.
Dos manadas de suegras no gruñieran
tanto como èl, con la passion gruñia;
si tantas Magestades no lo vieran
(hecho vn Bermejo) el Paladin dezia,
presto los combidados todos vieran
mi valor, y tu infame cobardia,
comiera Magançesas carnes crudas,
porque me dieran camaras de Iudas.
A las espaldas de Reynaldo estaua
mas infame, que açote de verdugo,
vn Maestro de esgrima, que enseñaua
nueua destreza a guebo, y a mendrugo;
Don Hez, por su vileza se llamaua,
descendiente de carda, y de tarugo,
a quien por lo casado, y por lo vario,
llamò el Emperador, Cuco Canario.
Era embelecador de Geometria,
y estaua pobre, aunque le dauan todos:
ser Maestro de Carlos pretendia,
pero por ser cornudo hasta los codos,
su testa angulos corbos esgrimia,
teniendo las vacadas por apodos;
este oyendo a Reynaldos, al instante
lo dixo al Rey famoso Balugante.
Dixole Balugante al Maestrillo
(passandole la mano por la cara)
dile al señor de Montalvan (Cuquillo)
que mi grandeza su inquietud repara:

que

que pretendo saber para dezillo,
si en esta mesa soberana, y clara
se sientan por valor, ò por dinero,
por dar su honor à todo Cauallero?
Reynaldos respondiò: Perro Iudio,
diràs al Rey, que en esta ilustre mesa
el grande Emperador, glorioso, y pio,
honrar todos los huespedes professa:
que despues la batalla, y desafio,
quien es el Cauallero lo confiessa;
que à nó tener respeto, las caçuelas,
y platos le rompiera yo en las muelas.

Hasta aqui el Autor.

Prosigue el Autor.

EL falso esgrimidor, que le escuchaua
en Galalon, su natural vileza:
de mala gana la respuesta daua,
viendo, que en su maldad misma tropieça:
Galalon, que los chismes acechaua,
no leuanta del plato la cabeça,
y el desdichado plato se retira,
y à los diablos se dà de que le mira.
Echauan las conteras al banquete,
los platos de azeitunas, y los quesos;
los tragos se assomauan al gollete,
las Damas à los jarros piden besos:
muchos estàn heridos del luquete,
el sorbe al retortero tras los sesos,
la comida que huye del buchorno,
en los gomitos buelve de retorno.

Fer-

Ferraguto agarrando de vna cuba,
que tiene vna vendimia en la barriga,
mirando à Galalon hecho vna vba,
le hizo vn brindis dandole vna higa:
no tengas miedo (dixo) que se suba
à cabeça tan falsa, y enemiga
el vino, que sin duda estarà quedo
por no mezclarse allà con tanto enredo.
Bebe Conde traidor, ù de vn cubazo
desgalalonarè los Paladines;
y si Roldan no le detiene el braço,
acaba en èl la casta à los malsines:
à todos tiene ya cagado el baço,
y sino suenan caxas, y clarines,
y rumores de guerra no esperados,
allí quedan sus gueSSos derramados.
El son albototò la gurullada;
en pie se ponen micos, lobos, zorros,
vnos con la cabeça trastornada,
otros desviñan la cabeça a chorros:
en los alegres anda carcaxada,
en los furiosos arden se los morros,
la voz bebida, las palabras erres,
y hasta los Moros se bolvieron Pierres.
Galalon, que en su casa come poco,
y a costa agena el corpanchon ahita,
por gomitar haziendo estaua el coco,
las agugetas, y pretina quita;
en la nariz se le columpia vn moco,
la boca en las horruras tiene frita,
hablando con las bragas infelizes
en muy suzio lenguage à las narizes.
Danle los doze Pares de cachetes,
tambien las Damas en lugar de mõtes;

mas

embutiòse la sala de Colosos,
con vn olor a cieno de pantanos,
quando detras inmensa luz se via,
tal al nacer le apunta el boço al dia.
Empeçò a cherrear amaneceres,
y prologos de luz, que el cielo dora;
en Doñalda ajusto los alfileres
ver vn fluxo de Sol tan a deshora:
las que tienen mejores pareceres,
a cintarazos de la nueua Aurora,
con arrepentimiento de tocados,
parecieron vn coro de letrados.
Clarice endereçò con prisa el moño,
rizò los aladares Galerana,
afilòse Armelina de madroño
contra el rubi, que teme la mañana:
pusose en arma en ellas el Otoño
contra la primavera soberana;
azicalan las manos, y los labios,
temblando los bellisimos agrauios.
Y ya que su venida dispusieron
tantos caniculares, y buchornos,
almas, y coraçones preuinieron,
para ser mariposas en sus tornos:
en asquas todos juntos se bolvieron,
antes que los mirassen los dos hornos,
que en las propias estrellas hazen riza,
y chamuscan las nieues en ceniza.
Entraron las dos Indias en su cara,
y èl ahito de Midas en su pelo;
pues Tibar por vellon se confessara
con el que cubre doctamente el velo:
con premio por su plata se trocara
la mas cendrada, que cepela el cielo,

y por venirles corto el nombre dellos,
esta se llamò tez, aquel cabellos.
Relampagos de perlas fulminaua,
quando el clavel, donde la guarda abria,
y a los que con la risa aprisionaua,
con la propia prision enriquezia:
su vista por sus manos la passaua,
porque llegue templada, si no fria;
dexa con solo su mirar travieso,
à Carlos sin vassallos, y sin seso.
Incendio son las canas Imperiales,
la sala, y el Palacio son hogueras;
los ojos dos Monarcas celestiales,
à quien viene muy corto se esferas.
Passa con mouimientos desiguales,
ya mirando de burlas, ya de veras,
ahorrando tal vez para abrasarlos,
con dexar que la miren, el mirarlos.
Con triste, y estudiada hipocresia,
de sus dos llamas esprimiò rocio,
que en los assomos lagrimas mentia;
tal es de inventionero su albedrio:
por otra parte el llanto se reìa,
obediente al hermoso desvario;
dulce veneno lleua de rebozo,
disculpa al viejo, y ocasiòn al moço.
Por todos se reparte sedicios,
con turbacional eue, y hazañera;
và quanto mas humilde, belicosa,
huye la furia, y el temor espera:
y con simplicidad facinorosa,
vsurpando verguença forastera,
mezclando reuerencias con desmayos,
en la tierra postrò cielos, y rayos.

Re-

Reclama Ferragut por los lujares;
humo, y ceniza escupe el Conde Orlando;
Oliveros la quiere hazer altares;
Reynaldos de robarla està traçando:
y en tanto que se estàn los doze Pares,
y Christianos, y Moros chicharrando,
el Conde Galalon solo se mete,
por venderla, en seruirla de alcaguete.

Detras de la doncella, de rodillas
se mostrò bien armado vn Caualiero,
de buen semblante para entrambas sillas,
con promessas de fuerte, y de ligero:
los Reyes se leuantan de las sillas,
suspenso està el Palacio todo entero;
quando apartando de rubi dos venas,
estas Circes hablò, y estas Sirenas.

El grito, que la trompa de tu fama
pronuncia por el Orbe de la tierra
sagrado Emperador, à verte llama,
quantos anhelan premios de la guerra:
la que trocò ser Ninfa, por ser rama,
y en siempre verde tronco el cuerpo cierra,
los abraços guardò para tu frente,
que negò descortès al Sol ardiente.

No despreciò tu nombre los retiros
donde naci (a llantos destinada)
con èl se consolaron mis suspiros,
y mi temor se prometiò tu espada:
dexè ricos Palacios de zafiros,
destinè mi remedio en mi jornada;
pongo à tus pies las lagrimas que lloro,
y calçarèlos con melenas de oro.

Vberto de Leon, mi pobre hermano
es este, que me sigue, sin ventura,

el Reyno le quitò duro tirano,
que darnos muerte sin piedad procura:
su castigo, y mi bien està en tu mano,
dame remedio, ù dame sepultura,
que tambien es remedio, si se advierte,
hazer que el desdichado alcance muerte.
Mas allà de la Tana diez jornadas,
oì dezir las fiestas que previenes,
adonde juntas miro, y combocadas
tantas excelsas coronadas sienes:
donde tantas vitorias como espadas,
y tantos triunfos como lanças tienes,
assegurando el premio al que venciere,
de qualquiera nacion, y ley que fuere.
Mi hermano, a quien enciende ardor glorioso,
de dar a cõnocer su valentia,
viene a tu Corte Emperador famoso,
a tomar buena parte deste dia:
al Moro, y al Christiano belicoso,
que de justar con èl tendrà ossadia,
señala campo en el Padron del Pino,
junto al sepulcro de Merlin diuino.
Mas ha de ser con tales condiciones,
aprobadas por todos vna a vna,
que en perdiendo la silla, y los arçones,
quien los perdiò no pruebe mas fortuna:
el que cayere quedarà en prisiones,
sin poder alegar escusa alguna,
y el que a mi hermano derribare en tierra
me ganarà, por premio de la guerra,
Hazer podrà mi hermano libremente
su camino, si alguno le venciere,
con sus quatro Gigantes, y la gente,
que en su quartel, y pavellon tuviere:

yo escandalo, y fatiga del Oriente
pagarè la vitoria, que perdiere,
y Angelica sera por Carlo Mano
premio del enemigo de su hermano.
Premio serè, Señor, de mi enemigo;
no seràs (dixo) Ferragut rabiando,
sino de aquesse braço, yo lo digo,
y sobra, y basta, y mienten aun callando:
no se me dà de Satanàs vn higo,
a tu hermano estoy ya despedaçando;
y vamos al Padron desafiados,
que aun a Merlin me comerè a bocados.
Vbert, dixo, en el Padron te espero,
que no temo amenazas arrogantes,
ya estoy allà, responde, darte quiero
mancebo, de varato tus Gigantes:
Orlando dixo, yo saldrè primero;
y Galalon, quitandose los guantes,
no ha de ser esto (dixo) zacapella,
yo quiero responder por la doncella.
No es este tu lugar, dixo Reynaldos,
la cozina te toca, y no la sala,
pues es tu inclinacion rebolver caldos,
vete Conde embustero noramala;
y pues los chismes son tus aguinaldos,
tu medra enredos, la traicion tu gala;
ponte en aquessa boca dos corchetes,
ù harè tu sacamuelas mis cachetes.
Carlos, que viò la grita, y tabahola,
y que Oliveros agarrò vna tranca,
reuestida la cara en amapola,
y estendiendo vna mano, y vna zanca,
mandò escurrir à Galalon la bola,
que a toda furia por la puerta arranca,

manda,que nadie chiste,y con severa
voz,a todos hablò desta manera.
Quando la compassion,y la hermosura,
tienen audiencia de tan altas gentes,
el furor descompuesto,y la locura
infama,no acredita los valientes:
la suerte ha de ordenar esta aventura,
y no los desatinos insolentes;
quexese de las suertes el postrero,
y no me lo agradezca à mi el primero.
Merecida ha de ser,no arrebatada
Angelica en mi tierra,Paladines;
y no es del todo baculo mi espada,
ni olvida la batalla en los festines:
tambien tienen mi sangre alborotada
las sospechas del pie,por los chapines;
y no es esto embidiar vuestros trofeos,
que aun caben en mi edad verdes deseos.
Y tu motin de Francia soberano,
tu disension hermosa de mi imperio,
puedes estar segura con tu hermano,
no yo de tu diuino captiuerio:
y olvidando los años,y lo cano,
en quien es el requiebro vitup rio,
en lo que està diziendo a la doncella,
se detiene,por solo detenella.
Ella con hermosura divertida,
y con vna humildad ocasionada,
en cada passo arrastra alguna vida,
en cada hebra embota alguna espada:
si mira cada vista es vna herida,
y cada herida muerte si es mirada:
entrò en la sala à lagrimas,y ruego,
y salìo de la sala à sangre,y fuego.

Vber-

Vberto dixo en el Padron aguardo,
con lança en riſtre de mi arnès cubierto:
reſponde Ferragut, nunca me tardo,
date por calabera ya, y por muerto:
ſi ha de ſalir primero el mas gallardo,
el primero ſeràs, yo te lo advierto,
y guardeſe la ſuerte de burlarme,
que abraſarè la ſuerte por vengarme.

Quedaron atronados de belleza,
quedò lleno de noche eſcura el dia,
de eſclauitud adoleciò la alteza,
de yermo, y ſoledad la compañia:
vaſſalla fue de vn ceño la grandeza,
venciòla de vn mirar la valentia,
conformaronſe Moros, y Chriſtianos
à idolatrar la nieue de dos manos.

Naimò, aunque tenia quebrantada
del largo paſſo de la edad la vida,
ſintiò la ſangre anciana recordada
de la ferviente juventud perdida:
fue à requerir con la paſsion la eſpada,
no ſe acordò, que no la trae ceñida.
y en el primero impulſo de traveſſo,
echò menos la eſpada con el ſeſo.

No bien la Reyna del Caray famoſa
auia dexado el gran Palacio, quando
Malgeſi con la lengua venenoſa
todo el infierno eſtà claviculando,
todo Demonichucho, y Diablipoſa
en tono de ſu libro eſtà bolando;
haſta los Cachidiablos llamò a gritos,
con todo el arrabal de los precitos.

Haſta aqui el Autor.

Prosigue el Autor.

DE ver tan prodigioso desconcierto
en su librillo, à cantaros lloraua,
à Carlos viò despedaçado, y muerto,
la Corte sola, y a Paris esclaua:
fuele por los demonios descubierto,
que la falsa doncella, que lloraua,
es del Rey Galafron hija heredera,
como el padre, maldita, y embustera.

Que por su gusto, y su consejo viene
a reparrir cizaña en Picardia,
que a su hermano nombrò (maldad solene)
Vberto de Leon, siendo Argalia:
que el padre Galafron, que tras èl viene,
le diò el mejor caualloque tenia,
llamado Rabican, no por el brio,
mas por ser de vn Rabi, perro, Iudio.

Vna endrina parece con guedejas,
tiene por pies, y manos bolatines,
de barba de Letrado las cernejas,
de cola de Canonigo las clines:
pico de gorrion son las orejas,
los relinchos se meten a clarines,
breue de cuello, el ojo alegre, y negro,
mas rebuelto que yerno con su suegro.

Diòle vn arnès forjado de manera,
que està mas conjurado, que las habas,
y todo por de dentro, y por de fuera
se enlaça con demonios por aldauas:
y porque a todos vença en la carrera,
aunque se amarren al arçon con trauas,
vna lança le diò, que quando choca,
derriba las montañas, si las toca.

Galafron le embiò de aquesta suerte,
porque en todo lugar fuesse inuencible,
diòle vn anillo de virtud tan fuerte,
que le haze valiente, y invisible:
à tu por tu se pone con la muerte,
y no ay encantamento tan terrible,
que si le vè, no haga que le sueñe,
y que se defendiable, y defendueñe.

Y para que prouoque la aventura,
con èl embia a Angelica su hermana,
que ofreciendo por premio su hermosura,
la justa es cierta, la victoria llana:
enseñandola hechizos la assegura,
y toda la Arte Maxica profana,
con orden que en venciendo los guerreros,
se los remita todos prisioneros.

Visto el engaño, Malgesi tenia
vrdida su vengança estrañamente;
mas dexemosle, y vamos a Argalia,
que ya està en el Padron junto a la fuente:
en el gran llano vn pauellon se via,
defensa a la estacion del Sol ardiente,
por defuera a las lluvias muestra ceño,
y por de dentro primavera al sueño.

Haze se fuerte Mayo en estos llanos,
leuantase el verano con la tierra;
repartense los arboles lozanos
en copete, y guedejas de la sierra:
no se vieron jamas con nieue canos,
vejez, que a los verdores haze guerra,
y en tan bien ordenada praderia,
siempre està moço el año, y niño el dia.

Con lagrimas sonoras, Filomena,
citara de dolor, a los sentidos

derra-

el Semicapro Pan entre villanos,
le nombra religioso pueblo rudo,
de cuya boca negra se deriba
vn arroyuelo de agua por saliva.
Deciende por el pecho murmurando
lengua de plata artificiosamente,
y las duras vedijas remojando,
desperdicia en aljofar el corriente:
llega a los pies de cabra resbalando,
con ronco son de citara doliente,
y liquido pintor de blanca plata,
en los pies la cabeça le retrata.
Razona la agua entre las guijas bellas,
con zefiro conversan ramos bellos;
cantan los paxarillos sus querellas,
las hojas callan quando cantan ellos;
ellos, y el agua quando cantan ellas,
y el paxaro parece al respondellos
musico, que fiado en su garganta,
con tres diuersos instrumentos canta.
Con atreuida espalda vn monte suena
herido de las ondas; y fiado
en la ley, que està escrita con arena,
canas iras desprecia al mar turbado;
al nacimiento de alta, y fertil vena,
dura cuna le dà por el vn lado,
tan vezino del mar, que vn propio acento
llora su muerte, y rie su nacimiento.
A la tumba sonora de los rios,
liquido monumento de las fuentes,
lleua con ronco son sus vados frios,
y agonizando en perlas sus corrientes;
descanso de la sed de los estios,
que descienden con polvo las crecientes;

don-

donde por atender a su lamento,
le hizo orilla grande, alojamiento.
Magnifico domina la llanura,
arbitro de los mares, y la tierra,
y con mas fortaleza, que hermosura,
menos preuiene el ocio, que la guerra:
docta igualmente, y rica arquitectura
le corona de almenas, y le cierra,
con èl descuida todo el valle el sueño,
sin recatar de algun collado el ceño.
Es credito comun, que dentro habita
deste Palacio, ò fuente, ò monumento
la mente de Merlin, a quien prescrita
carcel, fabrica eterno encantamento:
para quien la pregunta resucita,
y viue en las cenizas vn accento,
que siendo lengua del sepulcro obscuro,
pronuncia las perezas del futuro.
Tal es el sitio, tal la gran llanura,
donde su pauellon puso Argalia,
y tanta de su bosque la espesura,
que el sol distila en el palido el dia;
descolorido con la sombra obscura
escasas señas vè de luna fria,
parece lo demas, que el campo cierra,
parte del cielo, que cayò en la tierra.
Angelica enseñaua a ser hermosas
a las plantas mas raras, y mas bellas,
de sus ojos las flores, y las rosas
aprenden en el suelo a ser estrellas;
y con las trenças de oro vitoriosas,
que librò joue, no se atreue a vellas,
el sol esfuerça el tiro de su coche,
y se puebla de sol la propia noche,

Al

Al sueño blando le entregò Argalia,
durmiendo estaua Angelica en el prado,
à hurto de sus ojos campa el dia,
que abiertos le tuuieron congraxados:
los Gigantes la guardan a porfia,
que los tiene la justa con cuidado;
arden amantes, peñas, y corrientes,
y son requiebros de cristal las fuentes.

Tiene en el dedo el encantado anillo,
donde ligado està todo Planeta,
quando con su nefando quadernillo,
sobre vn demonio vayo a la gineta,
con las clines de cabo de cuchillo,
Malgesi con barbaza de cometa
apareciò, mirando desde el viento
al Sol dormido, al fuego soñoliento.

Viò sobre vn tronco a Angelica dormida,
y que en su guarda estàn quatro Gigantes,
y dixoles: Canalla mal nacida,
vosotros morireis como vergantes;
y esta embustera de la humana vida,
carcel, delito, y juez de los amantes;
acabarà en los filos desta espada
el intento fatal de su jornada.

Dixo, y entre Pentagonos, y cercos
murmurò invocaciones, y conjuros,
con la misma tonada, que los puercos
sofaldan cieno en muladares duros:
à los Demogorgones, y a los Guercos
de los retiramientos mas escuros
truxo, para que el sueño le socorra,
y a los quatro Gigantes dè modorra.

El hermanillo de la muerte luego
se apoderò de todos sus sentidos,

y so-

y soñoliento, y placido sossiego,
los dexò sepultados, y tendidos:
no de otra suerte el embustero Griego,
à poder de los brindis repetidos,
acostò la estatura del Ciclope
en las estratagemas del arrope.

Vase para triunfar de sus despojos
Malgesi con la espada a la doncella,
mas en llegando a tiro de sus ojos,
se le cae de la mano, y se le mella:
en suspiros se buelven los enojos,
todo su encanto se aturdiò con vella,
con su hermosura enamorado habla,
y al fin no sabe ya lo que se diabla.

Encantados se quedan los encantos,
hechizados se quedan los hechizos;
son los tesoros que contempla tantos,
como las minas crespas de sus rizos:
estân vnos sobre otros los espantos,
y los rayos del Sol parecen tizos;
los demonios se dauan a si mismos,
viendo de la belleza los abismos.

Ni alçar los ojos, ni baxar la espada
en extasi de amor, Malgesi pudo;
la lengua a su passion tiene amarrada,
mas parece que està muerto, que mudo:
prueba à dexarla en sueños encantada,
mas el anillo le siruiò de escudo;
reuocòle el infierno los poderes,
y todo se encendiò de arremeteres.

La espada arroja en tierra por cobarde,
por inutil, con ella el libro arroja;
viendo que no ay Gigante, que la guarde,
el no embestir con ella le congoxa:

y por-

y porque el luego, le parece tarde,
del manto que le cubre se despoja,
y sediento de estrellas, y de luzes,
se arrojo sobre Angelica de bruzes.
Engarrafòse della, que del sueño
despierta con el golpe dando vozes,
Argalia a los gritos con vn leño
saliò, y a Malgesi machacò a cozes:
ella le araña, y èl la llama dueño;
mas andan los trancazos tan atrozes,
y le muelen el bulto de manera,
que le buelven los guessos en cibera.
Luego que le viò Angelica en el llano
desparrarrado, conociò quien era;
este es el Nigromante, y el tirano
Malgesi, dixo, no es razon que muera:
sino que atado por mi propia mano,
por la mejor hazaña, y la primera,
a poder de mi padre vaya preso,
donde le quemarán gueño por guesso.
Para poder echarle las prisiones,
a los Gigantes por sus nombres llama,
mas ellos a manera de lirones,
roncando estàn tendidos en la grama:
tanta fuerça tuuieron las razones,
tal sueño por sus miembros se derrama,
que viendo como estan viuos, apenas
los dos le debanaron en cadenas.
Liado està de pies, y colodrillo;
sin poder rebullirse, ni quexarse;
al pie de vn robre columbrò el cuchillo
Angelica, tomòle por vengarse;
y viendo al otro lado el quadernillo,
(en que solo pudiera restaurarse)

le

le tomò, y en abriendole, al momento
se granizò de diablos todo el viento.
En demonios la tierra se escondia,
el propio mar en diablos se anegaua,
y demonios à cantaros llouia,
y demonios el ayre resollaua:
vno brama, otro chilla, y otro pia,
y enmedio del rumor, que se mezclaua,
dixo vna voz, que andaua entre los ramos,
à tu obediencia quantos vès estamos.
Escoge, pues que puedes, como en peras,
diablos, y manda, lo que mando, y quiero
(respondio con palabras muy seueras)
es, que con buelo altissimo, y ligero,
y en bolandas, cortando las esferas,
llueis este nefando prisionero,
y por mas que afligido gruña, y ladre,
se le entregueis a Galafron mi padre.
Llevarèmosle assi como lo mandas
(vn diablissimo dixo) en dos vaybenes,
y como tu lo ordenas, en bolandas,
para el fin, y el efeto que previenes:
colas, y garras han de ser sus andas,
perdona, que no và en dos santimenes,
porque como son cabos de oraciones,
no admiten semejantes postillones.
En este encantador, direis, le embio
juntos los embelecos de la Corte;
que preso el endiablado Mago impio,
no ay espada, ni fuerça, que me importe:
que en el anillo, que me diò confio,
y en mi hermano, y su lança, que es mi norte,
que todos doze Pares he de atarlos,
y à cargas remitirselos con Carlos.

Di-

Dixo, y dando crugidos, al instante,
Malgesi por el aire desparece;
llegò al Catay, y viendole delante
Galafron, le recibe, y agradece:
con el librillo Angelica al Gigante,
que mas dormido esta, desadormece:
ya deshecho el encanto, ya despiertos,
se despereçan con los cuellos tuertos.

Fin del Canto Primero.

CANTO SEGVNDO.

SObre el echar las suertes en Palacio,
andan los Paladines a la morra;
en cedulas se gasta vn cartapacio
con los nombres, y dentro de vna gorra
se mezclan; y en vn cofre de topacio,
que bien labrada plancha de oro aforra,
los derramò, rebueltos con su mano,
la excelsa Magestad de Carlo Mano.
Añusga Ferragut, atisba Orlando;
està se haziendo trizas Oliveros;
Montesinos se està desgañitando,
y todos juntos quieren ser primeros:
a la fortuna estan amenaçando,
si los saca segundos, ò terceros,
quando vn niño inocente de mantillas,
a sacar empeçò las cedulillas.
El primer nombre, que el muchacho afierra,
Astolfo fue, el Ingles magro, y enjuto:
yo soy Astolfo, y soy de Ingalaterra,
dixo dandose al diablo Ferraguto:

Miente la cedulilla si lo hierra,
este muchacho es hijo de algun puto,
que yo he de ser Astolfo en todo el mundo,
mas el muchacho le sacò el segundo.
Ser el primero, y yo segundo ha sido,
dixo ser yo primero, que el cuitado
es vn cabillo de hombre bien vestido,
y es vn Chisgaravis pintiparado,
perfeto embestidor, nunca embestido,
grande persona de pedir prestado,
y en llegando darà de colodrillo,
porque no es el justar ser maridillo.
Tercero fue Reynaldo el mendicante;
el quarto fue Dudon noble guerrero;
tras èl Brandonio, desigual Gigante,
a quien siguen Orhon, y Berlingiero:
luego el invicto Emperador triunfante;
despues de treinta Orlando fue postrero,
el qual de rabia de tan mal despacho,
quiso comerse el cofre, y el muchacho.
Ya el Madrugon del cielo amodorrido
dava en el Occidente cabeçadas,
y pide el tocador medio dormido
a Thetis, y vn gergon, y dos fraçadas:
el mundo està Mandinga anocheçido,
de medio ojo las cumbres atapadas,
quando acabaron de sacar las fuerrés,
los Paladines regoldando muertes.
Era Astolfo soror, por lo Monjoso,
poco jayan, y mucho Tiquenique,
y mas cotorretito, que hazañoso,
con menos de varon, que de alfeñique:
vistiòse blanco arnès, fuerte, y precioso,
que no avrà cañaheja, que le achique;

por

por ser el pobrecito tan delgado,
que parecia vn alfiler armado.
En las nalgas llevaua por empressa
vna muerte, pintada en campo roxo;
el mote, su mortal cerote expressa,
y dize assi: La muerte lleuo al ojo.
En el yelmo, que quatro libras pesa,
lleua en vez de penacho vn trampantojo,
vn basilisco, vn Medico, y vn trueno,
como quien dize: Atengome a Galeno.
Y como si supiera gouernallos,
ù tenerse en alguna de las sillas,
siempre tuuo la flor de los caballos,
que Betis apacienta en sus orillas;
y ni sabe correllos, ni parallos,
agora juegue cañas, ò canillas,
al fin con voz de titere indispuesta,
el caballo mejor que tiene apresta.
Era Morcillo, que a la vista ofrece
con lumbre de los ojos noche negra,
que igualmente le adorna, y lobreguece,
cuyos relinchos son truenos en Flegra:
blanca estrella la frente le amanece,
que torbas iras de su ceño alegra,
prolija clin, y ondosa, de talarte,
que la introduce el viento en estandarte.
Anhela fuego, quando nieue vierte
en copos de la espuma, y generoso
solicita los plaços de la muerte,
igualmente galan, y belicoso:
tan recio sienta el pie, hiere tan fuerte
el campo, que parece, que animoso
rubrica en las arenas el castigo,
ò que caba el sepulcro al enemigo,

Como en torre muy alta, y desollada
se columbra vn Cernicalo, y vn Tordo;
ò sobre alto cipres la Cogujada,
ò lo vanillo en cholla de hombre gordo;
assi se diuisaua la nonada,
bazucada en los troncos del bohordo;
corre el cauallo, el Garavis se enrrosca,
y parece que corre con la Mosca.

Triste se parte el justador molquino,
si bien la mancebita le prouoca,
y en su copete el Colcos Vellocino,
pues atropella al Sol, si con èl choca.
Por otra parte en el Padron del Pino,
la calabera de Merlin le coca;
en cruzes va su cuerpo devanando,
y tales cosas entre si pensando.

Yo soy tamarrizquito, y hombre astilla,
valdrème contra Vberto de la chança,
y entre los dos arçones de la silla,
no ha de saber hallarme su pujança:
sin duda ha de causarle marauilla,
el ver solo el cauallo con la lança,
y ha de pensar de cosa tan estraña,
que es vn cauallo pescador de cañas.

Yo en tanto que se admira, presurroso
darè con èl en tierra, en vn instante;
la moçuela verà mi rostro hermoso,
y me querra por dueño, y por amante:
de qualquier suerte yo serè dichoso,
solamente poniendome delante;
del encuentro no tengo que guardarme,
pues harà mas en verme, que en matarme.

De monte en monte va, de llano en llano,
en estos pensamientos diuertido,

dexa la sierra a la siniestra mano,
y sigue el bosque en robres escondido:
maligna luz del Astro soberano
mas espanta, que alumbra, y el ruido,
que confunde en rumor el Orizonte,
con los cristales, que despeña vn monte.

Cansadas de caminos retorcidos
del rio sonoroso las corrientes,
en pacificos lagos estendidos,
descansan las jornadas de sus fuentes:
coronados estàn, como ceñidos
de sauces, y de hayas eminentes;
tienen por vaño, y por espejo el lago,
la Luna errante, el Sol errante, y vago.

Nada enjuta la luz del Firmamento,
el ocioso cristal de la laguna,
arde en tremulo, y vario mouimiento,
y en el fondo se vè mas oportuna:
riza espumoso el lago fresco viento,
que en los golfos pudiera ser fortuna;
tiemblan las ondas, y en doblez de plata,
la Luna ya se encoge, y se dilata.

Mas èl, que fia en sola su hermosura,
y antes quiere afilarla, que la espada,
se parò para verse la figura,
y si và la guedeja bien rizada:
mas no lo consintiò la noche escura,
y assi con presuncion desconsolada,
prosiguiò en los golpes, y los trotes,
amoldandose a tiento los vigotes.

Y a las chafarrinadas de la Aurora
burrajeauan nubes, y collados,
y el Platero del mundo, que le dora,
assomaua buriles esmaltados:

quando Astolfo, que todo lo enamora
llegò al Padron, y puestos señalados;
los Gigantes, que vieron que venia
acornadas llamaron a Argalia.

Sale, y por verle cierra los dos ojos,
puesto encima la mano en texadillo,
como quien mira moscas, ò gorgojos,
ù desde lexos cucaracha ù grillo:
y valiendose al fin de los antojos
de vn cascabel, armado viò vn bultrillo;
enfadòse de velle, y à encontrallo,
à media rienda endereçò el cauallo.

Astolfo hecho inuisible se dispara,
mas diziendo: Ox aqui, de vn garrotazo
despatarrado en tierra diò de cara
con èl, que a toda Francia cagò el baço:
los Gigantes, que vèn, que no declara
si viue, ni con pierna, ni con braço,
para cogerle andauan por los llanos,
como quien busca pulga, con las manos.

Llevaronle a la tienda de Argalia,
donde en prision Angelica le encaja;
miraua sus lindezas, y dezia,
de que puede seruir lindo en migaja?
Pizca, y hermoso es todo frusleria;
mi fuego no se atiza bien con paja;
quando de Ferragut oyò en el cuerno
todas las carrasperas del infierno.

Espeluznòse el monte encina a encina,
el Sol dizen que diò diente con diente,
y al duro retumbar de la bozina,
Angelica las manos en la frente,
apuntalò la maquina diuina:
demudòse el Gigante mas valiente;

afirmòse Argalia en los estriuos,
y apercebiò los trastos vengatiuos.
Quando sobre vn cauallo mas manchado,
que viznieto de Moros, y Iudios,
rucio, a quien no consienten ser rodado
los braços de su dueño, ni sus brios,
se mostrò Ferragut escollo armado,
bufando en torbellinos desafios,
y con ladrido de mastin prolijo,
estas palabras renegando dixo.
Daca tu hermana, ù daca la assadura,
escoge el que mas quieres destos dacas;
tu cuñado he de ser, ù sepultura,
y los Gigantes he de hazer piltracas.
Vberto respondiò: Mi lança dura
castigarà tus brutas alharacas;
pues bien te puedes dar por alma en pena,
replicò Ferragut, y alçò vna entena.
Muy poco es lo de vn toro contra vn toro
para comparacion de aquesta guerra;
mas no bien le tocò la lança de oro
à Ferragut, quando cayò por tierra:
no le quitò la fuerça su decoro,
sino el encanto, que la lança cierra;
qual pelota de viento diò caida,
para saltar con fuerça mas crecida.
Vn salto diò, que viò la coronilla
del promontorio del mayor Gigante,
y desnudas diez varas de cuchilla,
para Argalia parte fulminante;
el qual viendo su colera amarilla,
le dixo: Diablo, ù Cauallero andante,
segun capitulò Carlos severo,
pues que caiste, quedas prisionero.

Que es prisionero? picaro alcaguete?
Carlo Mano, es mi mano, y hojarasca,
cumpla el Emperador lo que promete,
y tu preven tu vida a mi borrasca:
y a los quatro Gigantes arremete,
como a las caperuzas de Tarasca,
diziendo: Malandrines, y protervos,
yo os harè albondiguillas de los cuervos.
Mas los Gigantes dieron tal aullido,
viendose condenar a albondiguillas,
que dexaron el campo ensordecido,
alçando maças, troncos, y cuchillas:
Angelica el Abril descolorido,
y palido el jardin de sus mexillas,
dize: Como ha de atarse de algun modo,
este que es diablo desatado en todo?
Argesto el mas robusto, y mas membrudo,
el primero le embiste denodado;
luego Lampordo, Giganton velludo,
todo de cerdas negras afelpado:
despues Vrgano el narigon tetudo;
el vltimo Turlon desmesurado,
mas gruesso, y abultado, que vn Coloso,
y mas largo, que paga de tramposo.
Lampordo le arrojò primero vn dardo,
y à no ser encantado Ferraguto,
le saca el vnto, y le derrama el caldo;
mas èl, que es tan valiente como astuto,
tal brinco diò con animo gallardo,
y tal revès en el Gigante bruto,
que le achicò, dexandole en el llano,
sin piernas, de Gigante, medio enano.
Sin parar, ni dezir oste, ni moste,
tal cuchillada diò en la pança a Vrgano,

que

que aunque la reparò con todo vn poste,
todo el mondongo le vertiò en el llano:
no ay lobo, que en la carne se regoste
de las ouejas, que perdiò el villano,
como el sangriento Ferragut se hincha
en los Gigantes, que deseose, y trincha.

Mas en tanto, que a Vrgano despachurra,
con vn nogal entero enarbolado,
Lampordo sobre el yelmo le dà zurra,
tal, que a no ser de cascos encantado,
alli le desmenuça, y le chuchurra;
saltò el yelmo dos leguas destrizado,
quedò con la cabeça descubierta,
y vn bosque apareciò de greña yerta.

La boca como olla, que se sale
hirbiendo; espumas derramò rabiosas,
y como el rayo de la nube sale
en culebras de fuego sinuosas;
embiste fiero con Lampordo, y dale
por medio de las sienes espacios as
tal golpe, que partiendole la geta,
quedò el medio testuz hecho naueta.

Turlon, que vè los suyos en carnaça
hechos tantos, fiado en ser forçudo,
por las espaldas a traicion le abraça;
mas Ferragut, que siente fuerte el ñudo,
su cuerpo de vn tiron desembaraça;
saca baston errado el monstro crudo,
y le enarbola en angulo mazáda,
mas Ferragut le opone recta espada.

Turlon, que sabe poco de destreza,
con descomunal golpe se abalança
à romperle la espada, y la cabeça;
mas Ferragut, que en sueños viò a Carrança,

la espada le libro con ligereza,
y los perfiles de vn compàs le abança,
dandole vna estocada por los pechos,
que los libianos le dexò deshechos.
Si tienes mas Gigantes (le dezia)
vengan,ù resucita infame aquestos,
boluerlosha a matar mi valentia,
que mis braços a mas estàn dispuestos:
contra toda razon,dixo Argalia,
quebrantas los capitulos honestos;
dare a prision,pues el concierto ha sido,
que quede prisionero el que ha caido.
Que prision?que concierto?ni que nada?
replicò Ferragut con voz de gallo,
cumplalo Carlo Mano si le agrada,
que yo solo del Cielo soy vassallo:
Astolfo,a quien la grita alborotada
pudo del sueño en su razon tornallo;
por ver si puede componerlos sale,
mas poco en esto,como en todo vale.
Dame(le dixo Ferragut)tù hermana,
que la quiero sorber con miraduras,
y ha de ser mi muger,ù esta mañana
te desabrocharè las coyunturas:
no me gastes arenga cortesana,
ni me hagas medallas,y figuras,
tu muerte en mis palabras te lo auisa,
no quiero dote,dacala en camisa.
Argalia,que vè,que le desprecia,
y que su honor,y su razon ofende,
que le pide la cosa que mas precia,
que monstro del templo del amor pretende,
con cuerpo formidable,y alma necia;
en tal corage el coraçon enciende,

que

que olvidando la lança de mohino,
junto al Padron se la dexò en el Pino.
Y viendo su cabeça desarmada,
le dixo: Toma vn yelmo, que no quiero,
ni he menester lleuar ventaja en nada,
que sè guardar la ley de Cauallero:
à casco raso aguardarè tu espada,
dixo el descomunal Aventurero:
no quiero yelmo, casco, ni casquillo,
por yelmo traigo yo mi colodrillo.
Si tuuiera lugar m. chamorràra
este pelo que traigo jazerino,
y si fuera posible, me calvàra,
y te aguardara como perro Chino.
Yelmo me ofrecesè mirame a la cara,
Cauallerito del Padron del Pino,
que imagino tan muelle tu braueza,
que aun estoy por quitarme la cabeça.
Y diziendo, y haziendo, y en bolandas
salta sobre el cauallo, y arremete
con acciones furiosas, y nefandas,
y como espiritado matasiete:
yo quiero concederme mis demandas,
remitome a mi puño, y mi cachete;
tu hermana, a quien yo miro, y que me mira,
enciende los bolcanes de mi ira.
Ni demonios que van con espigones
huyendo de reliquias conjurados;
ni en la sopa rebueltos los brivones,
ni cañones de bronce disparados;
ni pleito en procesion por los pendones,
ni Pelamesa de los mal casados,
ni Gallegos en bulla, ni calderas
en choque de basares, y espeteras.

Se

para acabar de vn lance lo empeçado,
con intento dañado, y resoluto,
sobre el yelmo descarga tal nublado,
que Angelica previno llanto, y luto;
mas viendo que no dexa en èl rasguño,
vn gesto hizo al Sol, al cielo vn zeño.
Apartase Argalia con espanto,
y Ferragut confuso en su fiereza,
dixo Argalia: Si es de cal, y canto
tu greña, hago saber a tu braueza,
que estas armas que vès templò el encanto;
tambien templò mi cuerpo, y mi cabeça,
respondiò Ferragut: Y solo vn lado
encomendò el encanto a mi cuidado.
Tu hermana me daràs, y sahumada,
por si el temor ha hecho de las suyas,
que no respeta encantos esta espada,
ni te valdrà que charles, ni que huyas.
Dartela (dixo) por muger me agrada,
mas debes conocer, que han de ser suyas
estas resoluciones; si ella gusta,
por mi, tu boda acabarà la justa.
Pues vè respaylando, y a tu hermana
diràs, que yo la quiero por esposa,
y que tengo razon, y tengo gana,
y diràs; que tambien tengo otra cosa:
Argalia con maña cortesana,
dize al Pagano: Mientras voy, reposa,
que presto bolverè con la respuesta,
y partiò, como jara de ballesta.
En vn daca las pajas a la tienda
llegò, dixo a su hermana lo que passa;
ella, que vè la catadura horrenda
de aquel vestiglo, testa de argamassa:

la figura rabiosa, y estupenda,
vn demonio con gestos de Ganassa;
que la dàn por marido en cuerpo broma
anima zancarron, por lo Mahoma.
Hilo à hilo con llanto costurero
lloraua maldiziendose, y dezia:
como siendo mi hermano, y Cauallero?
siendo Angelica yo? siendo Argalia?
Vna fantasma fondos en tintero
por marido, me ofreces este dia?
Vn hombre tentacion, Carantamaula,
que no puede enseñarse, sino en jaula?
No vès aquellas manos, cuyos dedos
manojos son de abutagados sa os?
Aquellos ojos enguizgando niegos?
Los miembros Ganapanes, y Guiñapos?
Blancos los labios son, negros, y azedos
los dientes, entoldados con harapos
de pan mascado, y la color que espanta,
con sombras de Estantigua, y Marimanta.
Este auia de emboscar en mis cabellos
el jauali, que miras erizado?
este con sus ronquidos, y resuellos
mi sueño bramarà puesto à mi lado?
Han de pringarse aquestos braços bellos
en la cochambre de esse endemoniado?
Este postema de sobervia, y saña,
en mi descansarà su guadramaña?
Antes con alto rayo sacudido
de la diestra de Iupiter Tonante,
en las vorazes llamas encendido,
caiga el cuerpo en incendios relumbrante:
y el espiritu eterno desceñido
descienda puro, y castamente amante;

des-

desciendа,y enemigo siempre a Febo
palpe las sombras del noturno Herebo.
Las sombras palpe,pues arder clavado
constelacion amante no merece,
ni ser familia al Sol,que el estrellado
pueblo con hacha esplendida enriquece:
solamente me niega mi cuidado
la muerte,que mi pena le merece,
porque pueda mejor sentir mi suerte,
mas en tanto dolor no falta muerte.
No falta muerte,no,que esta ventura
tengo,y en esta fee de morir viuo:
ò que recibimiento,muerte dura,
si vienes,presurosa te apercibo!
Vèn cerraras en honda sepoltura
el fuego mas discreto,y mas altiuo,
que ardiò humanas medulas,vèn,y cierra
mucho imperio de amor en poca tierra.
Cubrame poca tierra,si espirare,
pues me serà mas leue si muriere,
la que desta desdicha me apartare,
que la que en esta arena me cubriere:
tu cielo contaràs al que passare
el graue caso,que tus astros hiere;
obligueos el dolor en que me hallo,
a ti a dezillo,al huesped,a llorallo.
La risa de la Aurora en sus dos ojos,
en mas preciosas perlas era llanto;
mas sintiendo Argalia sus enojos,
y viendo su dolor,la dixo: En tanto
que yo viere del Sol los rayos roxos,
no temas fuerça,ni poder de encanto:
yo morirè,yo,Angelica primero,
que el oro de tus trenças dè a su azero.

Ref

Restituyòse al alma la afligida
„doncella, y dixo: Lo que puede el arte
„disponer con prudencia prevenida,
„no es bien dexarlo al impetu de Marte:
Si mueres, que mas muerte que mi vida?
sola, y muger, y en tan remota parte?
„mejor es defenderos con la maña,
„que con promessas de dudosa hazaña.
Buelve, y diràs al barbaro tirano,
que antes quiero la muerte, que admitillo;
yo en tanto que combates al Pagano,
en su furor, vsando de mi anillo,
me desparecerè, dexando el llano:
de Malgesi me lleuo el quadernillo,
y a la selva de Ardeña conducida,
aguardarè segura tu venida.
Presto podras perderte de su vista,
si al cauallo que riges le dàs rienda:
irèmos al Caray, adonde alista
sus gentes nuestro padre, porque entienda
quanta dificultad en su conquista
pone esta casta contumaz, y horrenda,
dixo: Y viendo la traza bien dispuesta,
Argalia bolviò con la respuesta.
Llega, y daca tu hermana lo primero,
le dixo Ferragut, todo casado;
no quiere, respondio. Pues yo la quiero,
que ya la tengo vn hijo aparejado:
En quanto dizes mientes todo entero,
tu seràs muerto, y yo serè cuñado;
su marido he de ser, quiera, o no quiera,
y su dote serà tu calabera.
Tal tirria le tomò, que se abalança
para despedaçarle a toda furia;

Argalia se opone a su pujança,
por defenderse, y por vengar su injuria.
Angelica se vale de su chança,
dexando a buenas noches su luxuria,
buelvele las espaldas Argalia,
y bolando le dexa, y se desvia.
Si huyes, gozarè de la chicota,
Ferragut dixo, y al bolver la cara,
no viò della ni rastro, ni chuchota,
que và embolsada en vna nube clara:
hornos ardientes por los ojos brota,
furioso a todas partes se dispara,
brama, gime, rechina, ladra, aulla,
y en estallidos su congoxa arrulla.
Si al cielo con Mahoma te has subido?
dixo: Yo baxarè a la tierra el cielo;
si acaso en los infiernos te has sumido?
no se le cubrirà al infierno pelo:
si en el profundo mar te has zabullido?
con el fuego que exalo enjugarèlo:
si los diablos te lleuan en cadena?
tras ellos andarè marido en pena.
Marido en pena, y boda perdurable
te seguirè sin admitir reposo,
hasta que en tu persona defendiable
berriondo los impetus de esposo:
si en la guerra parezco formidable,
debaxo de las mantas soy donoso;
si vàs bolando por los campos verdes,
buenos diez pares de preñados pierdes;
Tales cosas, corriendo por los cerros,
iba gritando, y de vno en otro prado;
tras èl en varias tropas corren perros,
iba de todas suertes emperrado;

y con son de Pandorga de cencerros
bate al cauallo, el vno, y otro lado
le pica, y le atolondra a mogicones,
y el pescueço le masca a mordiscones.
Montes, por donde corre esse alcaguete,
(dixo, que no es posible son hermanos)
sed coroça a su testa, y su copete,
y a los pies della os estended en llanos:
ninguna seña dellos me promete
la tierra, ni los cielos soberanos,
pues no puedo alcançarle, en este lance,
mi maldicion, y la de Dios le alcance.
Dexasme en paz, y metesme la guerra
dentro del coraçon con tus tramoyas;
ningun passo que das el golpe hierra
en mis entrañas, nueuamente Troyas;
pues los engaños de Sinon encierra,
como el Paladion, tu rostro en joyas;
tras ti rebolverè con fe prolija
el mundo, polvo a polvo, y guija a guija.
Y allà va con los diablos sin camino,
y pues èl va dexado de la mano
de Dios, siga su loco desatino,
y bolvamos a Astolfo, que en el llano
viendose solo en el Padron del Pino,
arrastrando a manera de gusano,
saca el hozico, y todo el campo espia,
ni a Ferragut atisba, ni a Argalia.
Hallase solo, y sale como zorra,
que hambrienta a husmo de los grillos anda;
aqui tuerce la oreja, alli la morra,
por si rumor alguno se desmanda:
mas viendo su persona libre, y horra
de prision, y batalla tan nefanda,

su

su yelmo enlaça, laca de la estala
su cauallo, y le ensilla, y le regala.
Y viendo acaso, que la lança de oro
de cierto al Pino se quedo arrimada,
sin saber el encanto, por decoro,
por compañera se la da a su espada:
Mirala, y dize: A qui lleuo vn tesoro;
de molde me vendrà para empeñada;
no la pienso probar en los Guerreros,
antes pienso romperla en los Plateros.
Monta a cauallo, mas tan poco monta,
que le tiene el cauallo, y no le siente,
y con temor del bosque se remonta
por la campaña a passo diligente:
lo que ha passado, y lo que viò le atonta,
quando al passar los vados de vn corriente,
vn Cauallero armado se aparece,
que todo le espeluzna, y le estremece.
Era el señor de Montalvan Reynaldo,
que como era tercero a Ferraguto,
tras èl desde Paris sudando caldo,
se vino con intento dissoluto:
„que amor no estudia a Bartulo, ni a Baldo,
„por ser Monarca eterno, y absoluto,
„ni escucha Textos, ni obedece Leyes,
„ni respeta las almas de los Reyes.
A Astolfo reconoce en la estatura,
de Ferragut pregunta los sucessos;
cuentale del Pagano la aventura,
y el molimiento de sus pobres huessos:
como Angelica puso su hermosura
en cobro, y que temiendo los excessos
de Ferragut, huyendo va Argalia,
y Ferragut siguiendole a porfia.

Oyele, y sin hazer de Astolfo caso,
ni responder, la rienda diò a Baiardo,
diziendo: Para el fuego en que me abraso
poco es correr, pues aun bolando tardo;
matalote juzgàra yo a Pegaso
para seguir al justador gallardo;
si yo la alcanço al passo que la sigo,
à Montalvan la lleuarè conmigo.

Como con la nariz bebe el sabuelo,
aliento de las huellas del venado,
y desbolviendo el monte mas espeso,
las matas solicita, y el sembrado:
Assi Reynaldo con mirar traviesso,
registra el campo de vno, y otro lado;
Angelica sospecha que es qualquiera
engañoso rumor de la ribera.

Ya llamado de sombra, que està lexos,
se precipita con ardientes sañas;
dexase persuadir de los reflexos
del Sol, porque retratan sus pestañas:
la desesperacion le dà consejos,
examina lo opaco a las montañas;
no ay tronco, ni caberna, que no inquiera,
y entre fieras la busca como fiera.

Dexemosle siguiendo su deseo,
y bolvamos a Astolfo, que camina,
y que a Paris (aunque por gran rodeo)
hecho vn titere armado se avezina,
En la ciudad entrò con el trofeo
de la lança de oro peregrina,
encontrò con Orlando, que a la puerta
aguarda dèl suceso nueua cierta.

Contò como Argalia, y la doncella,
sin saber donde, y como, vàn huyendo,

y co-

y como Ferraguto và tras ella,
y que a los tres Reynaldos và siguiendo:
Maldize rayo a rayo, estrella a estrella
al Sol, y al cielo con suspiro horrendo
Orlando; y dixo en colera encendido:
donde estoy yo, si Angelica se ha ido?
Quitateme Muñeco de delante,
que te harè baturrillo de vn cachete:
el malhadado Caualiero andante,
sin replicar, partiò como vn cohete:
A Durindana empuña fulminante,
y con el viento liquido arremete,
diziendo: Si yo gozo sus despojos,
por Durindana ceñirè sus ojos.
Cayò muda la noche sobre el suelo,
sobrada de ojos, y de lenguas falta;
sin voz estaua el mar, sin voz el cielo,
la luna con açules ruedas alta,
hiere con mustio rayo el negro velo,
maligna luz, que la campaña esmalta;
yaze dormido entre la yerua el viento,
preso con grillos de ocio soñoliento.
Quando para aguardar a que se ria
de sus locuras, ù con èl la Aurora,
con su cuidado por dormir porfia,
mas no se lo consiente el bien que adora:
el seso desde Angelica a Argalìa
desconcertado, no reposa vn hora;
„porque en ansias, y penas semejantes,
„no sabe el sueño hallar ojos amantes.
Mas lucha, que descansa con el lecho,
buelvele duro campo de batalla;
con el desvelo ardiente de su pecho,
à si mismo se busca, y no se halla,

y di-

y dize: El Sol, y el dia, que se han hecho?
Quieren dexar al mundo de la agalla?
Haseles desherrado algun cauallo?
Que no relinchan a la voz del gallo?
Mas viendo, que la tez de la mañana
enſancha los reſquicios diligente,
la Cruz beſa deuoto en Durindana,
luego del lado la dexò pendiente:
las armas viſte, y de color de grana
vanda, en purpura, y oro, y plata ardiente;
la ſobreſeña del eſcudo quita,
y el no ſer conocido ſolicita.
Monta a cauallo, y ajuſtado el freno,
dixo mirando al cielo: Clauſtro ſanto,
de miſterios de luz eſcrito, y lleno,
Argos de oro, y eſtrellado manto,
fauorece las anſias en que peno,
que yo te ofrezco, ſi conſigo tanto,
humos precioſos, que de mi recibas,
y en vozes muertas intenciones vivas.
Dixo, y a todo caminar ſe arroja
à buſcar el camino ſin camino,
adeſtrado de ſola ſu congoxa,
y arraſtrado de amante deſatino:
Regiſtra yerua a yerua, y hoja a hoja
el campo, obedeciendo a ſu deſtino,
y ſigue à perſuaſion de ſus cuidados
los otros dos, que vàn deſcaminados.

CANTO TERCERO.

LLegòse el plaço, que a la justa auia
señalado el gran Carlos, y a su gente
el Indo le labò la cara al dia,
y en perlas nevò el oro de su frente:
con mas joyas el cielo se reìa,
ardiò en Pyropos el balcon de Oriente,
por verle las Estrellas embobadas,
detuuieron al sueño las jornadas.

Hasta aqui el Autor.

Este Poema no es de la Musa Vrania, por auer llegado tarde à la Imprenta se puso en este lugar.

Fe de erratas.

Por cuanto en la Nueva Versión, por descuido de la Imprenta no se puso en el lugar.

SVMARIO DE LO CONTENIDO en cada vna de las tres Musas antecedentes.

EVTERPE MVSA SEPTIMA.

SONETOS.

Viendote sobre el cerco de la Luna. Fol. 1.
Como de entre mis manos te resbalas. 1
Disparado esmeril, toro herido. 2
Aqui del Rey, Iesus! y que es aquesto? 2

CANCION.

O tu, que con dudosos passos mides. 3
Tu, por la culpa agena. 7

REDONDILLAS.

Passan mil casos por mi. 9

SONETOS PASTORILES.

Ya que huyes de mi, Lisida hermosa. 11
Este cordero, Lisis, que tus yerros. 11
Pues eres Sol, aprende a ser ausente. 12
Fuente risueña, y puta, que a ser rio. 13
Pues ya tiene la encina en los tizones. 13
Vès con el polvo de la lid sangrienta. 14
Vès gemir sus afrentas al vencido. 15
Amor preuen el arco, y la saeta. 15
No vès piramidal, y sin sossiego. 16
Ya viste que acusauan los sembrados. 17
Estauase la Ephesia caçadora. 17
Dichoso tu, que naces sin testigo. 18
O ya descansas, Guadiana, ociosas. 19
Tu Princesa bellissima del dia. 19
Ondea el oro en hebras prozeloso. 20
Rizas en ondas ricas del Rey Midas. 21
En este sitio, donde Mayo cierra. 21
Esta fuente me habla, mas no entiendo. 22
Esta yedra anudada, que camina. 23
Miro este monte, que embejece Enero. 23
Castigas en la Aguila el delito. 24

Las rosas que no cortas,te dan quexas. 24
Lisi,en la sombra no hallaràs frescura. 25

Poesias Amorosas. SONETOS.

Embraueci llorando la corriente. 26
Si en loco Jamàs huuo esperança. 26
Ay en Sicilia vna famosa fuente, 27
El amor conjugal de su marido. 27
Quando a mas sueño el alva me combida. 28
Aguarda riguroso pensamiento. 28
A fugitiuas sombras doy abraços. 29
Mas solitario paxaro en qual techo. 29
Amor me ocupa todos los sentidos. 30
Dexad que a vozes diga el bien que pierdo. 30
Petrarca celebro su Laura bella. 31
Diuina muestra del poder diuino. 31
Essa color de rosa,y de azuzena. 32
Dexadme reposar desconfianças. 32
A fuego,y sangre,fiero pensamiento. 33
Silvia,porque os da gusto,que padezca. 33
Cifra de quanta gloria,y bien espera. 34
Espiritu gentil,rara belleza. 34
Quando con atencion miro,y contemplo. 35
Detén tu curso,Henares,tan crecido. 35
Por la cumbre de vn monte leuantado. 36
Tan viuo està el retrato,y la belleza. 36
Embaraçada el alma,y el sentido. 37
Soñè,que el braço de rigor armado. 37
Clarinda,vuestra musa sonorosa. 38
Osar,temer,amar,y aborrecerse. 38
Siete años de pastor Iacob seruia. 39
Què imagen de la muerte riguroso. 39
Del Sol huyendo,el mesmo Sol buscana. 40
Artificiosa flor,rica,y hermosa. 40
Tras arder siempre,nunca consumirme. 41
Lloro mientras el Sol alumbra,y quando. 41
Lleuò tras si los pampanos Otubre. 42
Dè tantas bien nacidas esperanças. 42
O dulces frescas aguas,transparentes. 43
Si Dios eres amor,qual es tu cielo? 43
Solo sin vos,y mi dolor presente, 44

SVMARIO.

Es yelo abrasador, es fuego elado. 44

OCTAVAS GLOSSANDO.

Yo vi todas las galas del Verano. 45

CANCIONES AMOROSAS.

En estos versos de mi amor dictados. 46
Quien quisiere nueua arte. 47
Pues quitas primavera, al año el ceño. 50
Dezir puede este rio. 52
Dulce señora mia. 53
Besando mis prisiones. 54
Aunque señora creo. 56
Estento del amor pisè la yerua. 57

DEZIMAS.

Bien pensarà quien me oyere. 59

REDONDILLAS.

Despues del gozar la gloria. 61
Cautiuo, y sin rescatarme. 62
Que verdadero dolor. 62

ROMANCES.

Dorisa fiera, cruel. 63
Mirando como Pisuerga. 63
Ya sueltan Iuanilla presos. 64
Contaua vna labradora. 65
Pues ya los años caducos. 67
Tocòle a quatro de Enero. 69
Ya que descansan las vñas. 70
De Valladolid la rica. 73
Salio trocada en menudos. 75
Pues me hazeis casamentero. 76
Dile papel de mi parte. 77
Los espejos fugitiuos. 78
Campo inutil de pizarras. 79
Quien le aborrece en el alma. 79
Tornad a escuchar mis vozes. 80
Leuantad a mada musa. 81
Con vno, y otro desmayo. 82
De amorosa calentura. 83

ENDECHAS.

Estaua Amarilis. 85

SVMARIO.

TERCETOS.

Pues mas me quieres cuervo, que no cisne. 85
Entremes del Niño, y Peralvillo de Madrid. 95
Entremes de la Ropavegera. 103
Entremes del marido Pantasma. 108
Entremes de la Venta. 117
Silvas, y Canciones. 124

CALIOPE MVSA OCTAVA.

QVINTILLAS.

Ningun cometa es culpado. 127
Roma, venido a [illegible] 3
Que no tenga por molesto. 128
Es tu firmeza tan poca. 130
Que le preste el Ginouès. 130
Yo he hecho lo que he podido. 131

SILVA PRIMERA.

1 Esta que veis delante. 132
2 Con que culpa tan graue. 134
3 Diste credito a vn pino. 137
4 Esta que miras grande Roma agora. 139
5 Donde vàs ignorante nauecilla. 145
6 Que de robos han visto del invierno. 147
7 Que tienes que contar relox molesto. 152
8 El metal animado. 153
9 Este polvo sin sossiego. 155
10 Vès que prestando la Aritmetica. 156
11 En carcel de metal; o atreuimiento! 157
12 Estas que veis aqui pobres, y escuras. 160
13 Esta que miras grande Roma agora. 163
14 De tu pelo vencido. 168
15 Aqui la vez postrera. 169
16 A vosotras estrellas. 172
17 O sea, que olvidado. 174
18 O tu, que inadvertido peregrinas. 176
19 Voyme por altos montes passo a passo. 180
20 O Floris, quien pudiera. 181
21 Tu blason de los bosques. 183

22 Este de los demas sitios Narciso. 187
23 Muere porque te mires 191
24 Tiempo, que todo lo mudas. 193
25 Tu, si en cuerpo pequeño. 196
26 Y el famoso Español, que no hablaua. 201
27 El instrumento artifice de muros. 205
28 Como pudiera ser hecho prodoso. 207
29 Dexa la procesion, subete al passo. 209
30 O tu del cielo para mi venida. 213

ROMANCE.

Estando en cuita, y en duelo. 214

SILVA.

Que alegre que recibes. 215

VRANIA MVSA NONA.

Poesias Sagradas.

SONETOS SACROS.

LA profecia en su verdad quexarse. 217
Sale en Pa- [illegible] 217
Pues oy derrama noche el sentimiento. 218
Si dadiuas quebrantan peñas duras. 218
Con sacrilega mano el insolente. 219
Quando escriuiste en el sagrado cerro. 220
El ver correr de Dios la sangre clara. 220
Oy por el mar Bermejo del pecado. 221
Tus decretos, Señor, altos, y eternos. 221
Si nunca descortès, pregunto vano. 222
Es la soberuia artifice engañoso. 223
Sea, que descansando la corriente. 223
No vès à Vehomoth, cuyas costillas. 224
A maldezir el pueblo en vn jumento. 224
Señor, si es el reynar ser escupido. 225
Llamanle Rey, y vendanle los ojos. 226
Vn nueuo coraçon, vn hombre nueuo. 226
De los misterios a los brindis lleuas. 227
Cam por mas bien visto, tu ficreza. 227
Los ojos, Hieremias, con que leo, 228

Si

Si de vos passa el Caliz de amargura. 229
Si merecièdo sillas Iuan, y Diego. 229
Tened a Christo, son palabras viuas. 230
No alma, no, ni la conciencia fies. 230
Athlante, que en la Cruz sustentas cielo. 231
Pues oy pretendo ser tu monumento. 231
Contò tu Reyno Dios, hale cumplido. 232
Dize, que tiene sed siendo bebida. 233
Dizele a Iudas el Pastor Cordero. 233
Vinagre, y hiel para sus labios pide. 234
Vès que se precia Dios de juez severo. 234
Pura, sedienta, y mal alimentada. 235
Muger llama a su Madre quando espira. 235
Arde Lorenço, y goza en las parrillas. 236
La voluntad de Dios quiere eminente. 237
Si viste a las piedras quebrantarse. 237
Se casto aobom Ioseph no mea afama. 238
Las puertas del infierno siempre abiertas. 239
Si a Dios me debo todo, porque he sido. 239
Con la voz del enojo de Dios suena. 240
O vista de ladron bien desvelado. 241
Oy no sabe de si la Astrologia. 241
De los tiranos haze jornaleros. 242

OVILLEJOS.

Adonde, Pedro, estàn las valentias. 242
Viendo el misero Iudas, que vendido. 243
Mas te debe la embidia carcomida. 243
Esta que a vuestros ojos oy se ofrece. 244

POESIAS MORALES.

Psalm. 1. Que llegue a tanto ya la maldad mia. 244
Psalm. 2. Como sè quan distante. 245
Psalm. 3. Que llegue a tanto ya la maldad mia! 245
Psalm. 4. Donde pondrè, Señor, mis tristes ojos. 246
Psalm. 5. Dexadme vn rato barbaros contentos. 246
Psalm. 6. Trabajos dulces, dulces penas mias. 247
Psalm. 7. Quando me bueluo atras a ver los años. 248
Psalm. 8. Naci desnudo, y solos mis dos ojos. 248
Psalm. 9. Como de entre mis manos te resbalas? 249
Psalm. 10. Hasta quando salud del mundo enfermo. 250
Psalm. 11. Quan fuera voy, Señor, de tu rebaño! 250

Psalm.

SVMARIO.

*Psalm.*12. Quien dixera a Cartago. 251
*Psalm.*13. Vn nueuo coraçon, vn hombre nueuo. 252
*Psalm.*14. La indignacion de Dios, ayrado tanto. 252
*Psalm.*15. Negòle a la razon el apetito. 253
*Psalm.*16. Bien te veo correr tiempo ligero. 254
*Psalm.*17. Amor me tuuo alegre el penſamiento. 255

ROMANCES.

Viendoſe Iob afligido. 255
A los pies de la fortuna. 257
Ya la obſcura, y negra noche. 258

PADRE NVESTRO.

Padre nueſtro te llamo, no de todos. 259

Poema heroyco à Chriſto reſucitado.

Enſeñame Chriſtiana Muſa mia. 264

Fragmentos, que ſe han podido hallar entre los originales del Autor de la traduccion, y parafraſe de los Cantares, de la Eſpoſa.

Contexto. En vn valle de amirtos, y de aliſos. 288
Eſpoſa. Beſeme con el beſo de ſu boca. 289
Contexto. Como atiende al honor de ſu querida. 291
Eſpoſa. Mientras el Rey eſtuuo recoſtado. 292
Contexto. Aunque a tan buen Paſtor ſe debe todo. 293
Eſpoſo. Con ſolo deſearme amiga mia. 293
Contexto. La Eſpoſa que le viò fauorecida. 293
En los floridos valles de Siona. 294
Eſpoſa. Theolampo mio, que tardança es eſta? 295
Eſpoſo. Eumenia, cara mi dulce, y gracioſa. 298
Eſpoſa. Quan dulce es tu preſencia Eſpoſo amado. 298
Eſpoſo. La beldad toda en ti haze apoſento. 299
Eſpoſa. Tu gracia, y tu beldad es la que abraſa. 299
Beſeme con el beſo. 299

POESIAS FVNEBRES.

Aqueſte es el poniente, y el nublado. 303
Yaze debaxo deſta piedra fria. 303
La que de vueſtros ojos lumbre ha ſido. 304

CANCION FVNEBRE.

Eſtando ſolo vn dia. 304
Poema heroyco de las necedades, y locuras de Orlando el enamorado. 308

Arch 146017